

Las Alturas de mi Pueblo

sobre cada parashá de la Torá

por Rab Amram Anidjar

<http://www.shuva-israel.net/>

Las Alturas de mi Pueblo.**Autor:** Rabino Amram Anidjar.**Traducción:** Rabino Samuel Garzón.**Corrección:** Moisés Garzón Serfaty, Messod Beneish, Yaakov Altmann.**Diagramación:** Ronen Corcia.**Portada:** Rabino Amram Anidjar, Abraham Belilty.

Queda prohibida la reproducción total o parcial del material de este libro, bajo cualquier tipo de sistema, tanto por las leyes de Derecho de Autor (Copyright), así como por la ley judía de Hasagat Guevúl. Todos Los derechos quedan reservados y son propiedad del autor.

Introducción al Libro

Las Alturas de mi Pueblo, es una recopilación de las charlas ofrecidas por el Rabino Amram Anidjar en la Sinagoga Beth Abraham, en diversos compromisos comunitarios de Caracas e inclusive fuera de Venezuela.

Esta obra surge del deseo del rabino de plasmar en papel el mensaje ameno, optimista y de esperanza, de sus famosas charlas sobre el judaísmo y la Torá, intentando esta vez hacer llegar este mensaje al mayor número de judíos posibles, via la palabra escrita.

Estructurado en base al ciclo de lectura semanal de las Parashiot, el lector encontrará temas de discusión y reflexión para cada Shabat. Cada charla toca temas de gran interés y actualidad demostrando lo eterna y vigente que son las enseñanzas que nos ofrece nuestro libro sagrado, la Torá.

Es claro que este libro debe ser interpretado solo como un paso más de acercamiento a lo que debe ser el norte de todo judío, el constante estudio de la Torá, el descubrimiento de aquellos mensajes y enseñanzas que a través del tiempo obtuvieron y acumularon nuestros patriarcas, profetas, reyes y rabinos y que se han transmitido de generación en generación desde la creación del mundo siendo legado en exclusiva al pueblo judío en el pacto del monte Sinaí.

El lector adicionalmente de recibir conocimientos, consejos y enseñanzas, para su crecimiento personal y espiritual, vuelve a reafirmar el pacto del monte Sinaí y es bendecido por Dios por el mérito del estudio de la Torá. En esencia y a través de su forma especial de hacerlo, ese es el objetivo y deseo del Rabino Amram Anidjar al escribir este libro, que cada uno de nosotros seamos bendecido constantemente por Dios.

Parashat BERESHIT**LLEGUEMOS A LA CIMA**

Sabido es, que en todo tema de la Torá, vienen insinuadas muchas enseñanzas, las cuales nos ayudan a dirigir nuestra vida de una forma más serena y con más sentido. Basta con que abramos nuestros ojos y nos daremos cuenta de esta gran verdad, tal y como dijo el rey David “Gal Enai Veabita Niflaot Mitorateja - Abre mis ojos y veré las maravillas de tus enseñanzas” (Tehilim 119:18).

La creación del mundo se llevó a cabo por etapas, en siete días. ¿Cuál es el mensaje de la escalonada creación del mundo? ¿Por qué fue el mundo creado con diez maamarot (diez ordenes)? ¿No hubiese sido suficiente con una (orden)? ¿Por qué hay tantas etapas: la tierra, el mar, árboles, frutas, peces, aves, animales, el hombre y por último el Shabat? (Sin contar todo aquello que fue creado fuera de lo que comprende el globo terráqueo, como por ejemplo, la atmósfera, los planetas, el sol, la luna, las estrellas, las galaxias, etc.).

Obviamente el mensaje de la creación se puede describir como un ascenso en los niveles de las creaciones. Primero se creó el reino mineral, después el reino vegetal, le sigue el reino animal y por último el ser humano.

Al principio Dios creó al reino mineral, el cual se caracteriza por no mostrar ninguna señal de vida. Como por ejemplo la tierra, las montañas, el agua, las colinas, etc.

Posteriormente subió un nivel en la creación y creó los árboles, las plantas, las frutas que juntos conforman el reino vegetal. Este reino demuestra que tiene vida en cierta forma, ya que está conformado por un nefesh (la mínima expresión de un alma), la cual le permite crecer y desarrollarse constantemente.

Una vez culminada esa creación, ascendió otro nivel y creó a los animales terrestres, a las aves y a los peces, los cuales tienen un

nefesh y un ruaj (la expresión media de un alma), la que le permite moverse, comer, reproducirse, etc. sin ningún problema, a diferencia de los otros dos niveles anteriores que no podían realizar estas funciones de manera directa.

Después subió otro escalón y creó al ser humano, con un nefesh, un ruaj y una neshamá (el alma en su máxima expresión), la cual además de realizar todas las funciones anteriormente mencionadas, le permite hablar, tal y como Onkelus (un gran comentarista de la Torá) lo traduce al arameo “ruaj memalela – la fuerza del habla”. Y como causa y consecuencia de esta fuerza llamada el habla, está el pensar, cuyo origen también es de la neshamá.

Y por último, en la cima de la pirámide, se encuentra el Shabat, cuyo concepto está basado principalmente en lo que llamamos nosotros “neshamá yeterá”, cuyo significado es un alma agregada, la cual nos acompaña durante todo el Shabat y una vez que finaliza, esta alma agregada se retira.

¿Cuál es el mensaje que está escondido en todo esto?

Sabido es que todo yehudí que viene a este mundo, viene a construir su mundo judío, religioso, su parte en la Torá. ¿Cómo se construye esto? De igual manera que Dios construyó su mundo, etapa por etapa, poco a poco. Así deberíamos hacer nosotros, ya que sería muy difícil auto construirnos en tan solo un día o un instante. Tal y como viene dicho en el tratado de Sucah (5:1) del Talmud lo siguiente, “Si abarcaste mucho, realmente no abarcaste nada. Pero si abarcaste poco, verdaderamente lo lograste”.

Y además esta idea viene insinuada en el tratado de Taanit (9:2) del Talmud cuando dice, “las lluvias que bajan con mucha fuerza se interrumpen rápidamente. Sin embargo aquellas lluvias que caen pausadamente y van en aumento, estas son las lluvias que verdaderamente se mantienen por un largo rato sin cesar”.

Moshé Rabenu asemejó la Torá a la lluvia “Yaarof kematar likjí - Que sean mis palabras como la lluvia que no cesa”.

Es decir aquellas personas que se apresuran y tratan de llegar a la cima de la Torá, rápidamente se caerán. Sin embargo aquellas que logren escalar nivel tras nivel, pisando sobre seguro, estas son aquellas que verdaderamente lograrán conquistar la cima.

De igual manera que Dios llevó a cabo la creación del mundo, así deberíamos nosotros dirigir la creación de nuestro mundo interno, nuestro mundo espiritual.

Tal y como un bebé que nace, lo único que come es leche, después come compota, banana picada, sopa, etc. hasta que llega a comer carne. Pero si llegase a comer carne desde el primer momento, que nefasto fuera, Dios nos guarde. Así ocurre con nuestra sagrada Torá que es nuestro alimento espiritual. Primero debemos estudiar las bases de la Torá, una vez que las entendemos y la interiorizamos, podemos pasar a estudiar otros temas y así sucesivamente hasta que al final ya solo nos falte por estudiar kabalá. Y a este final se llega una vez que sepamos todo el Talmud con sus comentaristas y el Shuljan Aruj (tratado de leyes), con bastante claridad y exactitud.

La kabalá fue comparada con el vino, “Nijnas yain yotze sod - Entra el vino y salen los secretos”, ya que cuando se toma vino con el estómago vacío rápidamente la persona se emborracha. Así también cuando una persona se sienta a estudiar kabalá sin antes llenar su cabeza de Torá, rápidamente se enloquece.

Este mensaje también lo vemos insinuado en el Arca Sagrada. En su parte inferior se encontraban las tablas rotas por Moshé, encima de ellas estaban las segundas tablas que estaban completas, sobre ellas un Sefer Torá, y por sobre todas las cosas los arcángeles. Para darnos a entender que al principio la persona que se sienta a estudiar, primero entiende las cosas de una manera fragmentada e incompleta, luego poco a poco va entendiendo más hasta que logra entender por completo una halajá (ley), posteriormente entiende los diez mandamientos, hasta que logra entender todo el Sefer Torá, y por encima de todos estos conocimientos viene el mundo de los arcángeles y de los ángeles (la kabalá). Esto también nos demuestra que la adquisición de conocimientos de Torá debe llevarse a cabo por etapas, igual que la alimentación de un bebé. O inclusive en su andar, primero se mueve, después gatea, después da unos pasitos y luego corre. Como los carros sincrónicos en los que se van cambiando las velocidades a medida que el motor lo va exigiendo.

Ahora es importante saber que este avance debe ser constante, pero sin correr, a un buen ritmo, cada uno según sus fuerzas. Pero sin interrumpir, ya que en el momento que se interrumpe, el motor se apaga y no se avanza, evitándonos alcanzar esta cima tan preciada por todos nosotros.

Esto nos lo dijo la Torá en el último versículo de la Parashá de Yitró. Una vez recibida la Torá, Dios nos enseñó cómo avanzar en

ella advirtiéndonos lo siguiente, “Velo Taalú bemaalot al mizbejí – Y no subirán con escalones a mi altar”, lo que significa que al altar del Templo se subía a través de una rampa. ¿Y por qué? Explican nuestros sabios, que en las escaleras se puede parar, pero en una rampa inclinada no puedes parar porque te caes para atrás. Así debe ser el acercamiento (KiRuB) a Dios a través de sacrificios (KoRBán) que se le entregan en Su altar, que ambas palabras se escriben con las mismas letras en hebreo. Subiendo paso a paso sin parar, ya que cuando paras, corres el riesgo de caerte. El acercamiento a Dios debe ser sin cesar, porque de lo contrario causamos un alejamiento.

Para finalizar, es importante hacer destacar que nosotros leemos esta Parashá todos los años después de “Yamim Noraim – Los días de temor”, que son los días en que Dios nos ha perdonado todos nuestros pecados, y nosotros deseamos empezar un año nuevo, un año diferente al año pasado, un año en el que verdaderamente sintamos ese ascenso espiritual. ¿Cómo logramos ese ascenso? Está escrito en los sidurim, que en los diez días de teshuvá, los lunes y jueves del resto del año se dice tajanunim (confesiones). La primera parte, está ordenada en orden alfabético (alef, bet, guimel, etc.). La segunda parte está ordenada alfabéticamente pero en orden descendente (tav, shin, resh, etc.). Y la última parte está ordenada combinando las letras de forma intercalada (alef tav, bet shin, guimel resh, etc.).

¿Qué quisieron transmitir nuestros sabios con esto? Allí está el secreto de la Teshuvá, primero debemos de saber que existen mitzvot asé (precepto de hacer) y mitzvot lo taasé (precepto de no hacer) y tenemos que ir avanzando con las mitzvot asé (alef, bet, guimel, etc.), y también ir disminuyendo con las mitzvot lo taasé (tav, shin, resh, etc.). Pero eso no se logra si decimos, que empezaremos a hacer todas las mitzvot asé y luego, dejaré de hacer las mitzvot lo taasé. Y tampoco se logra diciendo que haré todas las mitzvot asé, una vez que abandone a los pecados. Porque de ambas formas nunca empezaremos. Por lo tanto, la única forma de avanzar es empezando de manera intercalada (alef tav, bet shin, guimel resh, etc.) como en la última parte de los tajanunim, solo así conseguiremos la cima.

“Que sea la voluntad de Dios que una vez que empecemos a subir no nos paremos, que seamos constantes y así de esta forma conquistaremos la cima de nuestra construcción personal. Amén.”

LA ENVIDIA

Es una de las peores cualidades que una persona puede llegar a tener, tal y como está escrito en Pirké Avot que la envidia saca a la persona de este mundo, es decir no lo deja disfrutar de la vida como debería ser.

Se cuenta que una vez un rey le ofreció a una persona muy querida por él, entrar al depósito de los tesoros y que tomase como regalo una de las joyas, y le dijo que de aquello que saque de ese depósito le tocará el doble a su acompañante. Esta persona desafortunadamente tenía una mala cualidad: era muy envidioso. Una vez que entró, cada vez que encontraba algo especial le preguntaba al rey, si tenía algo que duplicara el valor de tal o cual objeto, y el rey le respondía afirmativamente. Así, sucesivamente, una vez que revisó todo el depósito optó por decirle al rey sácame un ojo, y el rey asombrado por su decisión le preguntó ¿y por qué? Para que a mi compañero le saques los dos.

Desde el principio Dios se preocupó por que no existiera la envidia dentro de su creación. Tal y como lo explica Rashí (Bereshit 2:7) en nombre del Midrash Rabá que explica a Rabí Shimón Ben Jalafta, ¿Por qué Dios creó al hombre compuesto de materia y espíritu? En el primer día creó al cielo y a la tierra. En el segundo día creó los siete firmamentos con sus ángeles respectivos. En el tercer día creó a las superficies terrestres. En el cuarto creó las constelaciones. En el quinto descendieron las aguas a la tierra. Vemos cómo se fueron alternando los días tanto para cosas terrenales, como para cosas celestiales. Por lo tanto, para evitar que exista la envidia dentro de la creación, creó al hombre combinándole como materia y espíritu, terrenal y celestial. Pero, desafortunadamente, las creaciones de Dios sí se envidiaron las unas a las otras.

Desde el principio del mundo vemos cómo la envidia no ha dejado de dañar y destruir por doquier.

Primeramente, de los ángeles para el hombre. Dios creó a los ángeles en el segundo y quinto día, tal y como lo trae el versículo (Bereshit 1:20) "...y ave que vuela sobre la tierra, sobre la faz de la expansión de los cielos". Esta última parte se refiere a la creación de los ángeles. Y así también lo explica el Zohar.

Al día siguiente de haber sido creados, Dios le preguntó a ellos, ¿crearemos al hombre?, inmediatamente los ángeles se celaron del hombre y no quisieron que fuese creado, tal y como lo explica Pirké De Rabí Eliézer (Perek 17), y los ángeles dijeron "Ma Adam Vatedaehu... Adam le hebel Damá - Eterno, ¿qué es el hombre, para que le conozcas bien? ¿Qué es el hijo del hombre, para que Tú le aprecies bien?" (Tehilim 144:3).

Y por causa de esta envidia, los ángeles se dirigieron al Satán y le pidieron que mal influyera al hombre y le causara pecar. Y desgraciadamente hasta el día de hoy seguimos sufriendo las consecuencias de esa envidia.

En segundo plano, veremos la envidia que tuvo Javá. Cuando pecó y comió del fruto prohibido, se dio cuenta instantáneamente de su error. La pregunta que se hace es, entonces: ¿Por qué vino a darle de comer también a Adam? Pirké De Rabí Eliézer (Perek 13) y Rashí (Bereshit 3:6) explican que cuando Javà se dio cuenta del pecado que hizo, pensó que moriría. Y que en consecuencia Dios le crearía a Adam otra. Entonces decidió Javà que Adam también muriera, con tal de no ser reemplazada por otra mujer, y lo sedujo para que comiera él también.

Vemos hasta donde puede llegar la envidia, incluso entre marido y mujer.

Posteriormente hubo la envidia entre Cain y Hebel. El primer asesinato en el mundo fue causado por la envidia, ya que cuando Hebel trajo su ofrenda a Dios, después que Kain, Dios aceptó la de Hebel y no la de Kain. Otro de los motivos de envidia que tenía Kain para con su hermano Hebel, era que él había nacido con una gemela, sin embargo Hebel había nacido con dos. Y no solo eso sino que una de las gemelas que nacieron junto con Hebel era igual de bella que su madre Javà. Por lo tanto, optó por asesinarlo primero porque su ofrenda no había sido aceptada como la de su hermano, y segundo, porque quería quedarse con las mujeres de su hermano que eran más bellas que la suya. Incluso entre hermanos vemos cómo la envidia no los deja vivir, hasta el punto de ser capaz de asesinar uno al otro.

Entonces, la pregunta que todos nos hacemos es: ¿Cómo podremos controlar ese sentimiento de desear para nosotros mismos lo mejor que exista, lo que aparentemente nos parece normal? Cuando alguien tiene algo que el otro no tiene, automáticamente lo envidia, a pesar que la Torá escribió: No codiciarás y no desearás. ¿Cómo podremos sobreponernos ante tal situación?

La respuesta viene dada con un ejemplo. Había una vez un hombre que tenía envidia de su compañero que tenía unos lentes, cuya montura era bañada en oro puro, y las de él eran de un material sencillo. La diferencia está en que el lente de su compañero era número diez y la de él era número tres. ¿Qué pasaría si éste se pusiera los lentes de su compañero? Lógicamente se tropezará en cualquier momento y caerá, ya que esos lentes no son apropiados para sus ojos. Entonces, ¿qué es lo único que él envidia?: la montura. He aquí el error, nosotros siempre pensamos que se pueden separar los lentes de la montura, y no es así ya que eso viene unido y pegado, con la misma montura de oro puro.

Lo mismo nos ocurre a diario a nosotros con el resto de las cosas, cuando observamos que nuestro compañero tiene algo bueno debemos de entender que seguramente con eso bueno viene algo no tan bueno. Todos recibimos cosas de Dios buenas y no tan buenas. Por ejemplo, uno que es millonario, pero tiene miles de problemas. Bello o bella, pero divorciado o divorciada. Tiene un carro nuevo, pero amargado con su esposa. ¿Verdaderamente quisieras tener ese carro bonito, pero con problemas en casa? Lógicamente que no, ni siquiera el olor a carro nuevo quisieras.

Con esta nueva visión aprenderemos a alegrarnos con lo que Dios nos da, sin realmente llegar a sentir envidia por el otro.

Para culminar, voy a citarles una fábula. Una vez había una paloma volando por el cielo y vio a una guacamaya bellísima, llena de colores exóticos, grande, cantaba, hablaba y bailaba. Al ver esto, la paloma sintió envidia ya que ella no tenía colores, sino blanco y negro, que era pequeñita, que no hablaba ni cantaba. Al rato vino un cazador y atrapó a la guacamaya. Al ver esto, la paloma reaccionó y se arrepintió por lo que dijo, ya que si llegase a ser tan bonita como la guacamaya estuviese ahora mismo enjaulada por el resto de su vida. Agradeció a Dios que no la hizo guacamaya y la hizo paloma.

De igual forma debemos nosotros saber que no todo lo que brilla es oro, no todo lo bueno es realmente bueno. Dios te dio exactamente medido lo que es bueno para tí, para tu misión en esta vida. Tú necesitas lentes número tres y no diez, incluso que la montura del número diez sea de oro.

Por eso nosotros bendecimos a los novios en el día de su boda “Sameaj Tesamaj Reim Ahubim Kesamejaja Yetzirjá BeGan Eden – Con alegría se alegrarán compañeros amados, como los alegró su creador en Gan Eden”. Es decir que Dios alegre a los novios tal y como fueron felices Adam y Javà (antes del pecado), ya que no había de quién sentir envidia, para Adam su mujer Java era la más bella “en comparación con los monos que habían allá, Javá era la número “1”. El mejor esposo del mundo era Adam, la mejor casa del mundo era la de ellos. Porque cuando no hay de quien sentir envidia verdaderamente se llega a la felicidad.

“Que sea la voluntad de Dios que abra nuestros ojos, veamos lo bueno que nos ha dado y que sepamos valorar lo que tenemos. Que siempre nos alegremos con los nuestros. Amén”.

BENDICE NUESTROS ACTOS

Si nos ponemos a reflexionar sobre el arca de Noaj, nos preguntaremos si eso fue un milagro o verdaderamente fue algo natural. Es decir, el tamaño del arca como tal, ¿era acaso lo suficientemente grande como para que cupieran todos los animales o el hecho de meterlos allá adentro a todos y que todos cupiesen, ya era algo sobrenatural?

Si decimos que fue un milagro, entonces por qué Dios le dijo a Noaj que se molestara en construir un barco de 150 metros, que para esos tiempos era como construir un Titanic hoy en día. Mejor que le hubiese dicho construye un barco de 50 metros, de todas maneras ya que le iba a hacer el milagro, entonces que el mismo fuese completo.

Y si decimos que fue algo natural, analicemos. Dios le ordenó a Noaj traer al arca siete parejas de los animales puros y dos parejas de los impuros. Si nos ponemos a analizar en un arca de 150 metros por 25 metros, todos los animales juntos en el mismo piso, no pueden caber. ¿Entonces fue milagro o no fue?

Y así también con los alimentos para estos animales. ¿Acaso él tenía espacio dentro del arca para almacenar lo suficiente como para un año, y no solo eso sino que se conservaran frescos permanentemente? Y si era un milagro, entonces para qué le dijo que meta comida al Arca, mejor que le hiciera el milagro completo.

Otra de las preguntas es, acaso Noaj fue a buscar a los animales y los metió al arca, o estos vinieron por su cuenta y entraron al arca, milagrosamente. Por un lado tenemos un pasuk en la Torá que dice “Mi Kol Hajai... Shenayim Mikol Tavi El Hatebá – De todo los animales... dos de cada especie traerás al arca”. Y por otro lado vemos que está escrito que dos de cada especie vinieron al arca de Noaj. Si es que iba a ocurrir un milagro, ¿por qué traer los animales al arca? y si es que no iba a ocurrir ¿acaso podemos decir que Noaj llegó hasta Australia y se trajo al canguro, fue hasta Alaska a traerse un oso polar y viajó a África a traerse todas las

especies de monos? Lógicamente que no fue así. ¿Y qué fue lo que realmente pasó?

La respuesta viene dada según lo que está escrito en el tratado de Berajot (), sobre una discusión que había entre Rabí Shimon Bar Yojai y Rabí Yishmael, acerca de si la persona tiene que esperar de brazos cruzados por la ayuda de Dios o la persona debe moverse y hacer un esfuerzo. Por ejemplo, Rabí Shimon Bar Yojai dijo en el tema de la Parnasá (manutención) que la persona debe de sentarse a estudiar Torá y que no se preocupe. Sin embargo, Rabí Yishmael opina que la persona debe de trabajar. Y esta diferencia de opiniones se relaciona también con el caso de un enfermo, si debe ir al médico o esperar a que Dios le cure. Y de igual manera en una guerra, si los soldados se deben sentar a estudiar Torá y leer Tehilim o realmente deben salir a pelear por su causa.

La conclusión de esta discusión, según todos nuestros sabios, es que se debe combinar ambas cosas. Hacer un pequeño esfuerzo con nuestras manos, pero con mucha fe. Y entonces será cuando veremos la bendición de Dios en las diferentes actividades que vayamos a realizar.

Así ocurrió exactamente con Noaj. Dios le ordenó hacer todo lo que estaba dentro de sus posibilidades, un arca de 150 metros por 25 metros, y del resto El, directamente, se encargaría para que cupiesen todos los animales en el arca.

Igual ocurrió con los alimentos. Noaj recogió lo que pudo y Dios se encargó del resto, haciendo que con pocos alimentos se saciaban los animales durante todo un año ().

Con los animales sucedió también que Noaj metió al arca los que pudo y el resto vinieron hacia él milagrosamente.

Por eso está escrito “Ten Berajá BeMaasé Yadenu – Bendice nuestros actos”. Primeramente hay que realizar actos, para que éstos sean luego bendecidos.

La enseñanza del arca de Noaj, la debemos de aplicar para nuestra vida cotidiana. No podemos rendirnos ante este gran reto. Empieza sirviendo a Dios y justo cuando sientas que se te acaban las fuerzas, no te preocupes, ahí está la fuerza de Dios ayudándote a seguir adelante.

Tal y como ocurrió con la construcción del Santuario, Benei-Israel tenían que hacer todo lo que abarcaban sus posibilidades, y en aquello que no pudieron hacer Dios los ayudó. En la Menorá ocurrió un milagro porque Moshé Rabenu no sabía como hacerla,

hasta que esta se hizo por sí sola. O como las piedras preciosas que no pudieron encontrar, y tuvieron que venir las nubes a traerlas para completar el pectoral del Cohen Gadol. Y también ocurrió cuando estaban tratando de cargar el arca, y no lo lograban por lo pesada que estaba, y de repente se invirtieron los papeles, el arca cargaba a sus cargadores. Pero todo esto ocurrió, una vez que hicieron su esfuerzo en realizar lo que querían, y no antes.

Así ocurre con una persona que viene a cargar la Torá en sus hombros, que viene a construir su santuario, que viene a construir su arca para salvarse del gran diluvio que se vive en las calles. Primero deberá hacer un esfuerzo, empezar con algo, y esa persona verá como Dios lo ayuda. Nunca pensemos que ese algo es muy pesado, que es imposible. Prohibido rendirse sin empezar. Debemos de saber que la meta no es hacer todo, sino hacer. Debemos de animarnos siempre a hacer y veremos como siempre Dios nos abrirá sus puertas y nos bendecirá con bien.

Este fue el ideal de Noaj desde su comienzo. Ya que en sus días después del pecado de Adam, la tierra había sido maldecida por Dios "...maldita sea la tierra por tu causa; con sufrimiento comerás de ella todos los días de tu vida" (Bereshit 3:17) Hasta los días de Noaj, la tierra era muy difícil para cultivar y para cosechar, porque salían muchas espinas de ella, por lo que solamente se alimentaban con vegetales que tardaban en crecer cuarenta años. Sin embargo, Noaj fabricó herramientas para trabajar la tierra, y todos le preguntaron ¿para qué tanto trabajo si de todas maneras no va a salir nada bueno de la tierra? Noaj les respondió lo siguiente: Haz un pequeño esfuerzo y Dios te entregará lo mejor de la tierra. Siéntate de brazos cruzados y verás como comerás menguadamente y con espinas.

"Que sea la voluntad de Dios que nos bendiga con las mejores bendiciones y que haga triunfar todas nuestras acciones. Amen."

TORA Y BUENOS MODALES

Noaj en nuestra Parashá recibió un título bastante peculiar, “Tzadik Tamim – Justo y Perfecto”, ¿Qué querrá decirnos la Torá con este título?

Esta Parashá se divide en dos partes. La primera habla sobre la generación que vivió el diluvio, que se caracterizaba por irrespetar al compañero, ya que robaban, cometían adulterio y asesinaban. La segunda parte habla sobre la generación de la torre de Babel, la que se caracterizó por rebelarse contra Dios y luchar contra Su grandeza.

Noaj vivió en ambas épocas; mientras vivió en la generación del irrespeto y de la injusticia, él precisamente se comportaba con justicia, por eso se le calificó como una persona justa. Y cuando vivió en la generación de la rebeldía contra Hashem, se le llamó “Tam” que significa Perfecto, tal y como dice el pasuk “Tamim Tihyé Im Hashem Elokeja – Perfecto serás con el Eterno tu Dios”.

Entonces vemos que las palabras Justo y Perfecto significan, bueno con Dios y bueno con las personas.

Muchas veces escuchamos de personas que dicen, yo no robo, no mato, no peleo con nadie, no hago daño a nadie, y se creen que con eso es suficiente. O podemos también encontrar la otra cara de la moneda, gente que son realmente temerosos de Dios y se comportan con sus compañeros de una manera despectiva, por ejemplo hay quienes estudian Torá y se la pasan peleando con las personas, o que son Shomer Shabat y se la pasan hablando mal de sus amigos. Lógicamente ni el primer, ni el segundo grupo de personas se comportan ejemplarmente. Cuando se combinan ambas partes positivas, es decir cuando reunimos Torá y Derej Eretz (Buenos Modales) dentro de nosotros, entonces hay un comportamiento ejemplar. Tal y como sirvió Noaj de ejemplo para su generación, así también nosotros debemos de servir como ejemplo a nuestros amigos, familiares, etc.

El día que nos proclamamos como pueblo, recibimos los diez mandamientos. Cinco para con Dios y cinco para con el prójimo. Ambas tablas estaban separadas. Pero causalmente, cuando Moshé observó que Am Israel estaba pecando con el becerro de oro, no lanzó solamente aquella tabla que se encargaba de los mandamientos para con Dios, sino que también lanzó la tabla que hablaba de los mandamientos para con el prójimo. Porque él sabía que si no hay Torá, no habrá un verdadero respeto y cariño para el prójimo. Por lo tanto decidió lanzar ambas tablas al piso, ya que si llegase a faltar una de estas ya no tiene ningún sentido la otra parte; porque combinando una con la otra es que se llega a la perfección.

Lo mismo ocurrió con los veinticuatro mil alumnos de Rabí Akiva. Todos murieron porque no se daban el merecido respeto unos a otros. Y en ese caso la Torá no los salvó, ya que si no hay Derej Eretz (respeto), no hay Torá.

Por lo tanto, todos nosotros debemos desear ser, Tzadik Tamim – Justos y Perfectos. Estar bien con Dios y bien con las personas.

En el tratado de del Talmud, viene explicada una discusión sobre qué fue creado antes, el cielo o la tierra. Como conclusión de esta discusión quedó que ambos fueron creados al mismo tiempo. ¿Cuál es la esencia de esa discusión en la Guemará?

Nuestros sabios explican que los cielos se refieren a las Mitzvot del hombre para con Dios y la tierra se refiere a las Mitzvot entre las personas. ¿Qué viene antes, las Mitzvot con Dios o con el compañero? La respuesta es que ambas tienen que estar, no puede faltar ninguna de las partes. Nuestro deber es ser temerosos de Dios y buenas personas a la vez.

Una vez vino un Rabino de Israel y citó un Midrash que dice así: Existe una discusión sobre qué versículo de la Torá es más importante. Una opinión dice “Veahabtá Lereajá Kamoja – Y Amarás a tu prójimo como a tí mismo”. Otra opinión dice el versículo “Veahabtá en Hashem Elokeja – Y Amarás al Eterno tu Dios”. Y hay una tercera opinión que dice “Et hakebes haejad taasé baboker, veet hakebes hashení taasé ben haarbaim – El primer cordero lo otorgarás en la mañana y el segundo cordero lo otorgarás en el atardecer”. Aparentemente nada tiene que ver la tercera opinión con las anteriores, y no solo eso sino que al final todos coincidieron en que el tercero tenía la razón.

Explicó entonces este Rabino lo siguiente: “Et Hakebes haejad taasé baboker - El primer cordero lo otorgarás en la mañana”; cuando sales en la mañana al trabajo y tienes que relacionarte con otras personas, ahí es cuando aplicarás “Y amarás a tu prójimo como a ti mismo”. En las tardes, cuando vienes a rezar minjá y arvit, cuando vienes a estudiar a la sinagoga, aplicarás “Y amarás al Eterno tu Dios”. Y este es el verdadero mensaje de la Torá: Combina ambas partes y te sentirás dichoso.

Un judío completo es aquel que sabe cuidar ambas cosas, los cinco mandamientos con Dios y los cinco mandamientos con el prójimo, que juntos suman diez, que es la primera letra del nombre de Dios “Yud”. “Kei” que son los 5 mandatos con Dios. “Vav” que es el nexa. Y la letra “Kei” que representa los otros 5 mandatos para con el prójimo. Es decir que en el mismo nombre de Dios viene insinuada la fórmula para apegarnos a Él, que es cumpliendo los diez mandamientos.

Y así me parece que viene también insinuado en nuestro propio cuerpo. Tenemos dos manos y dos pies, cada uno compuesto por cinco dedos. Para recordarnos siempre que cada vez que vayamos a realizar algún acto con nuestras manos o vayamos a tomar algún camino con nuestros pies., reflexionemos antes si no estamos violando la voluntad de Dios y la de nuestro prójimo.

“Que sea el deseo de Dios que seamos Tzadik Tamim, y que consigamos gracia ante Sus ojos y ante los ojos de las personas. Amén”.

RIQUEZA O JUSTICIA

A lo largo de las parashiot de la semana leemos siempre sobre distintos personajes. Lo que hicieron, lo que dijeron, lo que les ocurrió al principio y al final, etc. Toda esta información que la Torá nos transmitió, tuvo un solo objetivo. Darnos parámetros de comparación, para que nos revisemos y sepamos a quién nosotros nos estamos pareciendo con nuestros actos. Las enseñanzas de quién, estamos siguiendo.

En nuestra Parashá encontraremos dos personajes principales: Abraham Abinu y Lot. Vamos a analizar la vida de ambos y nos daremos cuenta de la gran diferencia existente entre ellos.

Pero antes de esto, es importante citar una Guemará () que relata una anécdota de Alexander Mokdon (Alejandro Magno). Una vez viajó a una tierra lejana y visitó el palacio del rey de esa población. Cuando llegó a la sala donde se encontraba el rey, observó que este estaba resolviendo un juicio en el que dos personas discutían sobre un tesoro encontrado en un terreno que uno le vendió al otro. Pero a diferencia de los demás juicios, el vendedor decía que el tesoro le pertenecía al comprador, ya que él adquirió la tierra y todo lo que había dentro de ella. Y el otro decía que él solamente había comprado la tierra y no otra cosa. Ante esta situación, Alexander no podía creer lo que sus oídos escuchaban. El rey entonces pensó un rato y le preguntó al vendedor si tenía un hijo soltero, a lo que éste respondió afirmativamente. Luego le preguntó al comprador si tenía una hija soltera, a lo que también le respondió afirmativamente. Entonces dio su veredicto diciendo que ambos hijos se casen y el tesoro será para ellos. De esta forma todos quedarán felices.

Una vez que dio ese veredicto, observó el rey la cara de extrañeza del huésped Alexander, y le preguntó si había decidido mal. A lo que Alexander respondió que sí había hecho mal. Entonces el rey le preguntó, ¿qué hubieses decidido tú? Alexander le dijo, yo hubiese mandado a matar a ambos y me hubiera quedado

con todo el dinero. Al escuchar esto el rey le dijo, ¿acaso por donde ustedes viven hay lluvias? Dijo Alexander que sí. Luego le volvió a preguntar, ¿acaso donde ustedes viven sale el sol? Dijo Alexander que sí. Entonces el rey le respondió, quiero que sepas que si hay lluvias y si el sol sale cada mañana en tu tierra, es por el mérito de las bestias y de los animales que los acompañan, y no por tu propio mérito.

En esta anécdota vemos que existen dos tipos de personas. Uno que desea el dinero y se controla, y el otro que también lo desea sin importarle ninguna otra cosa.

Lo mismo ocurre en nuestra Parashá. Hay dos personajes, uno es Abraham que se conformaba con lo que tenía, y el otro era Lot, a quien su deseo por el dinero lo sacaba de este mundo.

Si analizamos la vida de Abraham nos encontraremos con que Dios le dijo, véte de tu tierra, dirígete a Kenaan y no te preocupes que te bendeciré con todo lo mejor. Y al final, cuando llegó a Kenaan que era una tierra rica en oro y plata, vino la época de sequía y hambre. De esta forma Dios probó a Abraham, ya que quería ver quién era él. Si en verdad deseaba nada más que el dinero, o simplemente no le importaban las condiciones materiales con tal de estar cerca de Dios. Y así fue, nunca se quejó de nada, más bien no abría su boca para cosas malas, sino para agradecer constantemente a Dios y para hacer tefilá.

El dinero para Abraham era como un medio para llegar al objetivo. Su ambición no era ser millonario, sino utilizar el dinero para santificar el nombre de Dios en público.

Abraham era tan correcto, que cuando salía a pastorear su ganado, le ponía bozales para evitar que comieran de campos ajenos. Imaginémonos lo difícil que era el trabajo de un pastor como Abraham, abrir los bozales a cada una de sus ovejas en los campos de nadie, y cada vez que atravesaban por campos ajenos colocarle de vuelta sus bozales. Pero para Abraham no era difícil, lo importante era no robar a nadie lo suyo. Y alegrarse con lo que le daba Dios.

En una guerra que se desató contra algunos reyes, Abraham salió triunfante y volvió con un botín muy grande. A pesar de que todo ese botín le pertenecía legalmente a Abraham, este alzó sus manos al cielo y juró que no tomaría de esos tesoros conquistados ni siquiera una aguja de coser, especialmente para evitar que el rey de Sodoma el día de mañana dijera que todas las riquezas poseídas

por Abraham fueron gracias al mérito de su reinado en Sodoma. Y eso traería como consecuencia que el honor de Dios se disminuiría ante las demás personas.

Para Abraham Abinu no le era suficiente con actuar correctamente, no sacándole nada a nadie, que a él no le perteneciera, sino que además ponía dinero de su propio bolsillo para los demás. Montó una casa de huéspedes completamente gratis en Beer-Sheva, donde ofrecía comida, bebida y una habitación para dormir. La condición era agradecer a Dios, creer en Él y no en la idolatría. Sin contar a los huéspedes que él mismo recibía en casa, como aquel día que vinieron tres ángeles disfrazados de árabes, estando enfermo y débil fue Abraham y degolló tres vacas, las preparó, las cocinó y se las sirvió con mucha alegría. Todos estos actos los hacía, por amor a Dios.

Sin embargo, por otro lado encontramos a LOT, que desde el principio de la Parashá nos damos cuenta como lo único que deseaba era ganarse el LOT-O. Totalmente opuesto a Abraham. La Torá nos dice que "...se fue Abraham y con él su sobrino Lot. Abraham tenía 75 años". ¿Qué tiene que ver el principio del pasuk con el final? Explica un comentarista llamado Baal Eshkol Anabim, que Lot sabía que como Abraham ya tenía 75 años y estaba envejeciendo, ya no tendría hijos y como consecuencia toda la herencia pasaría a manos de él, por ser su sobrino. Vemos como Lot desde el primer momento solo piensa en dinero, herencia y poder.

Cuando la suerte le empezó a alumbrar la vida a Lot, ya que tenía ganado, esclavos, etc. nos relata la Torá acerca de una pelea que hubo entre los pastores de Abraham y los pastores de Lot. Los pastores de Lot estaban permitiendo al ganado comer en campos ajenos, bajo su autorización. Los pastores de Abraham se opusieron, ya que eso era robo y en especial cuando la misma Torá hacía hincapié que esa era la tierra de los Kenaaneos y de los Fariseos, explicando Rashí que Abraham todavía no había adquirido esos terrenos. Vemos entonces como Lot pensaba que todo aquello que le iba a pertenecer a Abraham en un futuro, primero que ya era suyo como único heredero y segundo que desde ahora ya lo podía empezar a utilizar porque todo lo que fuera a ser entregado, desde ahora ya es suyo.

Entonces es cuando viene la separación y Lot escoge irse a Sodoma. ¿Por qué ese sitio específicamente? La respuesta es

porque allá, en ese sitio, es donde se puede guardar bien todos los bienes, ya que los pobres no podían pasar a esa ciudad, y tampoco los huéspedes podían. Era el lugar perfecto para guardar bien el dinero. Se juntó el hambre con las ganas de comer. Además agrega el Sefer Haparashiot () que Lot se casó a una edad muy tardía, porque temía que la que fuese su esposa le malgastaría su dinero. Hasta que consiguió a una mujer demasiado tacaña y allí fue cuando verdaderamente se cumplió el refrán, “se juntó el hambre con las ganas de comer”.

Para Abraham, el dinero era como un medio para acercarse a Dios, pero para Lot el dinero era un motivo para alejarse de Dios. Tal y como lo explica Rashí sobre el pasuk “Nisá Lot Mikedem”. Que renegó no solo de Abraham sino que también de Dios.

Se puede decir que el pasuk de Proverbios () “Osé Osher Velo Bemishpat, Bejatzi Yamav Yaazbenu Ubeajaritó Yihye Nabal - El que hace riquezas sin justicia, a la mitad de sus días lo abandonará y al final será un corrupto”, fue plenamente dedicado a Lot. Sin embargo a Abraham se le puede adjudicar el pasuk que dice “Rodef Tzedaká Vajesed, Yimtzá Jayim Tzedaká VeKabod – El que persigue hacer el bien y dar caridad, encontrará vida, caridad y honor” (Proverbios 21).

Veamos qué pasó con estos dos personajes. Lot perdió a su hija en Sodoma por haberle dado comida a un pobre (Midrash). Perdió a su esposa cuando se volteó y se hizo una estatua de sal. Perdió todas sus posesiones al ser destruida Sodoma. Además perdió a sus otras hijas con sus esposos respectivos, ya que no salieron antes de la destrucción. Solamente salieron con él dos de las cinco hijas que tenía. Y para culminar de ensuciar su nombre, se acostó con una de sus hijas, en una cueva, y nació un niño que era su hijo y su nieto a la vez.

Pero Abraham era todo lo contrario. Su ganado fue en ascenso, tuvo muchos esclavos y esclavas, honores, cada día estaba más cerca de Dios, tuvo un hijo como Itzjak, un nieto como Yaakov, las doce tribus, Am Israel, santidad. Todas las bendiciones de Dios obtuvo.

De todo esto debemos aprender una gran moraleja para nuestras vidas. Todos queremos dinero, pero la pregunta es: ¿Para qué? ¿Queremos dinero para acercarnos a Dios, para hacer más actos de bondad, para tener más tiempo libre para ir a estudiar Torá? ¿O acaso queremos el dinero para abandonar a Dios, para tener más

tiendas, abrir en Shabat y en Yom Tov, dejar de ir a Shajrit, para hacer más dinero abriendo antes y dejando de ir a Minjá cerrando más tarde? En dinero como este no hay bendición, no hay prosperidad, no hay alegría y lo peor de todo es, que ese dinero no termina bien. En cambio en el dinero que se gana de una forma permitida, hay mucha bendición y abundancia. Este es el dinero que deja bastante satisfacción y santifica el nombre de Dios en la tierra.

“Que sea la voluntad de Dios que nos ayude en nuestra manutención, que seamos siempre correctos en nuestros quehaceres diarios, que brindemos el bien a las personas, y así de esta forma sirvamos adecuadamente a Dios con más Tefilá y más Torá. Así aseguraremos que Dios nos multiplique nuestra riqueza para acercarnos más y más a Él”. Amén.

Parashat LEJ-LEJA

ANTISEMITISMO

El antisemitismo no es un fenómeno contemporáneo. En nuestra Parashá vemos cómo ya existía el odio al pueblo judío incluso antes de ser formado como tal. A lo largo de todas las generaciones nos hemos preguntado cómo luchar contra el antisemitismo, y cómo comportarse en momentos de ataques xenófobos.

Ese odio al pueblo elegido lo podemos ver desde los días de Abraham, y luego con su hijo Itzjak, y con su nieto Yaakov. Analicemos cómo cada uno de ellos peleó contra ese fenómeno y triunfó.

Empecemos por Abraham. Incluso antes de nacer los brujos de Nimrod ya le habían advertido acerca de la llegada al mundo de un niño que ponía en peligro su reinado. Y desde ese momento empezaron las persecuciones para evitar que ese niño naciera.

Una vez que ya creció también fue mandado a matar, pero gracias a las bondades de Dios se salvó milagrosamente. Apenas llegó a la tierra prometida, empezó la sequía y el hambre. Todos los líderes de las distintas idolatrías que había en Kenaan se quejaron y publicaron que esa maldición que les había caído encima, se debía a la llegada del hebreo Abraham. Y eso provocó un gran odio de la gente a Abraham.

¿Qué hizo Abraham para disminuir ese sentimiento de odio de la gente hacia él? Abrió una casa de huéspedes gratis donde ofrecía comida, bebida y un dormitorio para dormir. Además curaba a los enfermos gratuitamente, como lo trae el Midrash. Y además recibía invitados en casa, a pesar de aparentar ser árabes.

Le era indiferente con quién, lo importante era hacer el bien, incluso con sus enemigos como lo trae el Midrash (): Nimrod salió a cazar al desierto, en el camino se perdió y estaba a punto de morir él y todos sus esclavos. Cuando de repente a lo lejos observaron que había una cabaña que decía en el cartel “Beth-

Abraham". Se avergonzó Nimrod de pedirle un favor a Abraham, hasta que se dio cuenta que si no le hacía entonces moriría. Abraham inmediatamente lo recibió con alegría y le sirvió comida y bebida.

Igualmente ocurrió cuando Abraham volvió de la guerra contra los cuatro reyes, con un gran botín. Vino el rey de Sodoma a rogarle, si se podía quedar por lo menos con los prisioneros de guerra, a lo que Abraham le dijo, quédate con los prisioneros y con todo el dinero, no me interesa nada de eso.

Todas estas cosas y otras más que vienen relatadas en la Torá, causaron que el odio en su contra se convirtiera en amor. Tal y como nos dice la Torá que los hijos de Jet lo llamaron El Príncipe de Dios. Anar, Eshkol y Mamré aceptaron circuncidarse. EL Faraón de Egipto le regaló muchos obsequios. Abimelej le pidió ser su vecino.

Así consiguió Abraham borrar el antisemitismo en su generación y transformarle en amor y tolerancia, gracias a los actos de bondad que siempre realizó.

Posteriormente vino Itzjak, que también desde su infancia ya tenía enemigos. Explica la Tosefta en el tratado de Sotá (Perek 6) en nombre de Rabí Yishmael que explica el pasuk que habla acerca de que Sará vio en el día de la circuncisión de Itzjak cómo Yishmael (su hermanastro) le lanzaba flechas para matarlo.

Tuvo también peleas con los esclavos de Abimelej, con los pastores de Guerar, y también lo envidiaron los Plishtim (Bereshit 26:14).

La pregunta es, cómo hizo Itzjak para controlar este fenómeno que lo amenazaba.

Tenemos que saber que Itzjak era una persona silenciosa, recatada, no peleaba con nadie. No se dio a conocer en público como su padre que tenía una casa de huéspedes; simplemente se dedicaba a estar en su casa y con su familia.

Vinieron los esclavos de Itzjak y cavaron pozos; posteriormente vinieron los Plishtim y se los taparon. Vino entonces Itzjak y volvió a cavarlos. Entonces los Plishtim le pidieron que abandonara su terreno y así lo hizo sin pelear con nadie.

Una vez le preguntaron a una persona ¿cómo lograste llegar hasta tan viejo? Respondió que nunca discutía con nadie. El otro le dijo que no puede ser. A lo que respondió, es verdad no puede ser.

¿Qué le ocurrió a Itzjak como consecuencia de este comportamiento? Los grandes del reino se rebajaron ante él. El mismo rey Abimelej y su general Pijol, fueron a donde Itzjak a hacer un tratado de paz, “Venijtav Brit Shalom” (Bereshit 26:28).

Así también ocurrió con Yishmael al final de la Parashá de Jayé Sará, donde se relata el entierro de Abraham Abinu, y dice que lo hicieron Itzjak e Yishmael. Preguntó el Midrash () por qué se nombró primero a Itzjak que a Yishmael, y responde que Yishmael se dio cuenta que Itzjak era un hombre mucho más piadoso que él, y por lo tanto lo honró.

Entonces vemos que Itzjak logró controlar al antisemitismo con un perfil bajo, sin destacarse, ni hacer alarde de su personalidad.

Ahora analicemos a Yaakov, y veremos que su actitud ante esa amenaza fue diferente.

Desde siempre estuvo rodeado de enemigos, empezando por su hermano Esav a quien no le bastó con el juramento que hizo de matarlo, sino que además mandó a su propio hijo Elifaz a hacerlo. Después le siguió su suegro Labán, a quien no le bastó hacerle sufrir durante 20 años esclavizándolo, sino que una vez liberado lo persiguió para hacerle daño. Y después de esto, la maldad que tuvieron las personas de Shejem que vinieron a secuestrarle a su hija Diná. Y no bastó con todos ellos, sino que hasta un ángel vino a pelear contra él.

¿Qué hizo Yaakov para contrarrestar este problema? ¿Cómo se enfrentó a tal amenaza?

Yaakov optó por demostrar su fuerza, dándole guerra y pelea a cualquiera de sus enemigos, para que vieran que él no era débil y que se podían aprovechar de su inocencia.

Por ejemplo, observamos en Yaakov que desde el momento que llegó a casa de Labán, demostró fuerza. Al ver a los pastores que no trabajaban les reclamó diciéndoles que eso era robo. Y seguramente los pastores empezaron a sentir rabia contra él, ya que les empezó a reprochar cosas recién llegado, por lo que fue y movió la gran piedra del pozo, demostrándoles su gran fuerza para que no se metieran con él.

Y cuando habló con Rajel, y ésta le advirtió de la maldad de su padre, Yaakov le dijo que él no tenía miedo de Labán, sino más bien Labán tenía que tener miedo de él.

Incluso cuando vino su hermano Esav a atacarlo con cuatrocientos soldados, él ya estaba preparado para la guerra y

tenía prevista una estrategia de ataque, dividiendo a su gente en dos campamentos.

Todo esto sin contar la verdadera guerra que tuvo contra el ángel de Esav, de la que salió herido en su nervio ciático.

Cuando vinieron las personas de Shejem que secuestraron y violaron a su hija, sus hijos Shimón y Levi fueron a pelear contra ellos y acabaron con toda la ciudad. Yaakov los ayudó desde el portón de la ciudad. Tal y como aparece en el Parashá de Vayejí que dijo Yaakov, “Aní Natati Lejá Shejem... Asher Lakajti Miyad Haemorí Bejarbi Ubekashti – Yo te dí Shejem...la que tomé de las manos de los Emorí, con mi espada y con mi arco”.

El Midrash trae (Otzar Hamidrashim), que todos los pueblos se reunieron para acabar con Yaakov y sus hijos. Al escuchar esto, Yaakov y sus hijos fueron y aniquilaron a todos estos pueblos.

Yaakov consiguió con esta actitud que Labán al final le pidiera perdón, y ser bendecido por Dios por ser su suegro. Inclusive, antes de despedirse uno del otro, Labán le dijo “VeAta Nijretá Brit Ani Veatá – Y ahora cerraremos un pacto entre tú y yo” (Bereshit 31:44).

También Esav le pidió perdón y lo abrazó, hasta el punto que le pidió que fuera su vecino en Seir.

Consiguió también que el ángel no se fuera sin que antes lo bendijera y consiguió que todos los pueblos que se encontraban morando alrededor de ellos, tuviesen miedo “Vaijí Jitat Elokim Al Haarim Asher Sevivotehem Velo Radfú Ajarei Bené Yaakov – Y el temor de Dios reposó sobre las ciudades que estaban alrededor, y no persiguieron a los hijos de Yaakov”. (Bereshit 35:5).

En conclusión, vemos que la táctica de Yaakov era mostrar poder, y de esta forma demostraba valentía y que no tenía miedo a nadie.

Si escogemos las tres tendencias aprenderemos cosas para toda la vida, de cada judío y de la comunidad en general. Vemos aquí que podemos reaccionar en contra del antisemitismo de tres formas. La primera es haciendo el bien públicamente. La segunda es luchando pero con un perfil bajo y la tercera es con la fuerza y la guerra.

Es decir, es importante que nosotros contemos con estas tres cartas bajo la manga y saber decidir en función del tiempo, del lugar en donde nos encontremos y de las circunstancias que nos rodeen, cuál de estas cartas nos conviene usar primero.

Bien sea actuando como Itzjak, o mostrando fuerza como Yaakov, o simplemente haciendo obras de bien con aquellos que nos recibieron en su tierra, agradeciéndoles y honrándoles.

Más aún cuando nosotros sabemos que nos están probando diariamente y nos tienen envidia, que no podemos destacarnos mucho, pues en el primer momento en que ellos sientan que te estás apoderando de sus terrenos, te echan. Al igual que si tú tienes un invitado que se empieza a sentir amo y señor de tu casa, lo echas inmediatamente.

Pero a veces es necesario también demostrarles nuestras fuerzas, nuestra unión en tiempos difíciles y en tiempos de paz.

Por supuesto que debemos saber que todos estos son esfuerzos físicos que realizamos, pero no podemos olvidar lo más importante que es reconocer que la gracia que encontremos ante los ojos de las demás personas, tanto a nivel personal como a nivel comunitario, está en las manos de Dios. Que igual que te la da, igual te la quita.

Así le ocurrió, por ejemplo a Benei Israel cuando llegaron a Egipto. Yosef consiguió gracia ante los ojos del Faraón y de todos los egipcios. El Faraón fue hacia Yaakov, al ver que logró sacar abundancia del río Nilo, a pedirle una bendición. Además con que alegría fueron recibidos los hijos de Yaakov en Egipto por sus habitantes, al ver que eran personas justas y temerosas de Dios. Pero una vez que los judíos dejaron de circuncidarse, y descendieron hasta los cuarenta y nueve niveles de impureza, y empezaron a adorar otros dioses, entonces fue cuando se volteó por completo toda la situación. “Vayakutz Mipenei Bene Israel – Y se obstinaron de los hijos de Israel”. Los judíos se convirtieron como espinas ante los ojos de los egipcios y el odio en su contra creció. Pero cuando finalmente volvieron al camino de Dios, atestigua la Torá “VaYiten Hashem Et Jen Haam BeEnei Mitzrayim – Y otorgó Dios, gracia, ante los ojos de los egipcios”.

Tanto Abraham, como Itzjak y como Yaakov hicieron su esfuerzo físico, pero todos sabían que sin la ayuda de Dios en cada una de sus acciones no hubiesen logrado conseguir gracia ante los ojos de sus enemigos. Por lo tanto, optaron por apegarse completamente a Dios y así lograron vencer todos los obstáculos.

Debemos de saber que para nosotros, los hijos de Israel, no existen fronteras más que una, que es Dios. Si hay paz con Dios, entonces hay paz con todos. Pero si no se guarda esa armonía con Dios, por más bondades que hagas a los demás, por más estrategias

que planees, o por más fuerza que emplees, de nada te servirá. Porque el destino de las personas depende de Dios, y también el hecho de que sus enemigos estén en paz con él, depende del Supremo hacedor y no de ningún otro.

“Que sea la voluntad de Dios que nos ayude y nos otorgue toda su gracia ante los ojos de las demás naciones, que nos honren y que jamás nos vuelvan a hacer daño”. Amén.

Parashat VAYERÁ

BONDAD Y TORÁ

Una de las Mitzvot más elevadas que hay es ayudar al prójimo, y esa ayuda es dándole al otro lo que éste realmente necesita “Dai Mejsoró Asher Yejsar Lo – Dale exactamente lo que le falta” (). Muchos son los que piensan que este pasuk se refiere a dinero, pero la Torá se refiere a fijarnos y verdaderamente proporcionar lo que le falta al otro. Si le falta comida material, es porque le falta comida espiritual. Si le falta sabor a su vida, es porque le falta sabor en la Torá. Si le falta este mundo, es porque le falta el mundo venidero.

Nuestra obligación está en llenar las necesidades del otro por completo, y no solo materialmente.

Noaj, por ejemplo, fue un hombre bueno que hizo mucha Tzedaká y por eso se le llamó Tzadik (Justo). Desde su comienzo hacía herramientas de trabajo para las personas y las repartía gratis, para que trabajaran la tierra con mayor facilidad. (Midrash Tanjuma y Rashí en Génesis 5:29). Además, Noaj servía a su padre, a su abuelo y a todos sus antepasados con alegría y con mucha bondad (Eliyahu Rabbá XV).

Como vemos, era una persona bondadosa, pero nunca se preocupó por las personas de su generación, dándoles shiurim, reprochándoles las cosas malas que hacían. Ni siquiera cuando venían a preguntarle qué hacía, y él les respondía que se encontraba construyendo una arca, ya que Dios los iba a castigar con un diluvio por causa de sus actos. Ellos se reían de él.

Por otro lado vemos en Abraham que fue una persona que hizo muchas bondades “Jesed LeAbraham”, invitaba a huéspedes sin cobrar, les daba de comer, beber y dormir. También se destacaba por otra cosa; era una persona que tenía mucha seguridad y fe en Dios. Enseñaba a sus invitados a agradecer a Dios y a los que estaban mal, pedía por ellos para que Dios los ayude a enderezar sus caminos y a corregir sus malos pensamientos.

Y eso es lo que nosotros rezamos todos los días “Mashib Haruaj Umorid HaGueshem – Vuelve los vientos y hace bajar las lluvias”. Lo que se puede explicar como, que la persona debe mejorar la espiritualidad (Rujaniut) y disminuir el lado negativo del materialismo (Gashmiut) a sus amigos.

Y esto está insinuado también en la Parashá de Noaj, “Et Haelokim Italej Noaj – Y Noaj fue encaminado a Dios” Explica el Midrash (Bereshit Rabbá XXX y Rashí) que Noaj necesitaba ayuda para llegar a Dios, como un cojo que se ayuda con su bastón. Sin embargo Abraham no fue así. Él llegó ante Dios sin ayuda. Tal y como está escrito “Haelokim Asher Italajti Lefanav – Dios, ante el que fui” sin ayuda. La diferencia entre ambos radica en que Noaj hacía bondades, pero Abraham hacía bondades y daba también Torá.

Es muy fácil darle al necesitado dinero, oro, comida, pero difícil es que éste reciba un buen consejo o una Halajá (ley). ¿Cómo podemos realmente llenar ese vacío del pobre? Seguro que también es importante satisfacerle sus necesidades físicas, pero más importante son las otras necesidades, ya que comida y dinero es solo ayuda para este mundo. ¿Y qué con el mundo que verdaderamente importa? ¿Acaso no necesitamos alimentar esa otra parte también?

Todo esto viene insinuado en nuestra Parashá. Lo primero que tenemos que saber es que la Torá cuando se refería a los tres invitados, no solo vino a enseñarnos cómo tratar a los invitados, sino que también viene a enseñarnos otros mensajes bellos que vamos a analizar ahora.

“Vayerá Elav Hashem...Vayerá Vayarutz Likratam – Y se le presentó Dios... Y los vio y corrió a llamarlos”. Es decir que primero estaba Abraham hablando con Dios y cuando llegaron personas necesitadas, interrumpió su disfrute personal de hablar directamente con Dios y fue a conversar con aquellas personas. Así también nosotros debemos de saber que a veces debemos cerrar nuestros libros de estudio de Torá e ir a ayudar a alguien que verdaderamente lo necesite, y jamás pensar que eso es malgastar el tiempo”

“Vayerá Anashim Nitzabim Alav – Y le mostró tres personas que se presentaron sobre él”. ¿Por qué la Torá aquí escribió “sobre él” y no escribió “ante él”? ¿Y por qué escribió “tres personas a lo lejos”? Todo esto es para enseñarnos la importancia

que tiene ayudar a una persona que está equivocada en su camino, o que se encuentra en una encrucijada y no sabe hacia donde enrumbarse, a diferencia de nosotros que sí sabemos hacia donde ir, así pues nuestra obligación está en ayudarlos, ya que es tu responsabilidad el futuro de aquellas personas alejadas, sin rumbo.

“Vayarutz... Vayomer El Na Taabor” Una vez que entendimos la importancia de dedicarles tiempo a los demás, no podemos dejar pasar las Mitzvot por delante de nosotros, sino que por el contrario debemos aprovechar cualquier oportunidad y hacerlas. Nunca debemos decir mañana lo haré, no vaya a ser demasiado tarde. Y no digas la semana que viene iré, porque si no es hoy, ¿entonces, cuándo?

“Vayikaj Na Meat Mayim – Tomen por favor un poco de agua”. El agua siempre ha sido comparada a la Torá y una vez que saciamos las necesidades de nuestros compañeros, debemos saciar sus almas con Torá, pero, como dijo Abraham Abinu, con un poco. Porque de lo contrario se irán y más nunca volverán.

Cuando una persona que atravesó el desierto y está deshidratado porque no tenía suficiente agua, queda moribundo. Si nosotros le damos de beber una botella de agua fría, al instante morirá. Entonces lo que se hace es humedecerle los labios, después se le dan gotitas de agua en la boca, y así, poco a poco, hasta que se tome toda la botella. Así debe ser también con una persona cuya vida fue una vida desértica espiritualmente, sin siquiera oler la Torá. Primero hay que humedecerle sus labios con Torá, después se le da que pruebe unas gotas de Torá “Taamú UrHu Ki Tov Hashem – Prueben y verán que bueno es Dios” y así la persona misma pedirá más y más.

“Lushí Vaasí Ugot – Amasa y prepara tortas”. Abraham se preocupó porque la comida que preparaba resultara sabrosa y dulce al paladar. Las tortas no simbolizan las cosas dulces y sabrosas, que siempre estamos dispuestos a comer. Igual ocurrió cuando sirvió las lenguas. Explica el Midrash, que fueron lenguas con mostaza. Otra vez un buen gusto. Todo esto viene a enseñarnos que cuando vayamos a alimentar al otro espiritualmente, hay que preparar explicaciones bonitas a los oídos del oyente, cosas que alegran el espíritu. De esta forma, el otro disfrutará de tus enseñanzas y te pedirá otra torta de consejos y otro postre de historias.

Solamente así lograremos saciar al otro, y que no le falte Torá ni vida. Tanto vida en este mundo como en el venidero.

Que sea la voluntad de Dios que nos ayude a entender y a saber llegar a los corazones de todos nuestros hermanos judíos, servirles un “Shulján Aruj – Mesa Lista” llena de agua, tortas, postres y de todo lo mejor. Para que se acerquen al camino de la Torá. Amén.

Parashat VAYERÁ**UN BUEN AMIGO**

Una de las cosas que una persona siempre busca en la vida es un buen amigo. Desde el jardín de infancia hasta la vejez. Queremos que sea una persona agradable, que nos de consejos, disfrutar de su compañía y pasar momentos de risa y juego con él.

Pero desafortunadamente, no todos saben escoger a sus amigos. A veces se dejan llevar porque es una persona chistosa, o fuerte o porque es millonario, y así hasta que son capaces de decir que ese es su mejor amigo, sin ni siquiera reflexionar en los mensajes que esa persona le transmite.

Pero así no se hacen los amigos. Ya nuestro Pirké Avot nos lo dijo, “Ukné Lejá Jaber – Y cómprate un amigo” ¿acaso existe una tienda de amigos? Seguramente que no, pero a lo que se está refiriendo es que de igual manera que compramos un carro o un traje o un apartamento, lo primero que hacemos es estudiarlo bien, si nos interesa su precio, su ubicación, sus características, etc., así debemos de hacer para seleccionar nuestras amistades. Debemos averiguar quién es, qué hace, qué le gusta, cuáles son sus cualidades, etc., y entonces será cuando reciba el título de un buen amigo.

En nuestra Parashá vino Abraham Abinu a enseñarnos qué es ser un buen amigo. Como es sabido, Dios se le reveló a Abraham en Eloné Mamré. ¿Por qué precisamente en la zona de Mamré y no en otra? Abraham tenía tres amigos, Anar, Eshkol y Mamré. En ese sitio le dijo Dios a Abraham que se hiciera la circuncisión. Una vez que escuchó Abraham esta encomienda de Dios, fue y le preguntó a sus amigos si hacérsela o no. Lógicamente no podemos decir que la intención de Abraham al preguntarle a sus amigos era dudar del Creador del mundo, sino que por el contrario él fue a probar quién era un buen amigo, ya que él sabía que un buen amigo es aquel que te ayuda a perfeccionarte, como lo decimos en

hebreo “Lo Nikrá Shalem Ad Shemal – No se le considera perfecto hasta que se circuncida”.

Anar quien, como las iniciales de su nombre en hebreo lo indica, era un hombre con mala voluntad, le dijo a Abraham que no se hiciera la circuncisión.

Eshkol, como las iniciales de su nombre en hebreo indican, “solo un tonto se corta su propio cuerpo”, le aconsejó que no fuese un tonto.

Mamré le aconsejó que se hiciera la circuncisión, tal y como su nombre insinúa, “a quien se circuncida, Dios le cura”.

En ese instante entendió Abraham quien era su verdadero amigo, y así vemos por qué Dios se le apareció a Abraham en Eloné Mamré, que era la zona donde vivía Mamré, ya que Abraham decidió vivir cerca de un buen amigo y alejado de los que no eran realmente sus amigos.

De igual manera vemos cómo Abraham aleja a todos sus familiares del peligro, al ver que Lot estaba robando de campos ajenos y le dijo que se fuera de su lado, no vaya a ser que influencie mal a su gente, a sus esclavos, esclavas e incluso a Abraham mismo.

También lo hizo con su propio hijo Yishmael, al ver que era una mala junta para su otro hijo Itzjak, ya que le estaba enseñando a asesinar, a tener relaciones prohibidas e incluso a adorar otros dioses. Entonces optó por mandarlos lejos, a Hagar (su madre) y a Yishmael, con tal de que no mal educaran a Itzjak. Vemos entonces que desde el principio y hasta el final de la Parashá, nos está enseñando quién es un buen amigo y quién no lo es. Para que nosotros sepamos y estemos pendientes de no ser llevados por la corriente, y por los lavados de cerebro que vivimos diariamente, debemos de cuidarnos. Tal y como dice el refrán, dime con quien andas y te diré quien eres ().

Por eso dijo el rey David en su libro “Jaber Ani Alkol Asher Yerauja – Soy amigo de todo aquel que Te tema”.

¿Qué significa Jaber Tov (Buen Amigo)? Si analizamos la palabra Jaber (amigo) viene de la palabra Jibur (unión). Y la palabra Tov (Buen), se refiere a la Torá, tal y como está escrito “Ki Lekaj Tov Natati Lajem Toratí Al Taazobu – Porque buenas son mis enseñanzas, a mi Torá no la abandonen”. Por lo tanto, un buen amigo es aquel que me ayuda a unirme a las enseñanzas de la Torá

y aquel que me ayuda a llevarlas a cabo. Sin embargo, aquel que me insita a abandonarla es un mal amigo.

Por ejemplo, una persona que insita a otra a abandonar la casa de sus padres y a vivir en las calles, ¿acaso podríamos pensar que ese es un buen amigo? Seguro que no. O, si por ejemplo, una persona que provoca a otra que fume drogas, ¿acaso es eso un buen amigo? O también si lo convence a robar dinero, seguramente que no es un buen amigo.

Tonto sería aquel que llegase a pensar que si se fuera de casa de sus padres le iría mejor, ya que se sentiría más libre. O si fuma drogas se sentirá como flotando en las nubes. O si roba dinero es bueno porque entonces tendrá más poder adquisitivo. El final de todo esto es muy malo y amargo. Así igual ocurre con un amigo que trata de convencer al otro de abandonar la casa de Dios, la casa de nuestro Padre que se encuentra en los cielos, la casa de estudio, la sinagoga y lo lleva a hacer pecados, a drogar su alma, a robar su vida eterna. Ni siquiera aquel que pide solo que lo acompañen a hacer sus malas acciones, se le puede considerar como un buen amigo porque conocemos el final de esa compañía.

Amigo es aquel que te ayuda a llegar al Gan Eden, a acercarte a Dios, a ser un judío como Abraham. Debemos estar pendientes siempre de las amistades de nuestros maridos, de nuestras esposas. Saber qué es lo que le están transmitiendo a ellos. Y en especial, hay que hacer énfasis en las amistades de nuestros hijos. Quiénes son, adónde los llevan, y qué tipo de mensajes les transmiten, etc.

Cuantas veces no hemos visto familias espléndidas, con hijos justos y buenos y bastó con que viniera un mal amigo para que se destruyera y se arruinara todo lo que los padres y los maestros le habían inculcado desde chiquito. Todo se botó a la basura, por una mala compañía o una mala sociedad. Dios nos guarde.

Pero si los padres se encuentran en una situación, Dios no lo quiera, donde observan que sus hijos se están haciendo amigos de personas no deseables, o se encuentran en una vecindad donde la influencia es negativa, entonces deben irse del sitio y procurar juntarse con gente buena y tratar de conseguir amigos buenos para que sus hijos se unan a ellos. A lo mejor les ocurre el milagro de Resh Lakish.

Resh Lakish fue uno de los sabios más importantes de la época de la Guemará. Cuando era pequeño sus amistades eran personas ladronas; con el tiempo se volvió el jefe de las pandillas de robo de

su ciudad, ya que se convirtió en el ladrón número uno. Una vez se encontró con Rab Yojanán y se hizo muy amigo de él. Poco a poco se empezó, Resh Lakish, a convertir en un gran rabino de Israel. Rab Yojanán triunfó con él, ya que empezó a aconsejarle bien, y lo hizo amigo de los que de verdad se consideran amigos, y poco a poco lo convirtió en una persona que tenía Torá y Derej Eretz (Buenos Modales), hasta que finalmente se convirtió en uno de los sabios más grande que ha tenido Israel.

Que sea la voluntad de Dios que nos ayude a encontrar buenos amigos, que sean amigos como los de la infancia y que nos duren hasta la vejez. Y que a nuestros hijos e hijas los ayude a desenvolverse en una sociedad buena y sana. Amén.

EL QUE RÍE DE ÚLTIMO, RÍE MEJOR

Una de las razones que obstaculizan al hombre para dar cambios importantes en su vida, como volver en teshuvá, es: ¿Qué dirán las amistades?, ¿mi socio, me abandonará?, etc.

Si nos comportamos constantemente como la sociedad exige, llegará el momento en que enloqueceremos.

Hay un chiste que cuentan, que dice así: Una vez, una pareja de recién casados, yemenitas, decidieron irse a vivir a una aldea muy lejana. Compraron un burro pequeño, se subieron a él y partieron hacia su aldea. En el camino atravesaron por un pueblito. Salieron todos los habitantes y les dijeron: Pobrecito ese burro tan pequeño que carga a dos personas, seguro le romperán el lomo. El muchacho dijo que tenían razón y decidió bajarse del burro. Siguió su camino y llegaron a otro pueblito, donde la gente disgustada le dijo al novio: Tú eres el rey de la casa, ya que tú eres el hombre, así que súbete al burro. El muchacho dijo que tenían razón, y le pidió a su esposa que se bajara del burro y fuera a pie. Siguió su camino y se encontraron con un grupo de personas que estaba paseando. Viendo que la mujer estaba muy cansada, se acercaron al muchacho y le dijeron: No es bonito lo que estás haciendo; están recién casados y debes hacer honores a tu esposa. El novio dijo que en verdad tenían razón. Por lo tanto, decidieron ir los dos a pie junto al burrito. Vinieron otras personas y les dijeron: ¿Ustedes son tontos que tienen un burro y no se montan sobre él? Entonces decidieron ambos montar al burro sobre sus hombros. Al rato pasó otra persona y les dijo: “tres burros” (Rabino Amnón Itzjak).

La persona debe comportarse según lo que él considere correcto, y no como las amistades lo consideren. Especialmente, si estamos hablando de seguir el camino de Dios, no hay que avergonzarse de los que se burlan, ya que hay un refrán que dice: “El que ríe de último, ríe mejor”. Al final, se darán cuenta que el que en verdad triunfó en la vida, fue aquel que tomó la decisión

correcta de ir por el camino de la Torá. Y no solo eso, sino que ellos mismos te honrarán.

Todas las parashiot vienen relacionadas con sus haftarot. Esta semana, la relación existente entre ambas está en el mismo mensaje que acabamos de desarrollar.

En nuestra Parashá vemos a dos hermanos, Yishmael e Itzjak. Yishmael se caracterizó por burlarse permanentemente de su hermano Itzjak. Tal y como está escrito “Vatere Sará et Ben Hagar... Metzajek – Y vio Sará a Yishmael... burlándose” (Génesis 21:9). Está escrito en la tosefta del tratado de Sotá (Perek 6): Al nacer Itzjak, Yishmael se estaba burlando diciendo que él era el primogénito y por lo tanto le correspondían dos partes de la herencia.

Así también está escrito en el tratado de Sanedrín 89b, con respecto al versículo “Vaijí Ajaré Hadebarim Haele – Y fue después de estos hechos” (Génesis 22:1), dijo Rabí Levy: Yishmael le dice a Itzjak, que él es más importante porque su circuncisión fue a los trece años y en cambio la de Itzjak fue a los ocho días.

Vemos cómo todo el tiempo Yishmael se reía de Itzjak, para hacerlo sentir inferior. Pero, lógicamente, Itzjak no se lo tomaba a pecho, ya que él sabía que algún día su hermano bajaría la cabeza y pediría perdón.

Efectivamente, cuando Yishmael fue a enterrar a su padre, vio a su hermano Itzjak. Era un hombre ejemplar y justo, totalmente opuesto a él. Ahí fue cuando se descubrió quien fue el vencedor.

El Midrash Hagadá pregunta con respecto al versículo que dice: “Vayikberú otó Itzjak VeYishmael – Y lo enterraron (a Abraham) Itzjak e Yishmael” (Génesis 25:9). ¿Por qué la Torá adelantó el nombre de Itzjak al de Yishmael en ese versículo? Porque Yishmael se dio cuenta que Itzjak era un hombre mucho más justo que él.

El mismo mensaje lo encontramos en nuestra haftará, que habla sobre los hijos del rey David. Adoniahú, pensó siempre que él tenía las capacidades de ser rey, y además despreciaba a sus hermanos. Por ejemplo, no invitó a Shlomó al banquete organizado por él. Pero al final se reveló, que ese muchacho llamado Shlomó, era el rey de Israel y no Adoniahú. Y más bien, este iba a donde el rey Shlomó a rendirle honores y a prosternarse ante él.

Hoy en día lo podemos ver entre nuestros niños, que el más inteligente, el que más estudia es rechazado por sus amigos. Sin

embargo, los vagos son los considerados como lo máximo, especialmente si van con pelo pintado y con zarcillos. Muchos jóvenes no soportan ese ambiente y finalmente terminan sufriendo, ante tantas burlas. Pero hay otros muchachos, que no prestan atención a la moda y siguen su rumbo sin ningún complejo. Al final, todos los caminos convergen, y ahí es cuando se ven los resultados, ¿quién triunfó más en la vida? El vago con zarcillos y pelo pintado se quedó en su adolescencia y nunca salió adelante, mientras que el inteligente que le gustaba estudiar, se hizo un gran hombre ejemplar y justo. Siempre se repite la misma historia. Yishmael baja su cabeza pidiendo perdón a Itzjak y Adoniahu se prosterna ante Shlomó.

Así también le ocurrió a Yosef con sus hermanos y a David con los suyos.

Esta es la línea de pensamiento que toda familia debe llevar. Si realmente estamos convencidos de la existencia de Dios y queremos volver a su Torá, no podemos permitirnos dejar de hacer lo correcto por causa de aquellos que se burlen diciéndonos “te lavaron el cerebro”. Y cuando nos lo digan, digámosles que efectivamente nos lavaron el cerebro, que estaba muy sucio y ahora quedó limpio y puro.

Así ellos mismos bajarán su cabeza al ver que estamos alegres alrededor de la mesa de Shabat, nos dirigimos unos a otros con respeto, somos felices en nuestra vida, etc. En cambio ellos con todo, no son nada.

Hay padres que se burlan de sus hijos religiosos y que a la larga ven que aquellos hijos que no fueron religiosos, salen mal encaminados, bien sea porque se casan con una goyá, o porque fuman drogas, o porque son descarados. En cambio, sus hijos religiosos son más respetuosos, son correctos y justos. Entonces es cuando esos padres bajan la cabeza y se dan cuenta de los resultados.

Este fenómeno lo vemos con nosotros y las demás naciones. Hemos sido el pueblo odiado, perseguido y humillado por muchos siglos. Llegará el día, no muy lejano, en el que Dios se revele en el mundo y eleve a su pueblo elegido por encima de las demás naciones. En ese día será cuando vendrán a honrar a Itzjak, a Shlomó, a David, a Yosef, a Am Israel.

Es por eso que siempre fuimos comparados a príncipes, “hijos de reyes”. Si analizamos la vida de un príncipe desde su infancia,

seguramente encontraremos que ningún niño de su edad quisiera ser un príncipe, ya que eso implica vivir aburrido, tener profesor particular en la mañana, en la tarde y en la noche, ir vestido elegantemente todo el día, comer con muy buenos modales, asistir a fiestas aburridas y casi sin amistades de su edad, no puede correr descalzo, jugar fútbol, jugar en la grama con sus amigos, hacer travesuras, etc. Pero cuando este príncipe se convierta en rey, todos le envidiarán, porque verán que es una persona culta, inteligente, millonaria, con mucha clase, cosa que ninguno de ellos tiene y nunca conseguirán.

Así ocurre con nosotros; somos príncipes, hijos de reyes y por ahora nadie nos envidia porque ven que en nuestra Torá todo está prohibido, no comerás, no harás, no ir a tal sitio, etc. Y para ellos todo esta permitido. Pero llegará el día en que todos nosotros seremos reyes, y todos nos envidiarán. Por eso escribió el rey David “Az Yimalé Şjok Pinu – Y será, que se llenen de risas nuestras bocas”, añorando la llegada de ese gran día. Que sea la voluntad de Dios que todos nuestros enemigos se prosternen ante nosotros, que pronto veamos nuestra redención y que se revele la gloria de los cielos en la tierra. Amén.

Parashat JAYÉ SARÁ

VIDA LARGA

En esta Parashá vemos relatada la muerte de Sará y Abraham y en nuestra haftará se relata la muerte del rey David. Es interesante, ¿por qué la Torá escogió, entre muchos de los títulos que se le podían adjudicar a estos personajes tan justos y temerosos de la palabra de Dios, un mismo título y tan sencillo como “Zaquen Va Bayamim – Anciano, entrado en años” (Génesis 18:11, Génesis 22:1 y Reyes 1:1)?

¿Qué significa la expresión entrado en años? Significa que aprovechó su vida al máximo. Como viene escrito en nuestra Parashá “Ve-ele Yemé Shené Jayé Abraham asher Jai – Y estos son los días de los años de vida de Abraham quien vivió”. La expresión quien vivió nos viene a resaltar que verdaderamente aprovechó su tiempo.

Todos queremos vivir, mas no todos sabemos vivir. Hay quienes viven 100 años y en verdad no vivieron nada. Perdieron su tiempo solamente comiendo, durmiendo, trabajando. Pero hay quienes vivieron pocos años pero aprovecharon como si hubiesen vivido muchos más. Por ejemplo, Samuel el profeta, de quien en el Tanaj se dice: “Y Samuel envejeció”, lo que no es posible ya que murió a los 52 años, pero era como un viejo en el sentido de que supo aprovechar sus 52 años al máximo. Y así lo mismo ocurrió con David, quien según varios comentaristas tenía 65 años cuando se le dijo “Zaquen Va Bayamim”, porque aprovechó al máximo su vida.

El único motivo por el que las personas no saben vivir, es porque no saben para qué están en este mundo. Es por eso que se dejan llevar por la corriente, y vuelan en el sentido del viento, sin un rumbo definido.

Entonces, ¿para qué vivimos? ¿Y cómo aprovechar el tiempo? Para responder estas dos cuestiones, relataré un cuento.

Había una vez dos amigos que se despidieron de sus familiares y abandonaron sus hogares, para irse a una tierra muy lejana, en busca de diamantes y oro. A ese sitio llegaron en helicóptero y le dijeron al piloto que volviera en 80 días a recogerlos.

Uno de ellos apenas aterrizó salió corriendo en busca de diamantes y oro, día y noche, sin descanso. El otro pensó, ¿dónde voy a dormir? Entonces fue en busca de ramas y lianas hasta que después de 50 días consiguió terminar la construcción de su casa (si es que se le puede llamar casa). Después vio que no tenía sobre qué dormir, fue y buscó unas ramas largas y se hizo un colchón natural. Luego pensó ¿y que voy a comer? Fue a cazar, lo que le costó bastante esfuerzo, pero finalmente logró cazar algunas aves y llenar su estómago. Y así sucesivamente día tras día, hasta que llegó el día número 80 y partieron.

Si preguntamos, ¿quién de ellos verdaderamente supo aprovechar su estadía en ese sitio? Lógicamente todos diremos que aquel que se dedicó plenamente a la búsqueda de diamantes y oro, fue el que la aprovechó más. ¿Acaso podremos decir que le molestó dormir en la arena, sin un techo? ¿Acaso estaba triste por no comer una buena comida? Seguro que no fue así, ya que el sabía que era temporal, y que cuando volviera a su ciudad iba a comprar la casa más bonita del lugar, el colchón más cómodo del planeta y la comida más exquisita del mundo con cocineros profesionales y mesoneros que le sirvan.

El otro amigo la pasó mejor alimentándose bien y durmiendo cómodamente. Pero cuando culminaron los 80 días, al ver que volvió a su casa con las manos vacías, no le quedó más que resignarse y pensar que por lo menos dejó una casa lista para el próximo aventurero que fuera en busca de diamantes.

Así ocurre también en la vida; hay personas que entienden que vinieron a este mundo solamente a reunir mitzvot, Torá y acciones de bien, que cada Halajá es una alhaja. Se la pasan recogiendo joyas, yendo a un shajrit más, pronunciando una berajá (bendición por las comidas) más, dando una tzedaká más, y más y más... Sin importarles, si donde viven es un lugar muy pequeño o si su manutención es muy ajustada. Lo principal es vivir bien allá.

Pero hay aquellos quienes construyen, buscan, quemar el tiempo y cuando llega la hora de partir, vuelven con las manos vacías, igual que como vinieron. ¡Qué lástima! Aunque vivieron

bien y a lo mejor tuvieron alguno que otro momento de felicidad, en definitivo dejaron todo aquí, para los que los sucedan.

El concepto de vivir es vivir plenamente preparándonos para la vida eterna. Porque esta vida es muy corta y cambiante, tal y como dijo el rey David “Yamenu Ketzal Ober – Nuestros días son como una sombra que pasa”. Una vez vino una persona y me dijo: Hoy cumplo 40 años, me parece ayer cuando tenía 20. Y si los próximos 20 años me pasan como los anteriores, entonces mañana tendré 60.

Hagamos cuentas, ¿cuántas horas de las 24 que tenemos cada día, dedicamos nosotros para intentar vivir aquí? ¿Y cuántas horas dedicamos para prepararnos para la vida espiritual?

Si tomamos a un hombre que reza tres rezos diarios, dice berajá por todo lo que come y estudia una hora diaria, en total le suma 3 horas y 15 minutos aproximadamente. Es decir, un 13% del día para prepararse para la vida eterna y un 87% para este mundo. ¿Es eso lógico? ¿Acaso debería ser así? A fin de cuentas, de los 80 años de vida, 10 años en verdad fue lo que vivió. Y si llega a los 120 años, de casualidad llegó a Bar-Mitzva. ¿No es triste?

Para vivir a tiempo completo, las 24 horas, Maimónides (Hiljot Deot, Cap. 3) y el Shulján Aruj (Cap. 231) nos aconsejan que cuando vayamos a hacer nuestros quehaceres diarios, nuestra intención (sincera) debe ser, para servir mejor a Dios. Es decir, aquella persona que hace deporte para estar más fuerte y animado, debe sentir que lo hace para servir mejor a Dios, o aquella persona que se va a dormir para descansar su mente y su cuerpo, debe pensar que lo hace para servir mañana a Dios, o aquella persona que sale a su oficina a trabajar para garantizar la manutención de su familia, debe saber que lo hace para servir a Dios tranquilamente. Será entonces, cuando se le computen 24 horas diarias de vida, y podremos decir que esa persona vivió a tiempo completo, que esa persona supo aprovechar sus días.

Vemos que vivir es, prepararse para la otra vida. Ahora entendemos la bendición de la Torá “Lemaan Yaarijun Yameja – Para que se te alarguen tus días”. Esta bendición se divide en dos partes. La primera parte es que los años que vivas en este mundo se te alarguen por haberlos aprovechado, y no por haberlos malgastado. La segunda parte de la bendición es que haciendo ese precepto podrás construir una vida eterna.

Abraham y Sará, “entrados en años”, se refiere a que aprovecharon cada hora de sus días porque sabían para qué habían nacido, sabían que lo importante no era la cantidad de años sino la calidad de esos años de vida.

Que sea la voluntad de Dios darnos una larga vida tanto en calidad como en cantidad, y que sepamos cómo aprovechar al máximo nuestro tiempo, para que de esta forma preparemos nuestra vida en el mundo venidero. Amén.

Parashat TOLEDOT**CABALISTAS O MATERIALISTAS**

Muchos lugares del mundo son visitados por “cabalistas”. Las personas que tienen problemas familiares, de dinero, etc. les piden bendiciones, consejos, amuletos, etc.

Entre estos cabalistas, los hay quienes son verdaderamente personas justas y buenas. De ellos no estoy hablando, que Dios los bendiga y les otorgue largos años de vida con paz y armonía. Amén.

Pero hay otros disfrazados, que lo hacen para enriquecerse, aprovechándose de la situación difícil por la que atraviesan los demás. Los confunden con mentiras y les hacen milagros. Pero la cuestión es, ¿si se lo hacen con las fuerzas de tumá (impureza) o con las fuerzas de kedushá (santidad)?

Cuando Dios creó el mundo, creó junto a él dos fuerzas: una de santidad y la otra de impureza. Ambas fuerzas pueden hacer cosas sobrenaturales. Esto lo hizo Dios para mantener un equilibrio en la creación y garantizar el libre albedrío de las personas.

Hay en el mundo personas (goyim y judíos) que hacen brujerías, hechizos, incluso milagros, pero utilizando fuerzas del lado impuro. Sin embargo, encontramos también rabinos que hacen milagros, pero utilizando las fuerzas del lado positivo, las fuerzas del bien.

No hay ni siquiera que mencionar la aberración que implica asistir a una cita con algún brujo o bruja goyim, sino que además hay que insistir, en que tengamos mucho cuidado con quién nos aconsejamos, y sepamos diferenciar verdaderamente entre los justos y los que se disfrazan de justos.

Abraham Abinu era el hijo de Teraj, el más famoso idólatra de su generación. Y no solo eso, sino que la fábrica más grande de estatuas en Ur Kasdim, era de Teraj. Un día le pidió a su pequeño hijo Abraham que le cuidara sus estatuas y que saliera a venderlas. Al ver Abraham que estas estatuas no representaban nada, empezó a despertar y a conocer al único y verdadero Dios. Entonces Dios

se le reveló y le ordenó irse de su tierra hacia la tierra prometida, y fue ahí, donde Dios le reveló todos los secretos de las fuerzas de kedushá (santidad).

Abraham Abinu conocía ambas fuerzas. Por eso la Torá nos cuenta que antes de su muerte le entregó regalos a sus hijos, los que tuvo con Keturá (Génesis 25:6) y explica la Guemará en Sanedrín 91b y así lo explica Rashí, que les regaló un nombre proveniente de las fuerzas de impureza, lo que les permitía hacer cosas sobrenaturales, brujerías y hechizos. “Vayishaljem Meet Itzjak Benó – Y los mandó lejos de su hijo Itzjak”, porque quería que Itzjak se mantuviera en un ambiente de pureza, para servir a Dios.

Sin embargo, por otro lado está escrito “Vayitén Abraham et kol asher lo LeItzjak – Y le dio Abraham a Itzjak todo lo que tenía”. Explican nuestros sabios este versículo de la Torá de la siguiente manera. Abraham le dio a Itzjak el conocimiento absoluto de todo lo que comprenden las fuerzas de santidad, a través de uno de los nombres de Dios que es lo que nosotros conocemos como “Shem Hameforash”.

Vemos entonces que en el mundo hay dos tipos de fuerzas, las de santidad y las de impureza. Por ejemplo, es sabido que Itzjak, cuando llegó a donde vivía Abimelej, dijo que Rivká era su hermana. Pero después se dice que Abimelej se molestó con Itzjak porque vio, a través de la ventana, como se acostaba con Rivká. Ahí entendió que le había engañado, y que verdaderamente era su esposa y no su hermana.

La pregunta que nos hacemos todos es ¿acaso Itzjak hacía esas cosas sin recato, en un lugar alumbrado y con acceso al público? Lógicamente que no. Lo que Abimelej hizo fue, lo mismo que hizo Sisrá al ver que su hijo no venía. Entendió que había muerto porque vio a través de la ventana (Jueces 5:28). Explican nuestros sabios, que la expresión “a través de la ventana” significa ver a través de las fuerzas del mal. Entonces así fue cómo Abimelej descubrió que Rivká era la esposa de Itzjak. Utilizando esas fuerzas negativas.

Pero al pueblo de Israel, Dios le permitió apegarse a Él, a través de las fuerzas de pureza y santidad.

Aunque, a nuestro pesar, hay judíos que se fueron a pastorear en campos ajenos, aprendieron a utilizar esas fuerzas negativas y se disfrazaron de rabinos, cualquiera que los ve dice, que son “justos y perfectos”, “sus bendiciones rompen portones”, “los ángeles y él

son como familia”. La verdad es que sus bendiciones son maldiciones, que los amuletos son dañinos, y no importa si ellos hacen milagros, yo hago todos los días un nes (milagro) – hago Nes Café. No importa si imparte clases de cábala, la verdad es que son unos farsantes y mentirosos. Pero no pensemos que son rabinos ladrones, sino que son judíos que roban, disfrazados de rabinos.

La pregunta es ¿cómo una persona común y corriente puede reconocer quién es puro y quién es impuro? ¿Quién es rabino y quién es ladrón? ¿A quién acudir y de quién escapar? ¿Qué amuleto sirve y cuál puede ser botado a la basura?

Primero que nada debemos saber que la santidad es tan difícil de adquirir como un objeto de oro y fácil de perder como un objeto de cristal. Para llegar a esos niveles de santidad hay que desconectarse de lo material, de lo físico.

Cuenta el Zohar, que una vez Rabí Pinjás Ben Yair, el suegro de Rabí Shimón Bar Yojai, los invitó a él y a sus alumnos a su casa y los sentó en un sofá bastante cómodo y cuando Rabí Shimón Bar Yojai quiso empezar a transmitir su acostumbrada clase de mística, no se podía elevar. Entonces, sacaron los sofás y se sentaron en el piso, e inmediatamente empezó la clase de mística sin ningún inconveniente.

Incluso aunque la persona llegue a adquirir esos niveles de santidad, hay que tener mucho cuidado de no perderlos, ya que con un mínimo error se pierde todo. Como vemos que ocurrió con el profeta Elisha, quien se enfureció por un momento y la inspiración divina se apartó de él.

Tal y como ocurre con los dibujos tridimensionales, la persona se queda observándolos un tiempo, hasta que logra entenderlos. Basta con que en un segundo se desconcentre, para que tenga que comenzar de nuevo.

En nuestra Parashá vemos como Rivká e Itzjak que eran gente santa, no estaban apegados a la fuente de santidad, ya que ellos eran parte de ella. Con todo y que eran parte de esta fuente de kedushá, había pequeños detalles que les causaban perder esta fuerza.

Traeremos unos cuantos ejemplos de nuestra Parashá.

- Rivká, cuando estaba embarazada y pasaba por la puerta de algún centro idólatra, Esav le pateaba desde el vientre porque quería salir, pero si pasaba por la puerta de alguna yeshivá o de

alguna sinagoga, Yaakov era quien pateaba desde el vientre para salir.

Al ver esto Rivká, fue a donde Shem (hijo de Noaj) a preguntarle qué era lo que estaba pasando dentro de su cuerpo. Entonces Shem, tuvo ruaj hakodesk (inspiración divina) en ese momento y le respondió que tenía dos hijos gemelos. La pregunta que todos los comentaristas hacen es: ¿Por qué Shem fue el que recibió esa inspiración divina y no Rivká, si de todas maneras la misma Torá atestigua que Rivká sí tenía capacidad de tenerla, ya que ella supo a priori, que Esav quería matar a Yaakov?

La respuesta es, que ella al tener un hijo malvado dentro de sí, no podía conseguir esa comunicación con Dios, ya que cada vez que la persona se encuentra en compañía del rashá (malvado), entonces es imposible que esté en contacto con Dios. Es decir, que para obtener inspiración divina, shejiná y ayuda de Dios constantemente, debemos estar siempre en compañía de gente pura y santa.

Y así también ocurrió con Itzjak, al no ser informado por Dios que Esav quería matar a Yaakov y, sin embargo, a Rivká sí se le dijo a través de su inspiración divina. ¿Por qué Itzjak no tuvo oportunidad de saberlo? La respuesta es porque Itzjak veía mucho a su hijo Esav como el primogénito amado. Todo aquel que mira a una persona malvada queda ciego espiritualmente, e incluso físicamente, tal y como le ocurrió a Itzjak en su vejez.

A Yaakov Abinu también se le apartó su inspiración divina, por 22 años, al no tener a su hijo Yosef (que era un tzadik) a su lado, pero cuando volvió a reunirse con él, también volvió su alegría y por ende supo otra vez cómo conectarse con Dios.

Entonces, ¿cómo podemos pensar que esos “cabalistas” disfrazados, puedan estar en estrecha conexión con Dios, si ellos mismos están envueltos en placeres mundanos, están en contacto directo con mafiosos, observan mujeres sin ningún inconveniente, etc.?

Cuentan que una vez Baba Meir, el hijo de Baba Saleh, fue al aeropuerto en Lud, Israel, a recibir a su padre. Baba Meir iba vestido con su Yilaba (atuendo marroquí) que le cubría incluso la cara. Alrededor de él había mucha gente, cuidándole. En ese aeropuerto había mucho ruido, música, etc. Tres meses más tarde, comentó Baba Meir, que todavía no había podido recuperar el nivel espiritual que tenía antes de llegar a ese aeropuerto.

Sinceramente, es muy difícil conectarse a esa fuente de santidad, proveniente de Dios, y si lograste hacerlo, más difícil aún es mantenerte. Sin embargo, apegarse a las fuerzas impuras, las del mal, es muy sencillo y también mantenerse unido, es muy fácil. Por eso hay quienes escogen el camino sencillo, pero la diferencia es que el que escoge el camino fácil llegará a otro sitio totalmente diferente. Se causará mal a sí mismo y a los que se codean con él.

Por lo tanto, debemos cuidarnos mucho y no ser tan ingenuos. Lógicamente, no asistir a brujos o brujas goyim, sino además no pedir consejos a los “rabinos” disfrazados. Cada quien debe abrir bien sus ojos, y saber que en caso que necesite algún consejo, debe ir a donde los grandes rabinos de esta generación y plantearles sus inquietudes. A los rabinos de verdad, y no a cualquier “cabalista”, que en realidad es un materialista. Es importante tener paciencia con esas personas equivocadas, mantener distancia con ellos y estar alerta siempre con sus pasos.

Solamente cuando sepamos, seguro, por diferentes fuentes, que tal rabino es un justo, entonces podremos consultar con él nuestras dudas, problemas, bendiciones, etc. Y así culmina la haftará de esta semana “VeTorá Yebakshú Mipihu Ki Malhaj Hashem... Hu – Y la Torá se la solicitarán a él, porque es un ángel de Dios”, lo que significa que cuando este rabino sea reconocido como un ángel de Dios, entonces podremos pedirle a él Torá y bendiciones.

Que sea la voluntad de Dios que nos salve de caer en manos de gente mentirosa y dañina, que esas personas, algún día cercano, también vuelvan en teshuvá y que sus ojos no se dejen cegar por el dinero. Amén.

ESAV EL TONTO

Está escrito en nuestra Parashá que Rivká amaba a Yaakov. Itzjak amaba a Esav. (Génesis 25:28). Lógicamente que no estamos hablando del amor natural que todos los padres sienten por sus hijos, Rivká amaba a los dos por igual y así también Itzjak. A lo que aquí se está refiriendo la Torá es, que Rivká quería que Yaakov siguiera esa cadena de Abraham e Itzjak, pero Itzjak quería que el que siguiera la cadena fuera Esav, como hijo primogénito que era.

El argumento de Rivká, era más lógico que el de Itzjak, ya que Yaakov era una persona estudiosa, justa, buena y correcta. “Ish Tam yoshev ohalim – Un hombre sencillo que se sentaba en las carpas a estudiar”, “Titen emet le Yaakov – Le dio la verdad (Torá) a Yaakov”. Por eso él era quien debía seguir esa cadena de oro y no Esav.

Si pensamos que Itzjak era muy ingenuo, estamos muy equivocados. Itzjak sabía todo lo malo que Esav hacía. El día en que murió Abraham, fue Esav y asesinó a Nimrod, después fue y violó a una muchacha comprometida (Baba Batra 16a), y, como si fuera poco, renegó de la resurrección de los muertos cuando le dijo a Yaakov que no fuese tonto en pensar que una persona que ya se pudrió en la tumba pueda resucitar (Pesikta 14:4). Itzjak también conocía a las mujeres de Esav, que eran malas, e incluso sabía que seguían haciendo idolatría. Entonces, ¿cómo es posible que Itzjak quisiera que su sucesor fuera Esav?

Para entender esto, debemos primero conocer que Dios es quien crea al hombre. Cuando Él lo crea, no lo hace malvado o justo. Lo que Dios sí predestina es si la persona será rica o pobre, inteligente o no, bonita o fea, alta o baja, etc. Pero si la persona será malvada o justa, solamente depende de sus propias decisiones. Tal y como está escrito “Hakol Min Hashamayim Juez Mi Yirat Shamayim – Todo proviene de los cielos, menos el temor a los cielos”.

La persona se asemeja a una tierra fértil. Si plantamos frutas, saldrán frutas buenas. Si plantamos drogas, obtendrás drogas. Si plantamos plantas venenosas, saldrá el mejor de los venenos. Dios le entregó al hombre un potencial, pero depende de cada uno, cómo explotar ese potencial.

Esav era una persona muy fuerte y poderosa, pero desafortunadamente usó su fuerza para el mal. Pero la esperanza de Itzjak Abinu era que algún día Esav se despertara de esa pesadilla que lo rodeaba, se diera cuenta de sus errores y empezara a mejorar su conducta. Cuando mejorara su conducta, entonces sería inigualable.

¿Y quién nos asegura que cuando Esav hiciera teshuvá, las mitzvot que realizara fueran de una manera especial?

Está escrito en el tratado del Talmud, dijo Rabán Shimón Ben Gamliel: Toda mi vida atendí y me preocupé por las necesidades de mi padre, pero no llegué ni siquiera a una centésima parte de cómo Esav honró a su padre Itzjak.

Así también están escritos en los Midrashim, distintos ejemplos de lo servicial que era Esav. Por ejemplo, Esav tenía mucha ropa especial, entre ellas la vestimenta hecha por Dios para Adam, que había pasado por herencia hasta Nimrod. Cuando Esav mató a Nimrod, se la quitó y la colgó en casa de su padre. Preguntan nuestros sabios ¿por qué la colgó en casa de su padre y no en su propia casa? Responden que la dejaba en casa de su padre, para que cada vez que entrara a servirle, lo hiciera con esa ropa cosida por Dios. ¡Qué honores le hizo a su padre!

También Esav era tan atento con su padre, hasta el punto que juró no matar a Yaakov (su máximo enemigo) para que su padre Itzjak no sufriera. Pero una vez que muriera, iría a matarlo.

Esav estaba dispuesto a estudiar Torá (que no creía en ella) con su padre, incluso participaba en el estudio preguntando si era necesario sacar Maaser de la sal, y cosas por el estilo, con tal de conseguir una pequeña sonrisa de alegría en Itzjak.

Cuando Esav se enteró que su padre estaba molesto con él porque se había casado con una Kenaanita (pueblo despreciado por Dios), fue inmediatamente y se casó con una de las hijas de Yishmael para calmar la furia de su padre.

Como es sabido, la cabeza de Esav está enterrada en Mearat Hamajpelá. ¿Por qué la cabeza de Esav tuvo el mérito de ser

enterrada en ese lugar tan especial? El motivo es porque esa cabeza siempre se agachaba en la presencia de Itzjak.

Vemos entonces cómo Esav, verdaderamente, tenía muchísimo potencial para ser el mejor e inigualable, ya que era extremista, fanático, “talibán” en la práctica de sus ideales.

Imaginemos entonces, si los ideales de Esav hubieran sido ideales de Torá, hubiera salido de él un Gran Tzadik. Y es por eso que Itzjak siempre quiso que su sucesor fuera Esav. Tenía esperanza en que al ayudarlo, con mucho amor, enderezaría su camino y fuera el siguiente eslabón de esa milenaria cadena empezada por Abraham.

A dos personajes de todo el Tanaj, se les llamó “Admunim – rojizos”. Esav y el rey David. Está escrito que cuando el profeta Samuel vio a David que era rojizo, se asustó, porque pensó que era igual que Esav, hasta que Dios le dijo que era un rojizo, pero con buenos ojos. Con ideales puros y un potencial bien dirigido.

Si reflexionamos acerca de la vida de ambos, veremos que tuvieron muchas experiencias en común. Solamente que cada uno la supo dirigir de diferente manera.

Si vemos a Esav, él fue un rey muy poderoso. También David fue rey, pero de Am Israel. Esav era un asesino. David fue un asesino de los enemigos de Am Israel. Esav mató a Nimrod y David mató a Goliat. La diferencia es que Esav fue muy malo y David fue una persona muy justa.

Todo depende de hacia dónde queramos dirigir el potencial que Dios depositó en nosotros.

Resh Lakish fue el jefe de las mafias más grandes de ladrones de su época, hasta que vino Rab Yojanán, le enseñó Torá y se convirtió en uno de los más grandes rabinos que tuvo el pueblo de Israel y no en uno de los más grandes ladrones que tuvo la humanidad.

Para pesar de Itzjak, Esav su hijo nunca enderezó su camino. Por eso está escrito que Rivká ama a Yaakov, en presente. Sin embargo está escrito que Itzjak amó a Esav, en pasado, porque al final de sus días se dio cuenta que su hijo no tenía remedio, por lo que optó por darle las bendiciones a su hijo Yaakov.

También hoy en día existen muchas personas que son como Esav, con muchas fuerzas, muchas capacidades, un gran potencial de liderazgo e inteligentes, pero que, desafortunadamente no saben aprovechar esas habilidades para el bien. Abran sus ojos y vean

cuánta fuerza tenemos escondida dentro de nosotros si la usamos para bien. En Israel existen, hoy en día, personas que eran actores, músicos, cantantes, comediantes, que usaban sus dones para pecar y hacer pecar a los demás y que ahora, gracias a Dios, usan sus fuerzas y sus habilidades dando charlas y conferencias a personas alejadas de la Torá. Vemos de aquí lo siguiente. Si decides plantar frutas en tu vida, obtendrás las mejores de las frutas, ya que eres un campo fértil y poseerás los árboles más frondosos y verdes existentes.

Para finalizar, está escrito en el tratado del Talmud: ¿Quién es un tonto? Aquel a quien le dan un objeto valioso y lo pierde. Esav era un tonto porque Dios le dio unas fuerzas especiales y no las supo cuidar. Botó todo a la basura, ya que las utilizó para hacer el mal. Esperamos que ninguno de nosotros sea tonto, sino que seamos inteligentes y utilicemos todo ese potencial, nuestra inteligencia, nuestras habilidades, nuestras cualidades para llegar a ser verdaderos servidores de Dios Bendito.

Que sea la voluntad de Dios que nos ayude a explotar nuestras fuerzas para nuestro bien y para el bien de Am Israel. Amén.

LA CONSECUENCIA DE NUESTROS ACTOS

El tratado de Shabbat del Talmud, nos relata una historia que pasó con el anciano Hilel. Una vez vino un gentil a pedirle que le enseñara toda la Torá sobre una pierna, a lo que le respondió Hilel. Todo aquello que es odiado por tí, no se lo hagas a los demás.

El problema es que a veces una persona no sabe cuánto sufrimiento le está causando al otro, hasta que viene un tercero y le hace la misma cosa.

Por ejemplo, un niño no sabe cuánto sufrimiento le causa a sus padres al desobedecerlo, hasta que él se hace padre y experimenta la misma situación. Entonces será cuando él entienda lo que le hizo a sus padres.

Y así ocurre con un alumno travieso. No sabe el daño que les causa a sus maestros, hasta que él se hace docente y trata de controlar a sus alumnos traviosos.

En nuestra Parashá vemos tres ejemplos en los que la persona no siente la consecuencia de sus actos, hasta que alguien se los hace a él.

El primer ejemplo, es el caso de Yaakov, quien trabajó siete años por Rajel. El día que culminó de trabajar, le dio a Rajel unas señales para identificarla, y así evitar que Labán lo engañará.

El día de la boda, Labán le dijo a su hija Rajel, “rajeleate” de aquí (vete de aquí), porque tu hermana Lea será la novia. Y después serás tú. Rajel, al ver que no había otra opción, optó por revelarle las señales, que le había dado Yaakov, a su hermana Lea para que no se avergonzara. Al día siguiente Yaakov vio que le habían engañado y que le dieron a Lea como esposa en vez de Rajel. Entonces Yaakov le preguntó a Lea, ¿por qué me hiciste tal cosa, y te disfrazaste de Rajel, imitaste su voz, y me mentiste? Le respondió Lea: Tú también hiciste lo mismo con tu padre, te disfrazaste de Esav y tomaste lo que no te correspondía. Yaakov le dijo que lo hizo con buenas intenciones de recibir las bendiciones de su padre. Y Lea también le respondió igual, que sus intenciones

eran buenas para que salieran de su vientre las tribus de Israel. (Bereshit Rabá Cap.70).

Al ver Yaakov que no tenía respuesta a ninguno de sus argumentos, no pudo divorciarla. ue entonces cuando llegó a sentir sobre su propia carne lo que había hecho a otros, y entendió mejor la consecuencia de sus actos.

El segundo ejemplo, también ocurrió con Yaakov. Una vez que escuchó a Lea, fue a reclamarle a Labán por sus acciones engañosas, ya que la ley era que la mayor estaba destinado para Esav y la menor para él. A lo que le respondió Labán: Como tú fuiste quien cambió el orden y tú te convertiste en el primogénito, entonces yo pensé en darte a la mayor y por eso te di a Lea. Y también pensé ahora en darle a Esav, la menor, Rajel. Aquí, otra vez, Yaakov entendió la consecuencia de sus actos.

El tercer ejemplo, le ocurrió a Labán. Labán era un gran mentiroso y abusador. A Yaakov le engaño muchas veces e inclusive le cambió su salario. Jamás Labán fue a dormir con su conciencia limpia. Y no solo con Yaakov se comportó de esa manera, sino también con todos los que conocía. Incluso a los vecinos de su pueblo, los engaño en la boda de su hija. Les dijo: Ustedes están invitados a la boda de mi hija con la condición que no le digan a Yaakov que esta es Lea y no Rajel. Los vecinos le aseguraron que no le iban a decir nada a Yaakov, pero Labán no les creyó, y por lo tanto, les exigió un objeto importante como garantía a su secreto. Entonces todos los vecinos fueron a llevarle a Labán ese objeto como garantía y así poder asistir a la boda. Labán al recibir tantas prendas valiosas fue a venderlas todas y con ese dinero pagó la boda de su hija.

Una vez fue Yaakov a donde Labán, contó el ganado y le dijo que todo el ganado que saliera con manchas iban a ser suyos y aquellos que nacieran sin manchas, iban a ser de Labán. En ese momento Labán observó su ganado, vio que la gran mayoría era sin manchas y por lo tanto aceptó el trato. Pero Yaakov puso pieles de vacas con manchas en los bebederos de las vacas y de repente, todas las crías que empezaron a nacer eran manchadas. Fue esta la primera vez que alguien engañaba a Labán y como si fuera poco, Rajel le robó todas sus estatuas de idolatría. Era la primera vez que Labán era robado. Y así fue que Yaakov se fue de casa de su suegro Labán sin siquiera informarle.

Labán siempre estuvo acostumbrado a ser el ladrón, el mentiroso, el que no pide permiso a nadie, pero cuando se invirtieron los papeles, empezóa sentir en su propia carne qué se siente al ser el atropellado.

Así les ocurre a las personas que no saben medir las consecuencias de sus actos. Que no saben el sufrimiento que le causan al otro, hasta que alguien se los hace a ellos.

El cuarto ejemplo ocurrió con Yosef. Cuando Yaakov llamó a todos sus hijos para bendecirlos, llamó a Yosef y le dijo que le dará el honor, la herencia y la bendición que le corresponde al primogénito, en vez de dársela a Reubén. Yosef cuando escuchó esto se alegró. Después Yaakov le pidió a Yosef que les trajera a sus dos hijos, Efraim y Menashé. Yaakov honró más al menor (Efraim) que al mayor (Menashé), colocó la mano derecha sobre Efraim y la izquierda sobre el primogénito. Esto le dolió a Yosef y le dijo a su padre que eso no era lo correcto. Al escuchar estas palabras, Yaakov le miró con extrañeza y le dijo: ¿Por qué cuando le quité el honor a tu hermano mayor Reubén te alegraste, y ahora que le quité el honor a tu hijo primogénito te duele?

La Torá nos enseña a sentir lo que al otro le duele, ponernos en el lugar de los demás, y todo lo que no nos gusta que nos hagan no debemos hacérselo a los demás.

A veces ocurre que cuentan un chiste sobre alguien, y nos reímos por su gracia. Pero si fuéramos nosotros los protagonistas de ese chiste, de seguro que no nos causaría risa.

O a veces ocurre cuando vienen a comprarte algo a tu tienda, que tú cobras el precio completo y anuncias que todo está a mitad de precio. Y te parece que es muy legal. Pero cuando tú eres el que va a comprar otra cosa a la tienda de alguien, dices que es muy carero, un ladrón, que todo lo que no ganó en el mes entero lo quiere ganar ahora contigo, etc.

Generalmente las personas durante la lectura de la Torá, están prestando atención y calladas, pero cuando llega el momento de Hashkabá o Misheberaj, todos empiezan hablar (explicaciones sobre la Parashá) y no escuchan, ya que creen que la Parashá es lo importante, pero el resto no. Sin embargo cuando le llega el turno a alguien del público subir a la Torá quiere que todos escuchen la Hashkabá por su padre o el Misheberaj por un familiar enfermo, para que todos respondan Amén en voz alta. Entonces es cuando sentimos y entendemos lo importante de escuchar todo.

“Que sea la voluntad de Dios que siempre estemos pendientes de lo que el otro necesita, que seamos sensibles para percibir lo que al otro agobia, para ir en su ayuda, y que todo aquello que no nos es placentero, nunca se lo hagamos a los demás. Incluso aquello que todavía no sabemos que es incómodo para el otro, tampoco se lo hagamos. Amén.”

Parashat VAYETSÉ

AM ISRAEL JAI

¿Qué tienen en común Esav y Labán? Ambos fueron enemigos de Yaakov, lo único diferente es que cada uno usó una estrategia distinta.

El Jatam Sofer trae un ejemplo para explicar esto. Una vez, el sol y el viento se pusieron a discutir quien era más capaz, y dijeron que iban a tratar de quitarle, a una persona que fuera caminando por la calle, su abrigo. Empezó el viento a soplar, cada vez más fuerte tratando de quitarle el abrigo a la persona, pero ésta cada vez abrazaba más fuerte a su abrigo de tanto frío que tenía. Al ver esto, el viento se rindió. Entonces, vino el sol y sacó sus primeros rayos ultravioletas calurosos que abrasaban a este hombre, por lo que tuvo que sacarse el abrigo y sonrió.

Al pueblo de Israel siempre le ha ocurrido lo mismo; ha tenido dos tipos de enemigos. Aquellos que siempre han tratado de exterminarnos físicamente y aquellos que lo han buscado espiritualmente, uno viene con un abrazo caluroso, un beso y una sonrisa y el otro viene con un arma en la mano.

¿Quién es más peligroso de ambos? Dijo el rey David en el Tehilim () “Hashem Li Beozeraí Vaaaní Erhé Besoneai – Dios está con los que me ayudan y no con los que me odian”. Cuando el enemigo viene con tanta fuerza en nuestra contra, la reacción es de abrazar más fuerte aún, nuestro abrigo de judaísmo pero cuando el enemigo viene pausadamente, te sonrío, te abraza, te demuestra cariño, entonces así ya estamos dispuestos a quitarnos nuestro abrigo de pureza sin ningún problema.

A Yaakov Abinu también se le conoce como Israel. Símbolo de Am Israel. Y lo mismo que le ocurrió a él, nos ocurre a también a nosotros, día a día. Igual que él tuvo que luchar contra dos enemigos, así nosotros debemos de luchar en dos frentes. Un frente violento y el otro amistoso.

Esav era el frente violento, que incluso juró que lo iba a matar. Nos relata el Midrash, que Esav estaba esperando que su padre muriera para ir en busca de su hermano y matarlo. Pero cuando escapó Yaakov, Esav dijo que ahora lo buscaría para matarlo, porque su padre jamás se enteraría que Yaakov murió. Sigue el Midrash contando que Esav vio a Yaakov en Lebot Hamerajef y lo rodeó para matarlo, pero afortunadamente Dios le hizo un milagro a Yaakov y logró escapar de manos de su hermano Esav.

Después vino Esav y colocó vigilancia en todas las fronteras para atrapar a Yaakov, pero nadie sabía que Yaakov estaba estudiando en un Beth Midrash, durante 14 años. Al final, cuando decidió dirigirse a Jarán, fue atrapado por Elifaz, hijo mayor de Esav, y con la ayuda de Dios, Yaakov fue liberado rápidamente, ya que le sobornó dándole todos sus bienes a cambio de su libertad. Esav durante mucho tiempo no descansó y siempre estaba acompañado por 400 soldados para poder atrapar a Yaakov.

Un día se encontraron y al verse uno al otro, fueron a abrazarse y a besarse Esav, aprovechando la oportunidad, trató de matar a su hermano mordiéndole el cuello, pero otra vez Yaakov se salvó de milagro al endurecerse su cuello como una piedra. Entonces fue cuando Esav se dio cuenta que era imposible acabar con Yaakov.

Labán, por otro lado, era un enemigo de otra categoría. Era blanco por fuera pero malvado por dentro. Su estrategia era acabar con el espíritu y no con el físico. A través de la asimilación. Desde la época de Itzjak Abinu, ya existía ese mal que trata de acabar con la familia judía. Labán con su táctica de abrazarte, besarte, haciendo invitaciones como lo hizo con Eliézer, otorgándole a su hermana pequeña, pensó Labán que de esta manera Itzjak se asimilaría, y por eso le dijo a Rivká, previo a su salida para el encuentro con Itzjak, que intentara atrapar a Itzjak y lo trajera a donde Labán para así convertirlo y que fuera como ellos.

Al transcurrir varios años, vio Labán que su hermana se había equivocado, que se había hecho una mujer muy justa, ya que la influenció su marido Itzjak. Labán, ante tal situación, se resignó diciendo que sus planes no se llevaron a cabo, porque Rivká se había ido a vivir con Itzjak, pero que si Itzjak hubiera venido a vivir con ellos, la historia hubiera sido otra.

Por eso, cuando vino Yaakov a pedir la mano de Rajel, Labán le dijo que primero conviviera con ellos siete años y después se la

llevará, para lograr así que Yaakov se asimilara en un ambiente totalmente diferente al de él, y además para que no hiciera de su esposa una mujer justa, como lo había conseguido Itzjak. Pero al ver que no había cambios le dio a cuatro esposas (sus dos hijas con sus sirvientas respectivas), del mismo pueblo, para encerrarlo por sus cuatro costados y así fuese convertido por completo.

Pero tampoco esto resultó, pues sus cuatro esposas fueron mujeres justas, y su descendencia fueron las doce tribus de Israel. Yaakov jamás bajó espiritualmente, tal y como está escrito “Im Labán Garti – Con Labán conviví”. Explica Rashi que dijo la palabra conviví para decirnos que continuó cumpliendo las 613 mitzvot sin inconvenientes.

Así vemos que existen dos tipos de enemigos, uno que viene con una espada en la mano, y el otro con una flor. Ambos tienen el mismo objetivo, exterminar al pueblo judío.

Los judíos hemos vivido muchos momentos difíciles, persecuciones, cruzadas, guerras mundiales, inquisiciones, pogromos, holocausto, pero con todo y eso nos mantenemos con vida. Am Israel Jai.

El otro tipo de enemigo, es tal cual el sol, se acerca a ti calurosamente, te abraza, hasta el punto que nos quitamos nuestro abrigo de identidad y permitimos que ese calor penetre y nos va cambiando nuestra vida sin darnos cuenta. Por eso este enemigo es más preocupante, ya que avanza sin que nos demos cuenta. A ese enemigo le llamamos “El holocausto silencioso”.

Muchos son los que se preguntan: ¿Qué es eso de la guerra de Gog Umagog? ¿Cuándo empezará? ¿Quién lucha contra quién? Encontré un libro () que dice cosas interesantes, que nos ayudarán a responder estas cuestiones.

Kain asesinó a Hebel, para acabar con el bien, con aquel a quien Dios aceptó su ofrenda. Esav pensó que Kain era un tonto por haber matado a su hermano y haber dejado en vida a su padre, quien trajo al mundo a un tzadik como Shet. Por eso Esav esperó a que su padre Itzjak muriera para acabar con Yaakov. Después vino el Faraón y dijo que Esav también era un tonto, ya que no calculó que mientras su padre moría, su hermano Yaakov estaba trayendo hijos al mundo. Por eso, él decidió acabar con el bien asesinando a todo niño recién nacido. Después vino Hamán y dijo que todos eran unos tontos, incluso el Faraón era un tonto, ya que si deja a las mujeres vivas, ellas con un hombre de otra nación pueden seguir

trayendo judíos al mundo, por lo que decidió entonces acabar con todos, con mujeres y niños en un solo día.

Finaliza el Midrash diciendo que en el futuro vendrá Gog y dirá que todos los enemigos de Israel han sido unos tontos, ya que ninguna estrategia sirve para acabar con Am Israel. Todo el tiempo que El Supremo Hacedor los ame, y ellos lo amen a Él, nada ni nadie en el mundo podrá contra esa unión tan grande que existe entre ellos. Entonces Gog dirá: que él no es tan tonto como ellos, que primero él se encargará de desunirlos con Dios, y una vez que ese cordón umbilical ya esté desconectado, el resto del trabajo ya es mucho más fácil.

Ahora mismo nos encontramos en el apogeo de la guerra de Gog Umagog. El primer nivel era desunir a Am Israel de Dios y ya se dio. Vemos como muchos de nuestros hermanos y hermanas se han separado del camino de la Torá y de las Mitzvot, con besos y abrazos calurosos de los demás.

Debemos de aprender de Yaakov Abinu, de cómo tuvo valor y superó todas las pruebas, tanto con su hermano Esav que era el que lo odiaba, el malvado, el asesino, como con su suegro Labán que lo quería, le mostraba bondad, lo abrazaba.

Cuando Yaakov Abinu superó las pruebas que le puso Labán, dijo muy orgullosamente que convivió con Labán, pero supo cuidar su espiritualidad cumpliendo las 613 Mitzvot. Así también nosotros debemos de sentir orgullosamente nuestra identidad y no caer en ninguna prueba que nos impone el ambiente que nos rodea.

“Que sea la voluntad de Dios, que salgamos bien parados ante nuestros enemigos físicos y espirituales. Y que Am Israel quede por siempre “Jay Vekayam – Vivo y Existente”, vivo físicamente y existente espiritualmente. Amén”.

AGRADEZCAMOS

La Torá nos relata que Yaakov sospechó mucho de Esav, antes del encuentro. Tal y como está escrito “Vayirá Yaakov Meod Vayetzer Lo – Y temió mucho Yaakov y se angustió” (Génesis 32:8).

El Midrash pregunta: ¿Cómo es posible que una persona como Yaakov tema a Esav, teniendo una promesa de Dios que lo va a proteger? El temor era básicamente porque tal vez sus errores no le permitirían recibir la ayuda de Dios. Y esto lo explica con mayor amplitud Rashí, en el versículo 11, donde dice: “Katonti Mikel Hajasadim Umikol Haemet – Soy indigno de toda la bondad y de toda la lealtad”. Yaakov Abinu pensó que era indigno para recibir tantas bondades de Dios, ya que todos sus méritos ya se habían acabado y dijo que esa falta de méritos son los que iban a provocarle caer en manos de Esav.

Pero surge la pregunta: ¿Acaso Yaakov Abinu no sabía acerca de lo justo que él era? ¿Cuántos méritos tenía, tanto así que su nombre fue cambiado a Israel, lo que representa el nombre de cada Patriarca y Matriarca; “I” representa a Itzjak, “S” de Sará, “R” de Rivká y Rajel. “A” de Abraham y la Ele de Lea?

Entonces, por qué Yaakov piensa que no le corresponde nada, siendo el elegido entre todos los Patriarcas.

Esta pregunta surge en nuestra cabeza, ya que estamos acostumbrados a pensar que, si hacemos algo bueno, todos nos deben. Si hicimos alguna Mitzvá o si estudié Torá, implica que nos corresponde ser millonarios, tener buena salud y recibir honores de todos, ya que somos hombres justos. O también ocurre que cuando mujer se tapa la cabeza, piensa que Dios está en deuda con ella, le tiene que mandar hijos, paz en el hogar, y todo aquello que considere necesario.

Pero nuestros Patriarcas, ya nos enseñaron que esa no es la realidad de las cosas.

Abraham fue el primero que publicó el nombre de Dios en el mundo, destruyó estatuas, convirtió a las personas, hizo bondades con todo el mundo, pero ni siquiera un hijo tenía. Después de 50 años de casados, Dios le informó que le daría un hijo. ¿Cómo reaccionó Abraham? Dice la Torá “Vaijashbá Lo Tzedaká – Lo consideró como caridad”. Explica el Zohar que Abraham consideró esta bendición como un acto de caridad y no como un pago pendiente, ya que la diferencia que existe entre ambas es que la Tzedaká es un dinero que se da a alguien gratuitamente, y no como el salario que es un pago que se hace a alguien que trabajó para ti.

Abraham no vio la bendición de recibir un hijo como pago por toda la labor realizada en nombre de Dios, sino como caridad de Él, porque Abraham sabía que todo lo que hacía no era nada en comparación con todo lo que Dios hacía por él. Diariamente le daba la vida, salud, riqueza, felicidad, etc. Y ahora Dios viene a regalarle otro regalo tan preciado como un hijo, entonces eso es solo por su bondad y no por algo más.

Abraham se caracterizó siempre por decir que él era como el polvo y la ceniza. Ceniza porque se salvó del horno en el que hubiera quedado convertido en ceniza, y polvo porque se salvó de la guerra con los reyes, en la que hubiera quedado muerto y convertido en polvo.

Siempre decía que Dios es muy grande porque lo salvó milagrosamente.

Si nos fijamos en la actitud de Abraham, él nunca dijo que lógicamente, Dios debía ayudarlo constantemente porque él era el único que santificaba su nombre en la tierra, el único que creía en él, el que sería nombrado como líder del monoteísmo y posteriormente patriarca del pueblo elegido. Ningún tipo de pensamiento como estos atravesaba por la cabeza de Abraham Abinu.

Yaakov Abinu, el elegido de los patriarcas, también era así. Pensaba siempre que sus acciones no eran nada en comparación con la gran cantidad de bondades que tenía Dios con él.

A Moshé Rabenu también le ocurrió lo mismo. El gran rabino de nuestro pueblo, nos sacó de Egipto, nos bajó el Maná de los cielos, nos dio la Torá de Dios, nos trajo hasta la frontera de Eretz Israel, y justo en ese lugar Dios le comunica que él no podrá entrar a la tierra prometida.

Una persona normal y corriente, ante tal situación, hubiese dicho: ¿Quién? ¿Yo?, ¿Moshé Rabenu, el salvador, quien aguantó a todo el pueblo 40 años, ahora no puede entrar? ¿Acaso todos los que van a entrar no son mis alumnos, o alumnos de mis alumnos? ¿Ni siquiera puedo entrar para ser enterrado en Eretz Israel?

Pero Moshé Rabenu no reaccionó de esa forma; más bien Moshé suplicó entrar a la tierra de Israel en la Parashá “Vaetjanan – Y rogó”. Explica Rashí que pidió un regalo gratuito: Entrar a Israel.

Hay regalos gratuitos y regalos por compromiso. Por ejemplo, cuando una persona asiste a una boda y regala. Después de un mes esa persona tiene una fiesta familiar y este que recibió un regalo hace un mes, ahora se lo retribuye “por compromiso”. Eso es exactamente el concepto de regalo por compromiso. Pero regalo gratuito es todo lo contrario, cuando nunca le hiciste un favor a alguien, y ese alguien viene ahora y te regala algo. Y eso fue lo que pidió Moshé a Dios, que le diera el regalo gratuito de entrar a Israel, ya que para él todas sus acciones no representaban una obligación por parte de Dios de cumplir con todos sus deseos.

Este concepto no solo se debe de llevar a cabo en nuestra relación con Dios, sino que además con nuestros compañeros. Porque si alguien nos hace un favor, ese favor a nuestros ojos lo consideramos como algo insignificante, pero si nosotros le hicimos un favor a alguien, sentimos que ese alguien está en constante deuda con nosotros por el inmenso favor que le hicimos.

Para graficar esto que estamos hablando y así quede más ejemplificado, recordémonos de los binóculo. Si vemos a través de ellos, correctamente, todo se ve muy grande, pero si lo volteamos veremos todo en pequeña escala. A nuestro pesar, cada vez que alguien nos ayuda o nos hace un favor, vemos esa acción con el binóculo al revés, es decir todo pequeño. Pero cuando somos nosotros los que ayudamos, ahí sí observamos esta acción con los binóculos al derecho.

Entre marido y mujer así ocurre. El marido desde temprano en la mañana sale a trabajar, para traer el pan de cada día a la casa. Se la pasa todo el día discutiendo con comerciantes, cheques devueltos, el dólar que sube..., hasta que llega a la casa cansado, y en su cabeza existe un solo pensamiento: Mi esposa hoy no hizo nada, cocinar es trabajo fácil, cambiar los pañales a los niños es rapidísimo, el resto del día está sentada descansando, sin embargo yo no paro de trabajar. Lo único que desea el marido es que

cuando abra la puerta de la casa, lo reciban con canciones y alabanzas y valoren todo su esfuerzo físico.

Por otro lado, la mujer piensa lo mismo de ella: Yo trabajo muy duro en la casa, con los niños, después salir a comprar, cocinar, y mi marido no hace nada, todo el día en la oficina con aire acondicionado y sentado en una silla de cuero. Yo espero que apenas entre por esa puerta lo primero que diga sea para agradecer y valorar todo mi esfuerzo diario.

Imagínense el encuentro entre estas dos personas. Cada uno piensa que es el bondadoso, el mártir de la casa y que el otro no hace nada. Allí es cuando empiezan las peleas.

Pero qué pasaría si cada uno sintiera que lo que él hace no es nada en comparación al gran esfuerzo que el otro sí hace. Entonces sería una familia ideal y ejemplar.

Por eso está escrito en el tratado de del Talmud, que cuando la persona reza que por el mérito de sus antepasados, Dios lo ayude, entonces es respondido su pedido por sus propios méritos. Pero si la persona cuando reza pide por sus propios méritos, si tienen méritos sus antepasados sí son escuchados sus pedidos, pero si no tienen, no se le responde su oración.

La pregunta es: ¿por qué esto ocurre así? Y la respuesta se entiende, según lo explicado anteriormente. Si la persona cuando reza piensa que tiene muchos méritos personales y que por eso Dios debe de ayudarlo, entonces solamente se toman en cuenta los méritos de sus antepasados, pero cuando la persona piensa que todo lo bueno que ha hecho en su vida, no es suficiente como para pedir ayuda a Dios, y por eso pide por el mérito de sus antepasados, entonces Dios observa sus méritos personales y lo ayuda.

Nosotros bendecimos “Hagomel – El que otorga”, cuando volvemos de un viaje largo, cuando alguien sale preso de una cárcel, si se cura de una enfermedad crónica, etc. Si nos fijamos en la bendición encontraremos que dice “Lajayabim Tobot – A los que deben favores”, es decir que la persona como tal está en deuda con Dios por haberlo salvado, ya que a pesar de tener malas acciones en su cuenta, Dios lo favoreció con bien y con maravillas.

Para culminar, nosotros nos llamamos Yehudim (judíos) por Yehudá, el hijo de Yaakov y Lea. Cuando nació Yehudá, su madre le puso ese nombre para agradecer a Dios “Hapaam Odé et Hashem – Ahora agradeceré a Dios”. Explica Rashí en nombre de Tanjumá (Cap. 9) que Lea sintió que tomó más de lo que le correspondía.

Así también todo yehudí debe sentir que todo lo que Dios le da, es demasiado y no le corresponde.

Esto le causa a Dios una buena impresión de la persona, y lo bendice con mucho más de lo que tiene. Pero si vamos con quejas a donde Dios, sería como cuando un pobre te exige que le des dinero, gritando e insultando, entonces ni siquiera lo que tenías pensado darle, se lo darás. Pero si lo pide con dulzura y súplicas, recibirá el doble de lo pensado.

“Que sea la voluntad de Dios que siempre entendamos que todo lo que tenemos es más de lo que nos merecemos, y agradezcamos por cada cosa que tenemos y de esta manera seamos bendecidos cada día con más. Amén”.

Parashat VAYISHLAJ

NO MALDECIRÁS

La mayoría de las personas piensan que las palabras se las lleva el viento, y que todo lo que sacamos de nuestra boca no tiene ninguna trascendencia y no es tan peligroso. Sin embargo, en nuestra Parashá aprendemos que la boca puede ser mal utilizada, como un arma asesina.

En Génesis 35:19, vemos que Rajel Imenu murió (con 27 años) al nacer Binyamín. Pregunta el Midrash , ¿y por qué murió Rajel, tan joven? La respuesta es porque Yaakov la maldijo, al decirle a Labán que aquel que robó las estatuas, morirá. Y en este caso había sido Rajel, incluso que Yaakov desconocía que Rajel fue la que había robado los ídolos de casa de su padre. Pero para las maldiciones no importa si fueron dichas consientemente o inconscientemente, maldición es maldición.

Cuando una persona maldice a otra consientemente, esta transgrediendo una prohibición de la Torá. Además esa persona debe saber que está escrito en el Zohar que existe un ángel encargado de las maldiciones, quien las reúne y va a donde Dios y le pide que estas maldiciones se cumplan, bien sea en el maldecido o en el que las pronunció.

De todas maneras, sea como fuera, estamos mal. Porque si se cumplen las maldiciones en quien fueron dirigidas, la culpa es nuestra, y si no, la maldición puede volver como un boomerang a nosotros, Dios no lo quiera. Porque Dios le dijo a Abraham que todo aquel que lo bendiga será bendecido desde las alturas, y todo aquel que lo maldiga también será maldecido desde los cielos.

Tal y como está escrito en el tratado de Sanedrín 48b del Talmud, sobre el rey David quien maldijo a Yoab. Dijo Rabí Yehudá en nombre de Rab, que todas las maldiciones que fueron pronunciadas en contra de Yoab, se cumplieron en la descendencia de David. (David se había enfurecido con Yoab porque mató a Abner Ben Ner, quien venía en son de paz). La maldición que le

echó David a Yoab, es que en su casa serán personas impuras, leprosos, con llagas, asesinados con espada y se verán con falta de pan. En los descendientes de David veremos, que Rejobam estuvo impuro, Uziyahu tuvo lepra, Assá tuvo llagas, Yeshayahu murió asesinado por una espada, y Yejoníá murió por falta de pan. Continuó diciendo después Rabí Yehuda en la Guemará, un refrán que dice: Es mejor ser el maldecido y no el que maldice.

A Yaakov Abinu no se le devolvió la maldición porque fue inconscientemente, pero recayó sobre Rajel su esposa, y por eso murió en el momento del parto de Binyamín. Ya que, como nosotros sabemos en el pectoral del Cohén Gadol se encontraban 12 piedras, una por tribu, y la piedra que correspondía a la tribu de Binyamín se llamaba YashPé, lo que significa Yesh Pé – Hay Boca, refiriéndose a que hay mucha fuerza en la boca y hay que cuidarla.

Está escrito en el libro Pele Yoetz, que la persona se debe cuidar de no ser maldecido por nadie, de no hacer cosas que provoquen a los demás maldecirle, inclusive si es un goy. Porque en el tratado de Babá Kamá 93a del Talmud, viene dicho en nombre de Rabí Itzjak que jamás pensemos que la maldición de una persona común es insignificante, porque vemos que cuando Abimelej maldijo a Sará que fuera ciega al decirle: “Toma a tu marido, ciega”, la que se quedó finalmente ciega no fue ella, sino su hijo Itzjak.

Una vez me preguntó una persona si se puede maldecir a un malvado, o a un goy antisemita, o a un presidente sin escrúpulos. Le respondí que a pesar de que se pudiese encontrar algún permiso halájico a esa maldición, es mejor que se aleje de las maldiciones porque la lengua desafortunadamente no sabe distinguir entre las personas y el día de mañana puedes llegar a maldecir a un amigo, o a algún familiar, Dios no lo permita.

Debemos de educar a nuestros hijos a no decir maldiciones, inclusive como chiste o jugando. A cuidar la lengua, como el refrán que dice: El que cuida su boca y su lengua, se salva de sufrimientos en su alma.

Así vemos también personas que en momentos de aprieto se maldicen a ellos mismos diciendo “Wo por mí se haga”. Verdaderamente hay frases que debemos de sacar de nuestro vocabulario, ya que está escrito en Proverbios “Mavet Vejayim Beyad Halashón – La muerte y la vida están en manos de la lengua”.

Las palabras que uno pronuncia no se las lleva el viento. En el Pirké Avot está escrito, “Da Malemaala Mimja Ozen Shomaat – Y sabrás que arriba existe un oído que te escucha”, y un ángel que recoge todas tus maldiciones y pide que se cumplan bien sea en quien fue maldecido o en el que las pronunció.

Por eso, todos los días, cuando nos pregunten ¿cómo estamos?, no debemos responder: Malísimo, de lo peor, vamos de Guatemala a Guatepeor, etc. No podemos abrirle la boca al mal, porque Dios se pregunta: “¿De qué te quejas?, ¿Por qué te maldices? Voy a mostrarte lo que es malo de verdad”.

Es como un niño que empieza a llorar por nada y el padre, para castigarle, le pega para que llore con causa. El tratado de Berajot dice que tenemos prohibido decir que estamos enfermos, hasta que hayan pasado 3 días, muchas veces por algo insignificante decimos tonterías como, llama a la Jebrá Kadishá (Funeraria), tengo una infección aguda, etc. No podemos abrir la boca para el mal, para que no ocurran esas tonterías que, a veces, soltamos por la boca sin pensarlas.

Por el contrario, debemos abrir la boca para cosas buenas como: no pasa nada, ya te pasará, el país funciona de maravilla, estamos ganando mucho dinero, etc.(Con un Jamza, en contra del mal de ojo).

“Que sea la voluntad de Dios que nos salve de los que maldicen. Y que jamás seamos nosotros mismos los que maldigamos a otros, sino que, por el contrario, que seamos siempre nosotros los que bendigamos a otros, y que en caso de que alguien nos maldiga, que Dios cambie esa maldición en bendición. Que siempre abramos la boca para el bien, para bendecir y que Dios nos cumpla con bien todo. Amén.”

EL OJO ÉTICO

Cuentan que una vez había un hombre que no cumplía nada, ni siquiera cumplía años, y una vez su esposa le dijo que fuera a la sinagoga a ver qué tal es, qué se hace, etc., ya que nunca había ido. Este hombre decidió ir un sábado por la mañana, y esa semana justamente el rabino de esa sinagoga empezó hablando de la Parashá VAYESHEB, cuando Yosef fue vendido por sus hermanos. Este hombre era muy sensible, y empezó a llorar en la mitad del discurso pronunciado por el rabino. Al llegar a la casa, la esposa le preguntó qué había pasado, y él le respondió que se enteró que esta semana diez hermanos habían agarrado a su hermano menor y lo lanzaron a un pozo, y como si fuera poco, luego lo vendieron como esclavo a unos desconocidos. Una tragedia. Le dijo que más nunca volvería a la sinagoga, porque allí uno se entera de las noticias del mundo y especialmente él, nunca enciende la televisión y no compra periódicos para no saber las noticias que tanto lo sensibilizan y lo entristecen. Al transcurrir un año, la esposa le dijo que fuera de nuevo a la sinagoga, pues a lo mejor ya habían cambiado el rabino, o ya habían cambiado el estilo de los discursos, ó a lo mejor ahora habría buenas noticias. Entonces el marido aceptó, y por mala suerte coincidió en la misma Parashá del año pasado que hablaba de la venta de Yosef. Al escuchar de nuevo las mismas palabras del rabino, que había dicho el año pasado, este hombre se levantó exaltado y dijo: A mí me parece que Yosef se lo merece. El rabino extrañado le preguntó: ¿y por qué se lo merece? Le respondió el hombre: ¡Porque el año pasado le hicieron lo mismo y él no aprendió la lección!

Ahora la pregunta es: ¿Quién realmente tuvo la culpa, Yosef o sus hermanos? En todas las parashiot anteriores hemos visto siempre el personaje bueno, el correcto y el justo. Y también el personaje malo, el aprovechador, el desviado. Por ejemplo, vimos a Adam y a la serpiente, Hebel y Kain, Noaj y su generación, Abraham y Nimrod, Itzjak e Yishmael, Yaakov y Esav, Yaakov y

Labán, pero en nuestra Parashá surge la duda ¿quién es culpable, los hermanos, próximos fundadores de las tribus sagradas de Israel o Yosef Hatzadik?

Hagamos un recuento de la historia. Por un lado, Yosef le dijo a Yaakov cosas muy graves de sus hermanos. Los acusó de haber comido miembros desprendidos de animales vivos. De llamar a los hijos de la sirvientas, esclavos. De haber mantenido relaciones ilícitas.

Vemos que si todas estas acusaciones fueran correctas, se merecía un gran aplauso por haber ido a decírselas a su padre. Pero en el tratado de Peah del Talmud Jerosimilitano, está escrito que Dios castigó a Yosef rigurosamente, pagándole con la misma moneda. Como acusó a sus hermanos de comer animales vivos sin Shejitá, entonces la Torá nos dijo “Y degollaron halájicamente a un chivo”. Como acusó a sus hermanos de llamar “esclavos” a los hijos de las sirvientas, entonces fue vendido como esclavo. Como acuso a sus hermanos de mantener relaciones ilícitas, entonces Dios le mandó a la esposa de Potifar a que lo sedujera. Entonces, si vemos cómo Dios lo castigó por cada una de sus acusaciones, es porque Él no estaba de acuerdo con lo dicho por Yosef.

Y en el Pirké de Rabenu Hakadosh, dice que dos personas justas fueron castigadas por hablar mal, una fue Yaakov y otra Yosef. Yosef fue castigado con diez años de cárcel, por haber hablado mal de sus diez hermanos y luego se le agregaron dos años más, en total doce. Y Yaakov fue castigado veintidós años sin ver a su hijo Yosef. Vemos como tanto el que habla cómo el que escucha “Lashón Hará” es castigado por Dios.

Pero si todo lo que dijo Yosef a su padre era verdad, aparentemente es bueno que se lo dijera, para que así los educara bien. Entonces ¿por qué fueron castigados? Fueron castigados porque los dos se equivocaron, tanto Yosef al hablar mal de sus hermanos como Yaakov por creerle a Yosef todo lo que decía.

Sobre los espías que fueron a investigar la tierra prometida, está dicho que hablaron mal de ella, y aquellos que hablaron mal fueron castigados por Dios. Al igual que los espías se equivocaron, Yosef también se equivocó.

Ahora analicemos si todo lo que hicieron los hermanos a Yosef, fue lo correcto y lo justo. Lógicamente, estamos hablando que los hermanos actuaron según lo que nuestras leyes exigen y no que actuaron deliberadamente.

Según la ley, aquel que se rebela en contra del rey merece la pena de muerte, y como todos sabemos Yehudá era el rey de sus hermanos, y Yosef, en su sueño, soñó que inclusive Yehudá se prosternaría ante él, lo que implica una rebelión en contra del rey, y por eso se merece la muerte.

Segundo, existe una ley que se conoce como “Rodef – Perseguidor”, lo que significa que si alguien te persigue para matarte, tienes permiso para matarlo. En este caso, Yosef buscaba convertir a sus hermanos en malvados ante los ojos de Yaakov, provocando así la muerte espiritual de ellos. Como Abraham que tuvo a Yishmael y a Itzjak, o como Itzjak que tuvo a Esav y a Yaakov. Por eso, pensaron que Yosef se merecía la muerte, antes de ser ellos calificados, por su padre Yaakov, como muertos espirituales (malvados).

El tercer aspecto que tomaron en cuenta para determinar que Yosef fuera muerto, lo explica el Or Hajayim. Existe una ley que habla del testigo falso, a quien se le castiga con el mismo castigo que él quiso propiciar a otro, a través de su falso testimonio. Es decir que si dos personas atestiguan que Fulano asesinó a Mengano, provocando así la pena de muerte de Fulano, y, de repente, estos dos testigos iniciales fueron desmentidos por otra pareja de testigos, entonces a esa primera pareja se la condena a la muerte y dejan absuelto a Fulano. En nuestro caso, Yosef acusó a sus hermanos de comer carne de animales vivos, lo que implicaba la muerte, ya que para la época, previo a la entrega de la Torá, todo aquel que comiera carne de un animal vivo, estaba condenado a morir.

Entonces, una vez que estudiaron todos estos aspectos legales, se reunieron los hermanos y juntos llegaron a la conclusión de que Yosef merecía la muerte y si no, por lo menos merecía ser desterrado.

¿Quién tuvo la razón?

Nuestros sabios nos enseñan que una persona no ve sus propios defectos, es decir que si a un Cohén le vino la lepra, él tiene que llamar a otro Cohén para que lo purifique, ya que él mismo no se puede autopurificar. Porque la persona, muchas veces, es el juez de sí mismo y cuando le conviene determina que algo prohibido es permitido o algo permitido determina que es prohibido, todo según sus intereses personales.

Existe en la Torá una frase que se repite dos veces en todo su contenido, lo que implica que existe una estrecha relación entre ambos temas. Como dijimos anteriormente, tanto en esta Parashá como en la Parashá de los espías encontramos la misma frase que dice: “Veotsihu et Dibatam Raa – Y dieron una mala opinión”, lo que implica que tanto Yosef como los espías que fueron a investigar la tierra prometida, actuaron mal.

Y aquí también surge la pregunta: ¿Cómo es posible que estas personas tan justas como lo eran los príncipes de cada tribu, que fueron a investigar la tierra prometida, hayan mentido y hablado mal de la tierra de Israel? Y no solo eso, sino que provocaron que Am Israel, estuviera dando vueltas por el desierto durante cuarenta años.

La respuesta es que realmente no mintieron, sino que contaron lo que sus ojos vieron y lo que sus oídos escucharon, porque ellos ya sabían la orden que le había dado Dios a Moshé, que previamente a la entrada en la tierra prometida, se debería nombrar nuevos príncipes en cada tribu, por lo tanto al conocer esa orden y que sus intereses serían afectados, vieron y escucharon lo que verdaderamente les interesó escuchar.

Así también ocurrió con Yosef. Como existía mucha envidia entre ellos, tal y como está escrito “Vayikanú Bo Ejav – Y lo envidiaron sus hermanos”, entonces Yosef veía lo que le interesaba ver y escuchaba lo que le interesaba escuchar y lo interpretaba todo como un pecado, una trasgresión o prohibición.

Por ejemplo, él los acusó de comer carne que no fue matada según nuestras costumbres. Pero Yosef desconocía que ese animal que mataron sin Shejitá, era un animal que había nacido de una vaca que había sido matada, previamente a su nacimiento, con Shejitá. Por lo que no requería Shejitá alguna. O según lo explica el Rabí Jayim Yosef David Azulay, que era un corderito que habían creado sus hermanos usando capacidades místicas, y por lo tanto no requería Shejitá.

Cuando se odia a alguien o se le tiene envidia, por más que se intenta, no se le logra juzgar para bien, sino que por el contrario se le acusa, se le señala y se habla mal de él.

Así les ocurrió también a los hermanos de Yosef, que se equivocaron en sus argumentos. Primero, porque Yehudá todavía no había sido proclamado como el rey de Israel, y por lo tanto no se le podía condenar a muerte. Segundo, que cuando alguien te

persigue para “matarte espiritualmente” no hay ningún permiso para matarlo físicamente. Tercero, que no se le puede juzgar como un testigo falso, porque él no asistió a ninguna corte (Bet Din). Entonces ¿por qué pensaron así los hermanos? La respuesta es porque quisieron pensar así.

Debemos aprender para nuestras vidas, que muchas veces pensamos o actuamos en función de nuestros intereses personales y por eso nos equivocamos. Por ejemplo, cuando nos dicen algo negativo de alguien a quien apreciamos, inmediatamente tratamos de justificarlo y defenderlo para cuidar su imagen. Igualmente ocurre cuando nos cuentan algo positivo de alguien que no es muy apreciado por nosotros. Automáticamente empezamos a opacar esa buena acción que hizo, destacando todas sus malas cualidades.

¿Y por qué esto es así? No porque estamos mintiendo, sino porque verdaderamente sentimos que eso es lo correcto. Porque como nuestro ojo ético lo juzga de esa forma, entonces también nuestros propios ojos también lo juzgan así.

Por eso debemos siempre juzgar a todos para bien, y no dejar que nuestros intereses nos desvíen de la verdad.

“Que sea la voluntad de Dios que siempre juzguemos a los demás para bien, y que siempre seamos juzgados para bien. Amén.”

Parashat VAYESHEB

EL CAMINO CORRECTO

“Todo es proveniente de los cielos, menos el temor divino” (). Es decir, que Dios predestina a cada quien, cómo será, si alto o bajo, rico o pobre, feo o bonito, etc. Pero si seremos justos o malvados, eso queda estrictamente en nuestras manos. Nadie en este mundo recibe un don de justo o un don de malvado, pues todo depende de nuestras decisiones, de nuestro libre albedrío.

A lo largo de la vida, muchas veces nos vemos parados en una bifurcación de caminos, y nos preguntamos: ¿hacia dónde girar, a la derecha o izquierda? Y en el momento de la decisión no sabemos cuánto realmente nos influirá esa decisión, en el futuro.

Por ejemplo, un muchacho que recién finalizó su bachillerato, no sabe qué camino escoger. Si ir a la universidad, o si va a una Yeshivá, o si se incorpora el ejército o si directamente se pone a trabajar. Si observamos bien, a corto plazo, el muchacho no sentirá la diferencia que hay en la toma de sus decisiones, y si llega a sentir la diferencia, seguramente que no es nada en comparación a la real diferencia que sentirá en el futuro cuando vea los resultados de sus decisiones.

Es como un francotirador que apunta al blanco. Si el blanco está cerca, y decide desviar su mira diez centímetros, entonces la bala caerá a diez centímetros del blanco, pero si el blanco se encuentra a una gran distancia, y decide desviar su disparo diez centímetros, la bala realmente se desviará mucho más que diez centímetros. Es decir, que en función de que el blanco esté más lejos, si se decide a desviar el disparo, mayor será la diferencia entre la bala y su objetivo.

Esto lo vimos entre dos hermanos, Yaakov y Esav. En el versículo que dice: “Vayigdelú Hanearim – Y crecieron los jóvenes” refiriéndose a Yaakov y a Esav, explica Rashí que durante la niñez no existía gran diferencia entre ambos. El desfase ocurrió a una temprana edad, pero realmente se apreció esa diferencia al

pasar de los años. Tanto es así que se llegó al punto en que no tenían nada en común, el uno con el otro.

Nuestra Parashá nos relata que Yaakov se sentó catorce años a estudiar Torá con su hijo Yosef desde los tres años hasta los diecisiete, y le enseñó todo lo que había aprendido en la Yeshiva de Shem y Eber.

Al pasar de los años, Yosef se encontraba en Egipto, y se hizo siervo de Potifar. Luego la esposa de Potifar, intento seducirlo muchas veces, pero no lograba convencer a Yosef para que se fuera con ella, hasta que un día Yosef no pudo soportar más la tentación y decidió ir con esa mujer.

Pero en ese momento se le apareció la imagen de su padre. ¿Qué significa que se le apareció la imagen de su padre? Significa que Yosef, recapacitó en ese momento y dijo: Desde pequeño me educaron a seguir unas normas, para cuidar la Torá y las mitzvot. Me enseñaron que un judío se debe casar con una judía. Ir con una mujer casada es impensable, es Muksé. Entonces, si yo sigo la imagen de mi padre, seré un hombre correcto y justo como él, pero si decido abandonar todo y juntarme a esta mujer, seré un hombre de otro estilo completamente diferente al de mi padre.

Por esa razón decidió abstenerse de ese deseo y seguir esa cadena privilegiada fundada por su abuelo Abraham.

Un solo camino te lleva a la pureza, a la santidad, a ser un judío ejemplar que todos los sabios de Israel quisieron que fueras. Y el otro camino te lleva a la impureza, a los pecados y a ser un judío desviado.

Yosef logró ver a distancia y por eso se le llamó sabio, como dice Onkelus en el versículo “Ben Zekunim – El hijo de la vejez” (Bereshit 37:3) que era “Bar Jakim – Sabio”. Y así también le nombró el Faraón en el versículo “Ein Jajam Venabón Kamoja – No hay persona sabia ni entendida como tú” (Bereshit 41:39). Igualmente dice el Pirké Avot: ¿Quién es el sabio? El que ve lo que vendrá.

Yosef no solamente que vio lo que pasaría a corto plazo, sino que vio a mayor distancia, hacia dónde él se dirigiría si decidía hacer eso.

A nuestro pesar, muchos jóvenes no ven a larga distancia, e internamente piensan: ¿Qué diferencia hay, todo es lo mismo? Si hago una trasgresión más, una menos o si hago una mitzvá más, una menos, todo será igual. Ellos no saben que el tiempo pasa

rápido y de repente se dan cuenta, que se encuentran en el otro extremo.

Si Yosef hubiese decidido pecar, la historia de Am Israel hubiese sido otra, ya que se hubiese acabado ese aprecio que tenía Dios con él, y, por ende jamás hubiese llegado a ser rey de Egipto, y no hubiese ayudado a sus hermanos tal y como lo había soñado.

Tanto es así, que lo mismo le ocurrió a su hermano Reuben al haberse equivocado en confundir a unos consejeros de su padre y eso ocasionó, como lo explica el Malbim, que Yaakov dejase de tener dos hijos más, Efraim y Menashé. Como consecuencia, se le quitaron todos sus derechos. Tal y como lo trae el Midrash Bereshit Rabbá Cap. 94: Yaakov le dijo a Reuben: Tres coronas tenías en tu poder, la corona de primogénito, la de Cohén y la de rey, pero las perdiste por ese error. Por eso la repartió entre sus otros hijos. La de rey se la dejó a Yehudá, la de Cohén se la dejó a Leví y la de primogénito se la dio a Yosef.

Así le iba a ocurrir a Yosef, pero él adquirió su salvación en tan solo un instante, ya que se observó a sí mismo en un largo plazo, y cambió su decisión absteniéndose de ir con la mujer de Potifar.

Voy a traer como ejemplo la historia de Rabí Akiva, quien se encontraba una vez en un dilema muy grande, si casarse con Rajel o no.

Por un lado, él pensaba que sus posibilidades económicas no la iban permitir vivir a ella tal y como estaba acostumbrada, ya que seguramente su padre no les daría nada. Después, pensó que todas las personas de la ciudad lo odiarían por haber tenido el descaro de casarse con la hija única del hombre más millonario del lugar, “Kalba Sabúa – Perro Saciado” que significa que incluso los perros que merodeaban por su casa, salían llenos de tanta comida como les daban. Todas las personas pensaban que la hija de Kalba Sabúa se la iban a dar al hombre más sabio de la ciudad, y Akiva en esa época ni siquiera se sabía el alfabeto. Además ella quería que Akiva hiciera teshuvá, y él no quería escuchar a nadie que le hablara de eso.

Pero por otro lado, dijo: A lo mejor vale la pena vivenciar ese nuevo camino, y quién sabe si hago teshuvá. Si una gotita de agua tiene la fuerza de hacer un hueco en una piedra, la Torá que fue comparada al fuego, cuanto y más que podrá atravesar mi suave corazón.

Hasta que llegó el día en que se casó y Rabí Akivá se convirtió en el rabino más importante de su generación.

Pensemos qué hubiese pasado si Rabí Akiva no llegase a hacer teshuvá. ¡Qué hombre tan sabio hubiéramos perdido! ¡Qué alumnos tan sabios hubiésemos dejado de tener en Am Israel! Alumnos como Rabí Shimón Bar Yojai, etc. Lo que sí hubiésemos recibido es un buen pastor de ovejas, que finalmente no tiene ningún interés para nadie.

Todo el mundo, cuando se preguntan a sí mismos si volver en teshuvá o no, no saben las consecuencias de sus decisiones hasta dónde pueden llegar. Es cuan importante era su decisión seguro que Akivá tampoco pensó hasta cuánto su decisión era importante, y hasta dónde podía él llegar en un futuro.

Y en su nombre está insinuado este mensaje. Ya que las letras que componen el nombre de Akiva significan “Hay quienes adquieren su mundo venidero en tan solo un instante (en una decisión)”.

Les contaré un cuento que ejemplifica muy bien la fuerza de una decisión.

Una vez vivía en Yerushalaim un judío muy temeroso de Dios, que tenía una pequeña tienda en el mercado. Su hijo estudiaba y también lo ayudaba en la tienda. Una vez, el Rabino Ezra Atia Z”L fue a donde el padre y le dijo que metiera a su hijo a estudiar en la Yeshivá, de lleno. El padre se negaba ya que necesitaba ayuda en la tienda y decía que debía enseñarle un oficio a su hijo para el día de mañana. Un día vino el rabino y le dijo, tómame a mí como trabajador pero manda a este muchacho a estudiar a la Yeshivá. El padre se dio cuenta de que realmente si no mandaba a su hijo a estudiar a la Yeshivá, sería un gran error. Ese muchacho es hoy en día el Rabino Ovadia Yosef Shlita.

El padre nunca pensó cuán importante sería su decisión, que influiría todo Am Israel, y en la Torá que existe hoy en la tierra de Israel y que ese hijo iba a ser un Talmid Jajam, que no solo tendría un alumno, sino que tendría miles de alumnos, como lo es hoy en día en el mundo de Torá en Israel.

En todo momento en nuestras vidas nos encontramos en un bifurcación de caminos, no sabemos si girar a la derecha o la izquierda. El mejor consejo es ver a largo plazo, dónde estaremos parados si decidimos así o de otra forma.

“Que sea la voluntad de Dios que nos ayude siempre a escoger el camino correcto, el que nos conducirá a los tesoros. Y que también nos ayude a dirigir a nuestros hijos por el camino de la verdad, por el camino correcto, de tal manera que en el futuro digamos: ¡Qué bueno que decidí así! y que no estemos arrepentidos por haber decidido incorrectamente. Amén.”

LA MANUTENCIÓN ES DE LOS CIELOS

Una vez, la reina de Inglaterra iba paseando en su carruaje. De repente, apareció un muchacho judío que llevaba medias finitas blancas hasta las rodillas, pantalones bombachos, zapatos negros, un saco largo, un sombrero negro, pero lo que más le llamó la atención a la reina fueron sus peot en forma de tirabuzón.

La reina inmediatamente mandó a averiguar quién era el muchacho y le envió una invitación para el día siguiente, a la una de la tarde, en el palacio, pues quería conocer a ese muchacho tan especial que vio caminando en la calle.

Cuando el muchacho recibió la invitación, se emocionó mucho, tanto que casi no pudo dormir esa noche. A la mañana siguiente, se levantó muy temprano y al verse en el espejo, se avergonzó de su apariencia y dijo: ¿Con estas peot y vestimentas tan ridículas voy a ir a visitar a la reina? Agarró unas tijeras y se cortó las peot, se puso unos zapatos y unas medias comunes, se vistió con unos pantalones clásicos y un saco elegante, se quitó la Kipá y se puso un sombrero que le combinaba con el color de los pantalones, y se presentó con su nueva apariencia, a la 1 de la tarde en punto, en el palacio de la reina.

Al entrar el muchacho, todo nervioso, a su entrevista con la reina, ella le preguntó: ¿Quién eres tú? El muchacho le respondió que él había recibido una invitación para venir a entrevistarse con la reina. Al ver que lo que decía era cierto, la reina le dijo que ella no quería entrevistarse con una persona común del pueblo, sino con ese muchacho cuya apariencia le inspiró respeto y curiosidad.

Nosotros, en la diáspora, siempre pensamos, que en función de que nosotros escondamos más nuestra identidad, nuestra religión, nuestras costumbres, y nos asemejemos más al goy, éste nos querrá más y nos valorará más, pero que si llegásemos a demostrarle nuestro judaísmo entonces nos despreciará.

Yosef Hatzadik nos da una lección, de cómo comportarse en la presencia de los goyim, sin sentir vergüenza alguna.

Yosef fue a entrevistarse con el Faraón, pero analicemos previamente su vida. Desde pequeño fue odiado por sus hermanos, lo secuestraron, lo lanzaron a un pozo, lo vendieron como esclavo, trabajó muy duro como esclavo, la esposa de su patrón intentaba seducirlo constantemente, fue condenado a diez años de prisión en Egipto, pasaron doce años y todavía no recibía la libertad, hasta que, de repente, se ve parado frente al Faraón y la única solución que le queda para salir de todo este problema es conseguir gracia ante los ojos del Faraón y seguramente quedar así liberado.

Sin embargo la actitud de Yosef fue completamente diferente, y lo único que nadie se atrevía a decirle al Faraón, Yosef se lo dijo. El Faraón pensaba que él se creó a sí mismo. Sin embargo Yosef le dijo que estaba equivocado, y que el Dios de Abraham, Itzjak y Yaakov era quien lo iba a salvar y no él.

Aunque pudiéramos pensar que simplemente fue un detalle que se le pasó a Yosef, sin embargo no fue así, ya que volvía a repetírselo constantemente, que Dios es el único que lo podrá ayudar y no él.

Como si fuera poco, el faraón decía que el Nilo le escuchará por siempre porque era suyo; sin embargo Yosef le decía: Quieras o no quieras, el río se secará por completo.

¿Cuál fue la consecuencia de todos estos actos? Vino el Faraón con la cabeza baja y le dijo que verdaderamente Yosef era muy sabio, por lo que optó por quitarse su anillo y dárselo para que gobernara sobre toda la tierra de Egipto.

Así también actuó Yosef, posteriormente, con los ministros que estuvieron con él día a día, en el palacio. Él no trataba de apearse a ellos, ni de hacer amistad, evitando así ser asimilado por sus ideas raras. Tal y como nos relata nuestra Parashá, Yosef comía apartado de los ministros y de todos los demás de la aristocracia. Explica Onkelus que el motivo por el que Yosef comía separado de los demás, era porque comía carne de ternera, que era el dios de los egipcios. Aparentemente nosotros pensaríamos, que para qué comer carne, que comiera otra cosa con tal de sentarse con los demás para no ser diferente al resto de las personas. Sin embargo, Yosef Hatzadik decía que él no estaba dispuesto a cambiar su mundo, sus ideales por nada ni por nadie.

Como consecuencia de esa actitud, “Vaitav Hadabar Beenei Parhó Ubeenei Kol Abadav – Y le pareció bien al Faraón y a todos sus esclavos” (Bereshit 41:37), todos lo querían y lo honraban.

Yosef se preocupó de hacerles entender a todos los de su familia de no ser tan amigables con los egipcios, ya que ellos eran diferentes como se los había enseñado su bisabuelo Abraham Haibrí, el que se encuentra del otro lado del río. Por eso Yosef y su familia eran diferentes al resto de las personas de Egipto.

Es por eso que, Yaakov Abinu y toda su familia recibieron muchos honores recién llegados a Egipto. Incluso el Faraón fue a donde Yaakov a que le dijera una bendición. Les otorgaron la tierra de Goshen, una de las zonas más fértiles de Egipto. Am Israel era muy querido por todos, e incluso después de que murió Yaakov Abinu le hicieron honores como a los reyes.

Pero todo cambió cuando los judíos decidieron salir de Goshen y comportarse como los egipcios. Dejaron de hacer Brit Milá, empezaron a hacer idolatría, etc., hasta que los egipcios se hartaron de los judíos, “Vayikotzu Mipenei Bené Israel – Y los judíos se hicieron como espinas”.

Mucha gente piensa que si hace negocios con goyim y esconden su identidad, entonces el goy los respetará más. La realidad es lo contrario. El goy, cuando observa que tienes temor de los cielos, te admira más, ya que el siente que tú eres diferente, porque no tratas negocios en restaurantes no casher, que tus horas de trabajo dependen de las horas de ir a rezar Minjá y Arvit, etc.

En especial cuando una persona es creyente en Dios, y sabe que todo proviene de Él, nunca pensará en dejar de hacer la voluntad de Dios, con tal de no perder un negocio.

Una vez, en Caracas, había un muchacho que estaba trabajando en un lugar no muy especial y con un sueldo tampoco muy especial. Un día decidió empezar a hacer teshuvá. Empezó a llegar tarde al trabajo porque tenía Shajrit, y entre que salía temprano para ir a Minjá, además se demoraba los mediodías diciendo Birkat Hamazón, y los sábados no trabajaba, la empresa decidió despedirlo. Al llegar a casa ese día, toda la familia empezó a decirle que por la teshuvá lo despidieron, que eso no es manera de llevar la religión, etc. Al pasar unos días salió un aviso de prensa solicitando gente para trabajar en una compañía de Telecomunicación internacional. Por mala suerte para él, el día de la entrevista era un día de Omer, y no se podía afeitarse. De nuevo toda la familia empezó a decirle que se afeitara, que de otra manera no le iban a aceptar, etc. El muchacho se presentó a su entrevista sin afeitarse, y gracias a Dios, lo aceptaron. Pero al muchacho le

tocó trabajar en un lugar muy remoto del mundo, donde no había ni un solo judío a miles de kilómetros a la redonda. Entonces, fue a donde la directora a solicitarle un cambio de lugar, y ella le dijo que no le quedaba nada en todo el mundo, más que un pueblito pequeñito que seguramente no le iba a gustar. El muchacho preguntó cómo se llamaba ese pueblito y la directora le dijo que se llamaba Monsey (pueblo ubicado en las afueras de Nueva York, donde hay muchas Yeshivot y grandes rabinos). El muchacho, al escuchar eso, pidió inmediatamente su cambio y se lo dieron. Hoy en día él vive en Monsey, casado, con hijos, trabaja y estudia felizmente.

Nosotros debemos aprender a no avergonzarnos de nadie, sino por el contrario enorgullecernos de lo que somos y saber que Dios es quien manda el pan a la casa y no las personas de carne y hueso.

En vez de hacer tanto esfuerzo en convencer a los demás para que nos vendan o para que nos compren o para que sean nuestros socios, debemos de hacer esfuerzos en buscar que Dios nos mande una buena Parnasá (manutención).

La persona, cuando va a tener una entrevista de trabajo, es capaz de pensar durante una semana entera, qué voy a decir, cómo se lo voy a decir, no duerme en las noches pensando y el día de la entrevista repasa todas las oraciones bonitas que preparó para conquistar el corazón del otro.

Esto se parece a un caso que pasó con una persona que quería comprar una casa y se comunicó con el dueño. Finalmente, el dueño le mandó con su motorizado los papeles de la casa con todos los detalles bien explicados, el precio total, etc. Cuando llegó el enviado a la casa de esa persona, llamó al timbre y, apenas le abrió la puerta, le empezó a suplicar que le vendiera la casa. Entonces el motorizado le dijo: Señor, yo no soy el dueño, yo nada más que soy el mensajero.

Así ocurre también con nosotros. La mayoría de las veces, no entendemos que el que está parado frente a nosotros es un motorizado de Dios. Quien decide si ganaremos o si perderemos, si nuestro capital aumentará o no, es solamente Dios. Por eso, en vez de estar perdiendo el tiempo buscando convencer a los motorizados, consiguiendo gracia ante sus ojos, busquemos convencer al jefe, a Dios.

Si analizamos bien, todos los sueños del Faraón eran alrededor del Nilo, para demostrarnos que es ahí justamente donde radica la

diferencia entre nosotros y los goyim. En Israel, las aguas que se consumen son estrictamente provenientes de las lluvias que bajan por el monte Jermón; sin embargo, en Egipto las aguas que se consumen son provenientes del Nilo, que es un río que se alimenta de aguas subterráneas.

Cuando una persona bebe agua debe levantar su cabeza, pero cuando un animal bebe, debe bajar su cabeza. Yosef le dijo al Faraón que ellos beben como los animales, con la cabeza hacia abajo, y que él bebe con la cabeza hacia arriba demostrando que ese agua proveniente de las lluvias, que son el símbolo de la parnasá, son de Dios quien es el único que mantiene y alimenta a la humanidad y no como los egipcios, que piensan que el agua proviene de la tierra, y que todo depende de los actos de las personas. Es por eso que Egipto recibió la sequía en el Nilo, para demostrarle que todo lo que proviene es de los cielos y no de la tierra.

Por eso no debemos esconder nuestra religión, sino que debemos llevarla muy en alto, y veremos como el goy nos apreciará más aún. Y no solo eso, sino que ellos dirán que les conviene hacer negocios con un judío temeroso de Dios, que sabe que no va a hacer trampas, ni robos, etc.

“Que sea la voluntad de Dios que les mande buena parnasá, que disfruten ese dinero para cosas buenas, que tengan en abundancia y que nunca dependan de los regalos de las personas de carne y hueso, sino directamente de Su mano abundante y bendita. Amén.”

Parashat MIKETZ

LA SITUACIÓN MEJORARÁ

Quisiera compartir unas reflexiones de esta Parashá con ustedes, en nuestra Parashá vemos descrito exactamente cómo es todo el proceso de la diáspora, desde su comienzo hasta su final y nos daremos cuenta de cómo la vida de Yosef, desde que nació hasta que murió, se asemeja a la vida de Am Israel desde su comienzo hasta que finalice esta larga diáspora, con prontitud. Amén.

Por eso vamos a escribir uno pegado al otro, para que podamos comparar, los detalles y veamos qué tan exactos son:

YOSEF	AM ISRAEL
-Yosef nació fuera de Israel y posteriormente, subió a Israel junto a su familia.	-Abraham el primer judío, nació fuera de Israel y luego subió junto a su familia.
-Yosef era el más querido, de todos sus hermanos, por su padre Yaakov.	-También Am Israel fue el más querido, entre las demás naciones por Dios.
-Por eso su padre le enseñó más Torá a él que al resto de los hermanos.	-Am Israel recibió 613 mitzvot, a diferencia de los demás pueblos que recibieron 7 mitzvot.
-Su padre le dio una vestimenta especial que le distinguía entre todos los hermanos.	-Dios nos visitó con gloria y honores, lo que demuestra que somos el pueblo elegido.
-Fue odiado y envidiado por todos sus hermanos.	-Todas las naciones, al escuchar que somos el pueblo elegido, nos odiaron y nos envidiaron.

YOSEF	AM ISRAEL
-Sus hermanos le demostraron que no le querían y le hicieron daño, pero Yosef soñaba, que llegaría el día en que gobernaría sobre ellos y se prosternarían ante él.	-También Am Israel, a pesar de tantas persecuciones, siempre ha soñado que algún día serán los que gobiernen en todo el mundo, y las demás naciones se prosternarán ante ellos.
-El sueño nunca fue aceptado por sus hermanos, les parecía irreal, ya que habían otros mayores y más poderosos que él.	-Todas las naciones opinan que será imposible que Am Israel gobierne sobre ellas, ya que son más grandes y más poderosas.
-Los sueños de Yosef causaron molestia en sus hermanos, hasta el punto que decidieron venderlo como esclavo para que ese sueño no se llevará a cabo, ya que un esclavo jamás llegará a ser el rey de los hermanos.	-También a los goyim les molestan los sueños de los judíos y por eso decidieron exterminarlos a todos. Así jamás serán el pueblo elegido.
-Después tratan de matarlo, con perros, con flechas, lo lanzaron al pozo lleno de serpientes y escorpiones, pero con todo eso Yosef quedó con vida.	-También los goyim nos mandaron animales en forma de personas para matarnos pero Am Israel sigue con vida.
-Lo vendieron como esclavo para alejarlo de su padre.	-Am Israel fue apartado de la tierra prometida para ser alejados de Dios.
-En la venta, Yosef pasó de mano en mano, de los yishmaelim, a los mercaderes, de los mercaderes a los midianim, de los midianim a Potifar.	-Am Israel también ha pasado por muchas diásporas, Babilonia, Persia, Grecia, Roma etc. Y así hasta que ahora están esparcidos por todo el mundo.
-Cuando estuvo fuera de su casa, a Yosef le fue muy bien en el trabajo, pero la mujer de Potifar no dejaba de tratar de seducirlo todo el tiempo.	-También a los judíos les ha ido muy bien económicamente en la diáspora, pero tienen un problema que es la asimilación, la que los seduce todo el tiempo.

YOSEF	AM ISRAEL
-Yosef fue acusado falsamente por la mujer de Potifar, sin que nadie abogase por la rectitud de Yosef, es enviado a la prisión.	-Am Israel constantemente es acusado por todo el mundo, en los periódicos, en los medios, por supuestamente cometer asesinatos, robos, etc.
-En la prisión se reveló la identidad de Yosef, quien fuese avergonzado y despreciado, fue luego considerado un sabio y un profeta que sabía interpretar sueños.	-También Am Israel se ha caracterizado por saber todo lo oculto, y especialmente ahora, cuando se descubren cosas nuevas en la tecnología que ya nosotros las conocíamos hace más de 2.000 años.
-A Yosef se le destinaron diez años de prisión y cuando pasaron doce, ni siquiera la luz del sol había podido ver.	-También para nosotros han pasado todos los límites, y todavía no vemos el fin de este túnel tan largo de la diáspora.
-Yosef fue castigado con dos años más de prisión por haber confiado en Ministro de las bebidas, que lo iba a sacar de la cárcel, y no haber rezado a Dios para que Él lo sacara.	-Israel hoy en día se preocupa por alcanzar el fin de sus sufrimientos, haciendo la paz con los árabes, confiando en los americanos, o manteniendo buenas relaciones con los europeos, en vez de preocuparse en hacer la paz con Dios, confiar en Él, y rezarle para que haga un milagro y nos saque de esta oscuridad a la luz. Después, si quieren hacer un esfuerzo humano, de tener buenas relaciones con todo que lo hagan.
-Después, Yosef lo único que hace es rezarle a Dios con todas sus fuerzas para que lo saque de la cárcel.	-Así también Israel debe rezarle a Dios para que lo salve de esta prisión de la diáspora, y nos redima con el Mashiaj.

YOSEF	AM ISRAEL
<p>-Un día se despertó Yosef, avergonzado, acabado, triste, y de repente es citado a donde el Faraón. Ese mismo día se convirtió en el Virrey de Egipto. En la mañana desayunó en la cárcel y al mediodía estaba comiendo en el palacio. La noche anterior había dormido en el piso y esa noche durmió en la cama más cómoda de todo Egipto.</p>	<p>-Am Israel será redimido de la misma forma, sin avisos. De repente un buen día, El Rey nos llamará a todos, y en ese mismo día nos convertiremos en los gobernantes del mundo, y nuestra historia habrá sido cambiado de punta a punta, en 180 grados.</p>
<p>-Yosef recibió a toda su familia hambrienta, compuesta por setenta personas en total y los alimentó con pan y mucha abundancia.</p>	<p>Nos insinúa ese gran momento en que el Mashiaj reúna a todos nuestros hermanos que se encuentran dispersos en las 70 naciones y los bendigas infinitamente.</p>

Vimos toda la historia de Am Israel, parte ya se cumplió, una parte se está cumpliendo y falta una parte por cumplirse. Lo único que nos queda es rezar ahora, en el presente, y suplicar porque llegue pronto la redención del pueblo de Israel.

Había una vez un rey que se enfureció con su hijo y lo expulsó del palacio, a un bosque. Al pasar los años este rey se apiadó de su hijo y le mandó una palomita mensajera con una nota que decía: Hijo mío pídemelo lo que quieras y te lo concederé. El hijo escribió atrás de esta nota: Me falta una pasta de dientes y un cepillo. Cuando el rey leyó la carta se puso a llorar y dijo, no puede ser que mi hijo sea tan tonto, si me hubiera pedido volver a casa hubiera recibido eso y mucho más.

Así ocurre con nosotros, pedimos a Dios tonterías, uno pide plata, el otro pide salud, el otro pide hijos y el otro pide paz en el hogar. Está escrito en el libro Shaaré Armón, ¿Por qué no pedimos con todo nuestro corazón por la GEULA (Redención)? Que ahí es donde se consigue todo, bienestar, salud, hijos, paz en el hogar, etc.

Debemos aprender de esta Parashá como será la historia de Am Israel, y además debemos saber que un buen día se cambiarán los papeles para bien, tal y como le ocurrió a Yosef. Hay que esperar en cualquier momento, diariamente a que llegue la redención. Y como esto será así de rápido, mejor es estar limpio en nuestras cuentas pendientes, para así poder tener el mérito de recibir al Mashiaj.

Que sea la voluntad de Dios de acercarnos la redención, que se acaben nuestros sufrimientos, y que nos saque de la oscuridad a la luz. Amén.

LAS PRUEBAS

Todos los años, cada vez que llegaba esta Parashá, me preguntaba a mí mismo tres preguntas. Son preguntas que, cualquiera que estuviera interesado en entender bien la Parashá, las hubiera preguntado.

La primera pregunta es: ¿Cómo Yosef puede ser tan vengativo? ¿Dónde está la Torá que le enseñó su padre? ¿Dónde dejó la piedad con sus hermanos? ¿Quiénes fueron, indirectamente, los causantes de su nuevo status social?. A pesar de que ellos también se comportaron de una manera completamente injusta, está escrito en la Torá “No te vengarás” y de seguro que eso se lo enseñó su padre Yaakov.

La segunda pregunta es: ¿Por qué Yosef, después de estar tantos años en el poder, no tomó un caballo y fue a casa de su padre, para así alegrarlo? ¿Por qué no le mandó un Fax? ¿Por qué no lo llamó por teléfono? ¿Acaso podríamos decir que su venganza es más importante que su padre?

Y la tercera pregunta es: ¿Yosef realmente quería a sus hermanos o no? Por un lado les demostraba distanciamiento, y por el otro se escondía en un cuarto a llorar como un niño. Incluso cuando llegó Binyamín, en vez de ir a abrazarlo y a besarlo, decide controlarse e incluso lo deja como esclavo, ¿Acaso Binyamín le hizo algo?

Para responder estas preguntas, investigué en varios libros de nuestros comentaristas, reuní la información y con la ayuda de Dios les transmitiré las respuestas respectivas.

Todos nosotros sabemos que Dios posee una cualidad de justicia, la cual consiste en retribuirle a la persona con la misma moneda con que ella se comporta.

Por ejemplo, Yaakov le fue encomendado por su padre Itzjak de ir a Jarán a buscar a una muchacha para casarse y volver, pero éste

se quedó en ese sitio 22 años. Así se le retribuyó a Yaakov con su hijo Yosef, cuando se separó de él durante 22 años.

O cuando Yaakov mintió a su padre al ponerse encima pieles de chivos. Luego sus hijos le llevaron las ropas de Yosef con sangre de chivo. Y así muchas veces se repite la historia en la Torá. La pregunta es: ¿Por qué Dios hace las cosas así?

El motivo es porque Dios quiere que hagamos teshuvá (arrepentimiento) por todo aquello que nos equivocamos. Pero a veces se nos olvida o, simplemente, no sabíamos que eso era prohibido hacerlo, y por eso nos manda un recordatorio de lo malo que hicimos para que nos arrepintamos.

Yosef que ya se sabía esta lección, estaba pendiente de cualquier detalle que le mandaba Dios ya que él vio en su propia carne esta conducta de Dios. Por ejemplo, cuando acusó a sus hermanos de comer carne sin Shejitá, su ropa fue ensuciada con sangre y se la llevaron a su padre. Cuando dijo que sus hermanos se decían unos a otros que eran hijos de las esclavas, fue él mismo vendido como esclavo. Los acusó de que estaban pecando con mujeres prohibidas, y la esposa de Potifar lo engatusó. Cuando el juez le dictaminó 10 años de cárcel, entendió Yosef que fue por hablar mal de sus 10 hermanos. Después que recibió dos años más de cárcel, entendió Yosef que era por haberle dicho dos palabras de más al ministro de las bebidas para que lo sacara de la cárcel: “Acuérdate de mí”.

De esta forma, Yosef aprendió a captar los mensajes de Dios, y empezó a hacer teshuvá por todos sus errores.

Los hermanos todavía pensaban que habían hecho bien con Yosef al haberlo vendido. Por eso Yosef, junto con la ayuda de Dios, les estaba preparando una estrategia única para lograr que hicieran teshuvá, pero una teshuvá conciente y no una teshuvá obligada por la situación. Él no quería hacerlos sentir obligados a arrepentirse, revelando su identidad de Yosef, rey de Egipto, porque si lo hacía así, lógicamente sus hermanos jamás se hubieran arrepentido de lo hecho.

Por eso, Yosef esconde ese amor tan grande que sentía por sus hermanos y empieza a poner en funcionamiento la estrategia de las insinuaciones.

Primero los acusó de espías, y los hermanos no entendían cómo es posible que los acusaran de una forma tan extraña e ilógica. Se pusieron a recordar el pasado y se dieron cuenta de que una vez

acusaron a un hermano llamado Yosef de espía y que lo querían matar por eso, cuando en verdad venía solamente a repartirles comida. En ese momento se empezaron a arrepentir por lo que le hicieron a su hermano Yosef.

Posteriormente, los encerró tres días. En el calabozo se preguntaban, ¿Por qué nos habrán encerrado en un calabozo, y por qué tres días? Entonces se pusieron a recordar el pasado otra vez, y se dieron cuenta de que tres días fue lo que recibieron porque le hicieron tres cosas a Yosef: lo desnudaron, lo metieron en el pozo y después lo vendieron. Ahora ellos estaban en un calabozo por haber metido a Yosef en un pozo. Es decir, empezaron a relacionar todos esos inconvenientes ocurridos en Egipto con Yosef.

En ese momento, todos empezaron a confesar sus errores, y dijeron que ellos eran culpables por los sufrimientos de Yosef, ya que no quisieron escucharlo cuando suplicó que lo ayudaran. Pensaron que tuvieron que haberlo escuchado y por lo menos no lanzarlo al pozo, pues mejor lo hubieran dejado afuera y después venderlo.

En ese momento, Reubén dijo que todos ellos estaban equivocados, porque el asunto se veía más serio de lo que aparentaba y dijo: el único que propuso la idea de lanzarlo al pozo había sido yo y no ustedes; por eso a quien le correspondería recibir el castigo, es a mí. ¿Pero por qué ustedes fueron también castigados? Si es por la venta, entonces yo no debería de haber sido castigado, ya que yo no estaba presente en ese momento y si al final estamos todos siendo castigados por igual, seguramente es por la sentencia de muerte que le determinamos a Yosef y no por otra cosa.

En ese momento, Yosef se dio cuenta de que el único que se acercaba al arrepentimiento verdadero era Reuben, mientras que los demás todavía no se despertaban. Por eso continuó Yosef con su estrategia.

Colocó a Shimón en la cárcel como garantía de que volverían. Todos se preguntaron: ¿Por qué Shimón fue retenido en la cárcel y al resto lo liberó? Fue cuando se recordaron que el primero que había propuesto la muerte de Yosef había sido Shimón. Ahí fue cuando los hermanos se empezaron a dar cuenta de que todo lo ocurrido coincidía con el pasado.

El Kli Yakar explicó que no toda la estrategia que se llevó a cabo fue exclusivamente por Yosef, ya que Dios también intervino

en ella. Cuando Yaakov mandó a sus hijos a liberar a Shimón, mandó también con ellos un pequeño presente “ “. Si reflexionamos, nos daremos cuenta que eso mismo era lo que llevaban los yishmaelim en sus carruajes, cuando vendieron a Yosef.

Todas las piezas se estaban juntando y formándose una foto no tan agradable para los hermanos de Yosef, ya que empezaron a entender que debían ir a Egipto a pedirle perdón por todo lo hecho, y aceptar que durante 22 años, vivieron equivocadamente lo que no era muy fácil. Además, el sufrimiento que le causaron a su padre durante 22 años fue en vano. Lo que sí veían era cómo Dios les estaba mandando todos esos datos para que despertaran.

La gota que derramó el vaso fue cuando Yosef le puso a Binyamín en su bolsa, o saco, la copa. Al abrir la bolsa de Binyamín y encontrar allí la copa del Faraón, inmediatamente entendieron ellos que Yosef les estaba recordando que por su culpa de su padre se visitó con ropas de luto (que eran hechas con saco) durante 22 años, al pensar que él estaba muerto.

Al final de todo, los hermanos entendieron que hicieron mal con su hermano Yosef, al sentenciarlo a muerte, al venderlo y que, también con su padre Yaakov, hicieron mal.

Por eso se ofrecieron inmediatamente como esclavos de Yosef, porque sabían que el próximo paso era que ellos serían vendidos como esclavos, tal y como hicieron con él.

Hasta aquí había terminado la primera parte del plan. Reconocieron el pecado. Ahora les faltaba el arrepentimiento. Para esta segunda fase, Yosef ya tenía preparada la táctica para llevarla a cabo perfectamente.

El Rambam explica la segunda fase de la teshuvá, que es el arrepentimiento, de la siguiente forma: Cuando la persona se encuentre en la misma situación en la que pecó, y se auto controle y evite pecar, será entonces cuando verdaderamente demuestre arrepentimiento y así, el proceso de la teshuvá quedará completado perfectamente.

Yosef preparó un gran banquete, en el que participaron todos los hermanos, pero a Binyamín, que era el otro hijo de Rajel y también muy querido por su padre, lo sentó a su lado, le vistió con atuendos especiales y le sirvió más comida que al resto de los hermanos. Todo eso lo hizo para ver si los hermanos mostraban alguna señal de envidia por el hijo de Rajel, el hijo preferido de Yaakov. Le

colocó una vestimenta especial, tal y como Yaakov había hecho con Yosef. Lo sentó a su lado, tal y como hacía Yaakov con Yosef, etc. Solamente quería ver la reacción de ellos.

Al final, Yosef les informó que Binyamín se quedaría como esclavo, y que ellos quedaban libres para irse con su padre. En ese momento quiso ver Yosef, si verdaderamente habían hecho teshuvá o no, ya que la vez que lo vendieron a él fueron a donde su padre a contarle mentiras, y ahora que tenían la oportunidad de hacer lo mismo, Yosef quería chequearlos y saber si verdaderamente se querían arrepentir de lo hecho o no.

Al ver Yosef que Shimón fue el primero en salir a defender a Binyamín diciendo que él sería el esclavo y no Binyamín y que después todos empezaron a suplicar que liberara a Binyamín, ya que no querían volver a hacer el mismo error de la otra vez, fue entonces que Yosef no pudo aguantar ese amor que sentía por los hermanos y los abrazó, ya que se había dado cuenta de que realmente se habían arrepentido de lo ocurrido en el pasado.

Por eso entendemos por qué Yosef no quiso comunicarse con su padre, para que la estrategia se llevara a cabo perfectamente.

Efectivamente, Yosef amaba a sus hermanos y lo único que quería ayudarlos espiritualmente a limpiar sus cuentas pendientes con Dios.

Jamás existió aquí ninguna venganza, sino amor verdadero, ya que él quería que se arrepintieran para evitar que fueran juzgados por Dios.

Aprendimos de todo esto que en la vida, la persona tiene que buscar y entender toda insinuación que Dios le manda, bien sea para que corriamos algún error que hicimos en el pasado y nos arrepintamos o bien sea para advertirnos que no caigamos en el futuro.

También aprendimos, que a pesar de que ya hayamos reconocido nuestro error y estemos arrepentidos de todo corazón, todavía no hemos sido puestos a prueba en la misma situación y por lo tanto, nuestra teshuvá no ha sido completada.

“Que sea la voluntad de Dios que sepamos interpretar correctamente las señales que nos manda diariamente, para llegar a hacer teshuvá por todos nuestros errores, y que cuando seamos puestos a prueba nunca tropecemos y que, por el contrario, sepamos sobreponernos. Amén.”

Parashat VAYIGASH

BUENOS DECRETOS

Cuando leemos un poco lo que nuestros sabios explicaron, vemos que, generalmente, culpan a Yaakov, a Yosef y al resto de los hijos de Yaakov, por haber sido ellos quienes provocaron la esclavitud en Egipto.

El tratado de Shabat (10a) del Talmud dice que Yaakov amó más a Yosef que al resto de sus hijos, provocando así la envidia de ellos y por ende el exilio a Egipto.

También está escrito en el Midrash () que por cuanto algunos de los hijos de Yaakov llamaban a sus hermanos hijos de esclavas, Dios optó por mandar a todo Am Israel como esclavos a Egipto, para que así no hubiesen diferencias entre unos y otros. Vemos entonces cómo ellos mismos fueron los que provocaron ese exilio.

Pero la pregunta que nos hacemos todos es: ¿Cómo es posible que digamos que ellos provocaron el exilio a Egipto, si vemos que Dios ya se lo había vaticinado a Abraham Abinu, muchos años atrás, que sus descendientes serán esclavos en Egipto?

Esta misma pregunta es aplicable a todas las profecías que hay en la Torá, escritas muchos años antes de que ocurriesen esos acontecimientos, y con todo y eso, tenemos la tendencia a culpar a esa generación como los causantes de tal tragedia.

Por ejemplo, en la Torá están escritas muchas insinuaciones sobre la destrucción de los dos Templos de Jerusalem. En un versículo dice: “Shemen Zait Zaj Katit La Maor – Aceite de olivos para la Menorá” Si analizamos la palabra hebrea Katit su valor numérico es de 830, que viene a ser los 410 años de la duración del primer templo más los 420 años de la duración del segundo templo.

Entonces, si ya vimos una insinuación, dicha centenares de años atrás, ¿cómo es posible que culpemos a los de esa generación como los causantes de toda esa tragedia, como lo es la destrucción del Templo Sagrado?

Para poder responder este tipo de pregunta, debemos de entrar a la Corte Suprema de Justicia dirigida por Dios, y entender como funcionan los juicios de los cielos.

Pero antes, es importante que sepamos este ejemplo y así entenderemos mejor las cosas. Una vez, un padre le prometió a su hijo que le iba a regalar un juguete; al día siguiente, el niño no se comportó adecuadamente y el padre no le quiso regalar lo prometido, pero, por otro lado tenía una promesa que cumplir. Entonces fue a la tienda y le compró el juguete más barato que había, para cumplir con su promesa. Si le hubiese comprado el juguete más caro también habría cumplido con su promesa.

Es decir que el padre dijo algo y, al día siguiente, en función de cómo el hijo se comportó, cumplió su palabra.

Así vemos que le ocurrió a Yosef. Cuando encontró la copa en la bolsa de Binyamin tuvo que esclavizarlo, ya que él había advertido que aquel que poseyera la copa sería esclavizado, y por supuesto que la palabra de un rey no puede ser cambiada. Entonces Yehudá le propuso a Yosef que pusiera a Binyamin a hacer algo de poca importancia, y que inmediatamente lo liberara, ya que él no había especificado tiempo. Ante esta propuesta de Yehudá, Yosef no tuvo salida.

Así también ocurre con Dios. Cuando le dijo a Abraham “Extranjeros serán tus descendientes, los esclavizarán, y los afligirán, durante 400 años”. Este versículo se puede dividir en cuatro partes.

¿Los 400 años desde cuándo se empezaron a contar? Pudieran empezar desde el momento que Dios se lo comunicó, o también desde el nacimiento de su primera descendencia, o sea Itzjak. También pudieron empezar a contarse esos años desde que Yaakov pisó Egipto por primera vez, o inclusive desde que se empezó la esclavitud de verdad. El hecho es que siempre se puede llegar a fijar los 400 años. Nada más que dependía de nosotros cuándo empezar a poner a correr el cronómetro. Igual ocurrió con el grado de esclavitud y de aflicción que recibieron, ¿Qué significaba extranjeros? Todo eso Dios no lo explicó, ya que todo dependía del comportamiento de nosotros.

Al nacer Itzjak, Dios decidió empezar a hacer correr el cronómetro de los 400 años. Con respecto a lo de extranjeros, Dios decidió hacérselo sentir muy levemente, ya que observó el buen comportamiento de Abraham, Itzjak y Yaakov. Aunque

vivían en Israel, la tierra, como tal, no les pertenecía completamente. Abraham le dijo a Efrón: “Guer Vetoshab Anoji Imajem – Extranjero residente seré entre ustedes”. Itzjak dijo: “Gur Baaretz Hazot – Extranjero en esta tierra”.

Con respecto a la esclavitud, Yaakov fue esclavo de Labán para conseguir a Rajel y Lea y la aflicción la tuvieron todos los patriarcas al no tener hijos directamente, sino que tuvieron que pedir mucho para llegar a ser padres. Todas nuestras matriarcas eran estériles de nacimiento. Además, Itzjak sufrió muchos años de ceguera y Yaakov sufrió con Esav, Labán, con Diná cuando fue violada por Shejem, etc.

Pero cuando las tribus se empezaron a comportar mal las unas con las otras, bien sea por el cariño de más que sentía Yaakov por Yosef, o bien sea porque se empezaron a llamar hijos de esclavas los unos a los otros, Dios subió el nivel de su profecía.

Extranjeros lo fueron completamente; salieron de Israel para irse a vivir a Egipto. Antes de esto, por lo menos vivían en Israel, pero ahora ni siquiera eso.

En cuanto a esclavitud, Yosef fue el primero en ser vendido como esclavo, y sus hermanos fueron condenados a la esclavitud posteriormente.

Sufrimiento y aflicción, los tuvo Yaakov cuando vendieron a Yosef, cuando detuvieron a Shimon en Egipto, y, para terminar, también le quitaron a Binyamín.

Cuando los hijos de las tribus de Israel, se empezaron a desviar por completo, hasta el punto de dejar de hacer la circuncisión a sus hijos, y hasta el punto de creer en otros dioses, llegando a cuarenta y nueve niveles de impureza, Dios decidió subir al máximo, el nivel de aflicción, esclavitud, etc.

Fueron extranjeros en tierra extraña, pero inclusive indeseados, tal y como está escrito que los egipcios los veían como espinas. La esclavitud se incrementó al máximo, aumentaron sus trabajos inescrupulosamente, la aflicción, lógicamente, también fue en aumento, les pegaban, asesinaban a sus hijos recién nacidos, no les daban paja para fabricar los ladrillos, etc.

Por lo tanto, se entiende que no es justo culpar a Yaakov, a Yosef, a los hermanos, o al pueblo de Israel por el exilio de Egipto, ya que eso había sido predestinado por Dios desde la época de Abraham Abinu (para arreglar el pecado de Adam). Pero sí se

les puede culpar por el aumento en la intensidad de los decretos predestinados.

Por eso también se entiende el por qué nuestros sabios culpan a la generación del Templo, como causantes de tal tragedia. A pesar de que la destrucción ya había sido prevista por Dios miles de años antes, la intensidad del golpe sí dependía de esa generación. Por eso está escrito en el Talmud que el primer Templo se destruyó por asesinato, incesto e idolatría, y el segundo Templo se destruyó por odio gratuito entre los judíos de la época.

Para resumir, cuando Dios decreta algo, por ejemplo, buena parnasá, o salud, o paz y seguridad, en el día en que Él va a ejecutar ese decreto, se fija en nosotros y analiza, bajo qué parámetro de comparación te dará lo que te mereces. Si decretó una buena parnasá, y ese día decide darle 1000, no significa que eso no es una buena parnasá, ya que en comparación a un pobre eso representa mucha plata. Como también, si Él decide darle 10000, entonces efectivamente eso es una buena parnasá para todas las personas.

Cuando se le decreta a la persona buena salud, significa que jamás será internado en una clínica o que le vendrá un resfriado al año.

La paz con los árabes, significa que habrá solo un atentado anual o que no habrá ni siquiera uno en mil años.

La intensidad del decreto, espera Dios hasta el último instante para aplicarla, bien sea usando su cualidad de justicia o su cualidad de misericordia.

“Por eso, debemos siempre comportarnos correctamente, ser servidores de Dios día y noche, y será entonces cuando solamente se nos decretarán buenos designios, y si llegasen a existir designios no tan buenos, que Dios los haga pasar en un nivel muy bajo, de tal forma que ni lo sintamos, y aquellos decretos buenos que los lleve a cabo en su máxima expresión. Amén.”

Parashat VAYJÍ

LA ALEGRÍA

Existe una sola cosa que todo el mundo busca diariamente. Jóvenes, adultos, ancianos, hombres y mujeres, todos buscan estar alegres. Sin embargo, hay días en los que no estamos alegres, ¿por qué? El motivo es muy sencillo. A veces, por detalles insignificantes de la vida estamos perdiendo nuestra alegría. Bien sea porque perdimos un poco de dinero, o porque nos duele algún miembro del cuerpo, ya no estamos dispuestos o no podemos sonreír y nos ponemos tristes.

En nuestra Parashá nos daremos cuenta de que la alegría es tan importante, que no merece la pena perderla por tonterías o por pequeñas discusiones.

Generalmente, cuando la persona está contenta, siente cómo Dios está con él, y él está con Dios. La mejor prueba la vemos con Yaakov Abinu, quien estuvo triste durante los 22 años que desapareció su hijo Yosef. Durante esos 22 años el Ruaj Hakodesh (Inspiración Divina) se apartó de él. Solamente cuando se le dijo que su hijo Yosef estaba vivo, le volvió la alegría y por ende esa inspiración divina también volvió. “Vatejé Ruaj Yaakov – Y revivió el espíritu de Yaakov” explica el Midrash Hagadol (47:27), que le volvió la profecía a sus ojos.

Y así también viene explicado en (), el motivo principal por el que la profecía en Yaakov había sido interrumpida, por segunda vez, al llegar a Egipto, le ocurrió porque se entristeció nuevamente al ver cómo su descendencia se perdía entre los egipcios, se asimilaban y sufrían mucho como esclavos.

Cuando Yaakov estaba triste, inmediatamente, Dios se apartaba de él y no le mandaba más señales, ni le revelaba lo oculto, y le retiraba el don de la profecía.

Por eso, nuestros profetas iban caminando con música. “Vehayá Kenagán Hamenaguén Vatihyé Alav Coaj Hashem – Y estaba tocando sus instrumentos y estuvo la fuerza de Dios con él”.

Está escrito en el tratado de Pesajim (113a) del Talmud, que el rey David, antes de sentarse a escribir los salmos, se ponía a tocar su arpa, esperando que la inspiración divina llegase a él.

Ese es el motivo por el que está escrito en los Salmos, “Mizmor LeDavid – Canción para David”, Le David Mizmor – Para David esta Canción, o a veces Lamenatzeaj Binguinot – Al que triunfa con melodías”. Todos estos comienzos de salmos nos indican que eran momentos en que David tenía que despertar la alegría en él, a través de una canción o alguna melodía. De esta manera se inspiraba lo suficiente y escribía los salmos. Sin embargo, cuando no requería de algún instrumento musical para despertar esa alegría interna, escribía sus salmos sin ninguna introducción: “Tefilá LeDavid – Oración de David”. Pero en aquellos días en que, verdaderamente, se encontraba muy triste, escribía otra introducción al salmo: “Lamenatzeaj Mizmor LeDavid – Al que triunfa, canción para David”. Porque cuando la persona esta alegre entonces Dios está con él.

Una vez le preguntaron al Rabino Itzjak Luria (Arizal), ¿cómo hizo para llegar a descubrir secretos cabalísticos tan profundos? Uno de los motivos era por la alegría que le daba al estudiar Torá, al estudiar el Zohar y por la alegría que experimentaba al hacer cada mitzvá en el día.

Por eso esta escrito en el tratado de Shabat (30b) del Talmud, que Rabbá contaba alguna anécdota graciosa a sus alumnos antes de empezar la clase de Torá, y explica Rashí que el motivo era para abrir los corazones de sus alumnos y que entendieran con facilidad la Torá.

Cualquier mensaje, bien sea a través de una profecía, una voz que baje de los cielos o, inclusive, a través de un sueño bueno, la condición para recibirlo es estar alegre.

Además está escrito en el tratado de Shabat (30b), que cuando la persona se va a dormir con alegría en el corazón, tendrá un buen sueño. Rashí explica lo que significa un buen sueño: Un buen sueño no es cuando soñamos que somos millonarios o algo por el estilo, sino que un buen sueño es cuando recibimos mensajes de los cielos.

Vemos de todo esto que la única manera de estar apegados a Dios y que Dios esté apegado a nosotros, es a través de la alegría, pero no una alegría obtenida por un whisky o una cerveza, sino una alegría espiritual interna y profunda.

En el momento en que nos comunicamos con Dios, en la Tefilá, es cuando se necesita mucha alegría por parte nuestra. Tal y como dice el tratado de del Talmud, la persona no puede pararse a rezar si no está contento.

Esto lo podemos ver reflejado en nuestra Parashá, cuando Yaakov quería bendecir a los hijos de Yosef, “Kaj Na Elai Vabarejem – Tráelos, por favor, hacia mí y los bendeciré” (Génesis 48:9). Al final no los pudo bendecir, ya que Yosef se los sacó de sus rodillas, y después fue que los trajo de nuevo para que fueran bendecidos por Yaakov. Seguramente todos se preguntan, ¿por qué? ¿Qué pasó en ese momento que los apartó de Yaakov? Si analizamos los midrashim, veremos que en ese momento ocurrió algo muy curioso. En Rashí y en el Midrash Piska Rabtai (Otzar Hamidrashim 423) dice: Cuando Yaakov quiso bendecirlos vio por inspiración divina que en el futuro saldrían de esos hijos de Yosef, dos personas no muy gratas para Yaakov, como fueron Yerobam Ben Nabat y Yahu Ben Nashmi. Por eso Yosef los apartó de Yaakov, quien se entristeció en ese momento.

Pero antes de traerle a sus hijos de vuelta para que fueran bendecidos, Yosef le dijo a Yaakov que por qué se fijaba en los descendientes idólatras y que mejor fuera que se fijara en Yehoshúa Bin Nun quien sería el líder de Am Israel después de la muerte de Moshé Rabenu, y justo en ese momento se alegró de nuevo y pudo bendecir a los hijos de Yosef.

Por eso nuestros sabios cuando estructuraron el orden del rezo, pusieron, previo a la Amidá, salmos que alaban a Dios y alegran a la persona, e inclusive la canción que entonaron Benei Israel en la división de las aguas del Mar Muerto, pues no se puede llegar frente a Dios con tristeza, sino que cuando digamos su nombre con alegría es seguro que nuestras plegarias se recibirán.

El único nexo existente que nos permite estar unidos a Dios y Dios a nosotros, es la alegría.

En el ámbito espiritual nos ayuda la alegría, pero también nos ayuda en el ámbito material. Incluso, existen personas que curan a otras con terapias de risas.

Esto lo vemos en nuestra Parashá cuando Yosef fue llamado a donde su padre, quien estaba a punto de morir y le prometió que lo enterraría en la tierra de Israel junto a su esposa y a sus antepasados. En ese momento, Yaakov se alegró y empezó a sentir

una mejoría y, de hecho, pudo vivir muchos años más, después de la alegre promesa que recibió de su hijo Yosef.

El Gaón de Vilna decía, incluso, que aunque le venga a la persona una epidemia, la alegría eliminará esa enfermedad.

También el éxito económico de la persona depende de su alegría. Así viene escrito en el Pirké Avot: ¿Quién es rico? El que se alegra... ¿Qué tiene que ver la alegría con la riqueza?

Lo entenderemos con una historia. Había una vez un pobre que estaba todo el día triste por ser pobre. Incluso que era un empleado de una tienda, seguía estando triste, provocándole esto que su trabajo disminuyera en calidad y en cantidad. El jefe cuando vio esa actitud, decidió bajarle el sueldo. Cuando vio que le bajaron el sueldo se puso más triste aún y por estar más triste, menos ganas de trabajar tenía, y el jefe más le bajaba el sueldo, y así sucesivamente.

Un buen día, vino a la tienda un hombre rico que le regaló una moneda de oro y le dijo que no la utilizara ahora, sino en situaciones de extrema necesidad.

Este pobre y su esposa se alegraron muchísimo, y ambos empezaron a trabajar con alegría. Como trabajaba con alegría le empezaron a subir el sueldo, cada vez más, hasta que él también se hizo millonario.

Un día, sacó delante de toda la familia esa moneda de oro y dijo que por el mérito de esa moneda se hizo millonario. Uno de los familiares tomó esa moneda y se dio cuenta de que en verdad no era de oro, sino que era un pedazo de hierro cubierto de un color dorado. Al girar la moneda, vio que estaba escrito: “¿Quién es rico? El que se alegra...”

Por eso, ahora que nosotros sabemos que nuestro éxito espiritual y económico, nuestra salud, nuestra vida, depende de la alegría, no podemos permitirnos que por insignificantes detalles o discusiones pequeñas, nuestra alegría se pierda. En especial el día de Shabat, que es el día que más estamos cerca de Dios, debemos sentarnos a la mesa, cantar y disfrutar cada momento, porque esos momentos son la gasolina para el resto de la semana.

“Que sea la voluntad de Dios que estemos siempre alegres y será cuando su bendición vendrá a nosotros con abundancia. Amén”.

VIDA ETERNA

Cuando era pequeño escuché de un rabino que todo el Libro de Bereshit refleja la vida de la persona en este mundo.

La primera Parashá es la de “Bereshit – En el principio”. Cuando la persona nace está en el principio de su vida.

La segunda Parashá es la de Noaj. La traducción de la palabra Noaj, al castellano, puede ser Noé o descanso. Lo que nos dice que cuando uno es un bebé está todo el día descansando.

La tercera Parashá es “Lej Lejá – Te irás”. Es cuando el bebé empieza a dar sus primeros pasos.

La cuarta Parashá es “Vayerá – Y vio”. Cuando el bebé crece ya puede caminar y empieza a ver el mundo.

La quinta Parashá es “Jayé Sará – La vida de Sará”. Luego, llega la edad de casarse y buscar a una mujer.

La sexta Parashá es “Toledot – Descendencia”. Después del matrimonio vienen los hijos.

La séptima Parashá es “Vayetzé – Y salió”. El hombre sale a la calle a buscar el pan de cada día.

La octava Parashá es “Vayishlaj – Y envió”. Los padres mandan a sus hijos a estudiar a la Yeshivá y al colegio.

La novena Parashá es “Vayeshev – Y se asentó”. Después llega la vejez, donde la persona se encuentra reposando la mayoría del tiempo.

La décima Parashá es “Miketz – Al final”. Representa el momento en que finalizan los días de vida de la persona.

La décima primera Parashá es “Vayigash – Y se presentó”. Es cuando la persona se presenta ante Dios en el juicio de su vida.

La décima segunda Parashá es “Vayjí – Y vivió”. Al finalizar el juicio, la persona es invitada a vivir la vida eterna en el Gan Eden.

En resumidas cuentas, nuestra vida está plasmada en el Libro de Bereshit. ¿Cómo llegamos a esa vida eterna de “Vayjí”?

Dios nos dio buenas cualidades que nos ayudan a llegar a conseguir ese tesoro tan preciado como lo es el Gan Eden y también nos dio unas malas cualidades que debemos trabarlas para que no nos eviten llegar al Gan Eden.

Gracias a la presencia de esas malas cualidades es que nosotros tendremos el mérito de llegar a Gan Eden, ya que ¿si no tuviéramos nada por qué esforzarnos, qué méritos tendríamos para poder entrar a Gan Eden?

Por ejemplo, si nos fijamos en un partido de fútbol, cuando hay dos equipos de once jugadores cada uno, y ambos equipos luchan por meter goles, entonces es cuando el partido se vuelve interesante. Al ganador le aplaudimos, le damos medallas, trofeos y honores, pero si el partido fuera de un equipo de once jugadores contra nadie, no tendría ninguna emoción ver como meten goles, ya que no habría un rival a quien vencer.

Así también ocurre con cada uno de nosotros. Somos los capitanes del equipo, contamos con varios jugadores más, que son nuestras buenas cualidades, que nos ayudarán, pero tenemos un equipo rival formado por las malas cualidades, las que tenemos que vencer para ganar el partido. A veces los rivales no nos dejan avanzar y, no solo eso, sino que nos meten goles y quedamos avergonzados, ganando ellos el partido.

Por eso, debemos anularlos y sacarlos del partido con tarjeta roja.

Yaakov Abinu, antes de morir, reprochó a sus hijos, en especial a los tres mayores, Reuben, Shimón y Levy. A Shimón y a Levy les dijo que eran peligrosos.

Shimón tenía la mala cualidad de desviar a las personas a hacer el mal, como por ejemplo cuando convenció a Levy de ir a matar a los de la ciudad de Shejem, por haber violado a su hermana Diná. También fue el primero en tratar de convencer a los demás hermanos de matar a Yosef. Vemos así que Shimón se caracterizó por ser una persona con poder de convencimiento.

Levy se caracterizó por ser amante de la sangre. Siempre iba con un cuchillo en la mano para matar a Yosef y fue a matar a los de Shejem sin ningún miramiento.

Pero Yaakov, cuando los reprochó, les insinuó que estarían repartidos en la tierra de Israel. A Shimón le dijo que sería profesor y a Levy le dijo que sería sacerdote en el Templo. La pregunta es: ¿Cómo Yaakov le dijo a Shimón, quien desviaba a la gente del camino correcto, que sería profesor? ¿Y a Levy que le gustaba pelear, que sería sacerdote?

La Guemará explica que cuando la persona tiene la tendencia de gustarle la sangre, debe ser shojet, mohel o doctor, pero jamás

opacar su cualidad, sino utilizarla para bien. Eso fue lo que les dijo Yaakov a Shimón y a Levy.

Los descendientes de Shimón estuvieron esparcidos por todo Israel ya que fueron maestros, y esa cualidad de convencimiento que tenían, la utilizaban ahora para el bien. En vez de desviar a los encaminados, ahora enrumbaban a los desviados hacia el buen camino y por eso fueron buenos profesores.

A Levy le dijo que sería sacerdote, ya que al gustarle tanto la sangre, debería diariamente ofrecer sacrificios de animales a Dios. Así, esa cualidad estaría encaminada hacia un buen propósito.

Pero hay malas cualidades que no pueden ser bien encaminadas. Por ejemplo, Yaakov le dijo a Reuben, quien era una persona muy impulsiva, que debería cambiar su actitud por completo. Lo comparó con el agua que va según la corriente, sin detenerse a pensar por un momento, hacia qué lado girar. Después de actuar es que piensa si hizo bien o no. Por lo tanto, debemos saber qué cualidades dirigir para el bien y qué cualidades desechar por completo.

Y así hizo Yosef, quien tenía la mala cualidad de chismosear acerca de lo que hacían los demás, tal y como lo dice la Torá: “Vayabó Yosef Et Dibatam Raa El Abihem – Y Yosef habló mal de sus hermanos, a su padre”.

Esa mala cualidad que tenía Yosef, la anuló por completo. Tanto es así que dicen nuestros sabios, que Yosef durante esos 17 años que compartió con Yaakov en Egipto, tenía miedo de quedarse a solas con él mucho tiempo, no fuera a ser que le preguntara lo que había pasado aquel día en que desapareció de la casa de su padre. Aunque Yaakov, más o menos, sabía lo que había ocurrido.

Esa mala cualidad de hablar mal de los demás, no tiene ningún uso para bien y por lo tanto hay que anularla. Al igual que la cualidad de ser orgulloso e iracundo, debemos de eliminarla. Lo único que hay que dejar un poco es el orgullo de ser judío.

En resumen, debemos analizar cada cualidad que tenemos, y si son buenas debemos aprovecharlas al máximo, pero si son malas, debemos ver si se pueden utilizar para bien, y si no, anularlas. En caso de que no sean ni buenas ni malas, entonces hay que darles el uso correcto. Por ejemplo, la flojera la debemos utilizar para no hacer pecados. Debemos ser ágiles, para servir a Dios. Sentir tristeza, por los pecados que hicimos y alegría, por las mitzvot que hacemos, envidia, por los que estudian Torá y no por los que hacen

pecados, pasión, por llegar al mundo venidero, y no por el dinero, deseo, por terminar de estudiar algún día el Talmud, el Pentateuco o la Mishná, pero no por recibir una porción mayor de carne o de pollo.

“Solamente, con el uso adecuado de nuestras cualidades lograremos llegar a esa vida eterna. Ganaremos el partido metiendo muchos goles y recibiremos aplausos, medallas, trofeos y honores, pero nada más y nada menos que del Rey de los reyes, Dios”.

Parashat SHEMOT**LA AUTOESTIMA**

Una de las mejores cualidades que una persona puede reunir es el ser humilde. Pero hay que saber que hay un tipo de humildad que es prohibida y peligrosa. En nuestra Parashá vemos cómo Dios le reprocha a Moshé por esa actitud.

Cuando Hashem se le reveló a Moshé en la zarza, entablaron un diálogo que demoró siete días. Dios le decía Moshé que era el más preparado, el más apropiado, el escogido para ser el salvador de Am Israel.

Moshé, por naturaleza, era muy humilde. “Vehaish Moshé Anav Meod – Y Moshé era muy humilde” (Shemot). Por eso argumentaba que él no era el apropiado para hacer tal misión, ya que era un simple pastor de ovejas y, además, tartamudo, pero que, sin embargo Aharon sí podía realizar tal misión.

Al principio, esa actitud de humildad de Moshé, le causó agrado a Dios, pero, cuando Moshé empezó a insistir, día tras día, en que él no era nadie, Dios se enfureció con él “Vayijar Af Hashem BeMoshé – Y Dios se enfureció con Moshé” (Shemot 4:14), ya que hay límite para todas las cosas y también para la humildad. Existe una humildad positiva y una humildad que la utiliza el Yetzer Hará (instinto del mal), para hacerte sentir que no eres nadie en el mundo, para bajarte la autoestima y los ánimos. Por supuesto que esa humildad es prohibido poseerla.

También en la Haftará de este Shabat vemos cómo Dios escoge a Yirmiyahu como profeta. La reacción de Yirmiyahu fue “Ahha Hashem – ¿Es cierto, Dios?”. Estaba sorprendido, ya que ni siquiera una clase de Torá sabía transmitir – “Hine Lo Yadati Dabar”, por cuánto, con mayor razón que no iba a saber transmitir una profecía. Además le dijo a Dios “Naar Anojí – Soy muy joven” y, por tanta humildad, hasta pensaba que mentalmente era inmaduro como para asumir ese cargo de profeta. Dios le dijo que

no se menospreciara diciendo que era muy joven, ya que eso podría ser utilizado por el Yetzer Hará como instrumento para bajarle la autoestima y para quitarle las ganas de hacer algo grande en su vida, bajándole la moral.

Leí una vez en un libro que se llama Lekaj Tov, la siguiente explicación. Uno de los muchos motivos que hay, por el que el Arca Sagrada, que era de madera, estaba cubierta de oro, por fuera y por dentro, es porque la persona, en su esencia, debe ser humilde como la madera, pero por fuera debe verse como de oro, para que la gente lo respete a él y a la Torá que representa. También por dentro debe ser de oro, para que esté motivado todo el tiempo a seguir adelante en la vida, y no bajar su autoestima.

Por eso, cuando Dios decidió bajar la Torá a la tierra, buscó primero una montaña apropiada para hacerlo. No quiso darla en la montaña más alta del mundo, porque eso representa el orgullo. Y tampoco quiso darla en un valle, pues la persona que piense que puede llegar a ser un sabio, estando por debajo de las demás personas, jamás lo logrará, ya que necesita un poco de respeto y estima hacia sí mismo. Por eso Dios escogió al Har Sinai, como representación de la autoestima y de la humildad, que son dos conceptos diferentes y que no podemos confundir. Podemos ser humildes pero con nuestra autoestima muy alta.

En hebreo, las palabras Anav y Avón (humildad - pecado), se escriben con las mismas letras para enseñarnos que a veces la humildad es un pecado, cuando la llevamos a un extremo.

Toda persona debe levantar sus ánimos, cubrirse de oro internamente y decir que sí puede hacer las cosas, que sí va a llegar a ser alguien importante en la vida, etc.

En el tratado de Berajot () del Talmud, está escrito sobre el rey David, que sentaba a Mefidoshet (un gran rabino de su época) a su lado en las clases de Torá que impartía. El motivo era para que lo corrigiera en caso de que se equivocara. Seguramente se preguntarán, entonces ¿por qué Mefidoshet no era el que impartía esas clases? La respuesta es porque David quería escalar niveles en su vida, y si no se ponía a dar clases, jamás empezaría esa gran misión de enseñar. Aunque al principio se equivocaba, finalmente lograba dar clases únicas en su estilo, con bastante contenido y profundidad.

Igualmente, todos nosotros debemos sentir que sí podemos. No darle al Yetzer Hará esa sensación de que nosotros no somos nada, y encima disfrazarlo con el adjetivo que somos humildes.

Cuando una persona le dice a la otra: vuelve en teshuvá, estudia Torá, imparte clases de Guemará, escribe un libro o abre una Yeshivá, cada uno según su nivel, la primera reacción es: ¿quién, yo? ¡Hay mejores que yo! No podemos olvidarnos de cómo reaccionó Dios con Moshé y con Yirmiyahu al menospreciarse ellos mismos.

Al principio es correcto actuar de esa manera, pero después, cada vez que surjan esas preguntas de ¿quién, yo?, digamos: Sí, yo. ¡Hay mejores que yo! pero cuando yo trate no habrá mejores. Es bueno, a veces, opacar ese tipo de reacciones.

Aprendamos del rey David, quien al principio tenía un supervisor en sus clases, para que cuando se equivocara, le corrigiera.

Empecemos a estudiar Guemará y no pensemos que no tenemos cabeza para estudios tan profundos, porque para estudiar las cosas que sí nos interesan somos los más destacados.

Es importante no olvidarse de ser humilde, pero sí olvidarse de esa humildad que te lleva a la falta de autoestima. Por eso está escrito en la halajá que la persona debe negarse a ser Shaliaj Tzibur las primeras dos veces seguidas que se lo ofrecen, pero a la tercera, debe aceptar. Todos somos capaces de hacer cosas inimaginables, leer la Parashá, ser Shaliaj Tzibur, etc. Solamente tenemos que subir la moral y de esta forma saldremos adelante.

“Que sea la voluntad de Dios que nos ayude a crecer, a escalar niveles, y que no le digamos al mundo que no podemos, sino que por el contrario debemos decir que sí podemos, y solamente así sabremos explotar esas fuerzas ocultas, que ni nosotros mismos conocemos, al máximo. Amén”.

UNIÓN Y COMPAÑERISMO

Una de las cosas que nos perjudicó como pueblo fue el odio gratuito existente entre las personas, las peleas, las discusiones tontas, entre amigos, familiares y comunidades.

¿Qué significa odio gratuito? Odio gratuito, no es lo que todos piensan comúnmente que es odiar a alguien sin causa, porque eso es un odio de locos, ya que nadie odia al otro porque sí, sino que estamos hablando de un odio que tiene una causa, pero que es tan insignificante que no merece estar en disputa con el otro.

Si comparamos el odio al fuego comprenderemos mejor el daño que causamos nosotros al odiar a alguien, gratuitamente. Imaginémonos que hay dos personas en un barquito, en la mitad del océano y ambos empiezan a pelear. La única arma que tienen es una antorcha de fuego y cada uno empieza a quemarle al otro su cama, sus ropas, sus libros, etc. Al final, ¿quién sufre más? Ambos se perjudicaron por igual.

Eso lo vimos bien, al final de Bereshit, cuando los hermanos de Yosef lo odiaron sin un motivo importante, ¿Cuáles fueron las consecuencias? Sufrimiento de su padre, quien estuvo de luto durante 22 años. Sufrimiento de Yehudá que fue el que dio la idea de vender a Yosef. Sufrimiento de los hermanos al ver el fruto amargo de sus acciones. Pero cuando el amor y la tolerancia volvieron, todo el panorama cambió. Entonces, Yaakov y Yosef se abrazaron y se besaron. Yosef y sus hermanos también se abrazaron los unos con los otros. La alegría volvió a ellos.

En nuestra Parashá vemos cómo Moshé Rabenu nace, y cómo desde su niñez se preocupa por sus hermanos esclavizados. Él no se encerró en el palacio del Faraón, sino que se preocupaba por el bienestar de su pueblo. Como nos dice el Midrash (), Moshé pensó en una táctica y le dijo al Faraón: Para lograr una mejor producción, debía darles a los hebreos un día de descanso. El Faraón le preguntó: ¿Qué día es mejor? Moshé le respondió: el Shabat. Así fue cómo consiguió que Am Israel cuidara el Shabat.

Así, permanentemente, buscaba tácticas de convencimiento para que el Faraón decretara cosas que beneficiaran a Am Israel. Moshé se preocupaba tanto por su pueblo, que cuando vió que un egipcio golpeaba a un hebreo, mató al egipcio. También, si veía que dos hebreos se golpeaban, se preocupaba a reconciliarlos. Moshe amaba realmente a Am Israel.

En Goshen se encontraba el hermano de Moshé, Aharón, quien también tenía muy buenas cualidades. Amaba a las personas y le gustaba que hubiera paz entre ellas, como está escrito en el Pirké Avot (). Sé como los alumnos de Aharón, ama la paz y persíguela, ama a las personas. Como es sabido, Aharón corría para hacer la paz entre las personas. Tanto es así, que el día de su muerte, nos relata el Midrash, que ochenta mil jóvenes que se llamaban Aharón, lloraron. Porque eran los hijos de aquellos padres que se querían separar y Aharon hacia la paz entre ellos, y como recompensa de esa unión llamaban a sus hijos Aharón.

Así ocurrió también con la hermana y la madre de Moshé, Miriam y Yojeved, quienes ayudaban a las mujeres embarazadas a parir. Incluso en los días en que el Faraón había decretado matar a los niños varones recién nacidos, ellas seguían arriesgándose y salvando niños. Esta familia siempre tenía en mente la pregunta, ¿hasta cuándo Dios nos va a dejar sufrir? ¿Cuándo seremos liberados?

Pero un día Moshé recibió la respuesta, cuando estaba separando a dos judíos que estaban peleando, Datán y Abiram, quienes le dijeron: ¿Acaso tú eres nuestro policía? Ya te acusamos con el Faraón que ayer mataste al egipcio.

Fue entonces, cuando Moshé vió que había tanto odio gratuito entre ellos, tantas peleas entre ellos e inclusive acusando a quien venía a ayudarlos, sabiendo que el Faraón podía matarlo, pero no les importó. Moshe entendió así por qué Dios no los liberaba de la esclavitud, ya que el odio no tiene ningún beneficio, ni a nivel personal, ni a nivel general.

Por eso, uno de los primeros objetivos que se trazó Moshé, por orden de Dios, fue unir al pueblo, a los sabios, a todos para que así después pudieran ser redimidos.

Y también por eso es que vinieron las plagas a Egipto antes de la salida de Am Israel, ya que Dios quería que todo el pueblo se uniera más, unos con otros. Y aquellos que vivían en Egipto, se trasladaron con sus familiares en Goshen, donde no caían las

plagas, causando esto mayor unión entre todos. Como sabemos, cuando hay momentos difíciles todos nos unimos más.

En la plaga de la oscuridad murieron muchos hebreos. ¿Quiénes? ¿Por qué? Hay un versículo que describe la plaga de la oscuridad, donde encontré una insinuación de lo que estamos desarrollando hoy. “Lo Raú Ish Et Ajib – No veía uno a su hermano” (Shemot), lo que significa que aquellos que no pudieron ver a sus hermanos por tanto odio que les tenían, Dios los dejó morir en Egipto y salieron solamente aquellos que se unieron y que se amaron unos a otros, aquellos que doblegaron ese odio gratuito.

A veces, nos vemos metidos en situaciones incómodas con un amigo, con un hermano, con una comunidad, por lo que dijo, por lo que hizo o por lo que dejó de hacer, llevándonos esto a odiarlos, a discutir con ellos, a que sufran todos o a pecar. Y todo esto por una tontería. No podemos olvidarnos que a veces nosotros también cometemos errores, no nos comportamos a la altura, o decimos cosas que no debimos haber dicho, y de seguro que no nos gustaría que la reacción de la gente hacia nosotros, por ese error, fuera tan drástica como la que nosotros queremos tomar. Seguramente nos gustaría que nos entendieran y que nos perdonaran. Entonces ¿por qué nosotros no actuamos así con los demás?

El odio acumulado se convierte en una bola de nieve.

Si hacemos un resumen de la historia del pueblo judío, veremos que el odio ha sido el causante de los desastres más grandes que hemos sufrido como pueblo, incluso el Templo Sagrado de Jerusalem, fue destruido por odiarnos los unos a los otros.

Pero, por otro lado, si nos fijamos en cuántas cosas buenas hemos recibido por amarnos unos a otros, veremos que recibimos cosas muy importantes. Recibimos lo que nos identifica como judíos, la Torá. Como está escrito “Vayiján Israel – Y los israelitas acamparon”; explican los comentaristas, que acamparon como un solo hombre y con un corazón, es decir todos unidos.

Así pues, nos conviene más alejarnos del odio y apegarnos a la unión, para que solamente recibamos cosas buenas.

“Que sea la voluntad de Dios que nos ayude a doblegar esas situaciones incómodas con nuestros hermanos, para que no odiamos a nadie, y que nadie nos odie a nosotros, que si nos equivocamos en algo, que nos perdonen como nosotros a ellos. Así

tendremos el mérito de ver a nuestro tercer Beit Hamikdash reconstruido con la tolerancia y el amor entre todos. Amén.”

EL REZO

Diariamente cada persona reza, bien sea un rezo largo o corto, en la casa, en el camino o en la sinagoga. Siempre pedimos salud, éxito económico, la redención, etc. y todos queremos que el rezo llegue y sea recibido por Dios. ¿Qué debemos hacer para que esto ocurra?, ¿cómo se hace para que el rezo sea bien recibido por Dios?

Yaakov Abinu nos reveló el secreto. Él asemejó el rezo con un arco y una flecha. “Asher Lakajti Bejarbí Ube Kashtí – Tomé a la ciudad de Shejem con mi arco y flecha” (Bereshit). Onkelus lo traduce al arameo “Betzalotí Ubautí – Con mi rezo y con mis pedidos”.

¿Por qué asemejó al rezo con el arco y la flecha? Porque de igual manera que tensamos el arco, así de lejos llega la flecha. Así ocurre con el rezo; mientras más nos concentremos, nos introduzcamos en el rezo, más lejos llegarán nuestros pedidos, y Dios los escuchará. Cuando no tensamos la cuerda del arco, la flecha no llega a su objetivo. Así sucede con el rezo, si no lo hacemos como se debe, jamás llegará a ser escuchado por Dios.

Por eso cuando la persona se encuentra en situación de peligro y reza, su tefilá se escucha en los cielos porque le nace de lo más profundo de su ser y de su alma.

Este concepto lo vemos reflejado en la Torá con Lot. Abraham Abinu rezó porque no se destruyera Sodoma y Gomorra, y al final su pedido no fue escuchado, ya que Dios decretó, previamente, que fueran destruidas Sodoma, Gomorra, Admá, Tzeboyim y Tzoar. Está escrito que Lot fue llevado por unos ángeles a Tzoar, para continuar su camino por las montañas, pero temió por su vida ya que sabía que Tzoar también sería destruida. Entonces le rezó a Dios, y Éste le informó por medio de los ángeles que no se preocupara más, ya que Tzoar no será destruida.

Dios respondió a Lot y no escuchó a Abraham, pues cuando la persona se encuentra en peligro, reza con una concentración incomparable que sale de lo más profundo de su alma, y por eso

Dios responde inmediatamente. No importa si eres tan Tzadik (justo) como Abraham o no tan justo como Lot.

En nuestra Parashá vemos que la tefilá hecha por Bené Israel en Egipto, ocasionó que Dios adelantara su redención, y que en vez de estar 400 años en la esclavitud, estuvieran 210. ¿Quiénes eran los que rezaban? ¿A quién se le respondió su rezo?

La Torá nos relata que los de la tribu de Levy no estaban esclavizados, y rezaban por la salvación de Am Israel. Además, también rezaban los esclavizados por los egipcios, desde sus puestos de trabajo, sufriendo. A ellos los escuchó Dios, ya que eran los afligidos y los que estaban sufriendo y como sus tefilot fueron emitidas desde el corazón, entonces les respondió de inmediato.

Esto no quiere decir que Dios nos escucha solamente cuando estamos en momentos de apuros, sino que nos viene a enseñar, que solamente en momentos de apuros es cuando sabemos rezar bien. Si rezáramos todos los días que nos encontramos bien, como los días que nos encontramos en apuros, nuestros pedidos siempre serían escuchados por Dios.

Por eso vemos en nuestra Parashá que el Faraón le dijo a Moshé, en la plaga del granizo, que parara de llover para dejar libre a Am Israel. Salió Moshé fuera de la ciudad a rezar, e inmediatamente paró de caer el granizo. La pregunta que nos hacemos es: ¿Por qué tuvo que salir Moshé fuera de la ciudad a rezar? ¿Por qué no se quedó en la ciudad a rezar, como lo hizo cuando las otras plagas? El motivo es porque en las otras plagas él pedía para que fueran interrumpidas las diferentes plagas al día siguiente. Pero esta plaga era diferente, ya que tenía que parar inmediatamente, y para eso tuvo que salir de la ciudad a concentrarse bien, e incluso, cuando vio desde fuera el desastre provocado por el granizo, le causó tanto dolor que llegó a rezar desde lo más profundo de sí, y Dios respondió inmediatamente.

Igualmente vemos que cuando Moshé se encontraba en la cima de la montaña, mientras que Am Israel luchaba contra Amalek, y levantaba las manos, ganaban la guerra y cuando las bajaba, la perdían. ¿Qué tienen que ver las manos de Moshé con esto? Una de las respuestas puede ser que cuando veía el sufrimiento de sus hermanos luchando, entonces rezaba con mucha concentración, pero aún más concentración obtenía al subir sus manos y por eso sus pedidos se escuchaban.

Por eso dice la halajá en el Shuljan Aruj (), que en los Yamim Noraim debemos elegir como Jazán a un hombre casado, con hijos, y cuando haya un día de ayuno público, para que vengan las lluvias, debemos tener como Jazán a un hombre que no sea rico, ni con muchos bienes. (Taanit).

La razón de todo esto es para que esta persona sienta en su propio cuerpo lo que es estar sin agua, sin comida y aprecie la vida, los niños, etc.

Por eso cuando Moshé fue a Egipto a rescatar a todo el pueblo, y se llevó a su esposa y a sus hijos, Aharon su hermano le dijo: Tenemos que sacar a tanta gente, todavía no sabemos cómo hacerlo y encima traes a más personas. Así que devuélvelos. (Mejilta y Rashi, Shemot 18:4).

En verdad nos preguntamos, ¿para qué Moshé quiso meter a su familia en una situación tan indeseable? La respuesta se entiende según lo explicado anteriormente. Moshé los trajo porque quería que sus pedidos fueran escuchados por Dios, quería que salieran de lo más profundo de su corazón, al sentirlo dentro de su misma carne.

Aharón enseñó a Moshé a rezar desde lo más profundo de su corazón, sin llegar a sufrir internamente. Ese es el nivel donde todos nosotros debemos llegar. Saber rezar concentradamente por salud, incluso cuando estamos sanos. Saber rezar por tener éxito económico, incluso cuando nos va muy bien en los negocios. Y así con todos los temas.

¿Por qué esperar hasta el último momento, cuando la soga está sobre el cuello, para rezar bien? El Midrash nos dice que todos los que salieron de Egipto fueron destinados a morir un 9 de Av, cuando volvieron los espías hablando mal de la tierra prometida. Pero ese decreto se iba cumpliendo por etapas; cada año morían 15.000 hombres, de los 60.000 que salieron de Egipto. Pero el último año, los últimos 15.000 se salvaron del decreto, porque rezaron desde el principio del año para salvarse y Dios escuchó sus pedidos. Sin embargo, los 39 años anteriores Dios no los escuchó, ya que ellos no rezaban adecuadamente para salvarse del decreto. Cada uno pensaba que ese año le tocaba a otros 15.000 pero no a él y por eso no rezaba con la concentración adecuada. Sin embargo, cuando quedó el último grupo de 15.000 hombres, todos sabían que el próximo 9 de Av les correspondería morir y entonces empezaron a rezar todos juntos con el corazón y por eso se salvaron. Nos

dicen nuestros sabios que si los 600.000 hombres, cuando estaban vivos, se hubieran parado a rezar todo el tiempo con la concentración necesaria, todos se hubieran salvado. Por eso está escrito en los salmos: “Karob Hashem Lekol Koreab, Lekol Asher Yikrauhu BeEmet – Dios está cerca de todos los que lo llaman, de todos los que lo llaman, de verdad” (Tehilim 145).

En el momento en que nos encontramos rezando debemos de estirar bien la cuerda de nuestro arco, para que la flecha de nuestros pedidos llegue muy lejos y sea recibida.

Pensé en una explicación nueva, que se relaciona con todo lo explicado anteriormente, acerca del diálogo entre David y Yehonatán, el hijo de Shaúl. David le preguntó a Yehonatán si su padre Shaúl seguía pensando en matarlo, o ya se le había olvidado. Yehonatán le dijo que si lanzaba tres flechas muy lejos es porque todavía quería matarlo, pero que si no lo quería matar, entonces las lanzaría cerca. ¿Por qué le dijo que le lanzaría flechas? ¿Y por qué precisamente tres y no una?

Lo que le quiso insinuar Yehonatán a David era que rezara muy fuerte, para que la flecha llegara lejos. Y eran tres flechas, para decirle que no bastaba con una tefilá diaria, sino que debería rezar Shajrit, Minjá y Arvit.

Para finalizar, les contaré un cuento que pasó en Marruecos, cuando una persona inválida fue a visitar la tumba de Rabbí Amram Ben Diwán. Esta tumba queda situada en la cima de una montaña, esta persona que era inválida le pidió a un muchacho que lo ayudara a subir empujándole la silla de ruedas, en el camino hacia arriba empezó a rezar que por el mérito de este hombre justo, Rabbí Amram Ben Diwán, se curara y pudiese caminar por su propia cuenta, que tuviera salud, etc. Pero de repente en la mitad de la cuesta el muchacho se tropezó y el hombre que estaba sentado en la silla de ruedas se empezó a deslizar hacia abajo a alta velocidad y empezó entonces a rezar a Dios que por el mérito de Rabí Amram Ben Diwán que lo dejara como estaba y no peor.

“Que sea la voluntad de Dios que escuche nuestras tefilot. Y a pesar que todavía no sepamos rezar desde lo más profundo de nuestro corazón, que de todas maneras nuestras tefilot se escuchen para bien. Amén.”

RECONOZCAMOS EL BIEN

En todas estas parashiot vemos las diferencias existentes entre el pueblo egipcio y Am Israel. Los egipcios y el Faraón se caracterizaron por ser desagradecidos, ya que se olvidaron de los favores hechos por Yosef cuando interpretó los sueños del Faraón, lo que les proporcionó riquezas, salvación en los años de sequía, prosperidad y muchas cosas más. Tal y como la Torá nos lo dice “Vayakom Melej Jadash Asher Lo Yadá Et Yosef – Y se levantó un nuevo rey, quien no reconoció a Yosef”, lo que significa que no quiso reconocer el bien hecho por Yosef y agradecer a su pueblo.

Cuando llegaron Yaakov y sus hijos a Egipto la sequía cesó, y en vez de ser de siete años, fue de dos años. Ellos trajeron la bendición a Egipto, y por sus méritos la maldición que había caído sobre Egipto había sido eliminada. En vez de agradecerles por eso, los esclavizaron duramente.

Por otro lado, veamos la diferencia entre el Faraón y Moshé. Moshé no quiso golpear al río Nilo para que se convirtiera en un río de sangre, sino que delega en Aharón, para que lo haga. El motivo era porque Moshé le estaba agradecido ya que el río lo había salvado de la muerte, cuando estaba recién nacido, por decreto del Faraón. De igual manera, en la tercera plaga de los piojos, pidió a Aharon que golpeará la tierra para que así salieran los piojos. El motivo era porque el polvo de la tierra había ayudado a Moshé a enterrar al egipcio que había matado y, por lo tanto, no podía pegarle. (Bereshit Rabá 9 y 10).

La pregunta es, ¿acaso el agua y la tierra sienten cuando les pegan? Seguro que no sienten, pero esto lo hacía Moshé para acostumbrarse a ser siempre agradecido con todos, con los minerales, con los animales y con las personas, pues si se es agradecido con los minerales, también se es con los animales y cuanto más con las personas.

El Midrash (Shemot Rabá 4:2) nos relata que Dios le dijo a Moshé que fuera a Egipto a liberar a su pueblo de la esclavitud. Moshé le respondió a Dios que no podía aceptar esa misión si su suegro no le daba permiso, ya que Yitró le había proporcionado su

casa, comida, vestimenta, etc., y hasta que él no le diera permiso, no podía salir de allí.

Vemos aquí, cómo Moshe siempre se preocupaba por ser agradecido con todos.

Am Israel también tiene esa cualidad, y agradecía a los egipcios a pesar del daño que le causó, a diferencia de los egipcios que agradecieron los favores que les hicieron los judíos, con torturas, esclavitud y sufrimientos.

Esto lo vemos en la Torá cuando nos dice: “Lo Tetaeb Mitzri Ki Guer Haita BeArtzó – No despreciarás a un Egipcio, porque fuiste residente en su Tierra” (). A pesar de que nos hicieron sus esclavos, nos dieron sufrimientos e incluso nos mataron, nunca debemos olvidar que, cuando estuvimos hambrientos y sin techo, ellos nos abrieron sus puertas, nos dieron tierras, comidas y honores.

Por otro lado, vemos que Am Israel tuvo muchas oportunidades de vengarse de los egipcios. En la plaga de la sangre, todos los egipcios estaban sedientos y los judíos, en vez de dejarlos morir deshidratados, les daban de beber agua cuantas veces quisieran.

Después, durante la plaga de las bestias salvajes, los mismos hombres y mujeres que ahogaron a los hijos de las hebreas en el río Nilo, vinieron a pedir que salvaran a sus hijos que estaban en peligro de muerte y las mujeres de Israel aceptaron salvar a los niños egipcios, a pesar del daño tan grande que les habían provocado.

También al desatarse la plaga del granizo, el ganado de los egipcios estaba siendo acabado y el ganado de los hebreos quedaba intacto. Los egipcios vendieron sus ganados temporalmente a los hebreos para evitar que fueran dañados, y así fue que parte del ganado de los egipcios se salvó, a pesar del daño que estos les habían causado.

¡Qué diferencia tan grande entre los hebreos y los egipcios!

Posteriormente, en la plaga de la oscuridad, que era una oportunidad única en la que los hebreos podían tomar lo que ellos quisieran de los egipcios, ya que solamente ellos tenían luz y no los demás, no tomaron nada que no le perteneciera.

En la Havdalá decimos: Bendito Tú Dios... quien diferencia entre Israel y los pueblos. Am Israel siempre se ha caracterizado por ser bien agradecido con quien sea y cuando sea, incluso con aquellos que le hicieron daño, Am Israel siempre demostró

agradecimiento a los demás. Desde luego que con aquellas personas que solamente le hicieron bien, reconoció sus bondades y les agradeció.

Nosotros debemos seguir esos pasos y agradecer por siempre a nuestros padres por todo el bien que nos han dado desde los primeros minutos de nuestras vidas, con los familiares que siempre están a nuestro lado en los momentos de necesidad, con los amigos que también nos ayudan, etc.

Si hacemos esto con personas de carne y hueso, cuanto más debemos hacerlo con Dios, quien nos está ayudando segundo tras segundo, quien nos ha dotado de vida, salud, fuerza, inteligencia, hijos, esposa, esposo, suegra, y nos saca siempre hacia la luz. ¡Cuánto le debemos!

Para entender mejor esto, imaginémonos a un pobre que viene a pedirnos una ayuda y apenas se la damos nos da una cachetada. Al día siguiente, viene otra vez el pobre y nos pide una ayuda, se la damos un poco asustados y nos da una patada. Seguramente nunca más le volveremos a dar algo. Nosotros también le pedimos a Dios salud y después que nos manda salud, comemos no Kasher, una cachetada. El día siguiente le pedimos a Dios que nos ayude en nuestros negocios, nos empieza a ayudar e irrespetamos el Shabat, una patada. Al día siguiente volvemos a pedirle...

¿Dónde está ese agradecimiento a Dios, quien es el Rey de los reyes, por todas las bondades que nos hace y por todo lo bueno que nos da?

Para terminar les voy a dar un ejemplo. Si invitamos a un amigo a la casa y este amigo trae una caja de 24 bombones. Supongamos que abrimos la caja para probarlos y este amigo nos pide un bombón, ¿acaso no se lo vamos a dar?; seguro que sí. Pero si nos pide dos o tres ¿se los vamos a dar?; seguro que también se los vamos a dar. Entonces, si Dios nos regala una caja de 24 horas diarias, y nos pide que le regalemos dos o tres horas para rezar, estudiar, decir Salmos, cada uno en su nivel, ¿acaso se lo vamos a negar?

Hablando de invitados, una vez un amigo invitó a otro para que fuera a cenar a su casa. El invitado le preguntó: ¿dónde vives? El amigo le dijo: En la calle... al final hay una casa con las puertas verdes, basta con que empujes con el hombro y la puerta se abrirá. El invitado preguntó: ¿Y no puedo abrir con las manos? Entonces, el amigo le dijo: ¿Acaso piensas venir con las manos vacías?

De igual manera que agradecemos al mesonero que nos atiende y nos trae la comida, debemos agradecer a nuestras esposas que nos atienden y nos sirven la comida, pero cuanto más, a Dios que nos atiende siempre y nos alimenta a todos.

“Que sea la voluntad de Dios que nunca seamos mal agradecidos con las personas y mucho menos con Dios, sino que por el contrario siempre le agradezcamos por el bien que nos hace. Amén.”

¿QUIÉN ES EL LÍDER?

Supongamos que en una escuela hay un aula, donde hay diversos tipos de alumnos. La mitad quiere estudiar y avanzar, y la otra mitad está dispuesta a fastidiar y a no aprender. La maestra quiere saber si a este grupo le va a ir bien en el ciclo escolar o no. Todo dependerá de quiénes halarán y quiénes serán halados. Si los niños traviosos serán los líderes del aula y los que quieren estudiar sus soldaditos, seguro que ese ciclo escolar va a ser un total fracaso. Pero si los que quieren avanzar son los que halan al salón y convencen a los flojos para esforzarse, prestar atención a la maestra, estudiar lo más que puedan, y les explican que hay momentos para estudios y momentos para juegos, de seguro que ese ciclo escolar va a ser muy exitoso.

Este mensaje es de suma importancia para Am Israel, porque también nosotros estamos divididos en dos grupos. Hay un grupo interesado en avanzar, en cumplir la Torá, en estudiarla, en dejarle al maestro, Dios, que nos la enseñe y un segundo grupo que no está tan interesado en la clase y piensa en pasar la vida cómodamente, sin ganas de avanzar y seguir disfrutando de todos los placeres mundanos.

El nivel de nuestro pueblo sería muy diferente, si dejáramos que el primer grupo fuera el que liderara, a que si dejáramos al segundo grupo que llevara las riendas.

Este mensaje lo transmite nuestra Torá de una forma muy sutil, casi imperceptible. Es importante saber que ambos grupos son imprescindibles. A veces la Torá usa términos como Am Israel o como Bené Israel. Am Israel significa, el pueblo de Israel, integrado por aquellos que representan la parte más sencilla del pueblo en general, independientemente que sean ingenieros, médicos, etc. pues su sencillez radica en que los lazos con la fe, no son muy firmes.

Pero cuando la Torá dice Bené Israel, se refiere a los creyentes en ella, a los temerosos de la palabra de Dios, a aquellos que están interesados en que el maestro imparta su clase sin fastidiarlo.

se estaba acercando. Pero al Am Israel todavía le quedaba la duda de si iba a salir de Egipto o no, ya que los brujos del Faraón también sabían hacer brujerías, el Faraón no bajaba la cabeza, Moshé tartamudeaba mucho, etc. Cuando llegó el momento de la salida, los del Am Israel salieron tan rápidamente que no les dio tiempo a que sus masas fermentaran, pero es muy importante hacer hincapié en que solamente a los del Am Israel no les dio tiempo porque no creían que serían redimidos algún día. Pero a los Bené Israel que sí estaban seguros de que iban a ser liberados no les pasó eso, sino que por el contrario ellos fueron, los que todo el tiempo, trataban de convencerlos a que los siguieran. Es decir que cuando llevaban el liderazgo los de Bené Israel (Moshé), las consecuencias fueron totalmente positivas, ya que recibimos la redención, milagros, y muchas otras bendiciones.

Por otro lado, cuando entraron al desierto, los de Am Israel fueron los que empezaron a quejarse de las condiciones de vida, de la falta de agua, tal y como está escrito: “Vayalonu Ha Am Al Moshé Lemor Ma Nishté – Y se quejaron los del Am a Moshe, diciéndole: qué beberemos” (Shemot 15:24).

Después se quejaron por la comida, por el cansancio que tenían, por el calor del desierto, y, desafortunadamente, con tantos quejidos ellos fueron los que halaron a Bené Israel. “Vayalonu Kol Adat Bené Israel al Moshé Ve Al Aharón Bamidbar – Y se quejaron todos los Bené Israel, a Moshé y a Aharón en el desierto” (Shemot 16:2).

¿Cuál fue la consecuencia de que Am Israel llevara las riendas? Una guerra muy sangrienta donde murieron muchos judíos al luchar contra Amalek.

Después de todo esto, los Bené Israel despertaron y entendieron que ellos eran los que debían llevar el liderazgo y fue entonces cuando halaron al Am a recibir la Torá, tal y como está escrito: “Vayijan Sham Israel Negued Hahar – Y acampó allí Israel frente al monte. (Shemot 19:2). Se refiere a los Bené Israel, ya que los del Am Israel se quedaron rezagados y recién antes de la entrega de la Torá fue cuando Moshé los trajo a las faldas del Monte después de haber dialogado con ellos. Tal y como dice el versículo “Entonces sacó Moshé del campamento al Am al encuentro de Dios, y se pararon al pie del monte. (Shemot 19:17), mientras que los Bené Israel ya estaban allí, mucho antes, esperando a que el Am Israel llegara para que el maestro empezara a dar la clase. Y es

como consecuencia de este liderazgo asumido por los Bené Israel, que recibimos lo máspreciado que pueda existir: la Torá.

La Torá nos relata que cuarenta días más tarde: “Vayar Ha Am Ki Boshesh Moshé Laredet Min Hahar – Vio el Am que Moisés tardaba en descender del monte” (Shemot 32:1), y fue cuando otra vez los Am Israel empezaron a quejarse, exigieron un becerro de oro y otra vez los Bené Israel se dejaron llevar, desafortunadamente, tal y como está escrito: “Vayitnatzelú Bené Israel Et Ediam – Y se despojaron los Bené Israel de sus adornos” (Shemot 33:6).

¿Cuáles fueron las consecuencias? Las consecuencias fueron muy nefastas para todos en general; por ejemplo se rompieron las primeras tablas de la ley, etc.

Así pues, vemos claramente que el destino de todos los judíos depende única y exclusivamente de sus líderes. Si sus líderes son Bené Israel, como Moshé, las consecuencias siempre serán positivas, pero cuando los líderes son Am Israel, entonces sucede lo contrario.

Es importante destacar que no somos dos grupos dentro de Am Israel, sino que hay algunos dentro de nosotros que no dejan al maestro dar su clase, se la pasan jugando, quieren hora libre, no quieren exámenes, ni tareas, pero hay algunos que sí desean escuchar la clase del maestro y sus instrucciones para progresar constantemente.

En toda familia hay quien está interesado en los asuntos de la religión y hay quien no. Debemos saber, aunque haya cosas que no entendamos completamente, que hay que escuchar a ese familiar religioso, escuchar sus ideas, sus consejos, porque él será quien nos lleve a un camino bueno, a una vida llena de bendiciones, etc. Y así, todos nosotros, Bené Israel, seremos los que guían y no los guiados.

Vean lo que le sucedió, a un amigo mío religioso que vivía en Ashdod, Israel, le presentaron una muchacha que no era observante y empezaron a salir. Una vez los ví caminando juntos y le dije: Moshé, esa muchacha no es para tí. Mi amigo me respondió: No te preocupes que en una semana la verás con falda larga. No se completó la semana, cuando lo vi a él, sin kipá...

“Que sea la voluntad de Dios, que todo Am Israel entienda que hay que escuchar a los religiosos, ya que ellos son los que nos

130

llevarán a la redención (como ocurrió en Egipto), nos llevarán a la Torá, a la palabra de Dios y a todas sus bendiciones. Amén.”

LA FUERZA DE LA VERDAD

Muchas veces me he preguntado: ¿qué es lo que pensaba el Faraón? El no era ningún tonto, ¿cómo es posible que quisiera ignorar los milagros que hacía Moshé ante sus ojos? Además, cuando finalmente aceptó que existía Dios, volvió a negarse en liberar al pueblo de Israel de la esclavitud. ¿Acaso no le quedó claro que Dios sí existe?

El Faraón siempre estuvo capacitado para tomar la decisión de liberar al pueblo de Israel de la esclavitud, tal y como lo explican nuestros comentaristas. Dios solamente influyó en las decisiones del Faraón a partir de la quinta plaga, pero su influencia no fue absoluta sino que al Faraón se le hacía más difícil la toma de la decisión de dejar libre al pueblo judío. Siempre tuvo el libre albedrío de dejarlos ir. (Ramban).

Ahora bien, un rey tan sabio como él, ¿cómo es posible que no temiera de la palabra de Dios?

Antes de dar la respuesta, es importante destacar que la persona tiene como defecto que para juzgar al prójimo somos los mejores, para acusarlo, para señalarlo y lo peor del caso es que no nos damos cuenta que a veces somos nosotros los que caemos en ese mismo error.

Esto fue exactamente lo que le ocurrió al rey David. Antiguamente, cuando los soldados salían a la guerra, le daban el divorcio a sus esposas previamente a su partida, para que en caso de que no se hallara el cuerpo y no se supiera donde estaba, pudiera esa mujer casarse con otro y así no quedarse sola.

Al finalizar una guerra, Uriá, un soldado muy eficaz de los ejércitos de Israel, no pudo ir con su esposa Bat Sheva, ya que había sido desposada por el rey David. Al enterarse de esto el profeta, fue a donde el rey David y le preguntó: ¿Qué haría usted señor rey, con un hombre que posee mucho ganado en su propiedad, y en vez de darle de comer a sus invitados de su propio ganado, va a robarle el único buey a su vecino pobre, para alimentar a sus amistades? El rey David inmediatamente

respondió: Se merece la muerte. Entonces el profeta le dijo: Ese mismo eres tú. Tienes muchas mujeres y fuiste a tomarle la única mujer a tu vecino Uriá.

Entonces, David se dio cuenta del gran error cometido y que a pesar de que ella ya estaba divorciada legalmente, no era para él.

Observemos lo que le pasó al Faraón por desconocer el poder de Dios y nos daremos cuenta de lo que nos puede ocurrir.

El Faraón era un rey muy rico, tenía mucho oro, plata, esclavos, ganado, agricultura, etc. Disfrutó de la vida, hasta que llegaron dos ancianos, Moshé y Aharón, a su palacio, el día de su cumpleaños. Ese día llegaron personas de todo el mundo a traerle regalos al rey más poderoso de esos tiempos, y cuando el Faraón los vio, les preguntó: ¿a qué vinieron? Moshe y Aharon le respondieron que habían venido a liberar al pueblo de Israel de la esclavitud, por orden de Dios. En ese momento el Faraón se sintió bastante incómodo, ya que a nadie le gusta que su estilo de vida, se le cambie. El Midrash nos dice que se enfureció y preguntó: ¿quién es Dios, para que yo escuche su palabra y libere a Israel? Además, el Faraón se caracterizaba por no escuchar las palabras de los ancianos; por eso todo lo que ellos le decían, él trataba de evadirlo de alguna u otra forma.

Por ejemplo, Moshé y Aharon convirtieron el bastón en una serpiente, el agua en sangre, pero los brujos del Faraón también sabían hacerlo y por eso no les creyó. Cuando los mismos brujos en la plaga de los piojos, aceptaron que la mano de Dios estaba metida en todo esto, el Faraón los despreció y les dijo que eran unos tontos que se habían dejado lavar el cerebro.

Incluso, él mismo llegó a aceptar a Dios, en los momentos más críticos, y aseguró recapacitar, pero cuando ya todo pasaba, y se enfriaba, volvía otra vez a renegar de todo lo visto y no aceptaba el yugo divino.

Si nos ponemos a analizar las cosas, lo mismo ocurre con nosotros. Vivimos muy tranquilos, disfrutando la vida. De repente, viene un religioso, nos empieza a vender una fórmula de cómo disfrutar más de la vida, y cuando la queremos comprar, nos dice que primero debemos quitarnos de encima algunos placeres arraigados. En ese momento, cuando nos vienen a cambiar nuestro estilo de vida, cerramos nuestro cerebro, nuestros ojos, oídos, corazón y todo lo que nos diga esa persona nos parece una tontería. ¿Por qué nos pasa eso? La respuesta es porque no nos es

cómodo escuchar la verdad y nos duele aceptar nuestras propias equivocaciones. Tanto es así, que cuando necesitamos de la ayuda de Dios, estamos dispuestos a acudir a Él, a abrir nuestros corazones, a recapacitar, a creer en Él fielmente, pero cuando pasa la tormenta y le no necesitamos, nos enfriamos y volvemos a ser los que fuimos toda la vida.

Por eso, debemos de tratar de tener la mente abierta, los ojos observando y los oídos escuchando los buenos consejos que nos dan nuestros sabios, y si nos llegan momentos de auge espiritual, en los que creemos fielmente en Dios, y estamos motivados para acercarnos a la verdad y dispuestos a conseguirla, debemos aprovechar esos momentos y no dejarlos pasar como lo hacía el Faraón quien decía que la teshuvá se hace cuando pasa todo. La realidad es que cuando pasa todo, la persona se enfría y le cuesta más hacer teshuvá. Solamente con nuestros actos sabremos cambiar nuestras vidas, como el hierro que es maleable cuando está caliente, pero cuando se enfría es lo más duro que hay.

“Que sea la voluntad de Dios que se les abran los ojos a todos los de Am Israel, que sus oídos escuchen, y que la verdad que es tan clara entre en sus corazones y deseen encontrar a Dios, pero no solo en los momentos de más inspiración, sino que sea una sed espiritual constante e insaciable por siempre. Amén.”

LA GRANDEZA DEL CÁNTICO

Este Shabat se conoce como Shabat Shirá (de la canción), ya que en esta Parashá se lee la canción que entonó Am Israel en el momento en que iba atravesando el mar Rojo. En todas las sinagogas del mundo se canta más y se está muy alegre en este Shabat.

Por eso pensé dedicar estas líneas para explicarles la grandeza que hay escondida en las canciones, que de seguro que cuando se las explique, nos pasaremos la vida cantando desde lo más profundo de nuestros corazones, especialmente en la mesa de Shabat.

Hay dos objetivos en la canción.

El primer objetivo es elevarse y llegar a conseguir un nivel alto de espiritualidad.

El segundo objetivo es que, una vez que nos encontremos en ese nivel de espiritualidad, cantemos y agradezcamos a Dios.

Todos los profetas se tuvieron que ayudar con instrumentos musicales para alegrarse, elevarse y llegar a conectarse con Dios.

El mismo rey David se levantaba a media noche con la música que emitían sus campanitas al soplar el viento del norte en ellas. Se sentaba junto a su arpa y escribía los salmos, inspirado con la música y el cántico.

Si despertamos a nuestros niños con músicas sanas, veremos cómo se levantan con una luz en su cara, con alegría y entusiasmo para todo. Pero si los levantamos con gritos veremos que se levantan con una cara de Tishá BeAv (desganados).

La canción eleva el ánimo de la persona. Tal y como dice el autor del libro Tanya, el rezo se dice con la boca, la canción se dice con el corazón.

Entonces, hemos aprendido hasta ahora dos cosas, que la canción eleva a la persona y la ayuda a estar en constante conexión con Dios.

En Shabat todos nosotros recibimos un paquete de bendiciones, que está compuesto de varias cosas.

Es sabido que Dios cuando creó a los peces y a las aves, los bendijo. “Vayibarej Otam Elokim Lemor Pru Urbú Umeló Et Hamayim Bayamim Vehaof Yireb Baaretz – Los bendijo Dios para que llegaran a multiplicarse y a llenar los mares y las aves llenarán la tierra” (Bereshit 1:22).

Y así, cuando Dios creó al hombre y a su esposa, los bendijo. Lo mismo hizo con el Shabat “Vayibarej Elokim et Yom Hashebi – Y Dios bendijo al séptimo día” (Bereshit 2:3). Por eso nosotros, en la noche de Shabat, unimos todas estas bendiciones, comemos pescado y aves, se junta el hombre con su mujer, para así recibir en ese día todas las bendiciones juntas.

De igual manera que el profeta se eleva con canciones e instrumentos y recibe una mejor claridad en sus profecías, así también nosotros cuando cantamos en la mesa de Shabat recibimos una mayor cantidad y calidad de bendiciones en ese día.

Y no solamente eso, sino que todo esto es mucho más profundo.

Como es sabido, la Shirát Hayam (Canción del Mar), fue entonada primeramente por Moshé quien pertenecía a la tribu de Levy. Los levitas, en la época del Templo sagrado, estaban encargados de las canciones; ellos eran los que ponían la alegría en el Templo a través de sus instrumentos y sus canciones. El Zohar explica que, paralelamente a las actividades que se realizaban en el Bet Hamikdash en la tierra, se realizaban en el Bet Hamikdash de los cielos, las mismas actividades. Cuando los levitas entonaban sus cantos, entonces los ángeles también empezaban a entonar sus cantos y ambas voces cuando llegaban a los oídos de Dios. Le causaban mucho placer y satisfacción.

En nuestros tiempos no tenemos Bet Hamikdash, no tenemos a los Cohén que sirvan a Dios, ni a los levitas con sus cánticos, no tenemos sacrificios, ni el agua que se vertía en el altar, pero está escrito en el tratado del Talmud, que la casa de la persona es como un pequeño santuario, ya que su mesa es como el altar, los comensales son como los Cohén y los Levy, el vino del kidush es como el agua que se vertía en el altar, las velas de Shabat son como la Menorá, el pan es como el Lejem Hapanim, la comida es como los sacrificios que se ofrecían, y las palabras de Torá son como el arca sagrada. Pero ¿dónde están las canciones de los levitas, que se unían con las de los ángeles y alegraban tanto a Dios? Esas son las canciones que recitamos alrededor de la mesa de Shabat, y de ahí la importancia que ellas tienen.

Tienen la fuerza de elevarnos hasta Dios, recibir la luz del Shabat y todo el paquete de bendiciones.

También son las que completan el santuario privado, ya que permiten que los ángeles se unan a ellas.

Además tienen la de grandeza que podemos agradecer a Dios por ese mérito tan grande que nos ha dado de ser participes del gozo que nos otorga cada Shabat.

Por esto, cada judío debe esforzarse, en cantar por lo menos una canción en la mesa de Shabat, con toda su familia, lleno de alegría, para elevarse y recibir de Dios el paquete de sus bendiciones y completar su santuario.

“Que sea la voluntad de Dios que por el mérito de las canciones y la alegría del Shabat, nos devuelva el Templo Sagrado con su Cohén Hagadol y sus Levitas. Amén.”

Parashat BESHALAJ

LA FE MUEVE MONTAÑAS

Todos conocemos ese dicho tan popular, la fe mueve montañas, pero sinceramente nosotros no vemos la gran fuerza que tiene la fe. En estas líneas veremos que todo depende únicamente de la fe.

Cuando una persona manda una carta y no pone sello, la carta se le devuelve. Aquella persona que le reza a Dios sin la fe en que Él es el único que lo va a ayudar, el que todo lo puede, es como si mandara una carta sin sello.

Cuentan que una vez, en la casa de un rabino muy grande (el Admur), había dos personas haciendo la cola esperando su turno para recibir una bendición de este gran rabino. Mientras le tocaba el turno a uno de ellos, uno le preguntó al otro: ¿Para qué viniste? No tengo hijos y quisiera que el rabino rece por mí a Dios. El otro le respondió que él venía por el mismo motivo pues tampoco tenía hijos. Entró el primero y recibió una bendición. Luego, entró el segundo y recibió la misma bendición. Al transcurrir nueve meses, el primero tuvo un hijo, pero el segundo no. Entonces volvió el segundo reclamando al rabino que si fue la misma bendición ¿por qué al primero sí le había servido y a él no? El rabino le respondió: La diferencia está, en que ese hombre apenas salió de la casa salió tan convencido de que Dios le iba a hacer el milagro, que fue a la tienda y compró pañales, coche, juguetes, etc. Tú no hiciste lo mismo y dijiste que había que esperar hasta que hubiera buenas noticias para salir a comprar.

En nuestra Parashá podemos percibir el nivel tan alto de fe que alcanzaron los judíos en el mar Rojo, “Vayaaminu BaHashem Ube Moshé Abdó – Y creyeron en Dios y en su siervo Moshé” (Shemot). En el desierto no era fácil correr con niños, ancianos, sin suficiente agua, comida, calor, caballos, burros, camellos, etc. Am Israel entró al desierto solamente con fe en Dios, lo que nos demuestra lo grandes que eran esas personas. Por eso dijo Dios, “Zajarti laj Jesed... Lejtej Ajarai Bamidbar Beeretz lo Zerúa – Me acordé de tu bondad... viniste atrás mío por el desierto, tierra estéril”. ().

Cuando Dios vio la fe tan grande que tenían en Él, inmediatamente les dio Maná, aguas del pozo de Miriam, sombra de las nubes de Shejiná.

Y así ocurrió cuando se pararon frente al mar y Moshé les dijo que Dios haría con ellos un milagro, dividiendo el mar para que atravesaran por él. Esperando y esperando no pasaba nada, hasta que Moshé empezó a rezar con fuerza y Dios le encomendó que hablara con Bené Israel y que emprendieran el camino a través de las aguas, porque una vez dentro, Dios les haría el milagro.

Así lo hizo el primero, Najshón Ben Aminadav, y después toda su tribu, la tribu de Yehudá. Luego la tribu de Binyamín, y cuando llegaron las aguas hasta el cuello fue cuando se abrió el mar. Dios quiere de nosotros que le demostremos confianza en Él, fe en nuestras acciones y entonces es cuando Él nos hace milagros.

Esto mismo vemos que ocurrió con Eliyahu Hanaví, cuando hubo tres años de sequía en la tierra de Israel, porque no llovía. Fue a casa de una viuda, le pidió que le preparara comida, y la pobre viuda le dijo: Rabí no puedo prepararle comida ya que hay mucha sequía y solo me queda un poquito de harina, una cucharadita de aceite y un vasito de agua con ello haré pan lo hornearé para repartirlo entre mi hijo y yo, y esperaremos hasta morir. Entonces, Eliyahu Hanaví le dijo que se lo hiciera para él y que después de que él comiera le haría un milagro y tendría mucha comida en abundancia.

Cualquier persona diría que hiciera el milagro y después que comiera, pero Eliyahu Hanaví lo que quería era que la viuda demostrara fe en el milagro que le haría Dios. Ocurrió que la viuda, finalmente, tuvo fe en el milagro que le haría Dios a través de Eliyahu, y nunca le faltó lo que comer.

Al final de esos tres años de sequía Cuando Eliyahu Hanaví construyó un altar en Carmel, pidió que todo Am Israel se reuniera allá y le dijo: ¿Creen que Dios les hará un milagro hoy y que lloverá mucho?. Todos respondieron que sí tenían fe. Entonces, Eliyahu Hanaví les pidió como prueba de fe, que trajeran todas las aguas que les quedaba en sus casas y las vertieran en el altar. Es importante destacar que después de tres años sin lluvia, toda gota de agua valía como un diamante. Bene Israel, trajeron sus aguas y las vertieron hasta que se hizo un canal alrededor del altar y fue entonces cuando se hizo el milagro y llovió tanto que volvieron a sus casas con mucha dificultad.

Tengamos presente que salimos de Egipto por el mérito de la fe, se nos dividió el mar por la fe. Por eso, antes de hacer cualquier pedido, debemos concentrarnos y creer con una gran fe que Dios nos está escuchando, y que nos ayudará. De lo contrario estaríamos mandando una carta sin sello, o sin dirección.

Incluso una pequeña duda estropea todo pero si tenemos fe en que Dios nos ayudará saldrá todo bien. Cuentan que una vez, en una Yeshivá, un jovén escuchó que aquel que creyera que Dios es el único que le mandará plata, el único que le ayudará, etc., entonces verdaderamente recibirá su ayuda. Este muchacho fue y se compró un cartón de la lotería cuyo premio era de 5 millones de dólares. Al llegar a la Yeshivá le prometió a todos que les regalaría cosas, les compraría lo que ellos quisieran, ya que estaba seguro de que Dios lo iba a ayudar. Todos los compañeros entusiasmados ante el grado de convicción que el jovén demostraba de que sería el ganador de esa suma tan grande, fueron a visitar al rabino de la Yeshivá y le comentaron lo ocurrido. El rabino mandó a llamar al jovén y le dijo: ¿Qué opinas acerca de la lotería de esta noche? El muchacho le aseguró que ganaría ya que él confiaba plenamente en que Dios se lo proveería. El rabino le dijo: Recién ahora salí de una reunión con el contador y me dijo que estamos pasando por una situación difícil, ya que tenemos muchas deudas pendientes. ¿Qué te parece si me das tu cartón de lotería y yo te doy un millón de dólares ahora mismo? El muchacho pensó que más valía pájaro en mano que ciento volando, y aceptó la propuesta del rabino. Cuando éste rabino escuchó la respuesta del jóven, que aceptaba un millón a cambio de cinco, entendió no tenía fe en que ganaría, sino que tenía mucho deseo de ganar, pero eso no ayuda. Lo que ayuda es la fe.

Cuando la persona se para frente a Dios a rezar, debe llenarse de mucha fe interna y pensar que si lo que está pidiendo es bueno para él, entonces que se lo mande, pero que en caso de que no sea lo mejor para él entonces que no se lo mande, por más que lo pida. También cuando tomamos una pastilla debemos pensar que a través de esa pastilla Dios nos mandará la salud, y si abrimos un negocio debemos creer que Dios nos mandará éxito a través de esa tienda. Si tú realmente crees, ciegamente, que Dios te ayudará, jamás serás decepcionado.

“Que sea la voluntad de Dios que nos satisfaga nuestros pedidos para bien, y que con la fuerza de nuestra fe nos mande al redentor de Israel. Amén.”

LA VERDADERA TORÁ

Esta es una de las parashiot más importantes que hay, porque en ella se habla de la entrega de la Torá, uno de los acontecimientos más grandes que le ha ocurrido a Am Israel desde que se formó como pueblo. En ese acontecimiento están basados los pilares de nuestra fe. Muchas personas tienen muchas preguntas acerca de lo que fue la entrega de la Torá. En estas líneas intentaré abarcar todas las preguntas con sus respuestas respectivas, para que así nos fortalezcamos en nuestra fe y nos cercioremos una vez más de la veracidad de la Torá.

Una de las preguntas que más se escucha es: ¿Quién dijo que la Torá es de los cielos, es decir que fue escrita por una fuerza superior y no por un hombre, llamémoslo Moshé o cualquier otro nombre?

Hoy en día es muy fácil entender que la Torá no fue escrita por un hombre y para eso traeremos tres pruebas de las muchas más existentes.

En la Torá está escrito las señales de un pez Kasher, todo pez que tenga escamas y aletas es Kasher. Si solamente tiene aletas no lo es, pero si tiene escamas es seguro que tiene aletas y por lo tanto sí es Kasher.

Hasta el día de hoy, hay pescadores en todo el mundo que a diario pescan millones de peces, incluso los buzos que bajan a grandes profundidades con la ayuda de aparatos sofisticados que los ayudan a soportar la presión, los submarinos que viajan a grandes profundidades de por océanos. Ninguno de estos profesionales expertos ha encontrado un pez con escama que no tenga aletas. Entonces, ¿acaso le era posible a alguien, que vivía hace 3350 años, bucear a grandes profundidades y saber que no existen peces que tengan escamas y no aletas? Además, este es un dato que pondría, de no ser cierto, en peligro la veracidad de la Torá, Moshé Rabenu nos lo dijo en nombre del que creó a todos los peces, y si no fuera cierto, entonces la Torá quedaría como una gran mentira (Dios nos guarde) ante todos nosotros.

En el Tanaj existen muchas profecías que se llevaron a cabo, una por una, no solo en la Torá, sino también en los profetas y en los escritos. Podemos traer muchas pruebas, pero les diré una de las más palpables para todos nosotros. Está escrito en el Cantar de los Cantares del rey Salomón un versículo que dice: “Hiné Ze Omed Ajar Kotlenu – He aquí que está de pie detrás de nuestro muro” (Shir Hashirim 2:9). Explican los comentaristas, que Dios juró que el muro occidental (El Kotel) jamás será destruido. Eso fue una profecía, claramente. Si analizamos cuántas guerras han pasado frente a ese muro, desde que el rey Salomón lo construyó, nos quedaremos asombrados de la veracidad de esa profecía del Tanaj. Primero, la destrucción del Templo por orden de Tito. Setenta años más tarde Adriano destruye a Jerusalem y construye a Kapitulina. Después vinieron las conquistas del imperio bizantino, de los persas, los musulmanes, las cruzadas, los turcos, ingleses. Guerras a todo dar, revueltas en todos los sentidos, y el muro occidental es indestructible por juramento de Dios. ¿Por qué poner en peligro la veracidad del Tanaj con un dato como este? Si se llegase a caer ese muro, el Tanaj sería visto como una gran falacia (Dios nos guarde). Pero la grandeza radica en que si Dios ordenó escribir eso, entonces Él se preocupará de que eso se lleve a cabo a la perfección.

Además de todo lo escrito, existen también ciertas cosas ocultas que recién hace 50 años, Dios nos dio las herramientas necesarias para encontrarlas con mayor facilidad. Los códigos secretos de la Torá nos revelan una gran cantidad de acontecimientos que ya han pasado y los que están por ocurrir, lo mejor de todo, es que se trata de utilizar pero este sistema de los códigos y en otros libros de religiones ajenas al judaísmo y no se demuestra ninguna señal de vida en esos libros, ya que no se obtiene ninguna información de ellos, demostrándose así, nuevamente, la veracidad de la Torá.

Todos estas demostraciones citadas acerca de la veracidad de la Torá y de su origen divino, es tan solo una muestra de la gran cantidad de pruebas existentes que atestiguan lo mismo. Aquella persona que esté interesada en el conocimiento de todas estas pruebas, deberá sentarse a estudiarlas con su rabino para que le oriente.

Otra de las preguntas que se escucha a menudo es: ¿Quién me asegura que la Torá que está en la sinagoga, guardada en el Hejal, es la misma Torá que le dio Dios a Moshé en el monte Sinai?

¿Quién me asegura, que una vez transcurridos 3350 años desde su entrega, no se ha aumentado o disminuido de ella?

La respuesta es muy sencilla. Moshé escribió 13 Sifré Torá, y los repartió, uno a cada tribu, y el treceavo lo guardó en el Arca Sagrada. Cada tribu que recibió un Sefer Torá de Moshé, reescribió otros más, para repartirlos a cada uno de los componentes de ella. A lo largo de la historia ha habido muchos escribas que han reescrito también sus propios Sifré Torá. Posteriormente, en la diáspora, cada judío se llevó su Sefer Torá, a su ciudad o a su aldea. Además, en las diásporas se siguieron reescribiendo Sifré Torá por más de dos mil años.

Lo más interesante de todo, ocurrió hace 55 años, cuando volvieron muchos judíos de distintos puntos del planeta, a Eretz Israel. Se sentaron todos los representantes espirituales de cada comunidad, que estaban esparcidas por el mundo, y compararon sus costumbres y sus Sifré Torá. Satisfactoriamente, no había ningún cambio en los diferentes Sifré Torá expuestos. Eran exactamente iguales, tanto el Sefer traído de Rusia, como el del Yemen, como el de Marruecos, como el de Polonia. Pero si dijéramos que tal vez a alguien se le ocurrió cambiar una oración de la Torá, sería totalmente ilógico decirlo, ya que si fuera así, esa persona tendría que haber ido a su sinagoga primeramente a cambiar esa oración, después a las sinagogas de su ciudad, después a todas las sinagogas de su país, y después a las sinagogas de todos los países del planeta, para lograr cambiar una oración y así mantener esa exactitud encontrada, apenas hace 55 años, entre todos los Sifré Torá del mundo. Es seguro que nadie lo pudo hacer por las grandes distancias que había entre todas las comunidades existentes, y además, ¿quién se lo iba a permitir?

Por eso nosotros sabemos que la Torá que preservamos en nuestras sinagogas es la misma Torá recibida por Moshé Rabenu en el monte Sinaí.

Hasta ahora hemos visto la veracidad de la Torá, que su origen es exclusivamente divino y que no ha sido alterada desde su entrega a Moshé Rabenu. Nuestro objetivo es mantener la Torá tal y como la hemos recibido y de igual manera que nunca ha sido cambiada, así jamás debemos permitir que otros la cambien. Para eso, debemos acordarnos de que la Torá ha sido comparada a una clave secreta de una caja fuerte y que en el momento en que falte un solo número, la caja no abre. Así también la Torá, en el

momento en que le falte una parte o que sea cambiada, entonces ya no funcionará.

El problema por el que atravesamos nosotros, hoy en día, es que hay un grupo de personas que piensa que en la Torá hay algunos conceptos que son inaplicables, inentendibles o un poco duros para nuestra generación y por eso deciden omitir esas partes, no las enseñan o sencillamente deciden quitarlas del todo.

Por eso nuestros sabios nos relataron una historia que sucedió con el rey Salomón. Al finalizar la construcción del Templo y de su Arca Sagrada, los obreros se dieron cuenta de que el Arca Sagrada era mucho más grande que las puertas del Templo. Fueron a preguntarle al rey Salomón: ¿Qué se debería hacer, disminuir el tamaño del Arca o agrandar las puertas del Templo? La respuesta fue muy sencilla: aumentar el tamaño de las puertas para que pudiera pasar el Arca que contenía la Torá.

De aquí nos enseñaron nuestros sabios que nunca podemos disminuir o cortar partes de la Torá, para que nuestro entendimiento la capte, sino que debemos esforzarnos y, con la ayuda de Dios, la captaremos toda.

En esto radica la diferencia entre nosotros y los reformistas. Ellos opinan que hay que disminuir el tamaño del Arca para que pase por las puertas de su entendimiento. Nosotros pensamos al revés, que hay que aumentar nuestro entendimiento para que la Torá en su totalidad sea estudiada y observada.

Causalmente, esa es la misma diferencia que hay entre nosotros y los cristianos. Supongamos que Moshé Rabenu y Jesús, resuciten ahora mismo. Jesús va a las iglesias para ver a sus seguidores y les dice: Yo fui circuncidado ¿ustedes lo son? Yo cuidé el Shabat ¿ustedes lo cuidan? Le responderán los curas que no cuidan Shabat porque lo cambiaron a domingo. Jesús les pregunta: Yo cuidé Pesaj ¿ustedes lo cuidan? No, lo cambiamos por semana santa. Yo prendía una Janukiá ¿y ustedes? Nosotros prendemos el arbolito de navidad. Y así, sucesivamente, se darán cuenta de que no hay relación entre su comportamiento y el de su líder.

Sin embargo, Moshé Rabenu, si viene a preguntarnos, se dará cuenta de que nosotros cuidamos el mismo Shabat que él cuidó, comemos la misma Matzá que él comió, nos ponemos los mismos tefilín que él se ponía y así sucesivamente con todas las mitzvot, se dará cuenta de que las cumplimos y las estudiamos tal y como él las enseñó a sus alumnos en el desierto.

Es nuestra obligación enseñarles la Torá a nuestros hijos y nietos. Aún cuando las puertas del entendimiento se hagan cada vez más estrechas, debemos esforzarnos en mantener a la Torá como es, ensanchando las puertas, porque si empezamos a recortar a la Torá, finalmente no quedará nada de ella.

Sería como arreglar algunos detalles en un cuadro de Picasso, que vale un millón de dólares. Si lo arreglas, el cuadro no vale ni siquiera un dólar.

No podemos concluir sin contar la anécdota de los sabios de Jelem, que de sabios no tenían nada. Estos “sabios” decidieron construir una ciudad nueva en un lugar apartado, pero había el inconveniente de que en ese lugar había una montaña atravesada que impedía la construcción de la ciudad. Los líderes de Jelem decidieron, que un grupo de hombres debería empujar la montaña, para así poder empezar las obras. Varios hombres se quitaron sus camisas, las dejaron en el piso y empezaron a empujar. Llego un ladrón, agarró todas las camisas y se escapó. Al transcurrir una hora, el líder giró su cabeza y gritó: ¡Alto, paren de empujar! ¡Nos alejamos tanto, que ya ni veo nuestras camisas!

Nuestros sabios nos contaron esta parábola, para enseñarnos que la montaña se asemeja a la Torá. Muchas veces pensamos que podemos apartarla, alejarla, y así vivir mejor con más comodidades. La verdad es que la montaña no se mueve, y si piensas que se movió es porque te robaron tu camisa judía, tu identidad, tus mitzvot, tu judaísmo bonito. Y si llegas a pensar que la montaña se puede mover, que la Torá es más fácil y menos estricta que antes, no es correcto; la Torá fue, es y será igual siempre. Lo único es que debemos aprender a vivir alrededor de la montaña.

“Que sea la voluntad de Dios que nos ayude a conservar la Torá completamente, y transmitirla como es, a nuestros hijos y nietos, tal y como nos la transmitió Moshé Rabenu, hasta el final de las generaciones. Amén.”

LA ARMONÍA EN EL HOGAR

En nuestra Parashá vemos cómo Yitró se incorporó al pueblo de Israel y pasó a formar parte de él. Al transcurrir el tiempo, Yitró observó que Moshé, su yerno, se estaba encargando de todos los juicios: Juicios de dinero entre compañeros, problemas de armonía en el hogar entre marido y mujer, consultas privadas de las personas, etc.

Propuso una solución para la gran carga que tenía Moshé sobre sus hombros: implantar jueces encargados de diez personas, de cincuenta, de cien y de mil, para que así, estuviera todo mejor organizado y no hubiera tanta aglomeración de personas diariamente en la carpa de Moshé.

Nuestros comentaristas preguntaron: ¿Acaso una idea tan sencilla como esta, Moshé Rabenu no la pudo proponer? ¿Por qué nadie del pueblo de Israel propuso esa idea? ¿Por qué Dios no le ordenó a Moshé juzgar de esta manera?

La respuesta es muy interesante. Explican Jajamim que, en verdad, todos querían ese nuevo sistema de justicia. Es decir, Moshé lo quería porque eso implicaría menos peso sobre sus hombros. El pueblo también lo quería de esa forma, para no estar esperando tanto tiempo hasta que le tocara su turno. Los alumnos de Moshé quisieron ser los jueces del pueblo y así también lo quiso Dios.

Pero nadie se atrevía a proponerlo por temor a ser mal interpretado por los demás. Dios no lo propuso para que Moshé no se sintiera despreciado. Moshé no lo propuso para que no pensarán que lo hacía por pereza. Los alumnos de Moshé no lo propusieron para que no dijeran que lo que buscaban era el honor de ser jueces. El pueblo no lo propuso para que Moshé no se sintiera despreciado.

En pocas palabras, todos querían y nadie hablaba. Hasta que vino Yitró, una persona extranjera, sin intenciones ocultas que ve lo que todos quieren y que nadie habla. Entonces funge como mediador y beneficia a Dios, a Moshé, a los jueces y al pueblo.

Yitró siempre se destacó por ser conciliador entre las personas; por eso cuando vinieron sus hijas a contarle acerca de un hebreo

(Moshé) que las ayudó en el pozo de agua para dar de beber a su ganado, haciendo paz entre todos, Yitró se emocionó y quiso conocer a ese hebreo que se destacaba con esa buena cualidad de conciliador como él, y hasta le ofreció a Moshé casarse con una de sus hijas.

Otra hija de Yitró se casó con un hijo de Aharón, quien dedicó su vida a la unión del pueblo. Aharon amaba y perseguía la paz. Amaba a las personas y las acercaba a la Torá. Cuando dos personas peleaban, iba Aharón y le decía a uno de ellos que el otro estaba muy triste por lo ocurrido pero le daba vergüenza pedir disculpas. Después iba al otro y le decía lo mismo. Cuando se encontraban se abrazaban y se pedían perdón mutuamente, consiguiendo así la paz entre ellos.

Así es que no es de extrañar que de dos abuelos como Aharon y Yitró saliera Pinjás, un hombre que sirvió muchas veces de puente, de mediador entre dos o más personas. Como nos lo relata el libro de Yehoshua (), que una vez conquistada la tierra prometida, nueve tribus y media se quedaron en el territorio ubicado del otro lado del río Yardén y dos tribus y media se quedaron sin atravesar el río. Estas dos tribus y medias decidieron levantar un altar en su territorio, pero las demás tribus, cuando se enteraron de los planes de las otras, quisieron hacer una guerra contra ellas, pensando que ese altar era para hacer idolatría. Hasta que vino Pinjás, en el último momento antes de empezar el ataque, averiguó y se dio cuenta de que ese altar había sido erigido para agradecer a Dios por el gran triunfo obtenido en la conquista de Eretz Israel. Así se evitó una gran guerra, que quién sabe lo que hubiese ocurrido en ella.

Diariamente nos encontramos rodeados de personas, amigos, familiares, pareja, padres e hijos. Cuando haya algún tipo de desacuerdo entre ellos, debemos intentar ser como Yitró, como Moshé, como Aharón y como Pinjás para lograr una reconciliación absoluta. Inclusive podemos servir como puente para lograr unir a un jovén con una jovén, conseguir que se conozcan y salgan, para que a la larga se casen.

No podemos permitirnos observar las peleas de las demás personas, verlos desunidos, divorciados, etc., sin ni siquiera intervenir para ayudarlos, buscando las palabras adecuadas que suavicen el roce existente y que los reúna nuevamente, bien sea entre dos amigos, dos socios o inclusive entre marido y mujer.

Aharón siempre se preocupó por unir a dos personas. Yitró se esmeró en unir al pueblo con sus líderes. Moshé se preocupó por conectar al pueblo y a sus líderes, con Dios. Así también nosotros debemos servir como puentes y mediadores entre todo el pueblo de Israel, sus líderes y sus rabinos, para que así seamos una nación sin grietas y fuerte.

Cada uno de nosotros se puede destacar en un campo diferente; uno se puede destacar en unir a una pareja en proceso de separación, otro se puede encargar de arreglar un pleito económico entre dos socios, alguien más se puede encargar de servir como puente entre las personas y Dios, dando clases de Torá, o unir a un soltero con una soltera. Todo lo que sea unión es muy positivo. Debemos analizarnos a nosotros mismos y fijarnos en qué campo nos resulta más fácil y en ese empezar a actuar. Somos como un rompecabezas al que cuando sus piezas están separadas no se le ve ninguna gracia, pero cuando se unen, empezamos a ver la imagen tan bonita que hay en él. Am Israel todos unidos.

“Que sea la voluntad de Dios que nos ayude a lograr esa unión tan deseada, que podamos evitar divorcios, que padres e hijos se sientan juntos, y que entre todos reine la paz. Amén.”

Parashat MISHPATIM**DIOS NOS QUIERE**

Una de las preguntas que todo el mundo se hace es: ¿Si Dios nos quiere tanto, por qué nos agobia con tantas mitzvot? Según la lógica, cuando una persona quiere a otra debe facilitarle las cosas, dejándole hacer y comer lo que quiera, ir donde quiera, a la hora que quiera y cuando quiera. ¿Por qué Dios nos prohibió tantas cosas?

Nuestra parashá, fue dicha en la entrega de la Torá, cuando aceptamos el yugo de Dios y dijimos: haremos y escucharemos. Vemos así que el mismo día en que aceptamos a Dios, recibimos más de 80 mitzvot. ¿Por que es esto así?

Estas preguntas son consecuencia de un error que tenemos en nuestro pensamiento. La vida de un príncipe nadie dijo que es fácil. Debe estar vestido elegantemente todo el día con los zapatos brillantes y bien peinado. Tiene que estudiar todo el día. Cuando sale de un maestro particular, en seguida viene el otro. Debe comer con los mejores modales. Pero nadie se queja por ser príncipe, ya que entendemos que su posición le obliga a cuidar cierta postura y a tener una conducta adecuada a su rango.

Así somos nosotros en Am Israel, “Judíos, hijos de reyes” y al igual que un príncipe debe vestirse adecuadamente, así nosotros debemos vestirnos con recato. Si el príncipe estudia, nosotros debemos estudiar y rezar. Igual que los príncipes comen comidas especiales, nosotros debemos comer comida Kasher, y costosa como la de ellos.

Si analizamos esto, veremos que mientras más niveles subamos, son los requisitos mayores. Por ejemplo, lo vemos en la semana, específicamente, los lunes y jueves cuando suben tres personas a la Torá, en Rosh Jodesh y en Jol Hamoed de Pascua suben cuatro a la Torá, en Yom Tov suben cinco personas, en Yom Kipur suben seis y en Shabat (que es más importante que Yom Kipur) suben siete personas a la Torá. A que a medida que la santidad del día va aumentando, así la cantidad de personas que suben a la Torá va aumentando.

Esto también lo vemos reflejado en el sitio donde radica la persona. Si está en la tierra de Israel, sus obligaciones son mayores porque debe cumplir también con las mitzvot que dependen de la santidad de la tierra, pero en la diáspora no, porque no hay tanta santidad.

También dentro de la santidad de Israel, está la santidad especial que tenía Jerusalem, donde ciertos sacrificios podían ser comidos en ella, pero fuera de ésta, se consideraba como una trasgresión. E incluso dentro de Jerusalem, si llegamos a donde el Templo se encontraba, ese era el lugar más santo y puro en la Tierra y sus restricciones son mayores, ya que no todos tenían acceso a él.

Entonces sí entendemos, a nivel de materia, que a medida que su santidad va en aumento, mayores son las restricciones que lo rodean. Así también ocurre con la persona, que a medida que su santidad va en aumento, sus restricciones se van multiplicando. Por ejemplo, un gentil solo está obligado a cumplir siete preceptos, un extranjero que residía entre los judíos tenía otras cuantas leyes más que cumplir, los esclavos otros pocos más. Los esclavos judíos debían cumplir más mitzvot aún, mientras que las mujeres estaban exentas de las mitzvot dependientes del tiempo. El hombre está obligado a muchas leyes más, los Levitas a unas cuantas más que el Israel, los Cohén más que los anteriores y, por último, el Cohen Gadol estaba obligado a cumplir casi todas las leyes de la Torá. Así vemos otra vez que a medida que la santidad de la persona aumenta, se le atribuyen mayores responsabilidades.

Tanto la santidad en el tiempo, como en el lugar, como en la persona, son las que determinarán las obligaciones de cada ser.

Por eso acostumbramos decir, después de la culminación de cualquier estudio de Torá: “Rabí Janania Ben Akashiá dijo: Quiso Dios dar mérito a Israel y por lo tanto les aumentó en Torá y Mitzvot”. Es decir, Dios quiso darnos el mérito, pulirnos y elevarnos en niveles de santidad y por ellos nos dio la Torá y las Mitzvot.

Los gentiles piensan que a medida que se permiten más cosas, se vive mejor. Por eso la Torá nos enseña que en la época del Tanaj había dos tipos de idolatría: La primera idolatría se llamaba Baal Peor, y consistía en hacer las necesidades encima de una estatua. (por eso su nombre es Baal Peor, porque “peor” imposible). La segunda idolatría era Markulis y consistía en lanzarle piedras a una estatua. ¿Acaso algún creyente le hace eso a su dios?

La respuesta es que ellos querían demostrar que todo está permitido, que en su religión no se prohíbe nada y que el dios de ellos no es exigente, hasta el punto de que las peores cosas se le podían hacer y no se enfurecía.

Pero Am Israel no piensa así, sino que por el contrario, de igual manera que para que un niño se comporte educadamente, requiere de la estricta supervisión de sus padres, desde la mañana hasta la noche, qué hace, qué dice, cómo come, etc., así también en Am Israel requerimos de la estricta disciplina de Dios para perfeccionarnos y así cumplir nuestro objetivo en la vida y no actúan como un niño mal educado que hace lo que quiere, cuando quiera y donde quiera, sin que nadie lo supervise y lo oriente.

Esta es la gran diferencia entre Israel y las demás naciones.

Por eso, cuando subimos a la Torá, bendecimos con alegría: Asher Bajar Banu Mikol Haamim Venatán Lanu Et Torató – Nos escogiste entre las naciones y nos diste tu Torá”, demostrando que estamos contentos con la Torá, con sus Mitzvot, porque entendemos que están para ayudarnos a elevarnos espiritualmente, a subir en santidad, a ser príncipes hijos de Dios.

“Que sea la voluntad de Dios que todo Am Israel entienda que Él nos quiere, como un padre que ama a su hijo, y que todos sus preceptos son para nuestro bien, y que los cumplamos con alegría. Amén.”

APROVECHANDO NUESTRAS FUERZAS

Si hiciéramos una encuesta y preguntáramos: ¿cómo te consideras a tí mismo, como un Tzadik (justo), Benoní (moderado) o Rashá (malvado), el 90% de las personas respondería, moderado. La verdad es que todos se consideran término medio, nadie se considera malvado. Pero también es verdad que nadie se considera un santo, un justo.

¿Cómo puede ser que todos son término medio? ¿Le pregunto a un rabino y me dice que él se considera término medio, le pregunto a un amigo que es ateo y me responde igual?

La respuesta es que nosotros nos comparamos con los que nos rodean. A uno le decimos que es un renegado porque come cochino en Yom Kipur, al otro le decimos que es muy fanático porque estudia Torá todo el día. Entonces, por descarte, somos término medio, no somos como este ni como el otro.

Si les pregunto, si esta mesa es grande o pequeña, la respuesta de ustedes dependerá de cuál mesa usemos como parámetro de comparación.

Pero la pregunta es: ¿Acaso la persona es medida en función de lo que hacen los demás? La respuesta que no. Cada uno de nosotros es medido en función de si mismo. La explicación de esto viene dada al final de nuestra Parashá cuando Moshé llegó a la cima de la humanidad, consiguiendo hablar cara a cara con Dios.

El Rambam explica en las halajot de teshuvá, que cada uno de nosotros puede llegar a ser como Moshé, pero en otro lado está escrito que no habrá como Moshé. La explicación de esta ley dicha por el Rambam es: que de igual manera que Moshé logró utilizar sus fuerzas al máximo, logrando llegar a la cima de la humanidad, así cada uno de nosotros puede ser como Moshé explotando su propio potencial y llegar a alcanzar lo mejor.

A pesar de que Moshé llegó a un nivel mucho más elevado que Aharón, ambos fueron considerados iguales, ya que ambos supieron utilizar el máximo de las fuerzas que Dios les otorgó.

Esa es la respuesta a nuestra pregunta. La persona no es medida en función de los demás, sino que es medida en función de sus fuerzas y hasta dónde alcanzó a explotarlas.

Es como si pudiéramos a competir al campeón de los pilotos de carros con el campeón de ciclismo. Ambos recorren la misma distancia. El piloto de carros lo hace en una hora y 9 minutos y el de ciclismo lo hace en una hora y 10 minutos. Lógicamente, no aplaudiremos al campeón de los pilotos de carros, aunque llegó un minuto antes que su rival, ya que sabemos que su potencial era mucho mayor al tener un motor que lo ayudaba.

Así ocurre también con las personas. Cada uno recibe su potencial de Dios. Uno como el de una bicicleta, otro como el de un carro y otro como el de un avión. Nuestro objetivo es aprovechar ese potencial hasta el máximo.

No importa hasta donde llegaste, lo importante es saber que diste todo lo mejor de tí, que explotaste ese potencial que te dio Dios hasta lo máximo.

Esto lo comprobamos en la siguiente historia. El Baal Shem Tov en todos los Yom Kipur a la hora de la Neilá (del cierre) se elevaba tanto, que sentía como su tefilá movía como un tren a las tefilot de los que rezaban con él. Una vez vio como la tefilá de alguien que estaba sentado también en su sinagoga, era más aceptada que la suya. Miró a la izquierda y a la derecha y no vio a ningún Rabino, Cabalista, Admur, Tzadik, alrededor suyo. Bajó de la tevá, se fue a su cuarto y empezó a concentrarse para pedirle a Dios que le mostrara quién era ese hombre tan especial, hasta que Dios le dio una señal. Era un joven, pastor, muy sencillo, quien nunca antes tuvo la oportunidad de hacerlo. No sabía leer, ni escribir. Solamente se puso a decir el abecedario en una esquina de la sinagoga: alef, bet, guimel... shin, tav, una y otra vez y le dijo a Dios: Por favor Dios, yo no se leer ni escribir, no se rezar, solo te pido que tomes las letras y las acomodes adecuadamente y las consideres como mi rezo.

Esta pequeña tefilá es más querida por Dios, que las grandes tefilot hechas por el Baal Shem Tov, quien alcanzó niveles espirituales muy elevados.

Muchas veces nos es cómodo pensar que Dios nos dio la fuerza de una bicicleta, que siempre hacemos más de lo que debemos, y que hacer más es imposible, pero la verdad es que nadie conoce sus fuerzas internas.

Por ejemplo, si le preguntamos a alguien cuánto tiempo le toma correr 200 metros, nos dirá que le toma 30 segundos. Pero si hacemos la prueba y le ponemos un tigre corriendo detrás de él, veremos que los recorrerá por lo menos en 15 segundos. La diferencia está en que, cuando hay algún factor externo que motiva actuar de manera rápida, allí es cuando uno se da cuenta de cuales son sus fuerzas.

Una vez, en la Yeshivá estaban remodelando, tumbaron una pared y las piedras las pusieron en un basurero especial. El rabino de la Yeshivá nos pidió que entre 4 o 5 de nosotros sacáramos la basura a la calle, al lugar donde se ponen los recipientes de basura. Cuando íbamos arrastrando los recipiente de basura y llegamos al basurero, uno de mis compañeros resbaló y por poco le cae el recipiente sobre su pierna, y en ese momento, todos los demás habían retirado sus manos. Mientras mi amigo se reponía de la caída quedé solo soportando la carga. Jamás imaginé que tenía tanta fuerza. Estuve con dolores de espalda durante dos meses.

De igual manera que en el cuerpo hay fuerzas ocultas, así también en el alma hay fuerzas ocultas. Tan solo hay que querer sacarlas a la luz, aprovecharlas al máximo, y llegar a ser como Moshé y Aharón.

Basta con que queramos y Dios nos proporcionará un cerebro brillante, una buena memoria, una mayor dotación de sabiduría.

“Que sea la voluntad de Dios que nos ayude a aprovechar nuestras fuerzas, que cada uno llegue a conocer sus potencialidades, y vea cuanto de bueno Dios le ha dado, para servirle diariamente y que nos aumente nuestras fuerzas y potencialidades. Amén.”

Parashat TERUMÁ

¿QUIÉNES QUEREMOS SER?

Me imagino que alguna vez en sus vidas se repreguntaron a ustedes mismos lo que simboliza el Maguén David, compuesto por dos triángulos uno al derecho, el otro al revés y un círculo que los rodea. Esto no es un logotipo cualquiera, sino que es un símbolo que deja un mensaje profundo para el pueblo de Israel.

Está escrito en el Pirké Avot: El mundo se sostiene sobre tres pilares: sobre la Torá, la Tefilá y sobre los actos de bondad. Estas son las cualidades que reunieron nuestros patriarcas. Abraham hizo muchos actos de bondad, ayudaba a los pobres, invitaba a muchos huéspedes, curaba a los enfermos, etc. Itzjak representa la columna de la Tefilá, de los sacrificios a Dios, ya que él fue expuesto a esto. Yaakov representa a la Torá, ya que pasó toda su vida estudiándola, hasta el punto de que su adjetivo calificativo era “Yoshev Ohalim – Se sentaba en las carpas”, es decir, en las carpas de estudio de la Torá.

El mundo judío está compuesto por estos tres pilares. Estudios de Torá, rezos y ayuda al prójimo.

En nuestra Parashá leemos cómo Dios le ordena a Moshé construir el santuario, en el que se encontraba el altar de los incienso, la mesa y la menorá. Dentro, en el Kodesh Hakodashim (Sancto Sanctorum), estaba el arca sagrada con los arcángeles.

Los tres objetos que estaban en el santuario, la mesa, la menorá y el altar del incienso, representan los tres pilares que anteriormente nombramos.

La mesa representa la columna de hacer bien con el prójimo, ya que en ella los invitados comen, se le da caridad a los pobres, etc. Esto es lo que nos transmitió Abraham Abinu. La Torá, cada vez que se refiere a la mesa es para demostrarnos actos de bondad; por ejemplo en la mesa del santuario, una vez por semana, se ponía el pan y milagrosamente el pan duraba fresco y sin endurecerse durante una semana, y cuando los cohanim comían de él, bastaba con que comieran un poco para que se saciaran. Así ocurre con la persona que ayuda al prójimo. Dios bendice su pan y su manutención.

La cantidad de panes que hacían era de doce, como las doce tribus de Israel, para enseñarnos que hay que hacer el bien con todos, sin excepciones. Hacer el bien sin mirar a quién.

A ese pan se le conoce como el pan de las caras. Nos quiso decir la Torá, que antes de darle de comer a un pobre, éste se fija en tu cara. Si le sonríes, te alegras con él, lo recibes con los brazos abiertos, por más que le des de comer poca cosa, él lo considerará como un gran banquete, pero si le pones una cara de amargado, de tristeza, por más manjares que le sirvas no le será suficiente y por ende no actuaste correctamente.

El Altar de los inciensos representa a Itzjak Abinu, que nos enseñó la importancia de las tefilot y de los sacrificios, el rezarle a Dios diariamente. Los datos del altar que están en nuestra Parashá, nos enseñan cómo hay que rezarle a Dios. El incienso se ofrecía en las mañanas, así ordena la halajá, que la persona debe levantarse muy temprano en la mañana a rezar. Después nos dice que el incienso no podía ser ofrecido con malos pensamientos. También en el momento de rezar no se puede pensar en cosas mundanas. Uno de los condimentos que componían el incienso era la jelboná, que olía muy mal, simbolizando a los malvados que no cumplen la Torá. Antiguamente muchos rabinos se esforzaban por traer a rezar a la sinagoga a rezar a algún malvado, para que Dios escuchara sus tefilot, por la alegría que Le entra al ver a uno de sus hijos perdidos, de vuelta en casa.

La Menorá es la columna de la Torá, representada por Yaakov Abinu. Aquí también nuestra Parashá nos indica con los datos de la Menorá, cómo debe ser estudiada la Torá. Primeramente, la Menorá era encendida con aceite de oliva puro, para enseñarnos que la única manera de encender nuestras vidas de Torá es con pureza, santidad y limpieza. Ese aceite de oliva se producía con muchos esfuerzos, ya que agarraban una sola gota de cada aceituna para producir ese aceite tan especial como lo era el de la Menorá. Así también el estudio de Torá tiene que hacerse con mucho esfuerzo y paciencia, gota por gota, hasta que se llene una vasija y después otra y que toda la Menorá se encienda. A la vasija del medio de la Menorá se la conoce como Ner Tamid, es decir que nunca se apagaba para enseñarnos la constancia que debe haber en el estudio para salir adelante.

Así vemos cómo en el santuario teníamos reunidos los tres pilares sobre los que se sostiene el mundo: la Menorá que es la

Torá, el incienso que son las tefilot que hace cada persona, y la mesa que representa los actos de bondad.

Ahora la pregunta es: ¿Cuál de estos pilares es el más importante? ¿Qué es más importante ser, un hombre de bondades, uno que estudie o uno que rece? Ninguno de estos pilares funcionando solos son buenos, sino que la combinación de todos forma algo muy bueno y perfecto.

Esto lo vemos en el Kodesh Hakodashim donde estaba el arca sagrada con los arcángeles, y en ellos estaban insinuados los tres pilares. Sus alas estaban extendidas, simbolizando las tefilot, como cuando Moshé Rabenu rezaba y extendía sus manos y los cohanim cuando bendicen al pueblo lo hacen extendiendo sus manos, etc. La cabeza de los arcángeles estaba dirigida hacia el arca, donde estaba guardada la Torá, para enseñarnos la importancia de dirigir nuestras vidas en función de la Torá, y por ultimo, sus ojos estaban enfocados hacia el otro, insinuándonos que debemos estar pendientes de los demás, ayudándoles en todo lo que podamos.

Así pues, si tienes uno de estos pilares, eres parte del santuario, pero si reúnes los tres pilares tú eres un santuario.

No podemos ser estudiosos de la Torá, sí avergonzamos a nuestros amigos y no rezamos. Tampoco podemos ser buenos con las personas olvidándonos de estudiar Torá y rezar. Menos todavía podemos despertarnos temprano a rezar, escapándonos de la clase de Torá y de la caridad.

Por que la Torá proviene de Dios, la tefilá va hacia Dios y la ayuda es entre nosotros mismos, los unos a los otros, uniendo estos tres puntos perfeccionaremos nuestra existencia.

Ese es el mensaje subliminal que hay en el Maguén David. Primero vemos un círculo que representa la vida en sociedad, donde todos nosotros somos equidistantes del punto central, nadie es más que el otro. Ese punto central es la columna de la bondad; todos ayudan a todos por igual. Después encontramos un triángulo apuntando hacia arriba, como una flecha, que representa nuestras tefilot que van de abajo hacia arriba, hacia donde está Dios y por último, hay un segundo triángulo que apunta hacia abajo, que es la Torá que viene de Dios hacia nosotros. Todos juntos forman el Maguén David que es el símbolo, la identidad del pueblo de Israel.

“Que sea la voluntad de Dios que nos ayude a ser grandes en Torá, que recemos con la concentración adecuada y que nos

158

ayudemos los unos a los otros. Así llegaremos a la perfección, al nivel del Kodesh Hakodashim. Amén.”

Parashat TERUMÁ**LA EDUCACIÓN PURA**

En el tratado de Kelim, hay una Mishná que dice: Existen 10 santidades. La tierra de Israel es más santa que la del resto de las naciones, Jerusalem es la más santa de las ciudades de Israel, el monte Moriá, donde estaba el Templo, es más santo que el resto de los montes que conformaban a Jerusalem, y así sucesivamente hasta llegar al Kodesh Hakodashim, en el Templo.

Dios escogió colocar en el lugar más santo del mundo la Torá, y por encima de ella unos arcángeles. ¿Qué representan los arcángeles en el Kodesh Hakodashim? El mismo nombre nos lo revela. Arcángel en hebreo se dice kerub, palabra que proviene del arameo y que significa: niño. Además, esos arcángeles, que estaban encima del arca, tenían cara de niño y niña, para enseñarnos que la educación de los niños es tan importante para Dios, que la puso en el lugar más santo del mundo, sobre lo más santo del mundo, la Torá.

Una vez, una persona me dijo: Si vemos un cementerio judío, ello nos indica que en esa ciudad hubo una comunidad judía. Si vemos una sinagoga, nos indica que en esa ciudad hay una comunidad judía. Si vemos un colegio judío, nos indica que en el futuro también habrá comunidad judía en esa ciudad.

Los niños son el futuro del Am Israel y por eso Dios se negó a entregarle la Torá al pueblo de Israel hasta que no prometieron transmitirla a todas las próximas generaciones. Cuando no hay, futuro el presente no tiene valor. Dios a los arcángeles puso por encima de la Torá, para enseñarnos su importancia. Cuando los arcángeles abrazaban las alas del uno cubrían al otro, para enseñarnos que la Torá tiene que ser transmitida con amor y hermandad entre todos. Pero con eso no es suficiente y por eso sus cabezas apuntaban hacia abajo, hacia la Torá, para enseñarnos que si no hay Torá no hay buenos modales, y si no hay buenos modales no hay Torá (Pirké Avot).

Así que es importante que el lugar donde eduquemos a nuestros hijos, sea una institución donde enseñen Torá y buenos modales a la vez. También es importante que el ambiente que los rodee sea

muy influyente para su futuro, para el futuro de los padres y para el futuro de Am Israel. Por eso Dios nos insinuó que a nuestros hijos e hijas (a nuestros angelitos) hay que ponerlos en el lugar más santo del mundo, para que salgan preparados al mundo con Torá y buenos modales.

El rabino Eliyahu Lupián nos explica el versículo de Tehilim (): “Tzadik Katamar Yifraj Kerez Balebanon Yisgué, Shetulim Bebeit Hashem Bejatsrot Elokenu Yafriju – El justo florecerá como la palmera, se elevará como los cedros del Líbano, andará en la casa de Dios y en los patios de nuestro Dios, florecerá”, de la siguiente manera. Si queremos que nuestros hijos lleguen a ser Tzadikim, justos, debemos primero procurar que sean como las palmeras, llenos de mitzvot y buenas cualidades. De la palmera se obtiene el Lulav y el Sjaj (techo de la Sucá), se obtiene el dátil cuya bendición es boré pri haetz, se obtiene la miel de dátil cuya bendición es shehakol nihyá bidbaró y se obtienen los palmitos por los que se bendice boré pri adamá. Además, la palmera representa a alguien con buenas cualidades ya que da frutos, sombra y su madera sirve para calentarnos cuando hace frío. En resumen, las palmeras son muy útiles. Nuestros hijos también deben ser comparados con los cedros que son altos y fuertes, para que sean grandes en Torá y fuertes en temor a Dios, pero con la condición de que se vean envueltos en un ambiente de santidad como en el patio de Dios y así florecerá convirtiéndose en Tzadik.

No es fácil educar a los niños, porque el instinto del mal está luchando contra nosotros en esta gran misión. Quiere conquistar el corazón de los niños para que el día de mañana le sea más fácil controlarlos. Hay un chiste que dice que vieron al Yetzer Hará (instinto del mal) en Haifa y estaba corriendo de un lado para el otro. Le preguntaron qué hacía y respondió que tenía mucho trabajo por hacer. El día siguiente lo vieron en Bené Berak sentado en una silla, aburrido; le preguntaron qué pasó y respondió que no había lo que hacer porque allí nadie lo escuchaba. Después, lo vieron en Tel Aviv y tampoco estaba haciendo nada; le preguntaron qué pasó y respondió que no había lo que hacer. ¿Cómo es posible? le dijeron y respondió que allí todos sabían hacer esas cosas sin su ayuda. Por eso nos molesta tanto el Yetzer Hará, a los padres, para que en el futuro nuestra hijos esten capturados sin salida en sus redes.

El rey David comparó a los hijos con las aceitunas, “Baneja Keshetulé Zetim Sabib Leshuljaneja – Que tus hijos sean como ramos de aceitunas que rodean tu mesa” (Tehilim). La aceituna es un fruto muy amargo, y solamente a través de un proceso muy difícil es que se puede obtener el aceite de oliva tanpreciado. Por eso el rey David dijo que a los hijos hay que trabarlos duramente, desde la niñez, como a las aceitunas, para que goces de su compañía al crecer y estén alrededor de tu mesa, no como vemos hoy en día, que hay padres que tienen que suplicarles a los hijos que se sienten en la mesa de Shabat. Por eso es importante que los arcángeles sean hechos de oro puro, es decir, que nuestros hijos estén puros, en el Kodesh Hakodashim, en los patios de Dios, alrededor de nuestra mesa. Tal y como dijo el rey David que sean como los racimos de aceitunas a los que hay que ponerles un palo para que los sujete, para que crezcan derechos y fuertes, y no que crezcan doblados y sea demasiado tarde para enderezarlos.

El palo que los endereza es la Torá y los buenos modales, que los ayudan a crecer y a florecer correctamente y sin inconvenientes.

“Que sea la voluntad de Dios que eduquemos a nuestros hijos con santidad y pureza, que siempre nos den muchas satisfacciones y escuchemos de ellos únicamente buenas noticias. Amén.”

ORDEN EN NUESTRAS VIDAS

¿Quién dijo que Dios creó el mundo? ¿Por qué la idea de que el mundo fue creado a raíz de una explosión (Big Bang) no es correcta? ¿Tal vez el abuelo de nuestro abuelo fue un orangután?

Una de las respuestas más sencillas a estas preguntas y que prueba el origen divino de toda la Creación, es el orden que hay en ella. De una explosión no se puede esperar más que cosas volando o cosas que se destruyen, pero jamás podemos esperar un orden tan perfecto como el que existe en todo el mundo. Tal y como un objeto atestigua que un artesano lo hizo, así el mundo atestigua que Dios lo creó. Tanta perfección en los diferentes sistemas existentes atestigua que hubo alguien que los programó y los ordenó. Así como una orquesta funciona y ninguno de sus músicos desafina, gracias a un maestro que los guía, el mundo funciona coordinadamente, sin desafinar, gracias a Dios.

Por ejemplo, vemos que hay un orden en el mundo, al ver la distancia existente entre la Tierra y el Sol. Si estuviéramos un poco más cerca del Sol, nos hubiéramos calcinado y si estuviéramos un poco más alejados del Sol, nos hubiéramos congelado. La fuerza de la gravedad está perfectamente establecida. Si fuera menor, todos flotaríamos y si fuera mayor, no nos podríamos mover. La cantidad de oxígeno en el ambiente está perfectamente medida. Si fuera menor nos ahogaríamos y si fuera mayor no podríamos respirar bien.

También encontramos el orden en los seres vivos. Si analizamos el grosor de la cáscara del huevo, si ésta fuera más gruesa, el polluelo no pudiese salir a la luz y si fuera más delgada, se rompería antes de su nacimiento. Otro ejemplo del orden existente lo encontramos en la relación de los animales depredadores y depredados. El puma puede correr a 80 Km. por hora, pero por un tiempo máximo de 5 minutos y después disminuye a 55 Km. por hora. Sin embargo, el venado corre a 65 Km. por hora y mantiene durante 15 minutos esa velocidad. Gracias a sus ventajas y desventajas respectivas, es que hay un equilibrio en la existencia de

ambas especies. Y así, sucesivamente, ocurre con todas las demás especies que hay en nuestra naturaleza.

Además, lo vemos en nuestro propio cuerpo en el que, tenemos un sistema de alerta cuyo origen es el sistema nervioso. El cerebro es una carne grasosa que piensa y programa la vida. Los ojos son dos cámaras que nos permiten ver lo que ocurre externamente. Los dientes mismos están agrupados y cada uno de ellos tiene una función diferente. Y así con todos los demás miembros del cuerpo, que juntos forman esta gran máquina, llamada hombre.

El orden atestigua que hay alguien que lo ordenó, y no que se ordenó tan perfectamente por accidente.

Igual que encontramos un orden tan perfecto externamente, tenemos que llegar a conseguir en nuestras vidas, ese equilibrio que tanto necesitamos, pues así llegaremos a ser dueños de nuestro destino. Tal y como lo dijo el rey Salomón: “Hay tiempo para todo en la vida, lo único es saber cuando es el tiempo de cada cosa”.

Tiempo de llorar, en Tishá Beav. Tiempo de reír, en Purim. Tiempo de consolar, a los enlutados. Tiempo de bailar, al novio y a la novia en su boda. Tiempo de callar, en la sinagoga. Tiempo de hablar, fuera de la sinagoga. Tiempo de amar, a todo Am Israel. Tiempo de odiar, a sus enemigos. Tiempo de guerra, contra el Yetzer Hará. Tiempo de paz, con el Yetzer Hatob.

Pero cuando mezclamos los momentos, nos alegramos en Tishá Beav en vez de llorar, comemos en una boda en vez de bailar y alegrar a los novios, hablamos en los rezos en vez de rezar. Como se dice: Si a la sinagoga vienes a hablar, a dónde irás a rezar. Amar a los enemigos, en vez de odiarlos. Hablar mal de un judío en vez de quererlo. Hacerle la guerra al Yetzer Hatob, en vez de hacérsela al Yetzer Hará. Así, jamás seremos dueños de nuestras vidas, seremos como un barco a la deriva.

En nuestra Parashá viene la orden que dio Dios a Moshé de realizar el pectoral del Cohén Gadol, que estaba compuesto de piedras preciosas, en las que venía tallado el nombre de cada tribu y de los patriarcas. Cuando Am Israel tenía una pregunta, recurría al Cohen Gadol y éste respondía a través del pectoral. Cada letra se iba alumbrando por orden de Dios, y así se iba formando la respuesta deseada. Este sistema se utilizaba en vez de la profecía.

Por ejemplo, si preguntaban si hacer la guerra o no, entonces en el pectoral se alumbraba la letra Nun y Jaf, que ordenadas en hebreo significa Ken, o sea “Sí”. Si preguntaban: ¿por dónde

atacar? Se les alumbraba en el pectoral las letras Mem, Dalet, Mem Sofit, Hei, Resh y Vav, que ordenadas en hebreo significa Mehadarom, o sea por el sur.

Por eso se les llamo Urim Betumim, Urim viene de la palabra Or, que significa luz. Betumim viene de la palabra Tamim, que significa perfecto. Es decir, el Cohén Gadol tenía que ordenar las letras de una forma perfecta, correcta. Vemos que el Cohén tenía que rezar a Dios porque las letras se alumbraran y porque supiera arreglarlas perfectamente.

En el Tanaj se cuenta la historia de Janá (madre del profeta Samuel), quien vivió en la época previa a la construcción del primer Templo en el año . En Shiló estaba ubicado el Templo provisional y el Cohen Gadol de esa época era Eli. Una vez vio rezar a Janá con mucha concentración para que Dios le mandara hijos. Eli Hacohen preguntó a su pectoral: ¿Qué es lo que le debo decir a esta mujer? Se le encendieron las letras Shin, Hei, Jaf y Resh. Inmediatamente pensó que estaba escrito en hebreo Shikorá, o sea borracha. Y le preguntó a Janá que por qué bebía tanto vino. Janá le respondió que no había ordenado bien las letras, porque ahí estaba escrito en hebreo Keshera, o sea mujer buena. Entonces Eli HaCohen se concentró en su pectoral y le dijo que ese mismo año sería premiada con un hijo. Ella le preguntó, de dónde lo sabía, y le dijo que la palabra en hebreo Keshera puede ser leída KeSará, o sea como Sará Imenu. Que no tenía hijos, y los ángeles le anunciaron un año antes que tendría un hijo. Y así fue, al año, Janá tuvo a Samuel, el profeta.

Aprendemos de esto que lo primero que debemos hacer es conseguir la luz, lo bueno, las cualidades adecuadas. Después debemos de saber ordenarlas en el lugar correcto, en el tiempo y la forma perfecta.

Hay personas con muy buenas cualidades, pero no saben ordenar su vida. Hay que despertarse a rezar en las mañanas, dedicar un tiempo para estudiar, después para ir a trabajar, comer, ir a rezar Minjá, de nuevo estudiar y después rezar Arvit, cenar con la familia y compartir con ella, y, por último, un tiempo para dormir. Lo que hay es que saber establecerse un horario de vida y no improvisar, ya que lo improvisado demuestra falta de control en nuestras vidas. Sin embargo, si programamos nuestra vida, veremos un gran orden en general.

Por eso nos dice Maimónides que debemos dividir nuestro día en tres partes. Un tercio para trabajar, otro tercio para estudiar y el último tercio para dormir y comer. En los momentos de estudio hay que subdividir ese tiempo, en tres partes. Torá, Talmud y Halajá ().

¿Por qué Maimónides no nos aconsejó, estudiar cuando queramos, comer cuando tengamos hambre y dormir cuando estemos cansados? Porque si fuera así, estaríamos desorganizados. Si comemos a deshoras nos causaría enfermedades y obesidad, así ocurriría que desorganizaríamos nuestra vida si hiciéramos todo a deshora.

Por eso aquel que se fija estudiar, una o dos horas al día, es mejor que aquel que se fija estudiar tres horas sin seriedad. Porque el que dice que estudiará cuando le sobre tiempo, al final no estudiará nada. Por eso es la importancia de estudiar Torá seriamente con permanencia, para así triunfar.

“Que sea la voluntad de Dios que nos ayude a organizar nuestra vida, y que sepamos cuándo y cuánto tiempo dedicarle al trabajo, y cuándo y cuánto al estudio de la Torá, para que así sepamos que somos dueños de nuestra vida, con orden, tal y como sabemos que lo hay en el mundo.”

LA UNIÓN DEL CEREBRO CON EL CUERPO

En esta Parashá encontramos varias preguntas que requieren una respuesta especial. ¿Cómo es posible que Am Israel, después de la entrega de la Torá, cuando escuchó a Dios, y viera Su providencia divina, a pesar de eso, fue a adorar al becerro de oro?

Está escrito que Moshé le pidió a Dios, verlo. Dios le respondió que podría ver su espalda. Explica la Guemará que lo que quiso mostrarle fue el nudo de la parte de atrás del tefilín. ¿Acaso Dios tiene cabeza para colocarse los tefilín? ¿Qué fue exactamente lo que le mostró Dios a Moshé? ¿Qué quiso Moshé ver de Dios?

Después del pecado cometido con el becerro de oro, Dios le dijo a Moshé: Este es un pueblo con cerviz dura, terco. ¿Qué quiso decirle Dios a Moshé con: un pueblo de cerviz dura?

Para poder responder a todas estas preguntas, necesitaremos profundizar un poco en lo que dice la Torá, para así llegar a la respuesta.

El pensamiento del hombre se divide en tres partes: sabiduría, entendimiento y conocimientos. ¿Qué es sabiduría? Sabiduría es cuando a una persona se le ocurre una idea y lo podemos ver por ejemplo, en un pintor que quiere pintar un paisaje. Después, esa idea pasa al entendimiento, es decir planifica qué colores necesita, qué lienzo va a utilizar, cuántos pinceles, etc. Al desarrollo de la sabiduría, se le conoce como el entendimiento. Y al final vienen los conocimientos, es decir, la puesta en práctica de todo lo pensado.

En términos cabalísticos a la sabiduría se la conoce como el padre, al entendimiento como la madre y a los conocimientos como el hijo. Es decir, la sabiduría es como el padre porque aporta la semilla en la que viene concentrada toda la información genética del niño. El entendimiento es como la madre porque desarrolla toda esa información, la va clasificando según sus funciones, y va formando el corazón, el cerebro, las manos, los pies del niño. A consecuencia del aporte de ambos, viene la puesta en práctica de los conocimientos, que sería como el bebé.

En nuestra Parashá viene explicada esta cadena, cuando Dios le entregó a Betzalel sabiduría, entendimiento y conocimiento para la construcción del santuario. (Shemot 31:3:4). De estos versículos se entiende que Dios le proveyó de pensamientos, de las ideas, para empezar la construcción del santuario. Pero se entiende que eran muchas ideas, haciendo alusión a los detalles de cada parte de la estructura, lo que viene a ser el uso del entendimiento. Posteriormente le proveyó de conocimientos, cuando se emprendió la construcción como tal.

Hay quienes poseen sabiduría, entendimiento pero no tienen la capacidad de aplicar sus conocimientos. Otro ejemplo: un niño no tiene conocimiento (), es decir entiende muchas cosas mas no sabe como ejecutarlas. Por ejemplo un bebe de 10 meses de nacido, entiende que le conviene caminar en vez de gatear, pero no está en capacidad de llevar a cabo lo que su entendimiento le dice. Un niño entiende que se tiene que vestir, pero cuando se tiene que poner sus zapatos se confunde, no sabe cuál es el zapato izquierdo y cuál es el derecho, o no sabe abotonarse la camisa correctamente.

Por otro, lado vemos que la mujer tiene la capacidad del entendimiento más desarrollada (Tratado) que el hombre, pero en la puesta en práctica de los conocimientos no es tan ágil, es decir, que desarrolla muy bien las cosas pero a la hora de llevarlas a cabo se traba. Por ejemplo, una mujer que va de compras, se para frente a una vitrina, se empieza a imaginar cómo a ella le quedaría ese vestido, cómo se vería, qué dirán de ella, y al final lo compra. Pero cuando llega el día de ponérselo, lo siente un poco diferente, y dice: En la vitrina se veía un poco más bonito. Vemos cómo la mujer desarrolla muy bien todos sus pensamientos, pero a la hora de la verdad se traban en llevarlo a la práctica.

Los hombres también tienen ese problema, ya que saben que la Torá es verdad, que Dios es verdad. Lo corroboramos con nuestros ojos, escuchamos clases de Torá diariamente, con nuestra boca pedimos a Dios, pero con todo eso, al momento de hacer una mitzvá o dejar de hacer una trasgresión, los conocimientos de nuestro cerebro no nos ayudan a cumplir nuestra Torá.

Los rabinos explican este fenómeno con un ejemplo de la vida diaria. Una persona que recibe un golpe muy fuerte en la nuca puede quedar como un vegetal, es decir puede ver, oír, escuchar, incluso hasta puede hablar, pero sus manos no se moverán, ni

tampoco sus pies, porque del cerebro salen sustancias que transitan por la columna vertebral, las cuales transmiten información a los diferentes miembros del cuerpo. Por eso, un golpe en la nuca, puede causar que el cerebro siga funcionando, pensando, reaccionando a los estímulos externos, pero jamás podrá transmitírseles al resto de los miembros del cuerpo.

A nivel espiritual ocurre lo mismo, el Yetzer Hará se “sienta” en la nuca de la persona y desconecta el cuerpo del cerebro, el pensamiento de la acción, y como consecuencia de esto, existe el fenómeno que, entendemos las cosas, pero no las hacemos.

Otro ejemplo lo vemos en una persona que va conduciendo su carro a altas velocidades, sabe que si se le pincha un caucho puede ocurrirle un accidente gravísimo, pero con todo y eso continua conduciendo muy rápido. Esta persona tiene sabiduría, entendimiento, pero le faltan los conocimientos para ponerlos en practica, y hacer lo que su sabiduría y entendimiento le dicen.

Así nos ocurre a diario, con las cosas que sabemos que son verdad y estamos seguros de ellas, las llevamos a cabo. Nosotros sabemos que Dios es verdad, que su Torá también lo es, creemos que existe el mundo venidero, pero el Yetzer Hará nos hacer dejar esa información en la cabeza y no la pasamos al cuerpo, ya que él nos cierra el paso entre los conocimientos y las acciones. Nos desequilibra la armonía que debería de existir entre lo que pensamos y lo que hacemos.

El árbol del que comieron Adam y Havá se le llamaba el árbol de los conocimientos, debido a que les faltaban conocimientos, comieron de él. Ellos sabían que Dios les había prohibido comer de ese árbol, pero como no tenían los conocimientos, las herramientas para transmitir sus pensamientos a las acciones, cayeron en la tentación y comieron de ese árbol.

El Faraón era otra persona que tenia falta de conocimientos de cómo equilibrar sus pensamientos con sus acciones. Por un lado sabia que Dios existía al ver tantos milagros hechos por Moshé y Aharon, escuchaba los shiurim de ellos, aceptó su mal comportamiento. Pero no le fue suficiente, ya que continuó con sus malas acciones. La palabra Faraón en hebreo se dice: Parhó y si lo leyéramos en hebreo, de atrás para adelante, leeríamos Oref, que significa nuca. El faraón efectivamente tenia obstruida la nuca, el Yetzer Hará estaba “sentado” sobre ella. Es decir no le permitía que sus acciones fueran coordinadas con sus pensamientos.

Es por eso que la cabeza de Esav está enterrada junto a los patriarcas y las matriarcas en Hebrón. La cabeza de Esav estaba llena de conocimientos de Torá que estudió con su padre Itzjak, pero desafortunadamente sus acciones no eran ejemplares, y por eso su cuerpo fue enterrado separado de su cabeza.

En la Amidá, rezo que se dice diariamente, le pedimos a Dios que nos conceda sabiduría, entendimiento y conocimientos. La bendición que se dice en este mismo párrafo es Bendito tú Dios... Que das el conocimiento. El hincapié que se hace en todo este pedido es en el conocimiento, más que en la sabiduría y el entendimiento. Porque sin conocimiento de cómo llevar todos nuestros pensamientos a la práctica, no habría dibujos pintados por nosotros, etc.

Así respondemos todas nuestras preguntas. Los integrantes Am Israel supieron la verdad, escucharon a Dios con sus oídos, vieron con sus ojos, dijeron con su boca: haremos y estudiaremos. Todo eso lo tenían en sus mentes, pero el Yetzer Hará se sentó sobre sus nuca y los convirtió en personas testarudas, duras de cerviz, y cerró el paso de información hacia el cuerpo.

Por eso Moshé le pidió a Dios, verlo. Quería ver cómo llegar a él, venciendo al Yetzer Hará. Dios le mostró el nudo del tefilín de la cabeza, que encaja perfectamente en el lugar donde se sienta el Yetzer Hará para obstruir el paso, así impedir que se pueda construir un nuevo puente que una el cuerpo con el cerebro, para que transite por él toda la información y se establezca en nuestro cuerpo. La forma del nudo es como la letra hebrea “Dalet”, cuyo valor numérico es cuatro. La inicial de la palabra Daat, que significa conocimiento, es la “Dalet”, y cuatro son los caminos que utilizó Moshé para llegar a su cabeza, los ojos, los oídos, el cerebro y la boca.

Resumiendo, nuestros sabios nos explican que la función del Yetzer Hará es interrumpir el paso de información entre el cerebro y el cuerpo, y la función del hombre es unirlos de nuevo.

Cuando estuvimos en el monte de Sinai dijimos: Haremos y estudiaremos, lo que significa que primero hay que hacer y después escuchar o estudiar.

Esto lo vemos reflejado en un hombre que tenía una casa muy bonita. Una vez, este hombre tenía que viajar por seis meses, llamó a su esclavo y le dijo: Todos los días limpia el polvo de la casa, riega las plantas, acomoda el césped, paga las cuentas de luz, agua,

gas y teléfono, pero como su sirviente no era muy entendido, además se lo escribió en un papel y le dijo que lo leyera todos los días apenas se levantara.

Al transcurrir los seis meses volvió el amo a su casa y vio que estaba todo hecho un desastre, sucio, las flores marchitadas, etc. Llamó al sirviente, le gritó y le dijo: Te ordené leer todos los días tus obligaciones. El esclavo le respondió: Yo leí todos los días la nota que usted me dejó. El amo se enfureció más y le dijo: La nota era para que hicieras lo que ella te dice y no para que solamente la leyeras.

“Nosotros debemos de vencer al Yetzer Hará, coordinando nuestros pensamientos con nuestras acciones, para que así estemos completos, con sabiduría, entendimiento y conocimientos. Amén.”

AYUDANDO A LOS DEMÁS

En Nuestra Parashá vemos cómo Moshé le reprocha a Am Israel por su pecado en el becerro de oro, pero anteriormente la Torá nos dice que todos aquellos que participaron en la idolatría del becerro de oro fueron matados por la espada, por una epidemia, o por beber un agua impura (tratado). Los que ofrecieron sacrificios e inciensos al becerro, murieron por la espada de los levitas, los que participaron y besaron al becerro, murieron por una epidemia y los que se alegraron bailando con el becerro, murieron con el agua que echó Moshé encima del becerro y luego se la dio a beber. Todo aquel que se alegró con esa idolatría fue muerto. Entonces, ¿cómo es posible que Moshé reproche a Am Israel, si los que hicieron el pecado ya habían muerto?

Al principio de nuestra Parashá viene la respuesta a esa pregunta. Cuando Dios ordenó que todos dieran medio shekel al santuario, para realizar las compras de los sacrificios, ¿por qué Dios no pidió un shekel completo, en vez de medio? Explican nuestros sabios que la intención de pedir medio, era para enseñarnos el compañerismo. Todos necesitamos del otro, ya que somos incompletos. Cada uno de nosotros no es autosuficiente, individualmente, sino que somos un pueblo unido y sin grietas. “Kol Israel Arebim Ze Lazé – Todos en Am Israel somos responsables los unos por los otros” ().

El compañerismo puede ser visto como algo positivo y como algo negativo. Cuando alguien dice kidush y todos respondemos Amén, se considera como, si todos cumplimos con la mitzvá de kidush. El motivo es porque todos somos responsables los unos por los otros, y lo que uno hace, al otro le sirve.

Pero cuando uno está haciendo una transgresión y el compañero no le reclama, se considera como si el compañero hubiera hecho la misma transgresión. Porque el silencio es señal de aceptación; en cambio, si estuviera en contra de esa mala acción hubiera reclamado o reprochado a su compañero y si no lo hizo así se le puede aplicar el dicho: el que calla, otorga.

Por eso la Torá nos dice: “Ojiaj Tojiaj Et Amiteja Veló Tisá Alav Jet – Reclama y reprocha a tu pueblo, para que no cargues con su pecado”. Es decir, que si alguien no reprocha la mala acción de su compañero, el pecado se considera de ambos.

Cuando escuchamos esta ley, nos preguntamos: ¿Acaso yo debo cargar con los pecados de los millones de judíos en el mundo que están pecando en este segundo? ¿Acaso la solución es comunicarme con todos ellos ahora y reprocharles sus malas acciones, para que así yo no cargue con el pecado de nadie? ¡Es imposible!

Es correcto, pero ¿qué pasa con aquellos que están cercanos a nosotros en este momento?, como el hermano, el hijo, el amigo, el socio y el vecino. ¿Acaso no nos importan ellos?

Así como en la Tzedaká hay un orden estricto, en cuanto a quien dar primero y a quien después. Primero a los pobres de tu familia, después a los de ciudad, a los de Jerusalem, a los de Israel, y a los del mundo, así debería ser el preocuparnos por los pecados que están haciendo nuestros hermanos de Am Israel. Primero deberíamos preocuparnos por la espiritualidad de nuestros familiares, que vaya en aumento, después por la de los vecinos, amigos, etc. y dentro de ellos hay que intentar primero con aquellos que sabemos que nos van a escuchar, después con aquellos que son más escépticos a recibir nuestras palabras. Y así lograremos salvar a muchos de nuestros hermanos.

Am Israel jamás se ha caracterizado por ser proselitista. No somos como misioneros deambulando por las casas del mundo tratando de convencer a los demás. Sino que por el contrario, a aquellos que vienen a convertirse le hacemos la vida imposible, en el buen sentido de la palabra, los convencemos a NO ser judíos. Ya que tenemos mucho trabajo dentro de a casa, para ir afuera a seguir buscando. Primero debemos de ocuparnos en acercar a los judíos del mundo. Primero a los pobres de Am Israel y después a los pobres del mundo.

Generalmente aquellos que se encargan de acercar a sus hermanos judíos, se quejan diciendo: Todos los que me escuchan son como sordos, lo que les entra por un oído les sale por el otro, se me quedan mirando como que si yo estuviera loco, como que si me hubieran lavado el cerebro.

Pero en verdad, aquellas personas que piensan así están equivocadas, porque no saben que, la mente del ser humano es

como una muralla, no se la puede tumbar de un solo golpe, no se les puede convencer de que hay una verdad, de una sola vez. Sino que hay que dar un pequeño golpe a esa muralla, de ahí se hace una pequeña grieta. Después hay que dar otro golpe por arriba, dos por abajo, cinco por la derecha, siete por la izquierda, hasta que en el último golpe se termina de caer toda la muralla.

La realidad es que el cerebro humano necesita tiempo para procesar la información; no podemos pretender que diciendo las cosas una sola vez, seamos capaces de convencer a alguien de que cumpla con todas las mitzvot, como un soldado, de la noche a la mañana.

Hay que dar un shiur, después otro, luego un shiur en casetes, así hasta que se va agrietando esa muralla construida por el Yetzer Hará, y la persona se va dando cuenta de que necesita cambiar, y será entonces cuando la entrada al cerebro esté completamente libre.

Hay varios tipos de murallas construidas por el Yetzer Hará; hay murallas de cartón, de madera, de concreto y de acero inoxidable. Primero debemos ir tumbando las murallas fáciles y después empezar con las más difíciles. Tal y como lo hace un capitán en la guerra, primero hace una estrategia para conquistar las aldeas, después hace otra para los pueblitos, las ciudades y por último planifica la conquista de las capitales. Nosotros también deberíamos planificar una estrategia para aquellos que están rodeados por la muralla del Yetzer Hará.

Hoy en día, muchos adoran al becerro de oro. En la época del becerro de oro, hubo asesinatos, que son los abortos de hoy en día. Hubó relaciones prohibidas, que son las asimilaciones que vivimos hoy en día y hubo la idolatría, que son la cantidad de judíos que se van a explorar otras religiones antes de explorar la de ellos mismos.

Además de todo eso, en esa época, los judíos dieron plata y oro para construirse un dios. Hoy en día, los judíos entregan a Dios para conseguir plata y oro. Tenemos prohibido quedarnos callados, como se quedaron nuestros antepasados en el desierto; debemos levantar nuestras voces como lo hicieron los levitas y decirles que están haciendo mal, que están transgrediendo las leyes.

Si nos damos cuenta, los levitas, posteriormente, fueron los que tuvieron el mérito de ser una tribu muy santa, de cantar en el Templo de Jerusalem, e incluso que no pudieron convencer a los

demás de no pecar, el hecho de reprocharles ya era suficiente como para mostrar su rechazo a este tipo de acciones.

Ahora bien, si llegamos a reprochar a los que están cerca de nosotros y además los convencemos, cuanto más Dios se va a alegrar con todos.

“Que sea la voluntad de Dios que podamos ayudar a todos, abriéndoles sus ojos a la verdad tan bonita que heredamos, que entiendan que solamente queremos el bien de ellos, que encuentren la felicidad que nosotros encontramos en nuestra Ley, que prueben el sabor tan dulce de una vida dirigida por los caminos de la Torá, los caminos del palacio del rey, que nos llevarán a todos a vivir por la eternidad. Amén.”

Parashat VAYAKHÉL

EL GRAN SANTUARIO

Al final del libro de Éxodo, el tema principal es la construcción del santuario. Hoy en día, mucha gente que lee estas parashiot se pregunta: ¿Cuál es la moraleja que nos deja el santuario, la Menorá, el altar, los cohanim y los leviim, para nuestro día a día? ¿Acaso la Torá no es una guía para todas las generaciones, y para todos los lugares?

La respuesta es, que desde que se destruyó el Segundo Templo salimos a la diáspora y en todo lugar a donde llegamos elevamos un pequeño santuario, comunidades judías en todas las esquinas del mundo. Ese es el mensaje de estas parashiot.

¿Cómo debemos construir nuestro santuario comunitario? Exactamente como nos lo enseña nuestra Parashá Betzalel y Aholiab Ben Ajaisamaj, ambos construyeron un santuario con Menorá, altar, mesa, Arón Hakodesh, arcángeles. Toda comunidad en el mundo debe hacer su propio santuario.

La unión de las dos comunidades, la sefardí y la asquenazí, es como la unión de Betzalel con Aholiab. Cada Shojet, restaurante kasher, panadería, salón de fiestas, es como un nuevo altar.

Con cada institución de ayuda, Keren Ezrá, Tzedaká Baseter, se construye la mesa con el pan que había en el Templo. Con cada Talmid Jajam, Abrej, Rabino, Ben Torá, Moré, se construye el Arón Hakodesh. Los colegios, Talmud Torá y jardines de infancia, son los arcángeles. Cada Mikvé para mujeres, Mikvé para utensilios, Mikvé para hombres, son como el Kior (lavamanos de cobre donde se purificaban las manos y los pies de los Cohén) del Templo. Cada persona que reza en la sinagoga es como el Levy cantando en el Templo, y cada Jazán es como el Cohen que supervisa a los Levy. Cada casa donde se encienden las velas de Shabat es como la Menorá del santuario.

Por eso, en toda comunidad deben existir todos estos detalles, que son muy importantes. Si llegase a faltar uno de ellos el santuario no estaría completo. Especialmente el Arón Hakodesh, si llegase a faltar una pieza tan importante como esta, nada tendría

sentido, ya que en él estaban depositadas las tablas de la Ley y la Torá.

No podemos olvidar que teníamos dos Templos. En el primero hubo muchísimos milagros, que se realizaban diariamente delante de los ojos de todo el mundo. La Shejiná (providencia) de Dios se palpaba. Pero en el segundo Templo no reposaba la Shejiná, no había milagros, y el motivo era porque faltaba el Arón Hakodesh.

Hoy en día existen comunidades que son como el primer Templo porque están compuestas por todas las piezas y no les falta nada. Pero, desafortunadamente, también existen comunidades que están como el segundo Templo. Tienen mesa para los pobres, altares, etc., pero no tienen Torá, no tienen rabinos. A esas comunidades hay que informarles que les falta lo más sagrado, el Kodesh Hakodashim. Por eso no podemos permitir que en nuestra comunidad falte alguno de los componentes del Santuario.

Sin embargo todos esos utensilios no servirán para nada si no hay unión, hermandad y paz entre todos. Como dijo el rey Salomón en Shir Hashirim, acerca del Templo: “Vetój Ratzuf Ahabá – Por dentro estaba cubierto de amor”. Si en una comunidad están todos los utensilios del santuario, y unos pelean con otros, entonces no nos queda más que un santuario destruido, porque cada utensilio trabajará separadamente, y eso no es una comunidad.

Por eso escogió Dios a Shlomó y no a su padre David, para construir el Templo, ya que las manos de David estaban llenas de sangre, y aún cuando era sangre que derramó por defender a su pueblo, prefirió Dios a Shlomó, que viene de la palabra Shalom, Paz, para que construyera Su Templo, ya que el objetivo principal del Templo es hacer reposar la paz entre todos los integrantes de Am Israel y entre Am Israel con Dios.

En el santuario que anduvo por el desierto cuarenta años, el Cohén Gadol escogido por Dios fue Aharón, quien era una persona que amaba la paz y la perseguía.

En nuestra Parashá está escrito: “Vahayá Hamishkán Ejad – Y el santuario fue uno”, lo que significa que tiene que ser uno, unión. La palabra uno en hebreo se dice Ejad y el valor numérico de sus letras equivale a trece, que coincidentalmente es el mismo valor de la palabra Ahavá, amor. Unión y amor son de primordial importancia.

Al igual que en el lavado ritual de las manos, una mano lava a la otra, así nosotros debemos ayudarnos el uno al otro.

Cuentan nuestros sabios que en Jerusalem había dos hermanos huérfanos, uno soltero y el otro casado, que se repartieron la tierra de sus padres, equitativamente. Una noche, el hermano casado pensó que su hermano soltero prontamente se casaría, por lo que necesitaría mayor cantidad de trigo para vender y así reunir suficiente dinero para el casamiento. Esperó hasta la media noche para llevarle unas gavillas de su granero al de su hermano, sin que él lo viera, y una vez que se lo llevó, se fue a dormir. Simultáneamente, el hermano pensó que como él era soltero, sus gastos eran mucho menores y los de su hermano casado eran mayores, por lo que decidió también llevarle de sus gavillas al granero del hermano, y una vez que lo hizo, también se fue a dormir. Al día siguiente, cuando se levantaron ambos a trabajar la tierra y entraron a sus graneros respectivos, vieron que había exactamente la misma cantidad de trigo que el día anterior, es decir que no se había disminuido en absoluto. Ambos pensaron que de seguro había sido un milagro de Dios, al ver la buena acción realizada, por lo que decidieron ambos que la próxima noche le llevaría más gavillas de trigo al otro. Esa noche iban los dos cargando toda esa cantidad de trigo en sus espaldas y se encontraron a mitad de camino, en la cima de la montaña. En ese momento, ambos bajaron la carga, se pusieron a llorar de la alegría y se abrazaron. Cuentan nuestros sabios que en ese instante Dios dijo: En este sitio, construiré Mi Casa.

La voluntad de Dios es que cada santuario, comunidad que haya en la diáspora, sea completo y con mucha unión y amor.

“Que sea el deseo de Dios que construyamos un santuario completo, en todos los lugares del mundo, con mucha unión, hasta que llegue, prontamente, el día en que nos reunamos en Jerusalem a construir el tercer Templo. Amén.”

EL BECERRO DE NUESTROS DIAS

Esta Parashá viene exactamente después del pecado del becerro de oro, cuando Am Israel hizo uno de los peores errores de la historia, ya que en ella viene insinuada la forma de purificar nuestras trasgresiones y acomodar el pasado.

Según Rabí Najmán (Sanedrín 70b), el árbol donde pecaron Adam y Havá, era de higos. Por eso después del pecado, del que Adam y Havá se arrepintieron, se confeccionaron sus vestimentas con hojas del árbol del higo. Porque dijeron: con lo que pecamos, arreglaremos, y así lo explica Rashí ().

Es decir que en el proceso de la teshuvá, hay una cosa importante de saber, que de la misma forma como pecamos, debemos de hacer alguna mitzvá.

Yaakov le dijo a Shimón y Levy, quienes habían matado a toda la ciudad de Shejem, por el secuestro de su hermana Diná, que utilizaran sus tendencias para el bien. Shimón era quien había convencido a Levy de ir a matar a los de Shejem, pero ahora debía de usar su boca para transmitirles Torá a los niños de Am Israel de una manera convincente, como un maestro. Levy era un amante de la sangre, por lo que le dijo Yaakov que ahora debería usar esa pasión por la sangre en el Templo sirviendo de Cohen que ofrecía los sacrificios a Dios.

Am Israel, durante los años de estadía en Egipto, sirvió a las ovejas como si fueran dioses, pero antes de su partida tuvieron que sacrificarlas como ofrenda a Dios, para enmendar el pecado realizado en la antigüedad.

Cuando Am Israel se propuso construir el becerro de oro, Jur, el hijo de Miriam, y Kalev Ben Yefuné, se opusieron completamente a ese plan, por lo que mataron a Jur. Posteriormente, el arquitecto del santuario fue Betzalel, su nieto, como enmienda al asesinato realizado.

También lo vemos en que cuando dieron alegremente el oro para el becerro, dieron oro alegremente para el santuario. Sacrificaron animales para el becerro y posteriormente lo hicieron para el santuario.

En la construcción del becerro, los hombres empezaron a mantener relaciones prohibidas con otras mujeres, pero cuando se construyó el santuario volvieron todos a sus carpas respectivas, es decir con sus mujeres y esa misma noche todas las mujeres quedaron embarazadas. Los hijos fueron todos los tzadikim que entraron a Eretz Israel después de cuarenta años en el desierto. (Moed Katán 9a).

Aharon, se demoró en la construcción del becerro, esperando a que bajara Moshé del Sinai, fue quien posteriormente liderizó la construcción del santuario.

Vemos en nuestra Parashá cómo se esforzaron en arreglar sus errores de la misma forma como los cometieron.

Por eso cada uno de nosotros tiene que encontrar sus cosas negativas y utilizarlas para bien, para enmendar su pasado.

Por ejemplo, si nuestra casa la utilizábamos para cosas malas, donde los que venían pecaban, ahora debemos utilizarla para dar shiurim, acercar a los que están lejos de Dios, invitar gente para Shabat, etc. Si desviamos a la gente para hacer pecados, debemos de enrumbarlos ahora para hacer mitzvot.

Si los sábados invitábamos a nuestros amigos para ir a la playa, restaurantes, discotecas, ahora debemos invitarlos a la casa para pasar un Shabat juntos, ir a la sinagoga, escuchar shiurim. Si malgastamos el dinero para hacer pecados, debemos utilizarlo ahora para comprar tefilín de primera, mezuzot buenas, libros de Torá, etc. Si malgastamos el dinero para comer terefá en los restaurantes más caros de la ciudad, ahora debemos gastar ese dinero para las comidas de Shabat y Pascuas. Así, sucesivamente, debemos hacer con todas las cosas negativas, convertirlas en positivas.

Como lo explicamos en otra charla, actores famosos de la televisión israelí, ahora son rabinos que actúan en películas de Torá y dan charlas a millones de personas para acercarlos a la teshuvá. Igualmente ocurre con cantantes y periodistas que ahora usan sus dones para cuestiones de Torá.

“Que sea la voluntad de Dios que abandonemos al becerro y construyamos nuestro santuario. Que con los mismos utensilios y formas que pecamos en el pasado, hagamos en el presente teshuvá y los utilicemos para servirle a Dios. Amén.”

RECONOZCAMOS LOS ERRORES

En nuestra Parashá vemos cómo Moshé entrega una lista muy detallada de los gastos realizados en la construcción del santuario. ¿Acaso alguien se lo exigió?

El Midrash Tanjumá (Cap. 3) respondió a esto, relatando que un día iba Moshé caminando por el campamento y escuchó de una de las personas: ¡Que gordo se ha puesto Moshé desde la construcción del santuario! Y el otro le respondió: ¿Qué creíste, una persona encargada de tanto oro, plata y cobre, no va agarrarse nada para su bolsillo? Cuando escuchó esto Moshé, juró que le rendiría cuentas a cada uno de Am Israel, acerca de los gastos del santuario, para que nadie sospechara, ni hablara mal de él.

La pregunta es: ¿Acaso a Moshé le interesaba el dinero? Más bien nunca demostró interés en obtenerlo y la prueba fue en Egipto, cuando ordenó a los judíos tomar todo el oro, la plata y el cobre de los egipcios antes de salir, como pago de sus 210 años de esclavitud. Mientras todos recogían riquezas, Moshé se encargó de buscar el ataúd de Yosef para llevarlo con él a la tierra prometida. Si hubiese querido riquezas, hubiera ordenado darle lo recogido en Egipto, ya que todos dependían únicamente de él. Sin embargo, no fue así. Entonces, ¿por qué dijeron algo tan ilógico de Moshé?

La misma pregunta se le puede hacer a Koraj, ¿Cómo fue capaz de acusar a Moshé, de colocar gente querida por él y no los queridos por Dios, en cargos importantes? ¿Acaso Koraj no vio cómo Dios hablaba diariamente con Moshé en el Ohel Moed? ¿Y si hubiera mentido en algún momento, sería lógico pensar que la Shejiná (providencia) de Dios bajaría a hablar con él, en persona?

Además encontramos otra acusación hecha por los 250 seguidores de Koraj a Moshé, quizás la más grave de todas las anteriores. Se le acusó de ser un casanova (Tratado de Sanedrín 110b), cada uno de ellos habló a su esposa y la advirtió que no se acercara siquiera a Moshé. Otra vez, nos preguntamos: ¿Acaso es lógico acusar a Moshé Rabenu de casanova, cuando él nunca se encerraba a solas con su propia esposa Tziporá, por temor a que Dios le llamara para decirle una profecía y no estuviese listo?

Además, si fuera verdad lo que ellos decían, ¿Dios seguiría hablándole a Moshé, delante de los ojos de todo el pueblo?

Moshé fue acusado de mentiroso, ladrón y de cometer de adulterios. ¿Cuál era el interés de esas personas, especialmente, sabiendo que no eran verdad esas acusaciones, por haber tantas pruebas simples que demostraban lo contrario?

La respuesta es muy sencilla y la entenderemos con un ejemplo. Si un marido llega a su casa cansado del trabajo, y la señora le dice que quiere salir con los niños a pasear, él sabe que si dice que no, tendrá una disputa, y entonces empieza a buscar mil excusas para no salir y dice: ¿Adónde? No, ese sitio está cerrado. ¿A esta hora vamos a ir?, la semana pasada estuvimos ahí, etc. La verdad es que él no quiere ir y por eso busca excusas.

Es como los científicos, ateos, que buscan todos los días pruebas para demostrar que el mundo se creó solo. Eso es tan tonto decirlo, ya que si un sencillo reloj lo creó un relojero, ¿cómo un mundo tan perfecto y ordenado pudo ser creado solo?

Pero la realidad es que como ellos quieren vivir sin la presencia de Dios, sin su yugo, entonces buscan e inventan excusas ilógicas para justificarse a ellos mismos.

El científico más grande en conceptos de evolución, Aldos Ajsali, explica en su último libro, escrito al final de sus días, cuyo nombre fue “La confesión de un renegado”, y dice: Mis amigos y yo, quisimos que el mundo no tuviera significado, y para eso buscamos datos convincentes que nos permitiera vivir con libertinaje. Ya que si el mundo tuviera un significado, nos obliga lógicamente a subyugarnos a su creador, cosa que nos molestaba.

Según este concepto explicado entenderemos muy bien lo que pasó con Moshé. Moshé pidió un donativo para a construcción del santuario, todos vinieron a donar con amor ese dinero, pero habían aquellos que eran muy avaros, no quisieron donar nada al santuario. La reacción del pueblo hacia aquellos avaros no fue muy agradable, los empezaron a mirar con desprecio, ya que no habían donado para la construcción de la casa de Dios. Entonces ellos para justificar sus acciones avaras, empezaron a echarles las culpas a los demás, acusando a Moshé de ladrón, diciendo: ¿Por qué le voy a dar plata a un ladrón como él?, en vez de decir la verdad que ellos mismos sabían: Somos muy avaros.

Hoy en día vemos esto, diariamente, gente que pide dinero para alguna institución, y aquellos que no quieren, no pueden o que no

tienen disponible dinero ahora, empiezan a buscarle algún defecto a la institución a la que aquel hombre representa, para así justificar sus acciones, en vez de aceptar la verdad de que no le quieren dar. Tal y cómo le ocurrió a Moshé en nuestra Parashá.

Koraj era un hombre muy acaudalado, que le gustaba el honor, pero no tenía ningún título especial. Un buen día premiaron a su primo menor, Elizafán, con un buen cargo. Cuando le preguntaban a Koraj ¿Por qué no fue él, nombrado, en vez de Elizafán? Él no respondía con la verdad, que él no era apropiado para el cargo y que Elizafán era mejor que él en todo. Sino que decía: Todos los que tienen cargos son nombrados por Moshé, él me odia, Dios le ordenó escogerme a mí y él mintió al escoger a Elizafán.

Así nos pasa a nosotros, nos es difícil acusarnos a nosotros mismos, nos es difícil aceptar nuestros errores con nuestros compañeros, culpamos a los demás, hablando mal de ellos, en vez de decir la verdad.

Así también le ocurrió a los seguidores de Koraj. Sabido es que las esposas de Am Israel eran mujeres justas, que por sus meritos salimos de Egipto, ellas no participaron en el becerro de oro, ni en ningún pecado realizado en el desierto. Incluso cuando se rebeló Koraj contra Moshé, la esposa de On Ben Pelet, lo convenció de abandonar a esa gente mala. En ese momento, en el que On Ben Pelet los abandonó, todos pensaron que Moshé había seducido a su esposa, que estaba enamorada de Moshé y por eso lo convenció para no degradarlo.

Fueron todos a donde sus esposas a advertirles que como les digan algo en contra de sus planes de revolución, seguramente sería porque ellas también estaban enamoradas de Moshé, las matarían a ellas y a Moshé. Por eso las esposas temieron de hablarles algo a sus maridos.

Vemos aquí nuevamente cómo un hombre es capaz de inventar lo que fuera, ensucia el nombre de su compañero, con tal de no reconocer la verdad.

También a los jóvenes cuando van a escuchar las charlas de los grandes rabinos que ayudan a las personas a acercarse al camino de la Torá, empieza la familia a decirle: “Ten cuidado ese es un fanático. Separa familias. Te va a lavar el cerebro, etc. La verdad es que ellos no quieren que sus hijos cambien porque les resulta muy incómodo.

Tenemos que ser verdaderos con nosotros mismos, desafortunadamente, mucha gente habla mal de la Torá, de sus sabios, incluso hablan mal de Dios, con tal de no hacer Mitzvot. Empiezan a decir: Lo que dijo Moshé era para esa generación, hoy en día no es así. La Torá no quería decir esto, sino aquello. Los rabinos son unos exagerados, etc. En vez de aceptar la verdad y decir: No me es cómodo hacerlo, no me gusta hacerlo, etc.

Una vez en un seminario de Pesaj en Margarita, había un muchacho muy inteligente, que no cumplía nada de Mitzvot. Ni siquiera cumplía, años. Nos sentamos a conversar, le hice una pregunta muy sencilla: ¿Tú crees en Dios? me respondió que sí. ¿Crees que Él fue quien entregó la Torá? Sí. Entonces le pregunté: ¿Por qué pecas y no haces mitzvot? Por tres días me traía excusas, no eran respuestas, se las refutaba todas, una por una. Hasta que al tercer día me dijo muy entusiasmado: ¿sabes por qué pecho? Porque me gusta, la paso bien así, me es cómodo. En ese momento le dí la mano, lo felicité por la respuesta correcta que me dio y le dije que todas las excusas anteriores, el holocausto, el estado de Israel, etc. no eran motivos para justificar sus pecados. Sino el motivo verdadero era porque “Me es cómodo”.

Por supuesto que después nos sentamos a hablar sobre todo lo demás. Pero lo principal ya lo había logrado, que aceptara la verdad.

Cuando acusaron a Moshe, pasó lo mismo, no querían aceptar la verdad y por eso lo acusaron de ladrón, de casanova, con tal de justificar sus acciones.

La Torá no nos escondió nada, sino que por el contrario, nos lo reveló para que veamos, hasta dónde una persona es capaz de rebajarse, hablando mal de los demás, con tal de demostrar que él es el justo, el bueno.

“Que sea la voluntad de Dios que siempre vayamos con la verdad por delante, y si nos equivocamos, aceptarlo sin inculpar a los demás y que algún día todos reconozcan la gran verdad, que Dios es uno, su nombre es uno y su Torá es verdad. Amén.”

Parashat VAYIKRÁ**LA BUENA VOLUNTAD**

Nuestra Parashá se encarga de la ofrenda de los sacrificios traídos por todo Am Israel. La regla general consistía, en que cada persona trajera un sacrificio dependiendo de su posición económica. El rico traía un toro, el mediano traía una oveja o un chivo, el pobre traía dos palomas y el pobre más pobre traía un poquito de harina con aceite.

Sobre esto está dicho: Unos dan mucho, otros dan poco, pero lo principal es que cuando lo den, su corazón esté mirando a los cielos. Es decir, Dios no quiere de nosotros cantidades, sino que demos en función de lo recibido de Él y que en el momento de dar, lo hagamos con buena voluntad.

El las parashiot anteriores se hablaba de las donaciones que se hacían al santuario. La Torá menciona las donaciones de oro, plata y cobre. Explican nuestros sabios, cuando la Torá mencionó las donaciones, su intención no era designar el tipo de metal, sino hacer hincapié, en la calidad de la donación. Es decir, oro en hebreo se dice **Zahav**; las letras de esta palabra se pueden leer como las iniciales de la siguiente frase: “Éste es el que da con buena voluntad”. También con la plata ocurre lo mismo; plata en hebreo se dice **Kesef**; estas letras son las iniciales de la frase: “Cuando acecha el peligro, abre su bolsillo”, refiriéndose a los que dan dinero a las instituciones benéficas, solo cuando están por atravesar momentos difíciles en la familia. Así también ocurre con el cobre, que en hebreo se dice **Nejoshet**; las letras de Nejoshet pueden ser leídas como las iniciales de la frase: “El donativo de un enfermo que dijo: donen por mi”, refiriéndose a una persona se enfermó, se acordó que quiere dar dinero para curarse, pero no puede donar por sí misma.

Vemos que hay los que donan de buena voluntad, no importa cuánto, pero lo importante es que lo hacen con alegría, con muchas ganas. La Torá definió a este tipo de personas, como el oro. Aquellos que donaron por temor a un peligro, recibieron la

calificación de plata y hay los que donaron, una vez que ya estaban metidos en el peligro, y recibieron la medalla de cobre.

Por eso Dios le dio a Betzalel una sabiduría superior, para que pudiera discernir entre los donativos, cuáles fueron dados con buena voluntad y cuáles fueron dados por obligación.

Aquello que fue donado con muy buena voluntad fue destinado al Kodesh Hakodashim, lo que fue dado con voluntad se destinó a la parte exterior del Kodesh Hakodashim y lo que se dio sin buena voluntad, se destinó al patio del santuario.

Nuestros sabios se preguntan ¿cómo es posible que hubiera tanto oro, como para construir el arca con sus arcángeles y el resto de los utensilios que se utilizaban? Respondieron que cuando se da el dinero con muy buen corazón, ese dinero recibe bendición y alcanza para todo.

Por eso Dios cuando pedía, su requisito principal era que fuera una “Nedibat Leb – Una donación desde el corazón”, es decir que a Dios lo único que le interesaba era una donación que viniera de todo corazón. No le importaba la cantidad, sino la calidad.

Muchos maridos se quejan, a menudo, de que sus esposas cuando abren el armario dicen que no tienen lo qué ponerse. Debemos saber que la mayoría de las veces no son las mujeres el problema, sino que los maridos son los culpables de esa situación, ya que le dan el dinero para comprarse su ropa de muy mala gana, sin voluntad y por eso no hay bendición en ese vestido. Así también nos ocurre cuando le regalamos plata a un pobre; si lo hacemos de muy mala gana entonces no veremos bendición en nuestros bienes, pero si lo hacemos con amor y compasión será cuando Dios nos bendecirá en todo. Así dijo el rey Shlomó (Proverbios), es mejor dar a un pobre una sopa de verduras con buena voluntad, que un toro entero sin ganas. Con la cara de Tishá Beav.

Así también debe ser con las donaciones que se dan a las sinagogas, Yeshivot, Kolel, lo que se da, tiene que ser dado con amor.

Por eso, dijo el Ben Ish Jay: Existe una diferencia entre donación y promesa. La promesa es dicha por alguien que quiere donar dinero a una institución y algún día lo cancelará. Sin embargo, la donación es cuando alguien va a la institución con el dinero en la mano y lo da. Al que dona dinero se le llama Tzadik (justo), pero el que hace una promesa, no siempre es bueno, porque en el

momento en que promete, lo hace con mucha emoción pero después no cumple o lo hace de mala gana. Por ejemplo, cuando alguien en Yom Kipur a la hora de Nehilá, momento en que más puro y santo es, promete donar una cantidad a la sinagoga. Pasa un mes, lo llaman por teléfono a recordarle su promesa y él dice: justo me llamaron en el momento menos apropiado. Finalmente va a dar el dinero, pero la voluntad con que lo va a dar, no va a ser la misma con la que lo prometió.

Cuentan que una vez, un avaro muy grande, quiso donarle dinero a un rabino que tenía una yeshivá. El rabino, como sabía que esa persona era muy avara, le dijo que se quedara con su dinero. Después fueron todos los alumnos del rabino y le preguntaron: ¿por qué rechazó ese donativo? El rabino les respondió: Si hubieran visto la alegría con la que tomó su dinero de vuelta, no hubieran preguntado.

Si es así, vemos que todo depende de la voluntad. Esta voluntad no es solamente entre los hombres, sino que también de Dios para el hombre. Como sabemos todos, Dios es quien alimenta y sostiene al mundo. Hay personas que reciben su dinero con muy buena voluntad de Dios, ya que Le rezan, estudian Torá, cumplen con Sus mitzvot. Por eso, todo su dinero, por cuanto que les fue dado con amor y con buena voluntad, es bendecido. Como dijeron nuestros sabios: “Ojel Kimhá Umitbarej Betoj Meab – Come muy poquito y se sacia su estómago” (). Nuestros ojos lo ven día a día.

Sin embargo, hay personas que reciben mucho dinero de Dios, pero no reciben bendición en él. Es decir, tienen dinero pero no saben explicar cómo se les va tan rápido. Hay veces que ni siquiera llegan a terminar el mes. Por eso dijo el rey Shlomó: “Tzadik Ojel Lesoba Nafshó Ubeten Reshaim Tajsor – El justo come para saciar su alma, y al estómago de los malvados, faltará” ().

Vemos que la voluntad lo hace todo y por eso cuando vayamos a dar, debemos dar en función de los que nos dio Dios. Si sabemos, que de todas maneras, siempre tenemos que dar, entonces por lo menos hagámoslo con alegría, para que seamos bendecidos.

“Que sea la voluntad de Dios que lo que nos vaya a dar sea con buena voluntad y si fuera poco, entonces que veamos bendición en ese dinero, para que lo utilicemos como si fuera mucho. Amén.”

Parashat VAYIKRÁ

EL BUEN DINERO

En esta Parashá vemos que hay un versículo que dice: “Lo Yikaj Shojad – Él no aceptará sobornos” (). Refiriéndose a que Dios no tomará ningún soborno. La pregunta es: ¿acaso se le puede sobornar a Dios?

Nuestros comentaristas responden (), que hay personas que piensan que si roban, engañan y mienten en sus negocios, no pasa nada, siempre y cuando donen dinero a la sinagoga. Se creen que pueden comprar o sobornar a Dios de esa manera. Ellos le dicen a Dios: Robamos, pero te dimos dinero en la sinagoga, así que estamos a la par.

También de nuestra Parashá aprendemos cómo Dios realmente odia los robos. En los sacrificios está dicho: “Adam Ki Yakrib Mikem – El hombre debe sacrificar de lo suyo” (), es decir que la ofrenda tiene que ser de su propiedad, ni robado, ni hurtado, Dios nos libre.

Así ocurre también con el proceso de los sacrificios de las aves. Ciertos miembros de estas aves tenían que ser quitados antes de ofrendarlas a Dios, como por el ejemplo el buche y el estómago, ya que como las aves vuelan por todas partes y se alimentan de lo robado, Dios ordenó en la Torá () quitarles esas partes, que están llenas de robo. Pero como las vacas, lo único que comen es de lo que sus dueños le dan, es decir no roban para alimentarse, entonces sí pueden ser completamente ofrendadas a Dios sin ningún problema.

Así también viene registrado, al final de nuestra Parashá, el tema del robo. Está escrito: Cuando una persona robare “Begazel O Ashak Et Amitó – Si robare o expoliare a su prójimo” (Levítico 5:21) deberá regresar lo robado: “Veheshib Et Haguezelá Asher Gazal – Y devolverá lo robado” (Levítico 5:23).

Entonces vemos que tanto al principio, en medio y al final de nuestra Parashá viene nombrada la prohibición del robo. Dios odia el robo de cualquier clase, bien sea en los sacrificios o en lo mundano.

La Parashá de Vayikrá fue dicha el día de la inauguración del santuario. Es sabido que el 11 de Tishri, del primer año de haber salido de Egipto, Moshé pidió una donación para el santuario. Ese mismo día, se sentó Moshé a juzgar al pueblo. ¿Qué tipo de juicios había en ese día? Los comentaristas dicen que Am Israel no quiso donar dinero sucio, mal ganado. Por eso, vinieron a donde Moshé para que les dictaminara a cada uno, según su caso, los veredictos respectivos y así poder donar dinero limpio para el santuario, la casa de Dios.

El pecado del robo es muy grave. Tanto es así, que dice la Tosefta (Shebuot, perek 83, 5) en nombre de Rabí Janiná Ben Jajinay, con respecto al versículo de nuestra Parashá: “Vekijesh Baamitó – Y negó a su prójimo” (Levítico 5:21), la persona no niega el dinero recibido de su compañero, hasta que niega, primeramente, de Dios. Es decir, cuando una persona roba se le considera que es un renegado de Dios.

A lo mejor se estarán preguntando: ¿No es esto un poco exagerado? ¿Puede ser que este hombre que robó lo hizo por deseo del dinero, pero no porque dejó de creer en Dios? La respuesta es muy sencilla pues cuando la persona roba o miente en los negocios, está pensando que ganará más dinero de lo que le predestinó Dios. Eso es un grave error, porque la persona que cree en Dios, con fe completa, sabe que el dinero que le pertenece le llegará por buenos caminos y jamás por caminos prohibidos. Por eso si roban y mienten en los negocios, gastarán ese dinero en el repuesto de la lavadora, o en el caucho del carro, etc.

Por eso, la primera pregunta que le hacen a la persona, después de 120 años, es: ¿Negociaste con fe? Es decir, la pregunta está enfocada a si los negocios fueron hechos con la fe en Dios, no si los hizo con rectitud, con justicia o con inocencia, sino con fe. Porque en los negocios es donde se mide la fe de las personas.

En el tratado de del Talmud esta dicho de la persona que tenga las manos llenas de robos, que sus rezos no serán escuchados. La explicación es que si por un lado roba a los demás, entonces para qué reza: “Poteaj Et Yadeja Umasbía Lekol Jai Ratzón – Abre tus manos y sacia a los vivos por tu voluntad”, o para qué dice: “Barej Alenu Et Hashaná Hazot – Bendícenos en este año”, etc. Es totalmente ilógico.

Desafortunadamente hay muchas personas que desconocen la gravedad del robo y hay quienes piensan que robarle a un gentil es

permitido. Esto es un gran error porque está escrito, en el tratado de Babá Kamá del Talmud Jerosimitano, que el robo a un gentil está prohibido porque se profana el nombre de Dios y el profanar su nombre implica uno de los castigos más graves. Por eso todos nos debemos cuidar mucho.

Cuentan que una vez el Jafetz Jayim quería mandar una caja de libros, Mishná Berurá, a una ciudad muy cercana. Se fue a la estación de trenes, a esperar que pasara algún judío que estuviera dispuesto a hacerle el favor. En la estación había un judío que viajaba a otro sitio, fue a donde el Jafetz Jayim y le preguntó que por qué no viaja él mismo a ese sitio y el Jafetz Jayim le respondió que no tenía dinero. Entonces este judío fue a donde el director de la estación y le pidió que por favor le permitiera viajar, al Jafetz Jayim, gratuitamente. El director, después de que lo convenció, aceptó. El judío fue muy contento a donde el Jafetz Jayim a decirle la buena noticia. Cuando el Jafetz Jayim la escuchó fue a donde el director de la estación y le dijo que lo sentía mucho, pero que él no podía viajar gratis en el tren, porque ese tren no le pertenecía al director y por lo tanto estaría robando si aceptase su regalo. El tren era de una compañía que lo había contratado a él para guardar el orden de la estación, pero no para estar regalando pasajes a las personas. Por lo tanto se abstuvo de viajar.

Para resumir, debemos de ser muy creyentes en Dios, saber que Él nos mandará lo que nos corresponde, sin necesidad de robar, mentir en los negocios y si por error nos llega algo a nuestras manos que no nos pertenece, inmediatamente se lo tenemos que devolver a su dueño.

“Que sea la voluntad de Dios que nos salve de cualquier robo, de dinero impuro y que siempre hagamos negocios con fe completa y con mucha suerte. Amén.”

SERÁ POR NUESTRO BIEN

Una vez hice un ejercicio con varias personas y les pregunté: Supongamos que Dios te dice que se quiere ir de vacaciones, dos meses y que fuiste el elegido a dirigir el mundo ¿qué harías tú, en esos dos meses, para arreglar el mundo?

Uno me respondió haría que las guerras finalizaran. El segundo me dijo que curaría a los enfermos. El tercero me dijo que haría rico a los que son pobres. Así, sucesivamente, cada uno de ellos dio diferentes propuestas de cómo arreglar al mundo. Cuando finalizaron todos de hablar, les dije que el ejercicio fue una trampa para ellos. Ya que ellos mismos, en otras palabras dijeron que el mundo, tal y como está ahora no está bien. Es decir, que para ellos Dios no está haciendo su trabajo eficientemente. La verdadera respuesta, a esa pregunta, debía haber sido: Yo dejaría al mundo tal y como es, ya que si así lo predestinó Dios, seguramente es por bien.

En el tratado de Taanit 24b del Talmud, vemos este mismo concepto, desarrollado. Una vez fue Rabí Yosi a visitar a Rabí Itzjak Ben Eliashib, le comentó que como sus suegros eran muy ricos, lo molestaban mucho. Entonces Rabí Itzjak rezó porque esa familia se hiciera pobre. Después de un tiempo, volvió Rabí Yosi a donde Rabí Itzjak y le dijo que desde que sus suegros se hicieron pobres, lo molestaban aun más. Entonces volvió a rezar porque se hicieran ricos. Continúa la Guemará relatando otra anécdota. Vino un hombre a donde Rabí Itzjak y le dijo que su esposa era demasiado fea. Rezó porque se hiciera bonita. Al tiempo volvió el hombre a la casa de Rabí Itzjak y le dijo que desde que rezó por su esposa, los problemas aumentaron. Entonces rezó porque volviera a ser como antes. Posteriormente, vinieron dos jóvenes que le dijeron que rezara para que ellos se hicieran más sabios e inteligentes. Les respondió Rabí Itzjak que él no se iba a encargar más de cambiar la naturaleza de las cosas, que ya estaba preestablecida por Dios.

Aprendimos de esta Guemará que Rabí Itzjak, al principio, pensó que unos pequeños cambios en la vida de la persona, no le

harían daño y lo ayudarían. Pero cuando cambió dos veces las cosas, se dió cuenta de que realmente lo que hace Dios es porque así debe de ser. Por eso la tercera vez no quiso cambiar nada.

Nadie en este mundo puede entender los motivos de Dios, por los que hace las cosas. Ni siquiera Moshé Rabenu, que era el hombre que más cerca estuvo de Dios y le preguntó: “Odani Na Et Darkeja – Enséñame tus caminos” () “Madúa Tzadik Veraa Lo Rashá Vetob Lo – Por qué al justo le va mal y al malvado le va bien” ().

Le respondió Dios: “Raita Et Ajoinai Upanai Lo Yirhú – Viste mi espalda, pero mi cara no verán” (). Explican los comentaristas que “mi espalda” se refiere a lo que viene después y “mi cara” se refiere a lo que viene antes. Es decir, Dios le respondió a Moshé que lo que está pasando, lo entenderemos mucho tiempo después, pero nunca lo entenderemos antes.

Muchas veces nos ocurre que pasa algo no muy agradable, pero después de un tiempo decimos que gracias a Dios que fue de esa manera y no de otra peor.

En nuestra Parashá vemos el sacrificio de agradecimiento que se ofrecía a Dios. Dicen nuestros sabios que en el futuro, con la llegada del Mashiaj, se anularán todos los sacrificios menos el de agradecimiento, porque en esos días todo se verá tan claro, que veremos cuánto bien nos hizo Dios, al hacernos pasar por momentos de pérdidas económicas, de familiares queridos o por sufrimientos corpóreos y será cuando le agradeceremos por todo.

Debemos saber que arriba se encuentra un padre que nos quiere y no que nos odia. Somos como los niños que tienen fiebre y el padre viene a darle una medicina amarga para curarlo. Muchas veces no entendemos que las cosas amargas nos curan y pensamos que es porque nuestro padre nos odia, no tiene piedad con nosotros, no le es suficiente con los dolores de cabeza, con la fiebre, que encima nos da una medicina amarga.

Por eso nosotros en Pesaj bendecimos, por la lechuga amarga, aludiendo a que también por las cosas amargas hay que bendecir a Dios. Tal y como dice el tratado de del Talmud, la persona tiene que bendecir por las cosas malas, al igual que bendice por las cosas buenas, ya que no existe lo malo, lo único que hay es bueno que se ve como bueno y hay bueno que aparenta ser malo.

Hay una anécdota sobre Rabí Akivá (). Una vez estaba viajando de una ciudad a otra y cuando estaba a punto de entrar a la

ciudad, se cerraron las puertas y no le dio tiempo de entrar en ella para acomodarse en una posada, comer bien y dormir cómodamente. No tuvo otra opción que dormir bajo un árbol, junto a su burro y su gallina. Encendió una vela para estudiar mientras le llegaba el sueño. De repente vino un león y se comió a su burro. Después vino un zorro y se comió a su gallina y un viento sopló y se apagó su vela. En ese momento Rabí Akivá no entendía nada, no sabía por qué Dios le había quitado a su burro, a su gallina y a su única luz para seguir estudiando. Al rato, vinieron unos ladrones que pasaron a su lado y no se dieron cuenta de su presencia. Entonces agradeció a Dios porque si hubiera tenido al burro, a la gallina y la vela encendida, de seguro que lo hubieran robado y hasta matado. Después se enteró que estos ladrones llegaron a la ciudad, robaron, destruyeron y mataron a mucha gente; entonces volvió a agradecer a Dios por no haber entrado a tiempo a la ciudad.

Una vez, un rabino muy justo en Israel, me contó lo siguiente, que me gustaría compartir con ustedes. Nuestras almas, mientras dormimos, suben a los cielos a rendir cuentas ante Dios. Según nuestros actos, Dios nos propone varias cosas, nuestra alma escoge la mejor de las ofertas y eso es lo que nos ocurre el día siguiente. Es decir, que todo lo que nos ocurre, nosotros mismos lo escogimos, porque nuestra alma entendió que eso era lo mejor que nos podía pasar.

Por ejemplo, cuando una persona sale rápido, muy temprano en la mañana a trabajar, de repente se le pincha un caucho, y se molesta. Lo que él no sabe es que en el próximo semáforo le iba a ocurrir algo no tan agradable, ni para él, ni para su familia y su alma, la noche anterior, le pidió a Dios que se apiadara de él y que en el semáforo de antes, se le pinchara un caucho para que no ocurriera esa tragedia predestinada. Entonces, Dios que es tan piadoso, lo complace y le hace el favor. Cuando se le pinchó el caucho, este hombre se enfureció y se quejó de Dios: ¿Por qué a mí, si yo soy bueno? ¿Por qué a los malvados no les pasa esto?

Eso no es correcto, Dios nos está haciendo favores y nos quejamos de ellos, mientras deberíamos de agradecerle por todo. Por eso nos dicen nuestros sabios que en, el futuro, el sacrificio de agradecimiento no se anulará. Hoy en día que no tenemos sacrificios debemos de agradecer a Dios, a través de los rezos, “Mizmor Letodá – Cántico de agradecimiento”, “Modim Anajnu

Laj – Te agradecemos”, etc. gracias por todo, gracias por lo bueno y por lo malo que en realidad es bueno.

Para culminar, debemos saber que nos llamamos Yehudim, que venimos de Yehudá, ¿Por qué específicamente de Yehudá y no de Shimón? Pudimos haber sido llamados Shimonim, Zebulonim, etc. pero el motivo principal por el que nos llamamos Yehudim, es porque Yehudá viene de la palabra Hodayá, o sea agradecimiento. Es decir, que todo judío debe agradecer constantemente a Dios, tanto en las buenas como en las no tan buenas.

Dios lógicamente que nos quiere y todo lo que hace es como el padre que cura a su hijo.

“Por eso Dios, te escribo en estas líneas, en nombre de todos, gracias por todo, gracias por lo bueno y por lo que no parece ser tan bueno. Gracias a tí, Padre, que tantos nos quieres y nos amas.”

LA RUTINA

En esta Parashá veremos un mensaje muy bueno para todos nosotros, útil en todo momento y situación en la vida.

Está escrito en nuestra Parashá, que Aharón Hacoén, en el primer día de servicio en el santuario, trajo una ofrenda de bienvenida, que era de harina. Igualmente, el primer día de servicio en el santuario, cada Cohén traía esa misma ofrenda. Pero en el tratado de Menajot 51a, se dice que el Cohén Gadol debía llevar todos los años, todos los días, la misma ofrenda.

¿Por qué? ¿Por qué los demás cohanim lo traían una vez en su vida, cuando entraban por primera vez a servir y el Cohen Gadol lo traía todos los días?

Explica el libro Taam Badaat que el motivo era para que el Cohén Gadol no se acostumbrara a los servicios y empezara a despreciarlos. Por eso traía, cada día, la ofrenda del primer día, para que se sintiera cada día como el primer día. Que mantuviera la misma emoción y entusiasmo del primer día.

Generalmente, cuando la persona empieza algo nuevo, lo hace con mucha emoción y entusiasmo, pero cuando la rutina lo ataca, empieza a desmejorar lo que empezó a hacer.

No solamente le ocurría al Cohén Gadol, sino que también al rey. La Torá nos dice: Vehayá Keshibtó Al Kisé Maljutó – Y estará como cuando se sentó en su trono real”. Explican nuestros sabios, que el rey debe sentir, todo el tiempo, la misma emoción que sintió el primer día en que se sentó en su trono. Generalmente, los que tienen cargos públicos, al principio prometen cosas y hablan, pero cuando se sientan en sus puestos de honor se les olvida todo. Aparentemente esas sillas causan amnesia.

Por eso la Torá le ordena al rey, que siempre sea como el primer día que se sentó en el trono y al Cohen Gadol le ordenó servir como el primer día en que fue nombrado.

Por eso Dios le dijo a Bené Israel, antes de la entrega de la Torá: “Atem Tihyú Li Mamljet Cohanim – Ustedes serán una dinastía de sacerdotes”. Primero, deberán ser reyes, como una dinastía de reyes y también deberán ser mis sacerdotes.

Debemos de hacer siempre las mitzvot con entusiasmo y emoción como los que tuvimos el primer día que las hicimos y no caer en la rutina.

Decimos tres veces al día la misma Amidá. Si la decimos durante 80 años, nos podemos imaginar lo difícil que es concentrarse en cada palabra, una y otra vez. Así también ocurre con cada Mitzvá. Pero nuestra labor es ir en contra de la rutina. Imaginémonos, que Dios nos dice que se fastidió de darnos, todo el tiempo, el oxígeno que necesitamos para respirar, salud, hijos, dinero, etc. ¿Qué sería de nosotros?

Debemos de ser los mismos, siempre, como al principio.

Cuentan que una vez, un rabino fue a donde un sastre y le dijo que le hiciera un traje. El sastre le tomó las medidas y le preguntó cuánto tiempo serviría como rabino, para que el traje le resultara bueno. Le preguntó el rabino: ¿Qué tiene que ver el tiempo de mi servicio como rabino y el traje? El sastre le respondió: Ustedes los rabinos, al principio, van doblados, con humildad. Por eso, les tengo que hacer los trajes más cortos de delante que de atrás, para que se vea derecho. Pero, al transcurrir unos años, se enderezan y les tengo que hacer el traje normal. Cuando pasan otros años más, se les infla el pecho demasiado, y tengo que hacerles los trajes más largos por delante que por detrás, para que se vea derecho. Entonces dígame ¿cuántos años lleva usted como rabino?

Por eso está escrito al final de nuestra Parashá: “Vayaas Aharón Ubanav Et Kol Hadebarim Asher Tzivá Hashem Beyad Moshé – Hicieron Aharón y sus hijos, todas las cosas que ordenó Dios en manos de Moshé”. Explica Rashí, que este versículo lo que nos quiere enseñar es que no se desviaron, ni a la izquierda ni a la derecha, que no cambiaron nada. Preguntan los comentaristas: ¿Acaso Aharón y sus hijos van a cambiar las ordenanzas de Dios? Responden que, lógicamente, no iban a cambiar nada, pero lo impresionante de todo era, que se mantenían con la misma emoción, alegría y humildad con que empezaron el primer día. “No cambiaron sus trajes”.

Este mensaje se aplica para muchas cosas en la vida. Por ejemplo, cuando bendecimos a los bebés en el acto de la circuncisión, les decimos: De igual manera en que entró al Brit, que así entre a la Jupá (boda), a las Mitzvot y las buenas acciones. ¿Qué implica esta bendición? Una de las explicaciones que dan es que de igual manera en que entró al Brit con alegría, emoción,

como Dios manda, que así también entre al resto de las mitzvot de la Torá.

En el Bar Mitzvá, el joven se coloca los tefilín con mucha emoción y la idea es que el resto de los días de su vida se los coloque con la misma emoción que el primer día.

De igual manera en la vida matrimonial, a veces la rutina arruina los matrimonios. Al principio se aman mutuamente pero después se empezará a enfriar la relación. Por eso dice la Guemará que el conseguir una pareja es igual de difícil que la separación de las aguas del mar Rojo. En separación de las aguas del mar Rojo, el problema no era dividir las aguas; eso era muy sencillo, con un dedo se puede separar el agua. El problema estaba en que se volvían a unir rápidamente y lo difícil era mantenerlas separadas. Así también ocurre en la vida matrimonial. Lo difícil es mantener ese mismo nivel de amor que hubo al principio.

Dicen por ahí que si tu ves a un hombre abriéndole la puerta de un carro a una mujer, es porque uno de los dos es nuevo. O el carro o la mujer. Es chistoso, pero cierto.

Debemos de trabajarnos a nosotros mismos, no caer en la rutina, tal y como lo dice el versículo: “Bekol Yom Yihyú Beeneja Kejadashim – Cada día debemos ver las cosas como nuevas (). Especialmente en los rezos, debemos rezar cada vez como si esa fuera la primera y la última vez que rezamos en nuestra vida. No debemos despreciar la santidad de la sinagoga, ya que el hecho de que estemos en ella todos los días, no implica que no tenga santidad.

El rey David dijo: “Ajat Shaalti Meet Hashem...Shibti Bebeit Hashem Kol Yemé Jayai... Ulebaker BeHejaló - Una sola cosa pedí a Dios... residir en la casa de Dios todos los días de mi vida... y visitar su morada” (). Preguntan los comentaristas: ¿Cómo puede ser que resida y visite a la vez? La respuesta es que quería permanecer siempre cerca de Dios, pero sintiéndose igual de avergonzado que un huésped.

Igual que un huésped que viene a la casa, se sienta en la mesa, come todo lo que le dan y todo le gusta. Cuando lo invitan muchas veces, llega un momento en que no se avergüenza tanto. Por eso, en Israel, decimos a los invitados: Siéntete como en tu casa, pero no te olvides que eres un huésped.

“Que sea la voluntad de Dios que nos ayude a sobreponernos a la rutina, y que hagamos todo con la misma emoción de la primera vez. Amén.”

EL FIN NO JUSTIFICA LOS MEDIOS

En nuestra Parashá vemos relatada la muerte de los dos hijos de Aharón: Nadab y Abihú, cuando entraron al Kodesh Hakodashim a ofrecer un incienso y murieron.

Después de investigar en varias fuentes, me hice una pregunta: ¿Ellos eran hombres justos o malvados?

Por un lado, está escrito que ellos caminaban detrás de Moshé y Aharón su padre diciendo: ¿Cuándo morirán estos dos ancianos para que nosotros seamos los próximos líderes del pueblo? (Midrash Torat Cohanim). Aparentemente, esto es una acusación muy grave: dos jóvenes que descaradamente desean la muerte de su padre y de su tío. Además, en otro Midrash (Esther Rabá Cap. 5, 1) está escrito que ellos tomaron vino antes de entrar al Kodesh Hakodashim, es decir, estaban borrachos en un lugar santo.

Por lo tanto, la imagen que tenemos de Nadab y Abihú no es muy positiva.

Por otro lado, vemos que Moshé le dijo a Aharón su hermano, una vez que ellos murieron: Ellos eran mejores que tú y que yo. Estas palabras no fueron fingidas, como para consolar a un padre dolido, ya que es sabido que está prohibido exagerar, aunque sea un poco, acerca de las cualidades del difunto, sino que fueron palabras sinceras de Moshé, ya que él sabía que Nadab y Abihú eran mejores. Además, Moshé también lo sabía porque la muerte de ellos, fue una muerte muy suave. El fuego del incienso absorbió sus almas. Solos los justos mueren así. Entonces, ¿eran santos o malvados?

Se puede entender esto mejor, según lo explicado por [Rabá](#), en el libro Ituré Torá. Hay un enfoque correcto, acerca de lo que Nadab y Abihú dijeron: ¿Cuándo morirán estos dos ancianos...? Si pensáramos que su intención era tomar el mando del Am Israel, sería un error de nuestra parte. Debemos leer, frase por frase. Primero está escrito que Nadab y Abihú caminaban detrás de Aharón y Moshé, porque querían aprender de ellos todo lo necesario, como Torá, moral y ética, consejos, etc. Entonces, ¿por qué preguntaban cuándo morirían? La intención de ellos no era

deseales la muerte a su padre y a su tío, sino que más bien, ellos se estaban concientizando de que en el futuro, cuando murieran Aharón y Moshé, ellos serían los próximos líderes de Am Israel y por eso es que la Torá dijo que entraron al Kodesh Hakodashim, para entrenarse, saber cómo actuar el día de mañana cuando Moshé y Aharón no estuviesen más con ellos, y, cuando el Midrash dijo que tomaron vino, la intención no era decirnos que estaban borrachos, sino que nos quiso hacer una analogía: Igual que el vino, mientras más añejo, es mejor, así también Nadab y Abihú pensaron, mientras más años aprendamos de Moshé y Aharón, mejores líderes seremos para Am Israel.

Si sus intenciones eran tan puras, ¿en qué se equivocaron? ¿Por qué fueron castigados?

Hay un refrán que dice: Buena intención, mala ejecución. A veces tenemos muy buenas intenciones de hacer algo, pero del dicho al hecho hay mucho trecho.

Nadab y Abihú eran personas muy impulsivas, lo que les hizo no pensar bien las cosas. Es decir, tenían un objetivo definido, pero no sabían cómo llegar a él. Entonces tomaron la decisión de alcanzar esa meta, sin importar el cómo y cuando, se encontraron con un problema a mitad de camino y no supieron cómo resolverlo.

Ellos querían llegar a ser los mejores líderes de Am Israel, pero no pensaron en cómo llegarlo a ser. Tal y como está escrito en el Midrash Torat Cohanim: Nadab y Abihú pecaron por no seguir los consejos de Moshé y Aharón. Es decir, si en verdad hubieran querido hacer eso muy bien, pudieron haberse aconsejado con Moshé y Aharón, que eran mayores que ellos y con más experiencia.

Cuando nos propongamos una meta en la vida, debemos preocuparnos de buscar el camino correcto que nos lleve a ella, sin atropellar a los demás, ya que el fin no justifica los medios. Tal y como nos lo dijo la Torá: Tzedek tzedek Tirdof – Justicia, justicia perseguirás (). Es decir, la justicia se halla solamente con justicia.

En los profetas viene narrada la vida de Elkaná y sus dos esposas, Janá y Pniná. Pniná tenía hijos, pero Janá no. Día tras día, Pniná iba a donde Jana, diciéndole frases que la hacían sufrir y llorar: Yo tengo varios hijos y tú no. Qué agradable es sentir un niño en tu vientre. Abrazar a los hijos es lo más reconfortante que hay. Mira lo que le compré a mis hijos. Pero sus intenciones eran

buenas, ya que ella sabía que las tefilot, los rezos, que se hacen con lágrimas son inmediatamente respondidos por Dios. Sin embargo, Pniná fue castigada por Dios por todo lo que le hizo a Jana, ya que es muy importante buscar el camino correcto para los objetivos puros. La Torá no nos permite hacer sufrir, ni hacer llorar a los demás, bajo ninguna circunstancia.

Cuando una persona es impulsiva y sólo busca sus objetivos, sin importarle el cómo llegar a ellos, al final, se da cuenta de todos los pecados en que incurrió para lograr alcanzar sus metas.

Por eso Dios cuando creó a la persona, le puso su cerebro por encima de todos los demás órganos. Encima de los ojos, las manos, el estómago, las piernas, etc. Al feto, primero se le desarrolla el cerebro y posteriormente el resto del cuerpo, para enseñarnos que primero debemos pensar en todo, antes de llevar a cabo cualquier cosa. “Sof Maasé Bemajshabá Tejilá – Todo acto realizado, implica una previa planificación”.

A veces, veo personas que recién volvieron en teshuvá y su voluntad es hacer a todos volver en teshuvá, también. Pero la impulsividad se les sube a la cabeza y en vez de acercar, lo que hacen es alejar a la gente de la Torá, pues pretenden que en un día la persona cambie, cuando a ellos les tomó años hacerlo.

Cuando vamos a hablar a una persona o a un público, debemos sentarnos previamente a pensar lo que vamos a decir, cómo lo vamos a transmitir. Aún cuando que sean palabras de Torá, de Dios, debemos trazarnos una línea, una estrategia y no improvisando en el momento las cosas.

Una vez, un rabino me dijo, que cuando él prepara una charla, no piensa en lo que va a decir, sino que piensa en lo que no va a decir. Así también debería ser en todos los ámbitos de la vida; antes de hablar, debemos pensar qué y cómo hablar. El Ramban dice en su carta: “piensa en tus palabras antes de sacarlas por tu boca”.

Al igual que las palabras tienen que ser pensadas, las acciones deben ser planificadas.

Nuestra Parashá trata, entre otras cosas, de los alimentos que son Kasher y de los alimentos que son prohibidos ingerir. Antes de comer cualquier comida, debemos pensar: Si es Kasher o si no lo es. Si no lo es, ¿por qué transgredir un precepto de Dios, quien siempre ha sido tan bueno con nosotros? Si es Kasher, ¿qué

bendición le corresponde a este alimento, antes y después de haber sido ingerido?.

Para triunfar en la vida, debemos pensar previamente qué hacer y qué decir. Si tan solo nos pusiéramos a pensar bien las cosas antes de hacerlas, nos arrepentiríamos menos en el futuro.

“Que sea la voluntad de Dios que siempre podamos planificar nuestros pasos, antes de darlos, con seguridad. Que lleguemos a nuestros objetivos justos, con justicia. Amén.”

EL NÚMERO OCHO

El mundo fue creado en seis días y por eso el número seis representa todo lo material, ya que consta de seis caras. Por eso, la duración del mundo será de seis mil años, basada en la característica de todos los materiales.

El número siete viene a representar lo espiritual, como el séptimo día de la Creación, el Shabat. Por eso, es que existen los siete cielos, las siete semanas de Omer, los siete días de Sucot y siete de Pesaj. Un siete de Siván, según Rabí Yosi, se entregó la Torá, que cayó en Shabat, porque en ese día subimos de seis a siete, es decir de lo material a lo espiritual, con Moshé que era el séptimo desde Abraham.

También en el judaísmo existe otro nivel mas alto que lo espiritual, que es la santidad de la persona, representada por el numero ocho. Este será el tema principal de las líneas escritas a continuación.

En la próxima Parashá se habla de la mitzvá de Brit Milá, circuncisión. El Midrash Yalkut Yirmiyá pregunta: ¿Qué es más importante, el Shabat o la circuncisión? La respuesta viene dada con un ejemplo: Un rey tenía dos mujeres; sus esclavos no sabían a cual de ellas quería más. Un día, el rey estaba hablando con una de sus esposas y al llegar la segunda, le dijo a la primera que se fuera porque quería estar con la otra. Fue entonces cuando todos entendieron que el rey quería más a la segunda, que a la primera. Así ocurre con el Shabat, cuando cae una circuncisión en ese día, se aparta al Shabat y se procede con la Milá. Vemos que la circuncisión tiene más importancia. ¿Por qué? Porque está escrito: En el octavo día circuncidará su prepucio, y como el número ocho es de mayor santidad, podemos decir que algo tan santo puede apartar algo que tiene una santidad menor, como lo es el número siete, el Shabat.

La circuncisión esta relacionada con el numero ocho, ya que se realiza en el octavo día desde el nacimiento del niño. La octava prueba por la que atravesó Abraham Abinu, de las diez que tuvo, fue la circuncisión. En términos cabalísticos, el cuerpo representa

la octava sefirá, junto con el keter que viene a ser la circuncisión. Por todo esto, la circuncisión aparta al Shabat, que es el número siete.

No solamente la circuncisión está relacionada con el número ocho, sino que también los sacrificios, tal y como está escrito: “Uminian Hashemini Vehala Yirtzé Lekorbán Lifné Hashem – Y de ocho en adelante será aceptado como sacrificio ante Dios”. Es decir, solo el número ocho es el apropiado para hacer sacrificios y por eso también se ofrecían los sacrificios en Shabat.

Está escrito que el lugar donde se construyó el Templo, es el mismo lugar donde Abraham Abinu derramó la sangre de su circuncisión y por eso, cuando hacían un sacrificio, en el altar, dejaban derramar un poco de sangre en el lugar, que estaba identificado como aquel donde Abraham dejó su sangre, para que se unieran la sangre del sacrificio y la de Abraham, para que así se unieran las dos cosas más santas del mundo: circuncisión y sacrificios. Por cierto que la palabra sangre en hebreo se dice Dam, cuyo valor numérico es 44, es decir $4 + 4 = 8$.

Esto, además de que en el lugar donde se ofrecían los sacrificios era en la casa de Dios, uno de los lugares más santos del mundo. Es decir, que también está relacionado con el número ocho.

Nuestra Parashá empieza diciendo: “Vayihí Bayom Hasheminí – Y fue en el octavo día” En el octavo día se construyó el santuario. ¿Por qué en el octavo? La Torá nos explica que desde el 23 de Adar, Moshé armaba el santuario, ofrecía los sacrificios respectivos y lo desarmaba, día tras día, hasta que a partir del octavo se armó, se construyó el santuario, Aharón ofreció los sacrificios, los levíim sus otros servicios y nunca más nunca se desarmó.

En ese mismo día, en el octavo, fallecieron Nadad y Abihú, dos personajes muy justos. Tal y como lo dijimos en la charla anterior y en nuestra Parashá, ellos representaban la octava generación desde Abraham Abinu. Después Itzjak, Yaakov, Levy, Kehat, Amram, Aharon, y de octavos Nadad y Abihú. Otra vez se unieron los números ocho.

¿Por qué Moshé armaba el santuario siete veces y lo desarmaba? Explican algunos rabinos, que esto nos quiso revelar el futuro. Es decir, siete veces fueron las veces que se destruyó el santuario después del construido en el desierto. Primero el del desierto, después el de Nob, luego el de Guideón, Galgal, Shiló, el primer Templo y el segundo. En total siete y nosotros tenemos la

esperanza de que, con la ayuda de Dios, construyamos el octavo, el que nuestra Parashá calificó para siempre. Así será nuestro próximo Templo.

Si nos ponemos a analizar los años en que ocurrieron los acontecimientos históricos más importantes, nos daremos cuenta, que terminan en ocho. Yo no sabría decirles si esto simboliza algo y es curioso cómo todo cuadra, pero es seguro que nada es casualidad. Por ejemplo:

Datos tomados del libro de Seder Hadorot, del Rab.Yaakov Hurin.

Abraham Abinu nació en el año 194**8** de la creación del mundo.

Sará Imenu nació en el año 195**8** de la creación del mundo.

Itzjak Abinu nació en el año 204**8** de la creación del mundo.

Itzjak se casó con Rivká en el año 208**8** de la creación del mundo.

Yaakov Abinu nació en el año 210**8** de la creación del mundo.

Yaakov baja a Egipto a encontrarse con Yosef en el año 223**8** de la creación del mundo.

Bené Israel sale de Egipto en el año 244**8** de la creación del mundo.

Moshé Rabenu nació en el año 236**8** de la creación del mundo.

Falleció en el año 248**8** de la creación del mundo.

Recibimos la Torá en el año 244**8** de la creación del mundo.

Entramos a la tierra de Israel en el año 248**8** de la creación del mundo.

La construcción del primer Templo fue en el año 292**8** de la creación del mundo.

Se destruyó en el año 333**8** de la creación del mundo.

La construcción del segundo Templo fue en el año 340**8** de la creación del mundo.

Se destruyó en el año 382**8** de la creación del mundo.

La Torá oral fue compilada en Mishnayot en el año 394**8** de la creación del mundo.

El Talmud Jerosimitano se redactó en el año 412**8** de la creación del mundo.

La finalización del Talmud babilónico fue en el año 425**8** de la creación del mundo.

Ahora no debemos ir a buscar en el calendario, cuándo cae el próximo día ocho y decir: A las ocho de la mañana viene el

Mashiaj y a las ocho de la noche estará el próximo Templo, que será el octavo santuario, construido.

El santuario fue construido por Betzalel de la tribu de Yehudá y por Ajisamaj de la tribu de Dan. El primer Templo lo construyó el rey Shlomó quien pertenecía a la tribu de Yehudá, junto a Jiram, rey de Tzur, quien pertenecía a la tribu de Dan. Cuando venga el Mashiaj, nuestros sabios dijeron que su padre será de la tribu de Yehudá y su madre de la tribu de Dan. Dan se caracterizaba por reunir a las demás tribus y el Mashiaj reunirá a los judíos esparcidos por el mundo.

¿Por qué todo esto es así? Según lo explicado, entenderemos. Yehudá era el judío numero siete en el mundo, Dan era el numero ocho. ¿Cómo? Abraham, Itzjak, Yaakov, Reuben, Levy, Shimón, Yehudá y Dan. Esta es la ventaja que tiene el pueblo judío, tenemos la santidad representada por el siete y tenemos la cima de la santidad, representada por el ocho y a través de ellos es que recibimos solo lo bueno.

Por eso debemos aprovechar esto. No podemos quedarnos con el seis, sino santificarnos con todo, especialmente con el ocho. La circuncisión, no basta con hacerla, sino cuidarla, es decir, cuidarla de la asimilación, de relaciones prohibidas, cumpliendo la pureza familiar, etc. También con los sacrificios, nos debemos apegar a ellos, con nuestros rezos, que suben desde la tierra hasta los siete cielos, que es igual a ocho. Al santuario también nos debemos apegar, cuidando los pequeños Templos que tenemos a nuestro alcance, los que conforman las partes del octavo Templo dividido, que son las sinagogas, nuestras escuelas, nuestros kolelim, las yeshivot, que en un futuro se unirán y armarán el octavo y eterno Templo.

“Cuando aprovechemos estas ventajas que tenemos, tendremos el mérito de la circuncisión que se hace en el octavo día, vendrá el Mashiaj que es descendiente del octavo judío (Dan), nos construirá el octavo santuario, sacrificaremos allí los animales con ocho días de nacidos, sus sangres serán derramadas en el lugar de la octava prueba de Abraham Abinu y con la ayuda de Nadad y Abihú que son la octava generación, podremos cantar Lamenatzeaj Al Hashemini – Cántico al Octavo (Tehilim).”

PURO DE COMIENZO A FIN

La Parashá de Tzríá y Metzorá, que generalmente están unidas, se dividen en dos partes. La primera parte trata de la mujer que da a luz a un niño y en el octavo día de su nacimiento lo circuncida. La segunda parte trata del Metzorá (leproso). Nuestros sabios dijeron que las letras de la palabra Metzorá son las iniciales de las palabras que conforman la frase: Motzi Ra Meha Pe Sheló, o sea, habla lo malo por su boca. La mayoría, de las charlas que tratan del Lashón Hará (cuidé su lengua) se sacan de esta Parashá. Por último, se refiere a la mujer que queda impura por su menstruación y al hombre que queda impuro por haber tenido un fluido.

¿Qué tienen en común todos estos temas? Primero tuvo que haber tratado todos los temas concernientes a la mujer, recién parida, menstruando, etc, y después del leproso, ¿por qué?, ¿qué tienen en común el leproso y el que habla mal de los demás?

Todo esto lo entenderemos según lo que explica el Zohar: La boca superior está unida a la boca inferior. [Es importante informarles a los padres que esta charla no es para niños]. El cuerpo humano está compuesto por un canal que empieza en nuestra boca (la boca superior) y culmina en los genitales (boca inferior). Todo lo que entra por una de las bocas, sale por la otra. El Zohar dice que aquel que pueda cuidar su boca con cosas de santidad y pureza, automáticamente está cuidando la boca inferior, porque es el mismo canal.

Por eso, en todas las parashiot que hablan de la boca, está estrictamente relacionada la otra boca mencionada anteriormente.

Por ejemplo, en nuestra Parashá, vemos cómo al principio se refiere a la mujer que da a luz, después circuncida su hijo y esta queda impura por un lapso de tiempo por la sangre que desprende, etc. Todos estos temas se relacionan con la boca inferior. Después empieza a relacionarlo con la persona que habla mal de los demás, por su boca superior. Al final, otra vez vuelve la Torá a hablar de la boca inferior, trayéndonos las leyes de la mujer cuando menstrua, el hombre que está impuro por fluidos, etc. Si unimos toda esta información, con los datos de la última Parashá

(Sheminí), encontraremos algo increíble. Allá se está hablando de las comidas prohibidas de ingerir, que están relacionadas con la boca superior. Vemos, entonces, que la Torá al final de la Parashá Sheminí está hablando de la boca superior. Al principio de la Parashá Tazría está hablando de la boca inferior. En la Parashá Metzora (leproso) habla de la boca superior y al final de esta misma Parashá se habla de la boca inferior.

Existe una estricta y clara relación entre ambas bocas. Por un lado aprendimos que si nos cuidamos de qué meter en nuestra boca podremos estar tranquilos de lo que saldrá por la otra. También aprendimos que si no cuidamos lo que sacamos por nuestra boca, lo que salga por la otra tampoco será muy bueno.

Es decir, aquel que cuida su boca superior, bien sea cuidándose de lo que come y de lo que saca por ella, tiene mayor respaldo que aquel que no se cuida para nada de estas cosas, ya que las pruebas de adulterio, expulsar semen en vano, relaciones en períodos de menstruación, etc. por las que atraviesa la persona, diariamente, son muy grandes y si alguien se cuida de qué comer, de bendecir antes y después, de no hablar mal del compañero, de no decir groserías, de no maldecir a nadie, le será mucho más fácil cuidar su boca inferior.

Segundo ejemplo: En la parashá de Noaj, la Torá nos enseñó dos cosas: hay animales puros e impuros, que debemos hablar en un lenguaje limpio. Es decir, Dios le dijo a Noaj que tomara siete parejas de animales puros y dos de los NO PUROS. Dios le dijo así para no pronunciar la palabra impuro.

¿Por qué allí la Torá nos enseñó eso? Porque esa generación era muy corrupta y prostituida, “Ki Ishjit Kol Basar Et Darkó Al Haaretz – Porque se corumpió el camino de todo humano en la tierra” (). Pecaron al mezclarse entre ellos. Por eso la Torá lo dijo allí: si cuidas lo sacas por tu boca, te cuidarás de lo que salga por la otra.

A Noaj se le calificó como justo, ya que se cuidó mucho de no hacer esas cosas. Igual que a Yosef, se le llamo justo ya que no cayó en las redes de la esposa de Potifar. Supieron guardar su pacto con Dios.

Al final de esa parashá está escrito que Noaj se emborrachó, no se cuidó de lo que metió por su boca y la consecuencia fue que su hijo Jam lo castrara, aunque según otro comentarista, Jam violó a

su padre Noaj. Por no haber cuidado su boca superior, su boca inferior se perjudicó.

El último ejemplo (hay muchos más, pero no quisiera alargar). ¿Por el mérito de qué salimos de Egipto? Si analizamos, encontraremos dos motivos principales. Bené Israel no cambiaron sus nombres, su idioma, rezaron a Dios y los escuchó. El segundo motivo es porque no se asimilaron y por el mérito de las mujeres justas, Am Israel se liberó.

Aquí volvemos a ver que por cuidar su boca superior, por hablar siempre en el idioma de sus ancestros y por rezarle a Dios, ¿cuáles fueron las consecuencias? Ninguna mujer se prostituyó con un egipcio, no había matrimonios mixtos, y además daban a luz muchos niños grandes y fuertes, como lo explican los midrashim. La ventaja que tenía el hablar el idioma de sus ancestros, Lashon Hakodesh – Lengua Santa, era que les transmitía santidad. Explica el Rambam que el motivo por el que transmitía santidad, es porque en el hebreo bíblico no existen palabras que designen los miembros sexuales de la persona.

La Torá se preocupó de contarnos la historia de una pareja que rompía con los patrones establecidos: la mujer era Shulamit Bat Dibrí y el marido era Datán. Shulamit fue la única mujer que se acostó con un egipcio y de esta relación nació de esta relación, un niño. ¿Por qué precisamente ella? Los midrashim explican que su nombre Shulamit, viene de la palabra Shalom – Hola, Bat Dibrí – Hija de Dibrí – Habladora. Es decir, ella saludaba a todos los egipcios que pasaban por su lado, pero no era un saludo cortés, sino que era un saludo que se alargaba con una conversación, lo que no se considera recato para una mujer judía. Su marido Datán fue el que acusó a Moshé con el Faraón, diciendo que había matado a un egipcio, forzando a que Moshé se escapase. Así que en una pareja como esta, que no cuidó lo que sacar por sus bocas superiores, no es de extrañar que no se cuidó con sus bocas inferiores.

Debemos cuidar el canal desde su comienzo hasta su final. Por eso ambos extremos se llaman boca. En hebreo, palabra y circuncisión, se dice Milá, para enseñarnos que para cuidar nuestro pacto debemos cuidar nuestras palabras.

Cuidemos nuestras bocas superiores, hablando bien, comiendo Kasher, diciendo las bendiciones de las comidas, y así Dios nos ayudará a cuidar nuestra boca inferior, que es el lugar más santo del cuerpo. Tal y como nuestros patriarcas lo hicieron, cada vez que

necesitaban jurar, ponían su mano encima de su boca inferior como garantía de su juramento, ya que es santa. Pero si no lo cuidamos entonces se convierte en el lugar más impuro del cuerpo, Dios nos libre.

“Que sea la voluntad de Dios, que podamos mantener siempre el canal puro desde su comienzo hasta su final. Amén.”

NUESTRA DESCENDENCIA

Nuestra Parashá trata de una mujer que da a luz a un niño o a una niña. Nuestros sabios explican, que cuando la pareja se une, va un ángel hasta Dios y le pregunta si la mujer se quedará embarazada de esta relación o no. Si Dios responde que sí, el ángel pregunta: ¿qué tipo de neshamá (alma) le van a introducir a esa criatura? En los cielos hay un depósito de almas, de distintos niveles. Hay almas de los mundos Haziá, Yetzirá, Briá y Hatzilut.

De seguro que todo padre quiere para sus hijos el alma más pura y elevada que exista. ¿Cómo hacer para que esa próxima criatura tenga un alma especial?

Muchos piensan que depende de la educación recibida, pero en estas líneas leeremos que mucho antes de la compenetración de los padres, ya se esta decidiendo el futuro espiritual de esa criatura.

Antes de empezar a explicar, les pido a los padres no molestarse, ya que estas palabras son tomadas del Zohar y del Talmud. No fueron dichas para crear categorías entre los judíos, sino que fueron dichas para que sepamos cómo tener hijos con almas especiales. Muchas veces vemos que hay niños que tienen tendencia a acercarse a las cosas religiosas, por ejemplo, a los que les gusta rezar, decir kidush, estudiar Torá, etc. y hay niños que, por el contrario, se alejan de estas cosas de una manera inexplicable. ¿Cuál es el motivo? ¿Cuál es la explicación verdadera?

Todo empieza en la época en que la mujer queda impura por su menstruación. Si los padres se cuidan de no tener relaciones matrimoniales en esos días, entonces la criatura será inducida por un camino de pureza, es decir, empieza su vida con el pie derecho. Pero si no se cuidan, Dios nos guarde, esa próxima criatura empezará su camino con impurezas espirituales.

La segunda etapa se da en el momento en que ambos se juntan. Los pensamientos de los padres influyen en el tipo de alma del feto. Si sus intenciones son buenas, es decir, están pensando en cumplir la mitzvá de multiplicarse, dice el Zohar que, en ese momento, Dios le ordena al ángel Gabriel traer un alma especial para ser

introducida en ese niño, y si no son buenas, sino que lo son para satisfacer sus deseos personales, el alma introducida será otra.

La tercera etapa se da en los meses de embarazo. Todo lo que la mujer escuche, influye en el futuro del niño. Incluso los científicos, hoy en día, están de acuerdo. Por eso verán que muchas mujeres judías, durante el embarazo, escuchan música jasídica y clases de Torá, para introducir en su hijo cosas puras.

Hay una Mishná en Pirké Avot (); le dijo Rabi Yojanán a Rabi Yehoshua: Dichosa la que te parió. Explican que Rabi Yehoshua llegó a niveles espirituales muy altos, a niveles de sabiduría gracias a que su madre, cuando estaba embarazada de él, iba a los Bet Midrash y a las sinagogas para que su hijo se alimentara de cosas espirituales. Después se paraba en las puertas de estos sitios y le pedía a los rabinos que bendijeran a ese feto que fuera un Talmid Jajam muy grande.

Así también influye todo lo que la madre ingiera. Cuando la madre come comida buena lo alimenta, mientras que las bebidas alcohólicas, cigarrillos o drogas (Dios nos libre) le hacen daño al feto. Si la madre come carne Terefá (No Kasher) daña el alma de su hijo y si como Kasher lo ayuda muchísimo. Por eso es que nuestra Parashá está unida a la Parashá que trata de las comidas permitidas y de las prohibidas, porque lo que injieran influye mucho en los niños. En el tratado de Yomá 84b se narra una historia que nos explica bien nuestro tema. A dos mujeres embarazadas, se les antojó comer en Yom Kipur y mandaron a preguntar a Rabí Yehudá si podían comer o no. Rabí Yehudá pidió que les explicaran a estas señoras la importancia de no comer en Kipur. Finalmente, una comió y la otra se abstuvo. La diferencia se vió después, la mujer que no comió en Yom Kipur tuvo el mérito de tener un hijo como Rabi Yojanán y la otra tuvo un hijo sencillo, igual que el resto de los niños.

Esto nos lo trajo la Guemará para que veamos la importancia de los alimentos consumidos en la formación espiritual y física del niño.

La cuarta etapa se da después del parto. En nuestra Parashá está escrito que el octavo día hay que circuncidar al niño, ¡Qué importante es y cuánto influye la circuncisión en el niño! Hay la costumbre de que la noche previa a la circuncisión vengan los hombres, a la casa del niño; a estudiar un poco de Zohar para protegerlo y para prepararlo para la circuncisión. En la circuncisión

es importante escoger a un Mohel adecuado, un Sandak temeroso de Dios, ya que sus personalidades influyen en el niño, por eso está escrito en la halajá () que la costumbre es buscar un Mohel temeroso de la palabra de Dios, y el Sandak que sea también temeroso de Dios y justo, para que sus buenas cualidades influyan en la personalidad del niño.

No solo eso es necesario, sino que la circuncisión como tal tiene que ser bien hecha. Hoy en día, hay muchos padres que quieren una circuncisión sin sangre, incluso existen rabinos que lo permiten, pero no podemos olvidarnos de las palabras del Zohar: Las gotas de sangre derramadas por el niño en el día de su circuncisión, los ángeles las guardan por si en el futuro ese niño atraviesa por alguna enfermedad difícil (Dios nos libre), ellos van donde Dios y le dicen: ¿A este niño que derramó su sangre, por orden tuya, con tan solo ocho días de nacido, le va a mandar este sufrimiento? Entonces en ese momento Dios se apiada y hace que la enfermedad vaya desapareciendo. Por eso decimos en la circuncisión “Bedamaj Jayí – Con tus sangres viví).

El broche de oro se cierra en el momento en que se le asigna un nombre, bien sea niño o niña, un nombre del Tanaj, un nombre judío.

Vemos que a partir de los ocho días de nacido, el bebé, ya tiene definida su alma. Si es pura, semi pura, etc, pero dependiendo de si mantenemos la misma línea empezada, dándole una educación apropiada de Torá.

Es importante destacar que aquellos que nacieron de padres que no supieron cuidar todas estas etapas fielmente, no significa que son unos malvados, sino que son como unos diamantes y algunos requieren de mayor esfuerzo para pulirlos que otros.

“Por eso no nos queda más que pedirle a Dios que podamos hacerle la vida más fácil a nuestros hijos, que su ascenso espiritual les sea mucho más sencillo, cumpliendo estos pasos a cabalidad, y así sean justos, ejemplos y luminarias de Israel. Amén.”

Parashat METZORÁ

LA INFLUENCIA DEL AMBIENTE

Como bien sabemos, existen lugares en el planeta Tierra, en los que vivir allí representaría un gran riesgo para la vida del ser humano, bien sea por condiciones ambientales desfavorables, condiciones geográficas, etc. Así también existen lugares que son muy placenteros y cómodos para el desarrollo de la vida del hombre.

Espiritualmente, existen los mismos términos. Hay lugares del planeta Tierra en los que vivir allí, representaría un peligro vivo, un riesgo de perder nuestros principios, valores judíos, identidad judía inclusive, por motivo de las influencias que se absorben del medio ambiente de esos lugares. Al igual que también existen lugares en los que ocurre todo lo contrario, lugares donde podemos fortalecer nuestros lazos de identidad con nuestro pasado, presente y futuro, lugares donde se siente una elevación espiritual con sentido, lugares que te influyen positivamente y te ayudan a ser merecedor de la vida eterna, después de 120 años.

Nuestra Parashá trata básicamente del leproso. Este síntoma se dio solamente en la época en que más del 90% de Am Israel eran personas justas y rectas. Cuando había alguien que ponía en peligro la integridad del pueblo, bien sea chismeando, hablando mal del prójimo, causando divisiones dentro del Am Israel, separando matrimonios, ó destruyendo amistades, entonces Dios le mandaba la lepra para que todo aquel que estuviera a su alrededor supiera quién es él y se alejara.

Además de ese castigo, la Torá lo obliga a ser retirado, apartado del Am Israel durante una semana, fuera del campamento puro, “Badad Yeshev Mijutz Lamajané – Sólo se quedará fuera del campamento” (). ¿Por qué la Torá fue tan estricta con estas personas? Porque la Torá nos enseña que debemos apiadarnos de todos, intentar que siempre haya unión entre las personas, pero cuando hay una persona que desvía y ensucia la integridad del pueblo, hay que alejarla lo antes posible. Al igual que quitamos una manzana podrida, para que no pudra a las demás manzanas.

Así vimos en las leyes de la Torá, que tratan de las guerras. El Cohén Gadol se paraba frente a los soldados y decía: Aquel que tenga miedo de la guerra, que se devuelva a su casa. ¿Por qué? No vaya a ser que haga temblar también los corazones de sus compañeros. ().

Así que es muy importante que nos rodeemos de un ambiente puro y sano, de soldados que nos motiven a luchar contra el Yetzer Hará. Por eso la Mishná en Pirké Avot (), nos dice: Aléjate de un mal vecino y no hagas amistad con el malvado, sino que debemos comprar un amigo (Pirké Avot). Preguntan los sabios: ¿Acaso existe una tienda de amigos? La respuesta es que de igual manera que como compramos un apartamento, no entramos a preguntar su valor y lo cancelamos, sino que hacemos averiguaciones, investigamos, pensamos y entonces es cuando compramos, así debería ser cuando escojamos a un amigo personal o con el amigo de nuestros hijos, ya que es una de las cosas más importantes, debemos averiguar, investigar, pensar y después entablar una amistad duradera con él. Pero, si hacemos amistad con personas que nos desvíen y nos transmitan malos mensajes, las consecuencias, a la larga, serán lamentables. Por eso debemos inmediatamente apartarnos de ellos de una forma gentil, para cubrir nuestras espaldas y no dejar que el ambiente nos inflencie mal.

Vamos a ver a continuación cuán fuerte es la influencia que tiene el ambiente en los animales, en las personas e inclusive en los hombres más justos de la sociedad.

Los animales inexplicablemente reciben influencias del hombre. En San Francisco, los científicos descubrieron el motivo principal del por qué ciertas especies de animales, en las ultimas décadas, han disminuido en cantidad. Descubrieron que el mismo homosexualismo que se vive en esa ciudad, influyó también en los animales y estos se empezaron a unir a los de sus mismos sexos, provocando esto la disminución significativa de ciertas especies.

La Torá nos describe este mismo fenómeno, en la época previa al diluvio, donde la corrupción moral era exagerada. “Ki Hishjit Kol Basar Et Darkó Al Haaretz – Cuando toda carne corrompió sus maneras en la tierra” (). Explica Rashí: ¿Por qué dijo, toda carne? Para enseñarnos que no solo el ser humano se había corrompido, sino que también los animales y aves habían perdido sus principios instintuales, de unirse macho con hembra. Si un animal se influencia mal, ¿que será del hombre?

Este es el motivo, del por qué un mal ambiente, un ambiente de impurezas, es tan perjudicial y peligroso para todos nosotros. El aire de impureza se respira y se estaciona en el cerebro, causándonos pensar de otra manera, y por ende bajar nuestro nivel espiritual.

El rey David dijo en el primer salmo de Tehilim: Dichoso aquel que no fue por caminos..., quien en caminos de los pecados no se paró, que no se sentó en una mesa de payasos. David Hamelej, no dijo que no fue con malvados, sino que sus caminos no los adoptó y que en sus sitios no se sentó. Porque esos sitios estaban impurificados, y aquel que pasó por ahí es como si hubiera permanecido en ellos.

Por eso es mejor rezar en la sinagoga solo, que en la casa solo. Mejor es rezar en un lugar donde se estudia que en una sinagoga. ¿Por qué? Porque hay más ambiente puro, más limpio, el cerebro piensa de otra forma.

Incluso las personas más justas pueden llegar a caer, si se rodean de un ambiente corrupto. Esto lo podemos comprobar con los judíos que salieron de Egipto. A pesar de que vieron muchísimos milagros, se dejaron influenciar mal por los egipcios que salieron con ellos para convertirse al judaísmo y, en el desierto, bajo aquellas condiciones, fueron los que iniciaron el becerro de oro.

Así también nos cuenta la Guemará () sobre Rabí Eleazar Ben Araj. Rabí Yojanán su maestro dijo en Pirké Avot (), que si ponían en una balanza a todos los sabios de esa generación por un lado y a Rabí Eleazar por el otro, la balanza se inclinaría por Rab. Eleazar, por tanta sabiduría que había en él. Un día, a su esposa se le antojó viajar por el mundo y conocerlo. Tuvieron que abandonar el ambiente de Erets Israel y dirigirse a otros puntos donde no se respiraba, en absoluto, Torá. Pasaron los años y volvieron a Israel. Todos sus amigos y alumnos fueron a recibirlo, de tanta alegría que sentían todos, pero cuando se sentaron con él, se dieron cuenta de que se le había olvidado todo, inclusive cometía los mismos errores que comete un niño; fue una gran decepción. El ambiente de fuera de Israel, lo influenció mal.

Yosef, quien fue una persona tan fiel a sus creencias y a sus principios, el mejor alumno de Yaakov Avinu, también cayó después de tanto luchar contra la tentación de la esposa de Potifar, tal y como está escrito: Pero solamente un milagro lo salvó de esa

seducción; la imagen de su padre se le presentó y por lo tanto no cayó.

Si es así, que desde los animales hasta los hombres justos son influenciados por el ambiente, ¿qué dirán nuestros hijos pequeños, nuestros adolescentes que se desenvuelven en un ambiente no judío, los jóvenes universitarios que tienen tantas tentaciones a su alrededor, nuestros amigos que ya cayeron en manos del instinto del mal, que les lava el cerebro diariamente, haciéndoles pensar que eso es disfrutar de la vida? Eso sí es un lavado completo de cerebro y no lo que dicen los rabinos. ¿Cómo no va a pecar, cómo no va a asimilarse? Solamente aquellos que tengan valores muy altos y fuerza de aguante, son los que se van a salvar, porque el resto, cae.

Una vez escuché una explicación acerca del pasuk en Shir Hashirim “Baraj Dodi Vedamá Lejá Letzvi... Al Haré Besamim – Se escapó mi querido como el venado... hacia una montaña olorosa” ¿A qué se refiere el Rey Salomón en este versículo? El puma cuando busca al venado para atraparlo, se guía por el olfato y por eso los venados se van a lugares donde hay muchas flores, para que así el puma no los huela por tanto olor a flores que confunden su olor natural. Este poema no fue escrito para los venados, sino para el ser humano. Ese versículo es una analogía para la vida. La persona debe dirigirse a lugares donde hay buenos olores espirituales, a lugares donde se vive el ambiente de Torá, para que se impregne de santidad, tanto así, que ni el mismo instinto del mal lo va a poder seguir.

“Que sea la voluntad de Dios que nos salve de malos amigos, de vecinos malos, de una mala compañía, de una sociedad corrupta, y a nuestros hijos también. Que siempre estemos rodeados de gente buena y de ambientes puros, para que quedemos impregnados con santidad. Amén.”

Parashat AJARÉ MOT

LOS SABIOS

Muchos son los que se preguntan: ¿Por qué los rabinos agregaron tantas Mitzvot? ¿Acaso no les era suficiente con las 613 de la Torá? ¿Por qué nos hacen la vida más difícil? Si Dios no lo escribió en la Torá, es porque él no quería que fuera prohibido, entonces ¿por qué ellos lo prohibieron?

La respuesta está en nuestra Parashá: “Ushmartem Et Mishmartí – Y cuidarán mis leyes” (Levítico 18:4). El tratado de Moed Katán, en el Talmud, explica que los jueces de cada generación deben preocuparse de que haya una muralla, un cerco que cuide a las Mitzvot de la Torá. Por ejemplo, los sabios prohibieron tocar un bolígrafo en Shabat no vaya ser que escriba. Es decir, Dios prohibió no escribir y los sabios prohibieron ni siquiera tocar el bolígrafo. Eso es exactamente lo que representa el cerco a las mitzvot.

La pregunta puede ser ahora: ¿A qué mitzvá le hacemos el cerco y a cuál no? ¿A cuál debemos hacerle un solo cerco y a cuáles dos o tres? La respuesta la sabremos con un ejemplo. Una vez un hombre tenía un campo, con árboles frutales muy bonitos, cuyas frutas eran muy dulces. Un día le dijo a su esclavo que le cuidara su campo, para que nadie se lo estropeará. Si dijéramos, que mientras ese esclavo cuidaba le robaban cuatro frutas al año, no sería tan grave. Pero si dijéramos, que cada persona que pasaba por ese campo tomaba una fruta, ¿qué haríamos? Pondríamos carteles que anuncien “propiedad privada”. Pero si dijéramos, que la gente no lee eso y sigue comiendo, ¿qué haríamos? Pondríamos un pequeño cerco. Pero si dijéramos, que la gente salta ese pequeño cerco y sigue comiendo, ¿qué haríamos? Pondríamos un cerco más alto y así sucesivamente con el resto de los árboles.

A nuestro árbol de vida, la Torá, le pasa lo mismo. Nuestro amo les dijo a sus esclavos, en este caso los sabios, cuídenme los frutos de mi árbol, las mitzvot. Pero ellos vieron que la gente no respetaba esos frutos comiéndoselos y entonces tuvieron que hacer un nuevo cerco y así con los frutos más gustosos tuvieron que aumentar el tamaño del cerco, construir una muralla.

Por ejemplo, nuestros sabios no pusieron un cerco a la prohibición de “No asesinarás”, ya que sabían que eso no es tan común entre las personas. Pero con la prohibición de profanar el Shabat, al ver que era muy común entre las personas transgredirlo, tuvieron que hacer cercos mayores para que las personas no cayeran en lo prohibido. Como no tocar dinero, ya que si tenemos dinero encima, podemos ir a comprar cualquier cosa, inclusive cambiar dólares, y entonces en ese momento ya estaríamos profanando el Shabat y la Torá.

Unas de las prohibiciones, donde los sabios pusieron más vallados, fue en las de mantener relaciones prohibidas. Prohibieron ver películas, escuchar mujeres cantando, mujeres hablando con hombres, etc. evitando caer en la tentación tan grande de esos frutos.

Dios no escribió los cercos, pero si escribió el árbol y sus frutas, les puso un anuncio de no tocar, pero le dejó la libertad de escoger el tipo de cerco a los sabios, ya que estos cercos se tienen que adaptar a las necesidades de cada generación y sus fallas.

Cuentan que en Israel, durante el mandato británico, un hombre contrabandó mercancía y los oficiales británicos lo agarraron. Lo llevaron a la Corte y el juez después de revisar las acusaciones, dictaminó diez años de cárcel. Cuando escuchó el veredicto, ejerciendo sus derechos, el hombre solicitó que le leyeran la ley británica, donde decía que su castigo era de diez años. Entonces el juez le leyó: toda persona que contrabandee mercancía por mar o por aire, su castigo será de diez años de prisión. El hombre le dijo al juez: Su Señoría, la ley solamente especifica el contrabando hecho por mar y por aire, pero el mío fue hecho por tierra, así que no me corresponde ese castigo.

¿Qué pasó en ese juicio? La ley británica estaba enfocada a las condiciones de los británicos, pero no estaba enfocada a las colonias que le pertenecían. Es decir, la Gran Bretaña es una isla y por lo tanto los únicos tipos de contrabando que se podían hacer eran por mar o por aire, pero no por tierra. Por lo tanto, sus leyes estaban escritas de esa manera. Ellos no pensaron en sus colonias conquistadas, que no necesariamente serían islas también.

Dios no quería que pasara lo mismo con las leyes de la Torá y por eso le ordenó a los sabios a estar pendientes de esos cambios generacionales e ir adaptando las leyes a la realidad actual. Es decir, Dios no pudo escribir en la Torá no comerás en Mac Donalds

porque no existía en la época de Moshé Rabenu. Tampoco pudo escribir que está prohibido montarse en un ascensor en Shabat, por la misma razón. Ni tampoco pudo escribir acerca de la inseminación artificial, sino que en cada tema escribió de forma generalizada y a partir de esa generalización, los sabios pueden utilizar las herramientas de estudio, para inferir qué es permitido y qué no.

Los sabios hacen las leyes para que se adapte la gente a la Torá y no la Torá a la gente, es decir, no recortan trozos de la Torá, como lo hacen los reformistas, para que la gente esté contenta con ellos. Sino que se adaptan a las leyes preestablecidas para hacer nuevas leyes.

Nuestros sabios, no son personas aburridas que no tienen nada que hacer, ni que piensan en cómo fastidiar al pueblo, sino por el contrario, ellos son como un padre y una madre que ven a sus hijos jugando con fósforos, tijeras, cuchillos afilados, electricidad. Nos ordenan alejarnos inmediatamente de aquellas cosas que pueden dañar nuestra salud física y espiritual. Pero nosotros no entendemos lo que nos advierten, igual que los niños que piensan que sus padres están molestándolos al no dejarlos tocar el enchufe, que piensan que los enchufes de electricidad dan, como máximo, una cosquilla agradable. Solamente cuando crezcamos diremos: ¡Cuánta razón tenían nuestros sabios!

Por eso se les llama, sabios. ¿Quién es el sabio? El que aprende de los demás y el que ve las consecuencias de sus acciones (). Los jajamim saben la situación de su generación y se preocupan porque en ella no se hagan transgresiones. Es decir, aprendiendo de los demás y sabiendo las consecuencias de sus actos, pueden ellos evaluar y establecer qué es lo correcto y qué no.

Por ejemplo, ellos vieron que muchas personas que leían los viernes en la noche a la luz de la vela, después de unos minutos de lectura, tomaban la vela para leer mejor, cosa que es completamente prohibida. Por eso ellos decretaron que está prohibido leer a la luz de la vela. Construyeron una muralla alrededor, ya que muchos fueron los casos de gente que tomó la vela en sus manos.

Incluso, en el tratado de , del Talmud, se relata una historia acerca de Rabí quien dijo que él sí podía leer con la vela, ya que era un gran sabio, que sabía las leyes y que por eso se iba a cuidar mucho de no caer. Pero a medida que iba leyendo más,

se le cansó la mirada y sin querer tomó la vela y en ese momento dijo: ¡Qué grandes son las palabras de los sabios!

En el mundo de la medicina, ocurre lo mismo. Los médicos recetan medicinas, tratamientos, etc. en función de sus diagnósticos, de su experiencia con otros pacientes, etc. Ellos observan muchas veces que para ciertos tipos de tratamientos, el consumo de algunos alimentos produce malestar en la persona y hasta puede agravar la situación de los pacientes. Por eso, en el futuro ellos informan a la población lo malo que es comer grasas, fumar y lo bueno que es comer verduras, vitamina C, etc. Se basan en sus análisis realizados a personas con ciertos problemas de salud. Nunca vemos que alguien le grite a un doctor que es un fanático, por que me prohíbes más cosas de las que ya tenía prohibidas con anterioridad. Más bien escucha lo que le dice el doctor, lo acepta y encima le paga por sus servicios.

Nuestros sabios son como los médicos, ellos prohibieron algunas cosas, ya que observaron que las personas tienen tendencias a las que les hacen daño. Nos dicen que no tomemos ni siquiera una coca cola en un restaurante, porque muchos empezaron con una coca cola y terminaron con una chuleta de carne Terefá. Los sabios también nos recetan vitamina F, fe en Dios.

¿Por qué no escuchamos a los jajamim como a los doctores? Además que ellos son más importantes que los doctores, porque el doctor te cura el cuerpo y el sabio te cura tu alma, que es eterna.

Debemos saber que los sabios vinieron a ayudarnos, que ellos solo pusieron murallas para ayudar a cuidar la existencia del pueblo. Si analizamos lo que les pasó a nuestros amigos que bajaron esas murallas, que dijeron que ellos no escuchaban a los sabios sino que solamente a Dios, veremos que ninguno de ellos cumple ni siquiera lo que dijo Dios en la Torá. Ni siquiera saben diferenciar entre lo que dijo la Torá y lo que dijeron los sabios. Analicémonos internamente, que cada uno de nosotros vea su árbol de la vida, su Torá y que me diga si verdaderamente obtiene frutos dulces de él.

Todo aquel que quita las murallas, pone en peligro la existencia del árbol. Cada halajá (ley) es una alhaja, una joya. Las joyas no se dejan fuera, sino que se ponen en una caja fuerte en el banco. Mientras más valiosa es, más cuidado necesita. Nuestra Torá, nuestro judaísmo, nuestras mitzvot, nuestra vida espiritual, son las

cosas más importantes del mundo. Por eso, si a un diamante lo cuidamos, cuanto más a nuestra Torá.

Para culminar no podemos olvidarnos de, quiénes eran esos sabios que prohibieron ciertas cosas. Eran gente muy justa, Rabí Shimón Bar Yojai, Rabí Akivá, Rabí Meir Baal Hanés, Rabí Yehudá Hanasí, etc. Basta con que leamos sus libros, el Zohar, Las Mishnayot, y veremos las diferencias tan grandes que hay entre ellos y nosotros.

Lo que más contradictorio me resulta de todo esto, es que en la Hilulá todos están dispuestos a pagar miles de dólares por las pinturas de sus rostros (que quién sabe si eso es verdad). ¿Acaso los fotografiaron en esa época? Y después, las mismas personas dicen que los sabios son unos exagerados. Entonces yo les pregunto: ¿Esos jajamim son santos o son personas que no sabían lo que hablaban?

Debemos honrarlos y escuchar sus palabras, porque ellos solo quieren nuestro beneficio.

“Que sea la voluntad de Dios, que nos ayude a cuidar todas sus mitzvot y las de nuestros sabios, que esencialmente son lo mismo. Que por el mérito de todos los tanaítas, los sabios, los justos, seamos guardados de todo mal, tanto nosotros como nuestros hijos. Amén.”

Parashat AJARÉ MOT – KEDOSHIM

EL RIESGO DE PECAR

En la Parashá de Ajaré Mot, se habla de todas las prohibiciones que hay en sostener relaciones ilícitas. Después en la Parashá siguiente de Kedoshim, se habla de la importancia que hay en mantener la santidad. En el tratado de Berajot del Talmud Jerosimilitano y en el Zohar (Bereshit, Pág. 81) se dice: Dijo Rabí Abba en nombre de Rabí Yudán Ben Pazi, ¿Por qué están juntas las parashiot de la importancia de la santidad con la de relaciones ilícitas? Para enseñarnos que aquel que se aleje de esas relaciones prohibidas, adquiere mayor santidad.

El Yetzer Hará que hay en esos asuntos es muy fuerte. Najmánides explica por qué se le conoce como Zimá (זימא), que proviene de la palabra hebrea Mezimá (atenta), es decir el Yetzer Hará atenta contra nosotros para que caigamos, pero aquel que logra librarse de él, se le llama Kadosh (santo). Tal y como lo dice la Guemará, a Rabí Yehudá Hanasí se le conocía también como Rabenu Hakadosh, porque nunca cayó en ese tipo de pecado.

Este Yetzer Hará lo que busca es que pequemos, cada uno en su nivel. Algunos pecan con solteras, otros con goyot (Dios nos libre) y hay los que caen con mujeres casadas (Dios nos salve). Es importante hacerles saber que por más que una pareja se haya divorciado civilmente, no implica que lo esté según las leyes de la Torá; incluso que vivan separados por más de 10 años tampoco se considera divorciada. La única forma de que una mujer esté completamente divorciada, es con un Guet (documento de divorcio) emitido por una autoridad rabínica competente. Hay muchos que piensan que como ya están separados, todo se puede, pero no es así. El matrimonio termina un Guet y quien no lo hizo todavía, no está divorciado.

Estas tendencias de mantener relaciones prohibidas es tan grande, que nuestros sabios dijeron: NO hay justificativo para las mujeres prohibidas (Ketubot 13b), todos podemos caer, pero hay que cuidarse mucho. Incluso hay algunos de nuestros sabios que cayeron en esas redes; cuanto más nosotros que somos más débiles que ellos, debemos cuidarnos con más preocupación.

La Guemará nos relata sobre Amram Jasida, que era un hombre muy apegado a Dios, recatado, justo, sabio, con muchos alumnos. Un día fue una mujer de la calle a morar en su misma vecindad y el Yetzer Hará empezó a tentarlo diariamente, diciéndole: Es algo muy grave irse con esa mujer, pero hazlo y después arrepíentete, nadie se enterará, Dios te entenderá. Una noche se levantó el rabino de su cama, fue hacia la casa de esa mujer y cuando empezó a subir las escaleras externas de la casa, se arrepintió, bajó un escalón y lo subió, lo bajó y lo subió. El rabino al ver que el Yetzer Hará era muy fuerte, decidió empezar a gritar, a media noche: ¡Fuego, fuego! Salieron todos los alumnos, lo vieron y le dijeron que los avergonzaba. Les respondió que él prefería avergonzarse en este mundo y no en el venidero, ya que si no gritaba seguro pecaría.

Así también ocurrió con Yosef, como vimos, que incluso que era muy justo, día a día la mujer de Potifar lo tentaba al pecado, hasta que un día decidió irse con la mujer de Potifar y solamente con la misericordia de los cielos se salvó, se escapó, ni siquiera regresó a llevarse sus ropas porque sabía que si volvía, caería.

Otro ejemplo con un final diferente. Rabí Meir Baal Hanés tenía una esposa llamada Bruria, que era muy sabia, justa e inclusive estudiaba mucha Torá, tanto así que ella reprendía a los sabios cuando se equivocaban. Una vez, Rabí Yosi le preguntó: ¿Qué camino me resultaría más corto para llegar a la ciudad de Lud? Le respondió: Tienes prohibido hablar demasiado con una mujer; me debiste haber preguntado, solamente: ¿Dónde está Lud? (Irubín 53b). Era una mujer muy santa y estricta con los temas de recato personal.

Un día Rabí Meir volvió a su casa y Bruria le preguntó qué habían aprendido hoy; le dijo que habían aprendido que el Yetzer Hará puede seducir a todos, inclusive a mujeres. Ella le respondió que era imposible, ya que el Yetzer Hará jamás podría contra ella en esos temas.

Rabí Meir quiso solamente demostrarle que los sabios tienen razón y decidió mandarle un alumno a que la cortejara. El alumno iba todos los días a contarle un cuento nuevo a Bruria para entablar con ella una conversación y así, poco a poco, hasta que cayera. Después de muchos años, un día el alumno de Rabí Meir le propuso a Bruria encontrarse en un lugar a solas y ella aceptó. Fue el alumno a donde Rabí Meir y le dijo: Mi rabino, cumplí con lo que me encomendaste. Rabí Meir fue, en vez del alumno, al sitio

donde habían pautado encontrarse, para demostrarle que no tenía razón, ya que el Yetzer Hará puede seducir a cualquiera. En el momento que Bruria vió a su marido, sintió tanta vergüenza que se suicidó.

Nadie está vacunado contra las seducciones; entonces: ¿Qué podemos hacer? La respuesta más sencilla es no meterse en situaciones de prueba. Es como un conductor que maneja a altas velocidades dentro de la ciudad y si salta un niño a la calle, lo pisa sin querer. Cuando va a juicio, dice: ¿Cómo pude haber hecho para detener el carro, a tan pocos metros de distancia? Es prácticamente imposible. El juez lo ve con lástima y le dice: El problema no es la distancia, sino la velocidad a la que ibas conduciendo el carro. Así ocurre con las relaciones ilícitas. Es muy difícil salir de esa tentación cuando se está en medio de ella y solamente un milagro puede llegar a salvar a la persona de no caer. Por eso lo mejor es ni siquiera meterse en la prueba.

Dios nos lo ordenó en la Torá: “Lo Taturu Ajaré Enejem – No te dejarás llevar por tus ojos” (). Todo empieza con la mirada, todo lo que se observa se traslada al cerebro y en él se empiezan a producir imaginaciones, hasta que finalmente ocurre lo indeseado.

Dijo Rabí Ají Ben Yoshia: Todo el que ve a las mujeres, finalmente cae en el pecado. ().

Maimónides, en las leyes de Teshuvá (Cap. 84:4) dice: El que observa a las mujeres piensa que no hay ningún problema en eso, ya que se dice a sí mismo, que no la está tocando, ni se está acercando. Pero lo que él no sabe es que la mirada en sí, es un gran pecado porque te lleva, a la larga, a pecar físicamente. Como está escrito: No te dejarás llevar por tus ojos. ().

Según lo explicado, entenderemos las leyes en las que los religiosos son tan cuidadosos en tanto que los escépticos no entienden cuál es ese fanatismo.

Los religiosos, desde que son jovencitos, se los separa en los colegios; niños por un lado y niñas por el otro, para evitar que caigan en situaciones de pruebas.

En el momento en que llega la edad de matrimonio, que generalmente es muy temprana, ya que si pasa el tiempo, mayor será la tentación, la futura pareja sale primero a conocerse, y después se casan. En ese momento, mientras se conocen, solamente se habla de ellos mismos. Así se conocen uno al otro,

intensivamente, resumidamente, pero no como los no religiosos que salen al cine, la salida de ellos dura 3 horas, ¼ de hora para ir y ¼ de hora para volver, 2 horas y media la película y en total no se hablaron, no se conocieron, etc. La salida siguiente salen en grupo, no se hablan, no se preguntan cosas. Después se casan y vienen las sorpresas. Él dice: ¡Nunca me imaginé eso de tí!

Pero con los religiosos no es así. Cuando se casan con una joven que recién conoció hace cinco meses, duran toda la vida juntos. Pero las parejas no religiosas, después de haber sido novios cinco años, se divorcian al año siguiente de haberse casado.

Cuando en las bodas las parejas son separadas, todos se preguntan: ¿Acaso está prohibido sentarme con mi esposa? ¿No puedo bailar con ella pasodoble? El problema no es tu esposa, el problema son las otras esposas que están a tu alrededor. Como Dios quiere que se mantengan los matrimonios unidos, exige que las mujeres bailen por otro lado juntas, para que dure su matrimonio. (A buen entendedor, pocas palabras).

Por eso la Torá prohibió a la mujer vestir y comportarse sin recato, ya que eso puede causar peleas y separaciones en el hogar. Basta con que el marido compare a su mujer con las demás, para que empiecen las discusiones.

La Torá lo que quiere es que no entremos en pruebas, ya que cuando entramos nos comportamos como los borrachos que pierden el control de ellos mismos. Por eso no debemos beber con nuestros ojos. Hay un sabio refrán que dice: “Ojos que no ven, corazón que no siente”. Si reflexionamos, veremos que todo el comportamiento que exige nuestra religión, es evitar caer en pruebas lo máximo posible y todo a través de leyes que nos hacen cuidar nuestros ojos.

En nuestros días, el Yetzer Hará es muy fuerte, el mundo vive en un gran libertinaje, la publicidad en las calles, la prensa, la televisión, la moda, todo esta estructurado en función de la seducción. Pero no por eso debemos rendirnos, sino por el contrario, Lefun Zará Agrá – Mientras más difícil sea, más recompensa habrá. (Pirké Avot).

Si nosotros queremos tener un poco de santidad debemos evitar que nuestros ojos, vean cosas que nos pongan en situaciones de dificultad, ya que mientras menos veamos, menos puertas dejamos abiertas al Yetzer Hará.

También el profeta Yeshayá dice: “Otzim Enav Marot Berrá, Melej Beyofió Tejazena Enav – Quien cierra sus ojos al mal, al rey embellecido sus ojos verán” (). Lo que se refiere es que aquel que cierra sus ojos ahora, en el futuro podrá ver en el Gan Eden el brillo de la Shejiná (Providencia).

También en este mundo hay recompensa. Hay rabinos muy justos, cabalistas, que cuidan sus ojos, miran solamente al piso, y Dios los premia dándoles una visión que ninguna persona normal puede tener.

Por ejemplo, una vez el hijo de Baba Saleh, que se llamaba Rabí Meir Abujatzera, recibió una visita de unos padres que les habían secuestrado un hijo. Lloraron y le suplicaron al rabino: ¿Dónde está el niño? En ese momento Rabí Meir Abujatzera tomó un lápiz y un papel, empezó a dibujar una calle de Londres con todos sus detalles. Incluso que nunca estuvo allí, les dijo a los padres que en ese edificio, piso tres, apartamento X, en el cuarto de la izquierda estaba el niño.

Otros rabinos de nuestra época también tienen esa capacidad, ¿Cómo la adquirieron? La respuesta es que no ven otras cosas, y así “Aquel que cierra sus ojos al mal, al rey embellecido sus ojos verán”.

Para culminar, les voy a contar un programa de radio, que escuché en Israel, en el que una persona llamó y empezó a contar su historia de cómo volvió en teshuvá: Una vez me paré en la ventana de mi casa; eran como las 11 de la noche, a fumar un cigarrillo. Vivo en Ramat Gan, una ciudad que está al lado de Tel Aviv. Me fijé en una parada de autobuses, donde las personas estaban esperando los últimos autobuses del día, cuando llegó un joven religioso mirando al piso, ya que en la parada había una publicidad obscena. Me dije a mí mismo que si ese religioso estuviese solo, de seguro que se metería hasta en la foto. Pasaron unos minutos, pasó un autobús y todos se subieron a él, menos el joven religioso que estaba esperando otro número de autobús. Pasaron 15 minutos, todo oscuro alrededor, todos duermen, no hay nadie más que yo a 80 metros asomado a una ventana, esperando que el joven levante la mirada y vea esa publicidad, pero, simplemente, no la miró. Me dije a mí mismo, si la Torá tiene esa fuerza, de que un hombre sea capaz de doblegarse a sí mismo, y controlar sus deseos, entonces yo también quiero gobernar sobre mí mismo, y no ser un esclavo de mis pasiones.

“Que sea la voluntad de Dios, que a pesar de que día a día, el cuidarse se hace más difícil, que nos ayude con su Torá a cuidar nuestros ojos, para que nuestro corazón esté más limpio y corramos menos riesgo de pecar. Amén.”

LAS FUTURAS GENERACIONES

Está escrito en la Parashá: “Mipenei Sebá Takum – Ante un anciano, ponte de pie” (). El Zohar explica tres análisis de este versículo, pero nosotros nos vamos a concentrar en el tercero.

El primero se entiende que cuando veamos a un anciano debemos honrarlo, el segundo explica que cuando veamos a un sabio debemos honrarlo y el tercero se refiere a que antes de hacer una trasgresión debemos ponernos de pie. Es decir, antes de que sigamos trasgrediendo y envejeciendo, mejor es hacer teshuvá en la juventud. Tal y como lo dijo el rey Salomón: “Zejor Et Boreja Vimei Bejorteja – Recuerda a tu Creador, en los días de tu juventud” ().

¿Por qué es mejor volver en teshuvá cuando se es todavía joven? En el tratado de Yomá 86b y Maimónides explican: ¿Cuál es la teshuvá verdadera? Aquel que hizo teshuvá y se le presentó la misma oportunidad de pecar, y no lo hizo. Entonces se hizo un Baal Teshuvá de verdad.

Por eso, cuando una persona hace Teshuvá en la vejez, seguro que es muy bueno, pero no es como un joven a quien se le pueden presentar numerosas oportunidades u ocasiones de pecar por segunda vez y no lo hace. Relata la Guemará que Elisha Ben Abuyá estaba a punto de morir y Rabí Meir se le acercó y le dijo que hiciera teshuvá. Elisha le preguntó: ¿Acaso puedo hacer teshuvá ahora? Rabí Meir le dijo que hasta el último instante, siempre, se puede hacer teshuvá, “Tasheb Enosh Ad Daká – Volver se puede hasta el último instante” (). Incluso así, Dios lo acepta.

El que hace teshuvá en la vejez, Dios le acepta en su palacio. Pero en la juventud, cuando aún puede continuar haciendo pecados y no los hace, el mérito es mayor.

Como dice la Guemará (Avoda Zará 19a) con respecto al versículo: “Ashrei Ish Yerá Et Hashem – Dichoso el hombre que teme a Dios” (). ¿Qué significa hombre? Dice Rabí Amram en nombre de Rab: Dichoso el que hace teshuvá cuando es un hombre y no cuando es un anciano.

Muchos jóvenes me vienen a decir: Rabino, ¡déjenos disfrutar de la vida, después haremos teshuvá!, ¿No es una lástima desperdiciar los mejores años de la vida? Desafortunadamente, piensan que eso es vida y por eso les aconsejo lo que dice el Pirké Avot: “No digas que cuando tengas tiempo estudiarás, ya que no lo tendrás”. ¿Quién les asegura que en el futuro tendrán oportunidad de volver en teshuvá? ¿Quién sabe si habrá futuro? No dejes para mañana lo que puedas hacer hoy.

Además está escrito en el Pirké Avot (): “Halomed Yeled Lemá Hu Domé Lekoteb Al Niar Jadash. Halomed Zaquen Lemá Hu Domé Lekoteb Al Niar Majuk - El que aprende de niño se parece al que escribe en una hoja nueva, el que aprende de viejo se parece al que escribe en un papel borrado”. Porque el cerebro es como una hoja de papel; cuando escribes tonterías y tratas de borrarlas, para escribir cosas sabias, resulta muy difícil porque siempre queda la señal de lo escrito anteriormente. Si la persona se acostumbra a pensar desviadamente, a ver cosas malas, a escuchar cosas prohibidas, a hacer pecados, a comer terefá, el día que quiere hacer teshuvá le es muy difícil. Por eso, mientras menos impurezas tengamos y escribamos sobre la hoja de papel, más fácil será escribir en ella palabras de Torá.

También viene dicho en Pirké Avot (): “Lefum Zará Agrá – Mientras más difícil sea, mayor será la recompensa”. Dios sabe lo difícil que es abandonar, en tu juventud, la buena vida tal y como la llamas y por eso la recompensa va en función del esfuerzo realizado. No es lo mismo un joven que viene a rezar en las mañanas a shajrit, que un anciano que desde las cinco de la mañana está despierto en su casa.

Por supuesto que no digo estas cosas para ofender a los mayores, ni mucho menos, sino para mostrarle al joven qué tan importante es que se despierte ahora que es joven y no después, cuando sea mayor.

Por eso dice el tratado de Berajot 34b del Talmud: En el sitio donde se paran los que volvieron en teshuvá, los justos no pueden pararse en él. Maimónides explica el motivo de esta frase, diciendo que como el que hizo teshuvá probó el sabor del pecado, y ahora se alejó de él, controlando sus deseos, resulta que sus esfuerzos de auto control son mayores que los de los más justos del mundo.

Ya nuestros sabios lo ejemplificaron, con un rey que encomendó a sus mejores guardianes de cuidar un vino especial y le dio a cada

uno una botella. Al transcurrir el tiempo el rey pide las botellas a cada uno y ve que el primero se la tomó completa, el segundo probó un poco y el tercero la mantuvo cerrada todo el tiempo. ¿Quién se merece un premio? El primero seguro que no, el tercero cumplió con la orden del rey, pero el segundo es el más alabado ya que probó el vino especial y a pesar de eso se pudo contener de seguir tomando el vino. Por eso Dios valora muchísimo al joven que vuelve a los caminos de teshuvá, porque probó el sabor del pecado y no continuó pecando; sin embargo el que nunca lo probó su mérito es mucho menor.

Otro de los motivos del por qué es mejor volver en teshuvá lo antes posible, es porque mientras más años pasen, más pecados se siguen cometiendo, y el día en que volvamos en teshuvá más pecados realizados nos recordarán las personas, cosa que no es nada agradable. Además que los pecados que se hicieron rutina en la vida, a la hora de abandonarlos el reto es mucho más difícil. Por eso, en la época del Templo, en la fiesta más alegre, Sucot, los rabinos más justos bailaban cantando: Dichosa nuestra juventud que no avergonzó nuestra vejez. Es decir, cuando la niñez y la adolescencia no avergüenzan la vejez de la persona es una de las mayores satisfacciones que uno puede recibir en la vida. Cuantas personas conocemos que en el pasado hicieron errores graves y hasta el día de hoy son recordados por eso.

Así pues, mi querido joven, aprovecha ahora con tu juventud, con tus fuerzas, para servir a Dios y no olvides que en cualquier momento viene el Mashiaj y mejor será que nos consiga a todos arrepentidos del pasado, con más temor de los cielos y con más Torá, ya que cuando venga no hay posibilidad de arrepentimiento. La grandeza del arrepentimiento radica en sobreponerse a los deseos en momentos de oscuridad, de duda y decirle a Dios: Yo creo en tí ciegamente, incluso aunque no te vea. Por eso, una vez que venga el Mashiaj y todo ya esté revelado, no hay ninguna gracia en decirle a Dios que creemos en Él, ya que será algo claro y palpable su veracidad.

“Que sea la voluntad de Dios que ayude a muchos jóvenes a despertar, a que abran sus ojos para que enderecen sus caminos. Amén.”

Parashat EMOR**TERCERA DIMENSIÓN**

En Nuestra Parashá está escrito: “Lo Tejalelú Et Shem Kodshí... Venitkadashti Betoj Bené Israel – No profanarán mi nombre santo... y me santifiqué entre los hijos de Israel.” (Levítico 22:32).

Generalmente, la traducción de la palabra Tejalelú es profanarán, pero no es una traducción exacta, ya que Jalal significa perder la santidad que había en algo. Por ejemplo, un Cohén cuando se casaba con una divorciada, sus hijos nacían Jalal, ya que había en ellos cierta santidad que perdieron. Una persona cuando se va de este mundo también se le llama Jalal, ya que se le fue el alma pura de su cuerpo. También el término Mejalel Shabat, se le aplica a los que le quitan la santidad al Shabat, a través de sus actos.

Sabido es que: “Lahashem Haaretz Umlohá – A Dios le pertenece la tierra y sus componentes”. Es decir, que Dios está en todas partes. Por eso cuando una persona peca, bien sea en su casa, en su oficina, etc. causa que la Providencia divina se aparte de ese sitio, quedando ese sitio como un Jalal, con un vacío de santidad.

Por eso está escrito: “Lo Tejalelú – No vacíen la santidad”, sino que por el contrario, Dios nos obligó a aumentar la cantidad de voltios de santidad y espiritualidad en la casa, la oficina, en la tienda y eso es lo que significa “Venitkadashti Betoj Bené Israel - y me santifiqué entre los hijos de Israel”.

Aparentemente, todo suena muy bien, pero ¿cómo podemos demostrar que existe una santidad o un vacío de santidad? ¿Acaso se siente o se ve?

Tomemos por ejemplo, dos cuartos de un edificio de oficinas, en uno pongamos a unos rabinos a estudiar Torá durante 24 horas al día y en el otro pongamos a personas a hacer pecados. Después de un año, vaciemos todos los cuartos por completo, metamos a otra persona o a diez personas a uno de los cuartos y posteriormente al otro, ¿acaso ellos van a sentir diferencia alguna? ¿Acaso van a ver a Dios en uno de los cuartos y en el otro no? ¿Quién sabe qué cuarto tiene santidad y cuál no?

Para responder todas estas preguntas debemos saber que hay cosas en el mundo que existen y existieron desde la creación, pero las personas desconocían esto, hasta que vinieron unos científicos e inventaron aparatos que captan estas cosas. Por ejemplo, hace 200 años si decías a alguien que había ondas en el aire, te hubiera dicho que estás loco, o si hubieras dicho que en la piel se encuentran los genes y que de ellos se puede fabricar una persona igual, a través de la clonación, de seguro que te hubiera metido a un centro de asistencia psiquiátrica. Si le decías que en una gota de sangre hay glóbulos rojos y blancos, y hay muchas otras cosas más, de seguro te hubieran dicho que no es posible, ya que ellos veían solamente una gota roja de sangre.

Ahora bien, el hecho de que no te creyeron, no sabían eso, o no podías demostrarlo, no implicaba que no existían. Es decir, existían pero todavía no teníamos los medios para demostrarlo, hasta que recientemente se inventaron los diferentes aparatos, como para captar ondas, la radio; o microscopios para captar los glóbulos en la sangre, etc.

Hasta hoy en día todavía existen cosas según los científicos y todavía no han podido demostrarlo, es decir, existen en teoría, pero el pueblo duda de ellos, pero el día que lo demuestren todos los creerán. Sin embargo hay científicos y sabios que lo creen antes de su demostración, ya que si tal científico lo dijo, seguro que es cierto, porque se destaca por ser una persona muy sabia y seria en sus cosas.

Así ocurre con la espiritualidad. Cuando la Torá dice algo, las personas no lo creen, dudan de ella y cuando nuestros sabios dicen, algo dudan de ellos, porque no conocen la grandeza de su sabiduría, no conocen a Rabí Shimón Bar Yojai, a Abayé, a Rabí Yehoshua, y muchos más como ellos.

Por ejemplo, está escrito que Rabí Itzjak Luria, hace 450 años, cuando caminaba por Safed o por el norte de Israel, iba diciendo aquí está enterrado el Taná X y aquí el Amorá X y así sucesivamente fue revelando donde estaban enterrados muchísimos rabinos de la época del Talmud. Seguramente, si alguien hubiera estado ahí con él, hubiera dicho que no era posible que este rabino supiera donde estaba enterrado cada sabio.

Pero los que conocemos la grandeza de ese rabino, aunque no se ha inventado un aparato que demuestre si es correcto o no lo dicho por él, creemos ciegamente en sus palabras.

Cuanto y más, si Dios nos dice algo en su santa Torá, debemos cumplirlo, ya que nosotros sí sabemos que la Torá es de origen divino, y por eso creemos que existen cosas, aunque no las vemos, no las escuchamos, no las olemos, o no las palpamos. Pero aquellos que piensan que la Torá fue escrita por una persona que estaba aburrida, no creerán nada de lo que hay en ella escrito, hasta que se les demuestre.

Queramos o no, hay cosas que no sentimos, no vemos, no olemos, que están en este mundo, pero en otra dimensión. Todos buscan adónde están los cielos, el paraíso. No saben que lo tienen a su lado, pero no tienen cómo verlo, cómo oírlo. Pero Dios, la Torá y nuestros sabios que son los científicos del alma, lo dijeron y por eso les creemos.

Por ejemplo, encontramos que la Torá nos dice dónde estaba ubicado el paraíso. Según los mapas, coincide aproximadamente con lo que hoy en día es Irak; el paraíso desde la época de Adam y Havá no se ha mudado, ha permanecido siempre ahí, nada más que en otra dimensión. El libro Ain Yehudí, explica que Dios no expulsó a Adam del paraíso, sino que se lo escondió. Es decir, Adam y Havá estaban en medio del paraíso cuando de repente Dios los traspasó a una tercera dimensión, y en vez de ver ríos y vegetación, se encontraron en un desierto desolado y sin árboles. Desde entonces, el paraíso ha permanecido en ese mismo sitio, mas no podemos captarlo.

Nos relata el libro de Reyes que, cuando el profeta Elisha y su alumno iban caminando, de repente se encontraron, a lo lejos, con el ejército del rey Sanjerib que quería atacar a Israel. En ese momento, el alumno se asustó y Elisha estaba muy tranquilo. El alumno le preguntó: ¿acaso no tiene miedo? El profeta le dijo que no y le pasó sus dedos por los ojos permitiéndole ver otro ejército, mayor al del rey Sanjerib, un ejército de ángeles que lucharían a favor de Israel. Así fue como, de repente, todos los soldados de Sanjerib murieron, sin ninguna explicación, sorpresivamente.

Vemos de esta historia del Tanaj, que hay cosas que están frente a los ojos pero son imperceptibles.

La Torá también nos relata acerca de Hagar, la esposa de Abraham, quien iba a morir de sed en el desierto, hasta que Dios “Abrió sus ojos” y vio un manantial frente a ella. No está escrito que creó un manantial, sino que abrió los ojos de Hagar y vio el agua. Es decir, que ya estaba ahí, lo único es que no se podía ver.

Así es también con el escuchar. Está escrito en la Guemará que, diariamente, sale una voz del Monte de Sinaí, diciendo: ¡Qué lastima que mis hijos no cuidan ni estudian la Torá! En la época de los Tanaítas, escuchaban esa voz, pero ahora somos sordos y no la escuchamos más porque no tenemos el merito suficiente y solamente escuchamos voces de tercera dimensión.

El Meam Loez explica el versículo del Tehilim, Perek 19, “Hashamayim Mesaperim Kebod El – Los cielos relatan el honor de Dios”. Toda la creación, diariamente, le canta a Dios, cuando sale el sol. Si tuviéramos la capacidad de escuchar esa canción, no tendríamos la fuerza de siquiera levantarnos de tanta emoción. Por eso nos esforzamos en rezar muy temprano en las mañanas, para que nuestros rezos suban con la canción de la creación, y sean escuchados. A pesar de que nuestros oídos también estén limitados, nuestros científicos espirituales nos revelaron que así es.

Lo mismo nos ocurre con el sentido del olfato. Una vez, Eliyahu Hanabí iba caminando con un rabino y pasaron al lado de un animal muerto; el rabino se tapó la nariz por el mal olor y Eliyahu Hanabí no. Después continuaron caminando y Eliyahu Hanabí se tapó la nariz y el rabino, no. El rabino le preguntó a Eliyahu Hanabí: ¿Qué pasó? Le respondió: ese hombre que está más adelante huele muy mal, ya que está lleno de pecados.

Igualmente está escrito que el Mashiaj podrá reconocer a los hombres justos de los que no, a través del olor. No importa si no se bañan, si son justos los reconocerá y por más que se eche litros de perfume, si son malvados también los reconocerá.

Ese olor todavía existe en nuestros días, pero no lo olemos porque estamos en tres dimensiones, mas hubo los que sí pudieron captar ese olor a paraíso. En un libro leí acerca de la historia de un rabino llamado Samuel, hijo del Tzemaj Tzedek, que era una persona muy justa y recatada. Una vez, viajó a la ciudad de Belz, el Shabat fue a la sinagoga del rabino principal de la ciudad, el rabino Sar Shalom y en Seudá Shelishit se paró en una esquina del salón. El rabino Sar Shalom era ciego, pero sus alumnos siempre lo guiaban hasta su silla para sentarlo. Cuando llegó a la puerta del salón, se detuvo y dijo: Aquí hay un olor especial. Empezó a caminar entre los alumnos hasta que llegó a donde estaba el hombre tan justo y recatado, el rabino Samuel. Le dijo que lo honrara sentándose a su lado y que no se escondiera más.

Para resumir, debemos saber que la santidad y la impureza existen, nos envuelven y si lo vemos o no, la realidad no cambia. Así también el mundo espiritual está debajo de nuestras narices, incluso que no lo vemos, no lo olemos, no lo palpamos. Cuando rezamos en la sinagoga, sabemos que Dios está frente a nosotros, tal y como está escrito: “Da Lifné Mi Atá Omed, Lifné Melej Maljé Hamalajim Hakadosh Barujú – Debes saber ante quién estás parado, ante el rey de reyes, el Santo Bendito Sea.

El hecho de que no tengamos el telescopio, la antena o cualquier aparato que nos corrobore esto, no implica que sea solamente una teoría, porque si así fuera no iríamos a rezar, los días de semana, los Shabat, las Pascuas o Yom Kipur, a la sinagoga.

Por eso debemos llenar nuestras casas con mucha santidad y pureza, para que no sea un centro de Jilul Hashem – Vacío de Dios, sin su presencia. Una casa en la que se reza, se bendicen los alimentos antes y después de comerlos, se estudia Torá, es una casa llena de santidad. Quizás no la sintamos, digo quizás porque algo especial siempre se percibe. Como dice la Guemará “Thu Lo Haza, Mazla Haza – Él no ve, su conciencia sí ve” (). Es decir, quizás tú no lo sientes, pero tu alma sí lo siente. A veces sentimos una alegría interna y no sabemos por qué; eso es consecuencia de lo que te está rodeando en ese momento.

“Que sea la voluntad de Dios que nuestras casa y todos los lugares donde nos encontramos generalmente, estén siempre llenos de santidad y pureza, y si vaciamos la santidad de esos sitios (Dios no lo permita), que volvamos a llenarlos con más santidad y pureza que antes. Amén.”

UNAS PALABRAS DULCES

Todo el mundo necesita de palabras bonitas, de aliento. Todos crecemos, nos desarrollamos, triunfamos, gracias a esas palabras dulces.

Las personas, cuando son humilladas tienden a deprimirse, a desmoralizarse. Por eso nuestra Parashá dice “Lo Tonú Ish Et Amitó – No hablar mal a nadie”. En el tratado de Baba Metziah hay un ejemplo muy común. A una persona que volvió en teshuvá no se le puede recordar su pasado pecaminoso o a un converso tampoco se le puede recordar que es nacido de padres no judíos.

Si hay una persona que comía terefá (no kasher), no se le puede decir: Esa boca que comía cosas prohibidas no puede estudiar Torá. Si hay alguien que tiene muchos sufrimientos no se le puede decir: Tus malas acciones provocaron tus sufrimientos.

El motivo principal del por qué está prohibido hablar así, es porque esas palabras humillan al otro, le quitan el entusiasmo de avanzar en la vida. Lo que deberíamos hacer siempre es elevar la autoestima a las personas y animarlas.

Una vez en E.E.U.U. hicieron una prueba, en un colegio, acerca de lo positivo de motivar a los alumnos y de lo negativo de humillarlos. A principio de año, los maestros se fijaban en las notas del año pasado, para saber quiénes eran los excelentes y quienes no. A un maestro le cambiaron las notas; a los excelentes los pusieron como débiles y a los débiles como los excelentes. Los resultados de la investigación fueron impresionantes. Todas las notas inventadas a principio de año fueron exactamente iguales a fin de año, ya que el maestro desde que empezó, motivó a los que él creía como excelentes y despreció a los que él creía como débiles.

En la educación es muy importante animar y motivar. Algunas veces es importante reprender también. La Guemará nos da un consejo muy importante: “Leolam Tehé Smol Dojá Veyamin Mekarebet – Siempre la mano izquierda debe apartar y la derecha acercar” (). A veces se necesita reprender, enfrentar los problemas, decirle al otro lo que no está bien, pero se hace de

manera sutil, tal como la mano izquierda, que no tiene fuerzas. Al mismo tiempo debemos acercarnos al otro, motivarlo, abrazarlo, darle aliento de una forma más activa, como la mano derecha, que es más fuerte.

Nunca resultó nada bueno de la “derecha que aparta”, se puede ver en las dos religiones monoteístas más comunes del mundo: el cristianismo y el islam, que tanto daño le han causado y están causando al pueblo de Israel.

El islam empezó con Yishmael, hijo de Abraham, quien fue un niño muy problemático y pecador, hasta que al final Abraham y Sará se comportaron con él de una manera drástica, expulsando a él y a su madre de la casa. Ese niño creció y se crió en el desierto. Era un “Pere Adam – Hombre Salvaje”, y se hizo enemigo de Am Israel.

En el tratado de Sanedrín (), se relata el nacimiento del cristianismo. Jesús era alumno de Rabí Yehoshua Ben Perajíá; una vez se reunieron él y su alumno en una posada. Al salir de la posada, el rabino le dijo a Jesús: ¡Que bonito recibimiento nos hizo la dueña de la posada! Jesús pensó que su rabino se estaba refiriendo a la belleza de la señora, la dueña de esa posada, y le dijo al rabino: Sí, pero sus ojos no eran muy bonitos. El rabino se enfadó con él y lo alejó. Aunque muchas veces fue el alumno a pedirle disculpas a su rabino, para que lo recibiera nuevamente en su Yeshivá, el rabino no quiso aceptarlo y lo alejó con mano dura, en vez de perdonarlo.

Vemos que nada bueno se obtiene, cuando los padres o los maestros son rigurozos, ya que le bajan la moral al educando en vez de motivarlo a seguir adelante.

Así también pasa entre marido y mujer. No sabemos cuán importante es dar palabras de aliento, de agradecimiento a nuestro cónyuge. A veces, la mujer llega del trabajo cansada y tiene que prepararle la comida al marido, los niños están llorando, y se esfuerza por preparar algo gustoso y agradable, algo que a él le guste. A pesar de la presión, ella logra preparar la comida a su tiempo. Entonces llega el marido del trabajo hambriento, se sienta en la mesa a comer, y no dice una palabra, ¡Que rico!, ¡Gracias! Ni siquiera le dice: ¡Casi como mi madre estás cocinando!, nada. Esa actitud destruye a la mujer, ya que con una sola palabra era suficiente para darle fuerzas.

También ocurre así con el marido, quien trabaja duramente para traer dinero a la casa, y necesita de apoyo y comprensión. Por eso, los maridos prefieren ayudar a sus madres más que a sus esposas, porque las madres cuando están arreglándoles algo en la casa, se la pasan bendiciéndole, alabándole, engrandeciéndole, mientras que por otro lado la mujer solo se queja, no le sirve nada de lo que hace su marido, y le dice: ¿Por qué eres así?...

Debemos saber, que no hay nadie en el mundo que no busque constantemente apoyo moral y aceptación, tanto los pequeños como los mayores. Maimónides dice que la mayoría de las personas se esfuerzan espiritualmente y físicamente para llegar a un status (aceptación, apoyo, comprensión, motivación), para recibir honores y ser una figura ante los demás.

Vamos a referir varios ejemplos acerca de esto:

1) Muchas veces las personas gastan muchísimo dinero para estar bien vestidos, para que los demás les digan qué tan buenos son o qué tan bien se ven. A veces, la moda es una vergüenza, pero las personas compran y se visten, solamente porque así es la moda. Para que digan: ¡Qué chévere eres!

2) Los niños se esfuerzan en sacar buenas notas para recibir unas felicitaciones, un cálido abrazo de su maestro o de sus padres. Hagan una prueba, díganle a un niño de la vecindad o a uno de la sinagoga: ¡Qué zapatos tan bonitos tienes! ¡Qué alto eres! ¡Qué bonito estás vestido! Y verán que después de unas cuantas veces, ese niño cada vez que entre a la sinagoga los buscará, donde están sentados, para sentarse a su lado. Todo eso para seguir escuchando palabras que le eleven su autoestima y no solo eso, sino que cada vez que ese niño se pone los zapatos, piensa en ti y en qué le dirás. Es importante resaltar que esto ocurre con todos los niños, incluso con los que son de 80 años para arriba.

3) ¿Por qué las personas gastan todo su capital para un Bar Mitzvá bonito, o para una Boda bonita? Hay bonito, y hay bonito exagerado. ¿Por qué tirar la casa por la ventana? La respuesta es una; ese es un medio de recibir aceptación y apoyo de la sociedad.

Hagamos una prueba con nosotros mismos, e imaginémonos que nos fuimos a vivir a una ciudad donde todos son ciegos, o a una isla desértica. ¿Acaso nos preocuparíamos de vestir bien, o combinados? Seguro que no, porque diríamos que nadie nos está viendo. Vemos que todo está basado en el qué dirán y no en qué es

lo bueno para mí. A la persona le gusta que lo aplaudan y por eso todo el día está haciendo cosas en pro de ese objetivo.

Es muy importante que en el matrimonio exista ese ambiente de apoyo y motivación mutua, porque si no es así, muchas veces buscan llenar ese vacío fuera de la casa. (Dios nos guarde).

El marido necesita que la mujer lo apoye, lo quiera, y así también la mujer necesita a su marido. Pero si el marido piensa que con lo que le dijo antes de la boda, que la amaba, es suficiente y que no hay que repetirlo siempre, que cuando hayan cambios, él le avisará, así no funcionará el matrimonio.

En estos días estamos conmemorando la muerte de los 24 mil alumnos de Rabí Akivá, quienes eran reencarnaciones de los 24 mil jóvenes que pecaron con las muchachas de Moab. Ellos estaban dentro del campamento de Israel, pertenecían a la tribu de Shimón, una tribu sin honores especiales, nunca recibieron aceptación, respaldo ni motivación de las demás tribus. No como Yehudá, ni como los Levy, Yisajar, que sí recibieron. De repente, cuando salieron al campo de Moab, las muchachas moabitas empezaron a alabarlos, a motivarlos. Entonces, se sintieron bien y quisieron quedarse con ellas, hasta el punto que hicieron idolatría, con tal de recibir cariño. También los moabitas hacían idolatría de una forma no común; ellos aplaudían a aquel que inventaba una nueva forma de servir a sus dioses, y eso los motivaba a seguir inventando formas y estilos nuevos, cada vez más.

Hoy en día, desafortunadamente, muchos jóvenes caen porque fueron rechazados por un grupo de amistades judías, o porque las muchachas no se fijaron en ellos, o porque provienen de una familia pobre, o porque no tienen una carrera. Así cuando conoce a una goyá, que le alaba, le da cariño, queda automáticamente atado a ella, y le cuesta abandonarla, porque ella es la que le da la fuerza y el ánimo, que tanto buscaba.

El deseo de encontrar cariño y aplausos, puede causar la muerte espiritual de la persona, perder su identidad judía. A los jóvenes les agrada correr con el carro, para que los demás les digan: ¡Qué grande eres! ¡Tú no viajas rápido, sino que vuelas bajito! Se alegra mucho, se emociona, hasta que un día... El aliento que recibirá, será en el hospital cuando sus amigos le digan: Pronto llegará el día en que volverás a caminar con tus piernas. Les ejemplifico esto así, porque es la realidad, no es ninguna fantasía, desafortunadamente.

Para resumir, es muy importante apoyar a nuestros hijos, darles cariño, para que el día de mañana sean personas exitosas. Si viene diciéndonos: ¡Papá, recibí 20 en los exámenes!, ¡10 en matemáticas y 10 en biología! No podemos hacerlos sentir mal, sino que debemos animarlos, motivarlos diciéndoles que con su sabiduría e inteligencia, pueden llegar a obtener 20 en matemáticas y 20 en biología.

Por eso, cuando los hijos o cónyuge, reciben tanto calor humano en la casa, no necesitan buscarlo fuera, porque no hay nada mejor que ésta.

También debemos alejarnos de esos aplausos y motivaciones peligrosas, como por ejemplo los goyim que alaban a nuestros jóvenes, o las amistades que incitan a conducir los carros a altas velocidades, etc.

“Que sea la voluntad de Dios que sepamos dar el suficiente cariño y apoyo a nuestros cónyuges, hijos, alumnos, familiares y amigos, con palabras dulces que alimenten el espíritu, para que así no haya separaciones o descontentos dentro de Am Israel, por siempre. Amén.”

Parashat BEHAR

LA SANTIDAD DE LAS SINAGOGAS

El primer versículo de nuestra Parashá, habla de que Dios habló con Moshé en el Monte Sinaí. El último versículo habla de la Mitzvá de respetar y honrar el santuario. ¿Cuál es la relación entre el primer versículo y el último? Sabido es que cuando Am Israel estaba parado frente a Dios en el Monte Sinaí, estaba lleno de temor y respeto ante tanta santidad. El Midrash () dice que ningún pájaro cantó y ningún perro ladró; había un silencio absoluto. Tan especial fue ese momento de recibir la Torá, que Dios habló con Moshé y le dijo: “Mi Yitén Vehayá Lebabam Ze Leyirá Otí... Kol Hayamim – Ojalá que sus corazones permanezcan así, temerosos de Mí... toda la vida” (Deuteronomio 5:26). Dios pidió que ese mismo nivel de temor y respeto alcanzado por Am Israel permaneciera por siempre. Por eso al final de nuestra Parashá se habla de la importancia de respetar la casa de Dios, el santuario, o lo que conocemos como el pequeño santuario, que son las sinagogas. El mismo temor y respeto que hubo en el Monte Sinaí debemos sentir nosotros en todas las sinagogas y al igual que allá hubo silencio absoluto por respeto a Dios, así debe ser en todo lugar de santidad.

En todas las sinagogas, reposa la providencia divina, nos escucha y nos ve. Por eso todos los que piden algo especial se acercan al Heijal y rezan. Nosotros no sentimos que hablamos con las paredes, porque estamos seguros que alguien nos escucha, ya que si nadie nos escuchara no iríamos a rezar todos los días.

Por eso es importante saber que en la sinagoga, al igual que hay alguien que escucha nuestros rezos, debemos saber que también nos escucha si hablamos mal de alguien, o si hacemos negocios dentro de ella, o si no nos callamos en los momentos del rezo, etc.

¿Cuál es el motivo principal de que no logremos aprovechar ese mérito tan especial que nos dio Dios, de contar con su presencia en todos los rezos del año? ¿Por qué los goyim cuando rezan en sus casas de rezo, están plenamente concentrados y en silencio absoluto?

La respuesta es que, donde hay santidad, está el Yetzer Hará que nos molesta. A medida que la santidad del lugar es mayor, mayor es la guerra contra el Yetzer Hará. Fíjense, cómo en los momentos de mayor santidad del rezo, el Yetzer Hará nos hace hablar. En el Kadish, en la Jazará, en la lectura de la Torá. Pero los goyim como no tienen santidad alguna, el Yetzer Hará no los hace hablar, no los molesta.

Aunque nos sea muy difícil dejar de hablar en la sinagoga, es importante que sepamos lo que el Zohar dice acerca de las personas que hablan en la sinagoga, que son los que obstaculizan la llegada del Mashiaj. Dios nos pone a prueba en la sinagoga, para saber si podremos entrar al Templo de Yerushalayim.

Esto se puede ejemplificar con el caso de un comisionista que fue a un establecimiento de ventas de carros y pidió uno para vendérselo a alguien y así ganar una pequeña comisión. Cuando lo vendió, se escapó con el dinero y el dueño del establecimiento se enfureció mucho por haber confiado en él. Pasó el tiempo y fue a ver de nuevo al dueño del negocio quien estaba muy molesto y le pidió que confiara en él otra vez y que le diera un carro para venderlo. Cuando lo vendió, se escapó con el dinero y el dueño del establecimiento se enfureció más todavía y no quería verlo más. Después de varios años, el comisionista estaba muy arrepentido por lo hecho, y no sabía como recobrar la confianza del dueño del establecimiento de carros, hasta que un anciano le dijo que fuera a pedirle un caucho, y que cuando lo vendiera, inmediatamente entregara el dinero, después que le pidiera dos cauchos, y que así sucesivamente, poco a poco fuera recobrando la confianza del dueño hasta que accediera a dar otro carro para vender.

Así nos ocurrió a nosotros, le pedimos a Dios un Templo, confió en nosotros y nos lo dió. Al principio estábamos muy emocionados y honrados, pero después empezamos a menospreciarlo y fue entonces cuando el dueño nos los quitó, y destruyó su casa. Setenta años lloramos y suplicamos por un Templo, y nos lo concedió. Al principio lo honramos, pero nuevamente caímos y lo menospreciamos. Nos lo volvió a quitar, por segunda vez, y ahora llevamos casi dos mil años llorando por tenerlo de nuevo, pero Él no confía en nosotros, porque no tiene ninguna garantía de que vamos honrar a su casa y a Él.

Por eso nos dió, los pequeños templos, las sinagogas, que es donde nos evalúa diariamente, si sabemos honrar el lugar o no. Si

nos ponemos a conversar con el compañero de la derecha y con el de la izquierda, o si nos salimos en la lectura de la Torá, o que ni siquiera vamos a rezar, entonces ¿con qué cara vamos a pedirle un Templo? Pero si nos comportamos en las sinagogas con respeto, temor del lugar, y rezamos con entusiasmo y en silencio, podremos entonces pedirle a Dios el Templo, que tiene más santidad, ya que si en un lugar donde no hay Altar, no hay Arca Sagrada, no hay Cohen Gadol, etc. como lo es la sinagoga, nos portamos adecuadamente; con cuanta más razón en el Templo, que sí contiene tantas cosas sagradas, que sí lo vamos a honrar como se lo merece.

Tenemos el gran honor de tener un lugar donde nos podemos comunicar directamente con Dios, podemos hablar con Él, agradecerle por todo los milagros que hace con nosotros, contarle nuestros problemas, y si vamos a charlar a la sinagoga, ¿adónde iremos a rezar?

No es correcto venir a rezarle a Dios en los momentos difíciles, o cuando hay el aniversario de muerte de algún ser querido, sino que hay que venir siempre, todos los días, agradecerle por lo bueno y pedirle que lo malo nunca venga. Una tefilá hecha a tiempo, es como una vacuna antiviral. Una tefilá tardía es como la medicina que cura la enfermedad. ¿Qué es mejor? La respuesta la saben ustedes.

Todas las sinagogas son santas, pero la persona tiene que buscar un lugar para rezar, donde sabe que va a respetar la santidad del lugar y de Dios. Por eso, si la persona reza en una sinagoga donde se habla cuando no se debe, o no se reza sino que se chismean cuentos, o donde se hacen negocios, etc., debe intentar por todos los medios de tratar de explicar a la gente lo malo que eso representa y en caso de que no le escuchen, que sea inútil lo aconsejado, entonces deberá buscar otra sinagoga donde se rece mejor y donde mejor se respete a Dios.

Eliyahu Hanabí, fue una vez con un rabino a una sinagoga donde se hablaba mucho, y donde se reían mucho. Eliyahu, cuando vio esto, dijo que ese lugar estaba lleno de santidad. El rabino no entendió por qué, pero se calló. Después fueron a otra sinagoga donde todos rezaban con mucha concentración y temor de Dios, silencio absoluto. Dijo Eliyahu Hanabí que ese sitio no tenía nada de santidad. El rabino, esta vez no se calló y le dijo a Eliyahu que él entendía al revés las cosas. Entonces Eliyahu Hanabí le explicó

que en un lugar donde hay tanta gente hablando, la santidad del lugar se queda ahí. Pero en un lugar donde todos rezan, con tanta devoción, la santidad sube hasta los cielos junto a los rezos de todos los feligreses, generando esto un vacío de santidad en la sinagoga.

“Que sea la voluntad de Dios que todos los judíos respeten las sinagogas, para que Dios vea que en verdad respetamos Su casa, y así nos devolverá, prontamente, el Templo con el Mashiaj. Amén.”

Parashat BEJUKOTAI

LO INCOMPREENSIBLE

La Parashá de la semana empieza diciendo: “Im Bejukotai Teleju – Si anduviéreis según mis leyes”. ¿Qué significado tiene la palabra Jok – ley? Cada vez que la Torá habla de Jok, se refiere a una mitzvá de la que nosotros no entendemos su motivo, su razón. Muchas personas quieren saber los motivos de las mitzvot, para que cuando las entiendan, entonces empezar con su cumplimiento. Por eso estas personas cuando encuentran mitzvot que no entienden, no las cumplen. Veamos si eso es una excusa válida o no.

Imaginémonos una persona que fue al médico y éste le dijo que debía tomar algunas medicinas, urgentemente, para que se cure. También le prohibió algunas comidas, le dijo cuántas veces al día había que tomar las pastillas, etc. El enfermo llega a su casa diciendo: “No estoy dispuesto a escuchar al médico, hasta que entienda lo que tengo, ¿por qué me enfermé?, ¿qué me lo provocó?, etc. Por eso iré a estudiar medicina, para entender el ¿por qué de todo lo que me recetó el médico y cómo eso me va a ayudar? Una vez que lo sepa, empezaré a tomarme las pastillas”. Antes de que él aprenda todo eso, habrá que llamar a la Jebrá Kadishá, par ver qué le recetan.

Hay que decirle a esa persona que estudie, pero mientras tanto que vaya tomando las pastillas que les recetó el médico. Esa, es la misma respuesta que se le debe dar a los que dicen que cumplirán las mitzvot cuando las entiendan. Lo primero que deben hacer es empezar a cumplir y después, a medida que vayan estudiando más, irán entendiendo cada una de las diferentes mitzvot de la Torá, porque si esperamos hasta estudiar todo, para luego empezar a cumplir, jamás llegaremos a cumplir nada, debido a lo extensa que es la Torá.

Esta es exactamente la explicación del primer versículo de la Parashá; empieza cumpliendo y conjuntamente empieza a estudiar. Este consejo lo decimos insinadamente todas las mañanas, cuando antes de ponernos el tefilín de la cabeza, nos ponemos el del brazo,

para que sepamos que primero hay que hacer las mitzvot y después, estudiar y entender, el por qué de cada una.

Debemos entender que Jok, no significa mitzvot que Dios impuso en el mundo sin ningún beneficio, sino que Jok significa, mitzvot muy profundas que un hombre normal no está capacitado para entenderlas.

Es como cuando un niño pequeño va caminando con un pedazo de hierro en la mano para introducirlo en el enchufe de electricidad y el padre le dice: No metas eso allí, y él le pregunta: ¿Por qué está prohibido, explícame? Si le explica qué es energía, qué es electricidad, qué es electrocutarse, no le entenderá porque no conoce esos términos y pensará que su padre le prohíbe cosas sin sentido. Pero cuando va creciendo, va entendiendo que su padre tenía razón al prohibirle ciertas cosas como el tocar los enchufes, etc.

Así ocurre con las Mitzvot. Todo lo que Dios nos ordena, nos aconseja, tiene un motivo y una razón. Dentro de estas mitzvot hay las que son entendibles y las que no se entienden. Por ejemplo, honrar a los padres, no robar, no matar, etc. son mitzvot comprensibles. Pero, hay mitzvot más profundas, cuyos motivos son sabidos nada más, por aquellos que profundizan en su estudio, como por ejemplo, no comer carne con leche, no vestir con lana y lino juntos, no comer animales y pescados impuros, etc. Estas y muchas más son las mitzvot que son in entendibles, pero en el Zohar o en la Kabalá vienen explicados muy profundamente los motivos de las mitzvot, que solamente aquellos que entienden esas profundidades son los que realmente pueden ver la lógica de los preceptos de la Torá.

Inclusive hay mitzvot que son más profundas todavía, que ni siquiera el rey Salomón, el hombre más sabio que ha habido en la historia, entendía el por qué de ellas, diciendo: “Amarti Ejakemena Vehi Rejoká Mimeni – Dije que la estudiaría, pero me dí cuenta de que estaba muy lejos de entenderla” Es decir, lo que dijo el rey Salomón fue que él no estaba preparado como para entender esa mitzvá, pero ello no significa que no hubiera un tenía motivo. El dijo que era como el niño que no entiende la orden de su padre.

A aquellos que dicen que no cumplen mitzvot hasta que no las entiendan, les pregunto: ¿Por qué la circuncisión sí se la hacen a sus hijos y a los ocho días de nacidos? ¿Acaso entienden el motivo de la circuncisión? ¿Por qué a los ocho días y además por qué

exigen que se lo haga un Mohel y no un doctor, con anestesia? También les pregunto: ¿Acaso entienden el motivo de los Tefilín? ¿Qué son esas dos cajas negras? ¿Qué contienen y por qué? ¿Cómo están hechos? Seguro que no entienden nada, pero con todo y eso, siguen haciéndolo, según lo establecido por Dios en la Torá. Como éstos dos ejemplos hay muchos más, pero basta con dos para demostrarles que su argumento “no cumplo hasta que no entienda”, es una excusa para justificar su incumplimiento, pero no es un argumento, ni mucho menos un motivo para dejar de cumplir.

Por eso, estimados hermanos judíos, cumplamos con todos los preceptos de Dios, independientemente de que los entendamos o no. No importa si no los entendemos ahora, o quizás nunca, lo principal es cumplir, porque Dios es nuestro padre que nos ama, porque nos creó y solo busca nuestro bien.

La palabra Jok, proviene de dos palabras hebreas “Rajok – lejos” y “Jakor – investiga”. Es decir, que todos los Jok están muy lejos de nuestro entendimiento, pero si los investigamos, entenderemos el por qué.

Cuando la persona solo cumple las mitzvot entendibles, no puede decir que está sirviendo a Dios. Porque si le preguntamos: ¿Por qué no robas? ¿Por qué honras a tus padres?, seguramente nos dirá que lo hace porque no es bonito robar o no es correcto deshonrar a los que te trajeron al mundo. Son cosas que no está bien, ya que debemos hacer las cosas porque nuestro único padre, Dios, nos lo pidió y nos lo ordenó. Sin embargo, cuando hacemos el resto de las mitzvot, también aquellas que no entendemos, estamos demostrando que de igual manera que cumplimos las mitzvot incomprensibles porque las dijo Dios, así también cumplimos las mitzvot entendibles, solamente, porque las dijo Dios.

“Que sea la voluntad de Dios que nos ayude a cumplir con todos sus preceptos, sus leyes, sus decretos, bien sea que los entendamos o bien sea que no, incondicionalmente. Amén.”

Parashat BAMIDBAR**ALREDEDOR DE LA TORÁ**

Cuando Dios bajó a entregar la Torá, lo hizo rodeado de un ejército de ángeles, bien organizados y ordenados. Bené Israel cuando vieron la forma en que los ejércitos de Dios estaban organizados, le pidieron a Moshé que también los organizara a ellos de una forma ordenada y unida. Dios, en esta Parashá, le dió instrucciones a Moshé de cómo organizarlos. Tres de cada lado del santuario, de tal forma que estuviera rodeado por los cuatro costados, así como lo estaba Dios en la entrega de la Torá.

Moshé, por un momento, llegó a pensar que las tribus iban a empezar a pelear por el lugar en el que se iban a ubicar. Tal vez todas iban a querer estar en el norte, o en el este, etc. Pero, Dios lo tranquilizó diciéndoles que las tribus se iban a ubicar alrededor del santuario, de la misma manera en que los hijos de Yaakov levantaron su campamento. Es decir, Zebulún, Yisajar y Yehudá por un lado. Binyamín, Efraim y Menashé por el segundo costado. Dan, Asher y Naftali por el tercer lado y Reubén, Shimón y Gad por el cuarto costado.

Así fue como se ubicaron en el desierto. La pregunta que surge ahora es: ¿Qué fue lo que determinó que, por ejemplo, Reuben y Gad estuvieran juntos o Yehudá con Yisajar también?

Explican los comentaristas, según una Guemará que dice que Dios no reposa su shejiná (providencia) sino en aquellos que reúnen las siguientes cuatro cualidades: Rico, sabio, fuerte y humilde.

Por eso, Yehudá, Yisajar y Zebulún estaban reunidos en el mismo lado, ya que los tres eran sabios. Yehudá era sabio en cómo liderizar un pueblo, Zebulún era sabio en los negocios e Yisajar era sabio en la Torá.

Del otro lado del santuario estaban los fuertes, Binyamín, Efraim y Menashé, tal y como lo dijo el salmista: “Lebené Efraim, Menashé Ubinyamín Orerá Gueburateja – A los descendientes de Efraim, Menashé y Binyamín les despertó tu fuerza” (Tehilim).

Además que la tribu de Menashé se destacó por ser siempre la pionera del desierto.

Dan, Asher y Naftali eran los ricos y estaban ubicados en otro lado del santuario. La Torá dijo de Asher: “Shemená Lajmó – Se engordó su pan”, símbolo de riqueza. También es sabido que todos los reyes de Israel se casaban con las hijas de Asher, porque eran muy bellas, “Vehu Yitén Maadanei Melej – Y él daba los placeres de los reyes” (), demostrándonos la riqueza que poseía la tribu de Asher. Naftali también era una tribu acaudalada. El tratado de Meguilá (6a) explica que las demás tribus envidiaban a Naftali por la ubicación geográfica que obtuvo. “Naftali Al Meromé Sadé – Naftali estaba en las alturas de los campos”, es decir, que obtuvo campos muy grandes para cosechar y viñedos. También los de Dan eran gente de dinero, ya que poseían muchísimo oro. Tanto así que en los días de Yerobham Ben Nabat, como les sobraba tanto, hicieron un becerro de oro.

Reubén, Shimón y Gad se caracterizaban por ser personas humildes, estaban establecidas juntas. Cuando a Reubén le quitaron el sacerdocio y se lo dieron a Levy, se calló y no dijo nada. Cuando le quitaron el reino y se lo dieron a Yehudá, se calló y no dijo ni una sola palabra. Cuando le quitaron la primogenitura y se la dieron a Yosef, se calló y no dijo nada. Era muy humilde y aceptó, diciendo: Si Dios me lo quitó, es porque no soy el más adecuado, o porque hay mejores que yo. Shimón era la tribu más pobre. Se dedicaban a ser maestros de niños y ni siquiera un pedazo de tierra en Israel les dieron, por lo que tuvieron que unirse a Yehudá. Gad siempre fue comparado al talón, que es el símbolo de la humildad, ya que está ubicado en la zona más baja del cuerpo y así de esta manera se terminó de completar el círculo de tribus que rodeaban al santuario.

La Torá nos insinuó que debemos reunir las cuatro cualidades mencionadas anteriormente, para garantizar que la shejiná repose entre nosotros. Así como las tribus lo lograron, al dividirse en cuatro grupos de tres, reunieron todos juntos esas características especiales que provocaron que la shejiná reposara sobre ellas.

La pregunta que nos surge a todos es: ¿Acaso hay que ser millonario para que Dios esté junto a nosotros?, ¿Acaso hay que ser fuerte, asistiendo al gimnasio? ¿Hay que ser sabios, pero si no lo somos, qué pasa?

Por eso, Maimónides () explica según una Mishná en Pirké Avot, que no es así como se entienden las cosas, sino: “¿Quién es el rico? Quien se alegra con lo suyo. ¿Quién es el fuerte? No quien conquista aldeas, ciudades y países, sino quien domina sus deseos. ¿Quién es el sabio? Quien aprende de los demás, quien piensa que todavía le falta mucho por saber. ¿Quién es el humilde y por eso respetado? Quien da honores y no los busca.

Por eso, el que se alegra con lo que tiene, domina sus deseos, estudia siempre y honra a los demás, tiene garantizado que la shejiná, la providencia divina, reposará siempre en él.

¿Cómo se pueden alcanzar a esas cualidades? La respuesta la encontramos dentro de nosotros. Al igual que la creación fue hecha de cuatro elementos básicos, así también el hombre esta compuesto de esos cuatro elementos, que son: aire, agua, tierra y fuego. Cada uno de ellos simboliza una de las características mencionadas anteriormente.

El fuerte es como el fuego. Es decir, quien controla sus deseos es el fuerte, y los deseos son como el fuego, tal y como lo decimos en Yom Kipur: “Hashem Tislaj Lanu Ki Hu Miesh Veanu Mi Basar Vadam - Dios perdónanos, porque el Yetzer Hará es de fuego y nosotros somos de carne y hueso. Entonces, ¿cómo vamos a controlar a ese fuego que nos cocina y nos come vivos? La respuesta es, convirtiéndonos en fuego, estudiando Torá, la Torá es comparada al fuego: “

“, y así es como podremos conquistar al Yetzer Hará. La Guemará de , dice: “Barati Yetzer Hará, Barati Lo Torá Tablín – Cree al Yetzer Hará, pero la Torá es su antídoto”. Solamente con el fuego controlaremos el fuego de nuestros deseos, y seremos fuertes.

¿Ahora, cómo podremos ser humildes? Utilizando el elemento de tierra que todos poseemos. Sobre la tierra todos pisan, hasta el día que ella pise sobre todos. La Guemará dice que no debemos ser techos, donde nadie puede llegar, sino que seamos suelos, porque el día en que se caiga la casa, el techo se quebrará, pero el suelo quedará. Cuando la persona se acostumbra a ser techo, la caída duele más.

Dios le dijo a los orgullosos que juntos no podían convivir, bajo el mismo techo. Una vez un rabino muy importante llegó a una ciudad, lo fueron a recibir dos personas: el rabino de la ciudad quien era demasiado orgulloso y una persona sencilla que ni siquiera guardaba el Shabat, ni comía Kasher. Ambos le empezaron

a suplicar al rabino recién llegado, que se hospedara en su casa. El hombre que no era Kasher, se organizó de tal forma que no hubiera problemas con la comida y la casa del rabino era totalmente Kasher. Sin embargo, el huésped tan importante decidió irse a la casa del hombre sencillo, con tal de no ir a casa del rabino orgulloso. Le preguntaron el por qué de su decisión, y dijo que Dios reposa, incluso con el impuro. Pero al orgulloso, no lo puede ni ver. Si hay un orgulloso, Dios no está ahí. Por lo tanto, prefiero estar con Hashem.

Moshé fue el mejor ejemplo de humildad y por eso la shejiná siempre estaba con él. Si también reunimos esta cualidad, estaremos garantizando que la shejiná repose entre nosotros.

La sabiduría se compara al agua. Cuando aprendemos de los demás, estamos llenándonos, como un pozo de agua que se llena de las lluvias, de un manantial interno o de un canal que corre cerca y gota a gota se va llenando.

Las nubes se llenan de aguas evaporadas, del mar, de un vasito de té, etc. Así es nuestra sabiduría. Si estamos dispuestos a aprender de los mayores, de los pequeños, de los pobres, o como dijo el rey David: “Mikel Melamedai Hiscalti – De mis alumnos aprendí más”, entonces será cuando verdaderamente seremos sabios.

Hubo rabinos para los que cualquier detalle representaba una lección de ética, una moraleja para la vida. Una vez, el Jasón Ish iba caminando con sus alumnos por Bené Berak; era la época en que estaban colocando postes de luz en las aceras de las calles. Cuando llegaron, justo bajo el foco de luz, el rabino les dijo: Cuando estaba lejos del foco, mi sombra era muy grande, a medida que me iba acercando se iba haciendo más pequeña, hasta que llegué al foco y ahora ni siquiera tengo una sombra. Así nos ocurre, cuando estamos lejos de Dios. Creemos que somos muy grandes y a medida que nos acercamos a Él nos vamos empequeñeciendo, pero cuando realmente estamos bajo su luz, vemos que no somos nada y que no sabemos nada.

El agua es el elemento que nos enseña cómo aprender de todos, llenar nuestro pozo de sabiduría, con el agua de la Torá: “Kol Tzamé Yeleju La Mayim – Todos los sedientos vayan al agua”, refiriéndose al agua de la Torá.

El aire es el símbolo de las riquezas. El aire está compuesto de diferentes tipos de gases, uno de ellos es el oxígeno, que abarca el

20% del total de gases, ¿Qué pasaría si hubiera 60%, en vez de un 20%? Si prendiéramos un fósforo, explotaríamos todos. Entonces, al igual que en el aire está todo medido, perfectamente, el dinero de la persona también lo está. Si poseemos más de lo que nos corresponde, haríamos muchas tonterías. Si fuera menos, nos ahogaríamos ya que no sería suficiente. Lo que poseemos es exactamente lo que Dios consideró que necesitamos. Así como lo dice la Mishná en Pirké Avot: ¿Quién es el rico? Quien se alegra con lo suyo.

“Vimos que los cuatro elementos de la creación, nos vienen a insinuar las cuatro características que nos garantizan la presencia de Dios entre nosotros. Por eso nuestra Parashá nos enseñó la ubicación de las tribus alrededor del santuario, para que nosotros en nuestras vidas privadas, también estemos rodeados de estas cualidades y seamos dignos de recibir la providencia divina entre nosotros. Amén.”

Parashat BAMIDBAR

EL TRAMPOLÍN DEL TIEMPO

En nuestra Parashá vemos cómo Dios le ordena a Moshé, otra vez, censar al pueblo de Israel. La pregunta es: ¿Acaso Dios no sabía cuántos eran podía haberle dicho cuántos eran? sin necesidad de contarlos? ¿Para qué contar, no una, ni dos, sino cuatro veces a cada tribu y después a todos juntos?

Rashí nos responde, que Dios los quería tanto que por eso los contaba muchas veces. Es decir, el contar algo muchas veces te lleva a quererlo más. Como cuando se cuenta el dinero, la persona tiende a seguir contándolo, a pesar de que ya sabe cuánto hay.

En la Torá podemos encontrar varios conteos; cada uno de ellos nos demuestra cariño. Por ejemplo, la mujer que está en períodos de menstruación debe contar siete días para volver a adquirir la pureza, para que se pueda juntar con su esposo. Por eso la Torá dice: Y contará para ella..., dice para ella porque son momentos en los que ella quiere estar con su marido o quiere volver a adquirir su status de pureza.

También la Torá nos habla del conteo de los 50 años del jubileo; en ese año se liberaban todos los esclavos, las propiedades volvían a sus dueños iniciales (según la Torá la propiedad no puede ser adquirida por siempre, sino que se adquiere por 50 años) y por eso todos esperaban ese año ansiosamente. Había una mitzvá de contar los años, “Vesafarta Lejá Sheba Shanim Sheba Peamim – Y contarás siete años, siete veces”. El Bet Din obligaba a contar estos años.

Otro de los conteos que representa una mitzvá y a su vez cariño, es el contar los días de la semana, en hebreo, y no en español, porque en español cada día de la semana es un cuerpo celeste, lunes – luna, martes – Marte, miércoles – Mercurio, jueves – Júpiter, viernes - Venus. En hebreo se dice Rishón, Shení, Shlishí, Rebí, Jamishí, Shishí. Es decir, primero, segundo, tercero, cuarto, etc. Primero de Shabat, segundo de Shabat, tercero de Shabat, etc. Toda la semana estamos esperando la llegada del Shabat, para disfrutar de su alegría y del descanso espiritual que no tenemos durante la semana.

También a los meses del calendario hebreo se les reconoce como primero, segundo, etc. Los nombres comunes que nosotros conocemos como Tishrí, Jeshván, Kislev, etc, son nombres dados por los jajamim en Babilonia, pero según la Torá todos están relacionados con la primera pascua que es la de Pesaj, la de la libertad. Cada mes lo contamos con nostalgia del primer mes, el mes de Nisán, porque al igual que fuimos liberados de Egipto en Nisán, también seremos redimidos por el Mashiaj en el mes de Nisán. Por eso, el calendario de la Torá empieza el 1° de Nisán y termina el 29 de Adar.

Así vemos cómo el conteo siempre representa cariño, deseo, nostalgia, entre dos o más elementos.

Por eso, en las sinagogas se necesita diez personas para rezar (minian). El motivo por el que se dice minian – cantidad y no tzibur – público, es porque contamos a las personas por el deseo de rezarle a Dios; queremos ser por lo menos diez personas y para eso contamos. Es importante destacar que en la Parashá Ki Tisá dice, que no es bueno contar a las personas con números porque eso trae Ain Hará (mal de ojo). En la sinagoga, para contar a las personas, se dice un versículo que contiene diez palabras y de esta forma se sabe si hay o no, minian. Se dice el versículo: “Hoshía Et Ameja Ubarej Et Najalateja Urhem Venasem Ad Haolam” que contiene diez palabras o si no se sabe el versículo, recolecte 1000 dólares por persona y cuando llegue a 10.000 es porque ya son diez.

Por eso todo lo que es importante o algo que añoramos mucho, lo contamos. La Parashá de Bamidbar, se lee siempre antes de Shabuot y, como es sabido, entre Pesaj y Shabuot está la mitzvá de la cuenta del Omer. La razón es porque cuando Bené Israel salieron de Egipto, Moshé le dijo al pueblo: En 50 días vamos a recibir la Torá, veremos la shejiná, escucharemos la voz de Dios. Por eso, hasta hoy en día, nosotros contamos siete semanas. En hebreo, la palabra semanas se dice Shabuot y es por eso que la pascua se llama Shabuot, porque contamos siete semanas desde Pesaj y el día 50 empieza la pascua.

Esto es una muestra de cariño a Dios, ¡Cuánto esperamos la llegada del día de la entrega de su Torá!. Igualmente, que Él nos demuestra su deseo y cariño al censarnos en esta Parashá.

Al igual que un novio y una novia cuentan los días para su boda, como un preso que cuenta sus días para quedar en libertad, como un niño que cuenta los días para terminar el año escolar, como un

aficionado del fútbol que cuenta los días para el mundial, cada uno cuenta lo que espera, lo que añora.

Si es así, entonces ¿por qué nosotros no contamos cuantos días faltan para Shabuot, sino que contamos cuantos días van desde que terminó Pesaj? Por ejemplo, decimos: Hoy es 21 del Omer, que son tres semanas. En vez de decir: Faltan 29 días para Shabuot, que son 4 semanas y un día. Así es como cuenta un novio, un niño, un prisionero, un aficionado al fútbol y también así se contaba el jubileo, los días de impureza menstrual, etc. La pregunta sigue en pie, ¿por qué Omer es diferente a los demás conteos?

La respuesta es: como este conteo representa también una preparación para recibir la Torá, siempre surge la duda de si avanzamos más que ayer o no, para estar preparados a ese gran acontecimiento, la entrega de la Torá. Contamos los días de la semana en orden ascendente, primero, segundo, tercero, etc, para enseñarnos que cada día que transcurre debemos subir más en espiritualidad, para llegar a ese gran día de Shabat, que es cuando más se eleva uno espiritualmente.

Por eso, también el conteo del Omer es en ascenso, cuánto días transcurrieron y no cuántos faltan. La edad también se cuenta, cuánto hace que nacimos, para que nos preguntemos si hemos avanzado en la vida o no, porque la vida es una preparación para el Gran Shabat, el mundo venidero, para la entrega de la Torá, para escuchar la voz de Dios y ver su shejiná. Por eso, cada vez que se cumple años debemos preguntarnos cuánto hemos subido en este último año, a qué nivel hemos llegado, etc.

“Que sea la voluntad de Dios que nos de salud para poder contar 120 años de vida, que veamos año tras año cuánto hemos crecido en Torá, que cada semana veamos cuánto mejoramos, que cada Shabat lo sintamos mejor, con más santidad que el anterior, que en cada día del conteo del Omer nos elevemos más para estar preparados para ese gran día de la entrega de la Torá, y que tengamos el merito de recibir la gran bendición de Dios. Amén.”

LA PAZ, UN RECIPIENTE DE BENDICIONES

En nuestra Parashá hay un versículo pequeño, pero con un gran mensaje. “Yebarejejá Hashem Veyishmereja – Que Dios te bendiga y te proteja”. Es decir, que te bendiga y te cuide lo que te dió, son dos cosas diferentes, bendición y guardar. Una persona puede ganar mucho dinero y al día siguiente perderlo todo; fue bendecido pero no se le cuidó su bendición.

¿Cuál es el secreto del cuidado de la bendición? ¿Cómo podemos guardar las bendiciones que recibimos? La Guemará de Ukzin (Perek 3:2), Dios no encontró un recipiente para contener las bendiciones, como la paz. Es decir, la paz es como un recipiente que, si queremos lo llenamos de agua, vino, pan, etc. Si no hay un recipiente todo se derrama y se pierde; las bendiciones necesitan un recipiente que las reciba, y eso es la paz.

Por ejemplo, si un hombre muy rico, con un cargo importante en una compañía, con una mansión, chofer, etc. todos los días discute con su esposa, a su hijo le hace una guerra diaria, su socio lo demandó en los tribunales, el hombre está enrollado y no descansa, no tiene paz, de seguro que no disfruta de lo que tiene, se amarga, se entristece porque si no hay paz, es peor que si no hubiese nada.

Un país que tiene de todo lo bueno, buen clima, buenas personas, buen comercio, etc. pero tiene guerras, ladrones, peleas callejeras, etc., si no tiene paz, no tiene nada.

Dios dijo que las bendiciones son algo grande, pero primero se necesita de un recipiente, la paz. Estas bendiciones eran dadas a través de los Cohén. El primero fue Aharón Hacohén, quien era “Rodef Shalom Veoheb Shalom – Amaba la paz y la perseguía”, era quien se encargaba de que siempre hubiera paz dentro del campamento. Si prestamos atención, encontraremos que existen dos tipos de bendiciones, la primera es la que le dio Yaakov a sus nietos Efraim y Menashé: “Yesimej Elokim Keefraim Vekemenashé”. Y la segunda es la bendición de los cohanim, que está en nuestra Parashá.

¿Qué tienen en común estas dos bendiciones? La respuesta es que ambas tienen el mismo recipiente, la paz. Desde la creación

del mundo, lo único que se había visto es la pelea entre los hermanos, lo que generalmente se dió cuando el menor era mejor que el mayor. Kain vio que su hermano Hebel era mejor que él, y lo envidió. Yishmael también se dio cuenta que Itzjak era más especial que él ante los ojos de Abraham y por eso intentó matarlo con sus flechas. Esav era el mayor, pero Itzjak bendijo a Yaakov. En ese momento Esav juró matar a su hermano menor.

También pasó entre Yosef con sus hermanos; él era muy especial, a quien más quería Yaakov, y sus hermanos lo envidiaron hasta el punto que lo vendieron e intentaron matarlo.

Vemos cómo el hermano mayor siente mucha envidia del menor, hasta el punto de matarlo. Kain fue el único que asesinó. Los demás se quedaron en el intento. Solamente por la envidia existente no hubo paz en esas familias.

Cuando Yaakov bendijo a sus dos nietos, hijos de Yosef, y puso al mayor del lado izquierdo y al menor del derecho, siendo Efraim el menor y le dijo que sería más exitoso que el mayor, que Menashé, éste ni siquiera se molestó, no lo envidió, sino que más bien se alegró por su hermano. Al ver Yaakov, esta actitud, dijo que así serán bendecidos, de ese día en adelante, todos los hijos de Israel. Cuando hay motivos de discusión, pero la persona se auto controla, es entonces cuando se llega a ser bendecido como lo fue Menashé.

Así también ocurrió con Moshé y Aarón. Moshé quien era el hermano menor, fue escogido por Dios para ser el líder del pueblo, pero éste se negó diciendo que su hermano Aharón era el más apropiado, ya que él era el líder espiritual del pueblo de Israel en Egipto. Cuando Aharón se enteró que su hermano menor, Moshé, sería el próximo líder del pueblo, se alegró tanto por él, que Dios lo escogió para que fuera quien el sea el que bendijera a todo el pueblo.

Por eso está escrito: “Vesamú Et Semi Al Bené Israel Van Abarejem – Y pondrán mi nombre sobre el pueblo de Israel y yo los bendeciré”. Primero hay que poner el nombre de Dios, SHALOM – Paz, sobre el pueblo, para luego ser bendecidos, garantizando así que la paz sea la que cuide las bendiciones. Una vez terminadas las bendiciones de los cohanim, nosotros rezamos Sim Shalom – Pon la paz, para explicarle a la congregación: Recibimos las bendiciones de Dios, pero si seguimos con envidias, peleas, discusiones, competencia, entonces esas bendiciones no

tendrán donde reposar y se perderán. Por eso, debemos poner la paz, para que esas bendiciones den frutos y además nos sean cuidados. Esta bendición de los cohanim se dijo en singular, para enseñarnos que si estamos unidos y formamos un solo pueblo, sin divisiones, entonces seremos aptos y dignos de recibir esas bendiciones.

Otra de las cosas que necesitaba el recipiente de la paz, para ser entregada por Dios, era la Torá.

Antes de la entrega de la Torá, Am Israel llegó a un nivel muy alto de unión, como está escrito: “Vayijen Sham Israel Negued Hahar – Y se estableció allí Israel frente al monte de Sinaí” (). Esta escrito en singular y no en plural, se establecieron, para enseñarnos que eran como dice la Mejilta: Ish Ejad Beleb Ejad – Eran como un solo hombre con un solo corazón. Es por eso que cuando Moshé bajó, después de cuarenta días, y se dió cuenta que había un descontento en el pueblo, unos rezando a Dios y otros al becerro, los leviim peleando contra las demás tribus que estaban haciendo idolatría, discusiones, entonces decidió romper las tablas, ya que no había un recipiente, un sitio donde ésta pudiera estar. Una vez que Moshé logró devolver la paz al Am Israel, subió al monte Sinaí en busca de las segundas tablas.

En el libro Mijtab MiEliyahu viene explicada una de las razones por las cuales murieron los alumnos de Rabí Akivá. No se honraban los unos a los otros, pero la pregunta es: ¿Si eran tan estudiosos, por qué la Torá no los salvó de la muerte? La respuesta es porque si no hay Shalom – Paz, no hay espacio para la Torá; por eso, la Torá de estos alumnos, aparentemente, se derramó, se perdió y por eso no los salvó de la muerte. (Tomo IV, Pág.124)

Esta Parashá siempre se lee después de Shabuot, la fiesta de la Torá, donde recibimos tanta santidad, espiritualidad y la única forma de guardar estas joyas es a través del mensaje de nuestra Parashá, que es la importancia de la paz como un recipiente de bendiciones. No podemos romper este recipiente, porque si no, se pierde nuestra Torá.

Si reflexionamos veremos que la mayoría de los mandamientos están enfocados a la paz. No atestiguar falsamente, honrar a los padres, no asesinar, no robar, no codiciar lo que tienen otros. Paz.

El versículo de la entrega de la Torá dice: Hashem Oz Le Amó Yitén, Hashem Yebarej Et Amó Bashalom – Dios dio la Torá, Dios bendijo a su pueblo con la paz. En las mañanas, en el rezo,

decimos: “Talmidé Jajamim Marbim Shalom Baolam – Los estudiosos de la Torá, aumentan la paz en el mundo”. Es decir, que la función de los que estudian la Torá, es primero buscar la paz y posteriormente estudiar la Torá.

Por último, hay una tercera cosa que se dio gracias a la paz, y ésta fué el santuario, el Templo. El santuario fue construido por Betzalel de la tribu de Yehudá, y Aholiab quien era de la tribu de Dan. La tribu de Yehudá era la más importante de todas las tribus, origen de la monarquía, pero la tribu de Dan era la menos importante de Am Israel: “Veshebet Majané Dan Lajroná Yisáhu – Y la tribu del campamento de Dan, fue la última en avanzar” (). Por eso el santuario fue construido por dos personas, una de la tribu más importante y otra de la menos importante, como símbolo de unión entre todos.

Por la misma razón, en el santuario, se pidió la colaboración de medio shekel de cada uno, y no uno completo por persona, ya que, con la ayuda del otro, se forma un shekel completo. Solos no somos nada, unidos somos uno.

EL constructor del primer Templo fue el rey Salomón, una persona de paz, y no su padre David, quien era una persona de guerra.

Cuando se interrumpió la paz en el pueblo de Israel, empezaron a odiarse sin motivos unos a otros, se destruyó el Templo. Hasta que no recobremos esa unión y esa paz entre nosotros, no podremos ver el tercer Templo construido. La paz es la única condición que debemos cumplir para ver la bendición de Dios, la bendición de los cohanim, recibir la Torá, la construcción del Templo, y así con cada cosa en la vida, si no hay paz, no hay nada.

Por eso mis queridos hermanos, cuidemos siempre la paz, entre cónyuges, entre padres e hijos, para que las bendiciones de Dios puedan reposar en casa y no se derramen.

Si nos encontráramos, algún día, en una situación de pelea, debemos primero pensar si vale la pena discutir por algo que nos va a causar dejar de recibir bendiciones. Recuerden que para cualquier pelea se necesitan dos personas. No seamos esa segunda persona.

“Que sea la voluntad de Dios, que nos bendiga con paz, y que entendamos que, antes de ocuparnos de hacer la paz con los árabes, debemos hacer la paz entre nosotros mismos. Si hay paz interna veremos muchas bendiciones, Torá, vendrá el Mashiaj, habrá un

260

Templo, habrá paz con Dios, lo que representaría la mejor bendición que podemos recibir. Amén.”

APEGADOS CON ALEGRÍA

En nuestra Parashá encontramos un versículo que dice: “Vayihí Bayom Kalot Moshé Leahakim Et Hamishkán – Y fue el día en que terminó Moshe de establecer el santuario” (). En nuestra literatura, cuando se dice la expresión Vayihí – Y fue, implica sufrimiento. El Midrash, basándose en esta premisa, pregunta: ¿Por qué había sufrimiento, el día en que se culminó el santuario? Responde que había sufrimiento por parte de Dios, ya que mientras el pueblo estaba ocupado con la construcción del santuario, no tenía tiempo para hacer pecados, pero ahora que ya había culminado el trabajo, volvería a sus rutinas y esto sería un peligro.

Un ejemplo, lo podemos ver con un rey que tenía una esposa muy mala, que lo molestaba todo el tiempo. Un día, le dio dinero para que se encargara de arreglar todo el palacio a su gusto; durante dos meses no la escuchó y a veces llegaba a pensar que su esposa no se encontraba en casa. Cuando terminó su esposa con todos los arreglos, el palacio quedó muy bonito, pero por otro lado el rey se angustió porque sabía que empezaría a molestarlo de nuevo.

Así, dijo Dios: Todo el tiempo que trabajaron, no pecaron. Pero ahora que terminaron, ¿quién sabe lo que harán? Dios estaba sufriendo por ese motivo y efectivamente, después de un mes, el pueblo se empezó a quejar de que no había carne, no querían el maná, querían volver a Egipto. ¿Qué fue lo que pasó? Volvieron a la rutina.

Cuando la persona tiene su mente ocupada en cosas de santidad, no tiene tiempo de pensar en hacer pecados, pero cuando no lo está, empieza a aburrirse y es entonces cuando empieza el peligro. “Habatalá Mebiá Lidé Shiamum, VehaShiamum Lidé Jet – El ocio te lleva al aburrimiento y el aburrimiento te lleva al pecado” ().

Esto fue lo que le sucedió a Noaj. Durante 120 años estuvo cumpliendo la orden de Dios, construyendo el arca, organizando a los animales y almacenando sus alimentos respectivos. ¿Por qué Noaj no se hizo ayudar por esclavos y sirvientes, de manera que en un año estuviera listo para empezar la travesía? La respuesta es,

porque Noaj sabía que las tentaciones que había en su generación eran muy grandes, era muy duro sobreponerse, y por eso decidió estar ocupado durante mucho tiempo, cumpliendo la orden de Dios para no ser tentado, en ningún momento, a pecar. Por eso tardó 120 años en construir el Arca. Pero una vez culminada la travesía, cuando bajó del arca y observó que todo estaba desolado, se sumergió en el ocio, se estableció en una carpa, empezó a descuidarse, “Vayijal Noaj – Se profanó Noaj”, bebió vino, se emborrachó y le ocurrió ese acto tan denigrante, con sus hijos.

Nuestro cerebro es como una masa en Pesaj. La diferencia que hay entre Jametz (fermentada) y Matzá (pan ácimo), es que el Jametz es una masa a la que se le interrumpió su amasado durante un tiempo y por eso fermentó. Pero Matzá es una masa que se amasó constantemente, de tal forma que no se permitió su fermentación. Hay personas, cuyo cerebro está constantemente ocupado con Mitzvot y por eso nunca se fermentan. Pero hay otro tipo de personas cuyo cerebro no se ocupa de asuntos de santidad, o se ocupaban y ahora no se ocupan, provocando que éste se les fermente y caigan en el pecado.

Este mismo concepto lo podemos encontrar en nuestra Parashá, cuando se habla del Nazir – nazareno. En el tratado de Nedarim 9b, del Talmud, se explica por qué ser un nazareno. Dijo Rabí Shimón Hatzadik: Una vez ví a un nazareo y le pregunté: ¿Por qué prometió abstenerse del vino y sus derivados, no cortarse el cabello, no cortarse la barba, si verdaderamente se ve usted muy bien? El hombre me respondió que precisamente decidió esto, porque su belleza lo incitaba a hacer pecados.

Esta acción de ser nazareno es muy loable, pero una vez que culmina el plazo de su promesa, empieza el peligro, ya que no está ocupado con la santidad. Hay que estar alerta a no pecar.

Esto lo podemos encontrar en nuestra Haftará, que habla de Sansón, el fuerte. Todo el tiempo que se mantuvo nazareno, los filisteos no pudieron vencerlo, pero cuando culminó su período de nazareno, lo capturaron y le cortaron los cabellos. Esto nos enseña, que todo el tiempo que estemos envueltos en asuntos de santidad, de mitzvot, el Yetzer Hará no puede atacarnos, pero en el momento en que nos descuidamos, volvemos a la vida cotidiana, a la rutina, es cuando nos captura y nos vence.

Sobre el Yetzer Hará, está escrito: “Lefetaj Jatat Robetz - “(). ¿Sobre qué puerta esta hablando el versículo? Nuestros sabios

explican que se refiere a la puerta del Bet- Midrash (casa de estudio), sinagoga. Cuando se está pensando en el estudio de la Torá, o rezando, el cerebro está ocupado con santidad, la masa no fermenta y el Yetzer Hará no puede atraernos, pero cuando cerramos la Guemará o el Sidur, el Yetzer Hará nos está esperando en la puerta, para capturarnos en sus redes. Por eso la Torá dice: “Bedibarta Bam – Y hablarás de ella, de la Torá”, para enseñarnos que si estamos ocupados en la Torá, tanto en la escrita como en la oral, estaremos resguardándonos de caer en manos del instinto del mal. Tal y como lo dice la palabra hebrea “Bam – de ella”, la letra Bet significa Bereshit – Génesis (Torá escrita), y la letra Mem significa: Mishná (Torá oral). La primera Mishná del Talmud, también comienza con la letra Mem: “Miematai – ¿Desde cuándo?”, en el tratado de Berajot.

Además, la Torá nos aconseja hablar de Torá “Beshibtejá Bebejeja – En tu estadía en casa”, no solo en la casa de estudio, o en la sinagoga sino que también en el hogar. Ubelejtejá Baderej – Cuando estás en camino”. Debemos hablar también de Torá en los caminos, para que el cerebro esté siempre trabajando. Precisamente en el camino, en la calle, es donde se encuentra, más frecuentemente el peligro, que en el Bet Midrash.

Este es el motivo, por el que leemos la Parashá de Nasó después de Shabuot. Estuvimos preparándonos durante 49 días para recibir la Torá; en la noche de Shabuot nos quedamos despiertos estudiando hasta el amanecer, recibimos esa influencia positiva de la pascua, y ahora que ya terminó Shabuot, con tanto que obtuvimos, volvemos a la rutina de todos los días, y es ahora cuando empieza a latir el peligro. Sin embargo, si mantenemos ocupado nuestro cerebro, con esa Torá, estudiándola y analizándola, entonces estaremos a salvo de cualquier ataque a lo espiritual y la pascua de Shabuot no habrá terminado, sino que más bien está su comienzo.

Esto es lo que nos aconsejaba, mi Rosh Yeshivá, el rabino Inglander, cuando terminaba Yom Kipur: “Tengan cuidado en los días posteriores a Yom Kipur, porque después de un mes de Selijot, Rosh Hashaná, diez días de arrepentimiento, Kipur, Nehilá, Shofarot, el peligro está cuando volvemos a la realidad, a la rutina”. La mejor prueba de lo cierto de estas palabras la tenemos en el Arbat después de Kipur, las personas se empiezan a ir, sin ni siquiera rezar, porque volvieron, en cuestión de segundos, a la

rutina diaria. Mas si todos utilizamos ese despertar del Yom Kipur, y continuamos trabajando el cerebro en Mitzvot, seremos otras personas completamente diferentes. Por eso la halajá exige que una vez terminado Kipur, es bueno que la persona empiece con la construcción de la Sucá, para que siempre esté ocupado con Mitzvot y el instinto del mal no tenga oportunidad de actuar.

Si reflexionamos, veremos que todo el día se puede estar pensando en Mitzvot, desde que nos levantamos hasta que nos vamos a dormir. Cuando nos despertamos, hacemos Netilat Yadaim (lavado ritual de las manos) según los detalles de la ley, cuando entramos al baño también existen leyes que regulan esto, cuando nos vestimos también hay leyes de cómo hacerlo; por ejemplo, primero se coloca el zapato derecho y después el izquierdo, se amarra el izquierdo y después el derecho, etc. Cuando terminamos, inmediatamente vamos a la sinagoga a rezar, nos ponemos Talit y Tefilín, Jazará, etc. Después nos vamos a desayunar, tenemos que decir las bendiciones respectivas, previas y posteriores, de las comidas. Nos vamos a trabajar, aplicamos las leyes de no robar, no mentir, pagar a tiempo, un sin fin de leyes. Hasta que llegamos a la sinagoga Minjá, Shiur, y Arvit. De vuelta a casa, llegamos exhaustos, nos vamos a dormir, tenemos que decir Kriat Shemá, y hasta durmiendo debemos corregir nuestra postura, primero sobre el costado derecho y luego sobre el izquierdo. ¿Por qué la Torá es tan estricta y tan constante? Porque si no fuera así, tendríamos muchas lagunas a lo largo del día, que serían oportunidades obvias de ataque del Yetzer Hará. Seríamos como la masa a la que se le interrumpe su amasado y empieza a fermentar.

No quisiera finalizar, sin antes mencionar una cosa que me duele mucho. Hay gente que cuando se les muere algún ser querido, un padre, una madre o un hermano, vienen a la sinagoga los siete días de duelo, el mes completo y algunos, todo el año a los rezos y a las clases de Torá. Todo eso es excelente para el fallecido, pero, una vez que termina el año, no se les ve más, hasta el año siguiente en el día en que se conmemora el fallecimiento del familiar (Mishmará ó Yortzait) y así año tras año. Lo que ellos creen es que el fallecido necesita todas esas cosas, pero no es así; los vivos las necesitamos más que ellos. Nosotros somos los que debemos aplicar lo que aprendemos y cumplir las Mitzvot, por nuestro propio avance y logro espiritual.

Muchos de los que vinieron por motivos de duelo, han seguido viniendo, porque probaron lo bueno que es venir a rezar en las mañanas y lo constructivo que es estudiar un poco al terminar el rezo, o en las tardes, etc. Lograron valorar lo agradable que es servir a Dios con alegría y no con sufrimiento. Se mantuvieron en el camino, después del primer año, por muchos años más. No nos podemos imaginar, cuánto bien le están también haciendo al difunto, a Dios, porque la idea es aprovechar el impulso de un momento emotivo, de la santidad de una pascua, y continuar avanzando en el servicio a Dios, bien sea en la casa, en el campo, en el camino, en la oficina, en vacaciones, etc. El lema es el siguiente: “Un cerebro que trabaja no fermenta”.

“Que sea la voluntad de Dios, que nos ayude a estar siempre apegados a Él, con alegría y no con luto, y que esa luz que absorbamos en nuestro servicio a Dios, nos sirva para alumbrar nuestros caminos a lo largo de nuestras vidas. Amén.”

EN LA UNIÓN ESTÁ LA FUERZA

Uno de los versículos más importantes de la Torá es: “Veahabta Lereajá Kamoja – Y amarás a tu prójimo como a tí mismo” (). La pregunta que surge es: ¿A qué se refiere al decir como a tí mismo?

Hay partes del cuerpo que están clasificadas y calificadas como impuras. Si uno llega a tocar una de esas partes, queda impuro, y por ende debe hacer “Netilat Yadaim – Lavado ritual de las manos”. Por ejemplo, las axilas, los pies, etc. Pero también hay lugares, que son puros, santos, como el hígado, que es donde reposa el nefesh (el alma en su mínima expresión), como el corazón, que es donde reposa el ruaj (el alma en su expresión media) y como el cerebro, que es donde reposa la neshamá (el alma en su máxima expresión).

La persona cuando se quiere, no se fija en los niveles de santidad de las partes de su cuerpo, sino que ama a su cuerpo en general. En Am Israel hay partes más puras que otras, es decir hay religiosos, hay tradicionalistas, hay no religiosos, etc. Entonces, el amor que nosotros debemos sentir hacia todo Am Israel, debe ser como el amor a nuestro cuerpo, sin fijarnos en qué órgano es más santo y puro que el otro. Este es el verdadero significado de: “...como a tí mismo”.

Este mensaje, tan importante, lo encontramos en nuestra Parashá, cuando nos relata que Aharón Hacoheh encendía las luces de la Menorá de oro, en la que está insinuada la unión de todos los niveles existentes en el pueblo de Israel.

- a) La Menorá estaba hecha de una sola pieza de oro, trabajada.
- b) Había siete brazos que salían de la columna principal.
- c) Las mechas de las luces estaban apuntadas, las unas a las otras.
- d) La Menorá estaba adornada con botones, flores, copas y bazijim (recipientes donde se colocaba el aceite y las mechas).

¿Qué es lo que nos enseñan todos estos detalles?

En Am Israel hay personas que son como botones, es decir, hay que abotonarlos, porque si no, se pierden y no hacen nada. Hay que invitarlos un Shabat a la casa, para que cumplan algo. Hay que invitarlos a un restaurante Kasher para que no coman terefá, etc. Otros, están en un nivel más alto que son como flores, es decir, son los judíos que solamente cumplen las mitzvot bonitas como las flores, como encender la Janukiá, mandar regalos en Purim, sentarse en la Sucá, encender las velas de Shabat, pero, las mitzvot que requieren de mayor cuidado no las hacen. Hay otro grupo, en un nivel más alto aún, el de aquellos que se parecen a las copas, que son símbolos de santidad, como la copa de Kidush. Son personas que cumplen todo lo concerniente a la santidad, y por sobre todos ellos están los Bazijim, que son los que contienen la luz, como la luz de la Torá, que son los sabios, los estudiosos de la Torá que alumbran al pueblo.

La Torá dijo que la Menorá tenía que hacerse de una sola pieza de oro, es decir, que a pesar de que cada uno de nosotros seamos diferentes a nivel espiritual, somos uno, una sola pieza, somos de oro. Además, que si llegase a faltar un sol botón, una sola flor o una sola copa, la Menorá quedaría sin uso. Tal y como escribe Maimónides (). Porque todos somos hijos de Abraham, Itzjak y Yaakov.

Hay partes más alejadas de la base, que otras. Unas están más cerca de la base, y otras son la base. Por eso, la Menorá tenía una columna principal y unos brazos que salían de ella, mientras más bajo, más se alejan de la columna principal, pero al final todos veían hacia el centro, y su raíz era esa columna central.

En nuestra Parashá vemos que Aharón era el encargado del encendido de la Menorá, porque él era una persona que quería a los demás, por naturaleza. Incluso a los más simples, él los abrazaba, y les demostraba cariño; era el embajador del pueblo en el santuario. Por esta razón, Aharón, que expresaba amor y unión entre todos los niveles, era quien tenía que encender la Menorá.

Después de que Moshé le dijera a Aharón que encendiera la Menorá, por orden de Dios, la Torá nos corrobora: “Vayaas Ken Aharón – Y así lo hizo Aharon”. Todos los comentaristas preguntan: ¿Acaso Aharón iba a violar la orden divina? Rashí responde que este versículo está para resaltar la grandeza de Aharón que no cambió la forma. Ahora, de seguro que todos nos preguntamos, ¿Por qué habría de cambiar? Según lo que

explicamos al principio, lo entenderemos mejor. Aharón se preocupó de que el mensaje de la Menorá, lo que esta simboliza, no cambiara, sino que siempre se entendiera que la unión es lo más importante.

La Parashá de Nasó está junto a nuestra Parashá, para enseñarnos que tanto allá como acá, el mensaje es el mismo: La unión.

Al final de la Parashá de Nasó se habla de los kerubim (querubines), que se encontraban en la parte superior del Arca Sagrada. A través de ellos, Dios se comunicaba con el pueblo, ya que en ellos está insinuado el tema de la unión.

- a) Los kerubim, que estaban encima del Arca Sagrada, tenían sus alas extendidas una sobre la otra, como abrazándose.
- b) Debajo de ellos estaban las Tablas de la Ley rotas, las segundas Tablas, un Sefer Torá.
- c) Los kerubim también tenían que ser confeccionados de una misma pieza de oro.
- d) La voz de Dios pasaba a través de ellos.

Todo esto viene a enseñarnos lo explicado anteriormente. En el pueblo de Israel hay diferentes niveles, hay tablas rotas, que son aquellos que casi no tienen contacto y el poco contacto que tienen con la religión lo hacen de una forma incompleta, fracturada. Luego, existen los que son como las segundas tablas, que hacen cosas y además completas, pero por supuesto no hacen todo, sino una parte. Después están los que se asemejan a un Sefer Torá, que hacen todas las mitzvot, sin fracturas, sino completas.

Toda esta gama de judíos, tienen que estar abrazándose como los dos kerubim, además de unidos, ya que fuimos hechos de una misma pieza. Es por eso, que ambas parashiot están unidas, para enseñarnos que la única forma de que Dios esté en contacto con todos nosotros, y que nos ilumine, es a través del entendimiento y de la puesta en práctica del amor al prójimo ya que somos de una misma pieza, somos uno.

En nuestro cuerpo podemos ver la importancia de la unión, a través de nuestra piel. La piel recubre todo el cuerpo humano, es una misma capa que cubre los órganos; si una parte de ella llegase a romperse o a cortarse, estaríamos permitiendo que entraran microbios y bacterias dañinas al cuerpo. Así mismo somos en Am Israel, si llegáramos a permitir que se rompa o que se fracture la unión entre nosotros, sería muy grave, ya que entrarían otros

elementos externos que causarían más daño aún, que el que representa la desunión.

“Y no solo eso, sino que si en nuestra voluntad estuviese elevar a los botones, a las flores, a las tablas rotas, solamente será a través del amor, con unión, con abrazos, con cariño sincero, que lograremos elevar los botones a flores, las flores a copas, las copas a la luz, que es la luz de la Torá y de Tablas rotas, hasta que lleguemos todos a ser como el Sefer Torá. Amén.”

LOS RABINOS

Muchos se preguntan: ¿Por qué los rabinos son tan distintos, unos de otros? ¿Por qué hay rabinos que no piensan igual, que pertenecen a diferentes corrientes. Unos son más ligeros, otros son muy permisivos, los hay estrictos, los hay ultra ortodoxos, hay rabinos chistosos, hay serios, otros asustan, unos son pausados? ¿Por qué tantos matices?

La respuesta es muy sencilla. Todos somos diferentes y por eso necesitamos rabinos diferentes. Para las personas que les gusta escuchar bendiciones y cosas dulces, hay rabinos para ellos. A algunas personas les gusta escuchar la verdad cruda; hay rabinos que se la dirán. Para los que les gusta ser extremistas, fanáticos, también hay rabinos así. Menos mal que no todos los rabinos son igual es, porque si no, sería como un restaurante con un solo plato. Uno, al escoger el restaurante, piensa en el cocinero, qué tipo de comida se prepara, mientras mejor sea, más gente habrá, etc. Cada uno debe escoger a su rabino en función de lo que le guste escuchar para que lo ayude a avanzar en la vida hacia Dios.

Este mensaje aparece en nuestra Parashá. Dios le ordenó a Moshé: “Asé Lejá Shetei Jatzotzerot Kesef – Haz para tí dos trompetas de plata” (), para congregar al pueblo a estudiar, a los príncipes de cada tribu a conversar. Los comentaristas preguntan: ¿Por qué la orden dada por Dios fue: Haz para tí, dos trompetas? ¿Acaso eran de Moshé? Efectivamente así fue, él hizo esas trompetas para él y de hecho, cuando murió Moshé, Yehoshúa, su seguidor, enterró las trompetas de Moshé y se confeccionó otras dos, nuevas, para él. Con este acto, la Torá nos quiso enseñar que cada rabino tiene su camino para congregar a la gente y no es que uno sea mejor que el otro, sino que por el contrario, todos son buenos, cada uno según el tipo de público que quiere agrupar o con quien se identifica. Hay un estilo adecuado para cada uno algunos y si no nos gusta; hay otras trompetas sonando.

Al igual que en nuestra ciudad, me imagino que ocurre en todo el mundo, existen muchos estilos de rabinos y todos juntos forman un equipo. En el fútbol hay el arquero, la defensa, los centro

campistas, y los delanteros. Cada uno tiene su función con la pelota, que va pasando de uno al otro, hasta que se mete el gol. No quiero decir espiritualmente que las personas sean como pelotas, pero la idea es que cada rabino, según su especialidad, ayuda a que la persona suba más y más, hasta que se forma completamente. Hay rabinos que se encargan de ayudar a los jóvenes a que no se casen con alguien de otra religión, los salvan de la asimilación, pero no saben cantar bonito en la sinagoga, o hay rabinos que son especialistas en estudios de Guemará, etc. La idea es que desde lo más bajo se llegue a meter gol y la persona salga formada con una imagen y figura ejemplar. La diferencia que hay entre los rabinos y los jugadores de fútbol, es que en el fútbol el gol se lo adjudican al que chutó. Sin embargo, cuando una persona vuelve en teshuvá y se eleva espiritualmente, a lo largo de todo el proceso, cada rabino que lo ayudó, que lo aconsejó, que le enseñó, fué autor del gol. Sin uno de ellos no hubiera sido posible completar el ciclo. El que se encargo de enseñarle Guemará no hubiera sido capaz de salvarlo de la asimilación, el que lo salvó de la asimilación no hubiera podido enseñarle las leyes en detalles, y así sucesivamente, cada uno colaboró en su especialidad, pero todos tienen mérito. El gol es del grupo y todos son igualmente importantes.

Así también viene escrito en nuestra Parashá. Cuando un grupo de 72 personas llegaron a la profecía, dos de ellos empezaron a transmitir clases de Torá dentro del campamento. Un joven salió a avisar a Moshé, que había dos personas que le estaban haciendo la competencia en el campamento, y que tuvieron el descaro de dar clases de Torá y de profetizar. Moshé le respondió: “Ojalá que todos en el campamento se pusieran a dar clases, shiurim, de Torá a los demás, que todos se hicieran rabinos, ¿Acaso tú crees que yo quiero ser el único rabino del pueblo de Israel? Por el contrario, tengo un solo estilo, pero si vienen otros cocineros con nuevos platos, bienvenidos sean al restaurante de la Torá.

Cada judío tiene que buscar al rabino que le es adecuado, “Asé Lejá Rab – Haz para tí un rabino” (Pirké Avot). ¿Por qué para tí? Cada rabino tiene que ser como un traje, que debe ser apropiado al cuerpo, según tu tamaño. Un traje pequeño no es cómodo, al igual que uno grande tampoco lo es. Debemos buscar un traje a la medida. Si hay un rabino que te enseña a decir Tehilim y te cuenta historias, y tú sientes que esa etapa ya la superaste, porque tienes mucha más capacidad para avanzar, entonces hay buscar otro más

grande. Si un rabino sabe Cabalá, Guemará con Rishonim, etc. y no estamos entendiendo nada de eso, entonces debemos buscar otro que nos guíe, otro que nos enseñe y que esté a nuestro nivel.

Desde luego, cada vez que le compramos ropa a los niños, la compramos un poco más grande porque sabemos que seguirán creciendo, o cuando nos compramos a nosotros mismos nos fijamos si tiene dobladillo o no. Así hay que hacer las cosas en la vida, siempre hay que fijarse en las oportunidades de seguir creciendo, buscar un rabino con el que siempre podamos ir subiendo, elevándonos.

Un deportista que desarrolla sus músculos, no necesita un entrenador de maratón, porque lo que él necesita es levantar pesas. Un entrenador de tenis no es como un entrenador de fútbol. Cada entrenador es bueno para el tipo de jugador o deportista que se especialice en su rama. Todos nosotros somos deportistas de la Torá, nuestro deseo es desarrollar el músculo del alma, para fortalecernos espiritualmente y por eso debemos buscar el entrenador que nos ayude a lograr nuestra meta, uno que nos fortalezca y no uno que nos debilite, pero que tampoco nos rompa los huesos cargando tanto peso.

Sin un entrenador, un rabino, es muy difícil no pecar, como está escrito en el tratado de Berajot, Pág. 8a, del Talmud, sobre el rey Shlomó. Durante el tiempo que su rabino, Shemí Ben Guerá, estaba vivo no quiso casarse con la princesa de Egipto, pero cuando éste murió, empezó a decaer y a casarse (bajo el proceso de conversión de la Torá) con mujeres de pueblos extraños, aunque, finalmente, se descubrió que fue por intereses y no por buena voluntad.

Inclusive los grandes líderes de la Torá, sin la presencia de sus rabinos, pecaron.

Por ejemplo, Najmánides explica que Abraham Abinu pecó al irse a Egipto en busca de comida, ya que tuvo que haberse quedado en la tierra de Israel esperando a que Dios le mandase la salvación. Sará Imenu también pecó por haber expulsado a Hagar de la casa de Abraham. La pregunta es: ¿Por qué llegaron a pecar, si lo que buscaban era alcanzar sus buenas metas? La respuesta es porque no tenían con quién aconsejarse, no tenían un rabino que los guiara. Por eso, incluso los líderes pueden equivocarse si no tienen un apoyo, un consejero que los ayude.

En otras oportunidades, en la Torá, también vemos cómo grandes líderes se han equivocado. Específicamente en nuestra Parashá, vemos que Miriam cuando vió algo ilógico en Moshé, que se separó de su esposa y no se juntó más con ella, fue a Aharon y habló mal de su hermano Moshé. Aharon escuchó y no rechazó las palabras de Miriam. En las leyes de Lashón Hará, tanto el que habla como el que escucha, está pecando. ¿Cómo es posible que los líderes número dos y tres de Am Israel, Aharon y Miriam respectivamente, pudieron llegar a pensar que podían hablar mal, de su hermano Moshe, el líder número uno? En el Pirké Avot está escrito: “Haz para tí un rabino y aléjate de las dudas”. Cuando la persona tiene una duda, le es muy difícil decidir. Por eso es mejor buscarse un rabino que le aconseje y que le quite esas dudas. Miriam y Aharón no tenían un rabino, no había nadie superior a ellos en jerarquía, más que Moshé, a quien en este caso no podían irle a preguntar nada, porque de él era de quien hablaron mal. Por lo tanto, al no aconsejarse, cayeron y cometieron un error muy grave.

Si ellos se equivocaron, cuanto más una persona común, sencilla, que no tiene alguien que lo aconseje según la visión de la Torá, que debe cuidarse de no pecar, de no equivocarse en momentos de dudas, de las que puede salir con la ayuda de un rabino, un entrenador que lo guíe en la toma de decisiones correctas, un entrenador que lo ayude a hacer lo mejor, de una forma correcta.

Como lo vimos en la Torá, todo el tiempo que Moshé estuvo con el pueblo, lo ayudaba a crecer y a alcanzar nuevos horizontes espirituales, pero apenas los abandonó cuarenta días, hicieron el pecado del becerro de oro. Sin un rabino, un capitán que dirija el barco, estamos perdidos en alta mar.

Por eso, debemos escoger, de los todos los rabinos que están a nuestro alrededor, a quién sea el mejor para nosotros, quien nos ayude a aprender de Dios en esta vida, profundizando en la Torá, quien nos ayude a desarrollar nuestro músculo del alma, y que nos convierta en buenos soldados.

“Que sea la voluntad de Dios que encontremos al rabino más adecuado a nuestras necesidades. Que honremos por igual a todos los demás, porque a lo mejor mañana necesitaremos de ellos, cuando seamos más grandes en Torá, y así de esa forma podamos ir creciendo más en los diferentes niveles de la Torá. Amén.”

EL HONOR DE DIOS

En esta Parashá vemos que los príncipes de cada tribu fueron a espiar la tierra prometida, antes de hacer su entrada oficial. De los doce que fueron, diez hablaron mal de Israel, provocando esto una queja masiva contra Moshé y el decreto divino de permanecer 40 años en el desierto.

Los espías eran personas importantes, eran los representantes de cada tribu. ¿Cómo es posible que se hayan comportado de esta forma?

La llave para entender esto se encuentra en el tratado de Menajot, Pág. 109b, del Talmud. Dijo Rabí Yehoshúa Ben Perajía: “Si alguien me pide subir a la grandeza, lo pondré frente a un león y cuando esté arriba y me pida bajar de su grandeza, le lanzaré agua caliente”. Rabí Yehoshúa era muy sincero. Sabía que una persona que está en las alturas del honor, de la grandeza, incluso que al principio no quería estar ahí, pero ahora que ya probó el sabor del honor, no está dispuesto a perderlo bajo ningún concepto, hará hasta lo imposible por mantenerlo.

Veamos varios ejemplos del Tanaj, que nos demuestran todo lo que la persona está dispuesta a hacer con tal de no perder el honor, el status.

- I- El rey Shaúl, al principio era muy humilde, tanto así que cuando lo nombraron como el primer rey de Israel, no podía creer que él era el apropiado para este cargo. Una vez que fue coronado, empezó a escuchar que el pueblo le cantaba a David: “Hiká Shaúl Bealafav BeDavid Berribotav – Mató Shaúl a miles, pero David a decenas de miles”. Cuando el pueblo empezó a honrar más a David, Shaúl decidió levantarse contra David y matarlo. Shaúl dedicó casi toda su vida a perseguir a David para matarlo, y todo, por mantener su honor.
- II- Yerobam Ben Nabat, vivió en la época del rey Shlomó y al final de los días del rey empezó a quejarse y a gritar en público: ¿por qué Shlomó puso alcabalas de impuestos, para subir a Yerushalaim? Yerobam

argumentaba que para ir a la casa de Dios debía hacerse gratuitamente, y libremente. Cuando falleció el rey Shlomó, todo Israel votó por él como próximo rey, y el pueblo se dividió en dos partes. Rejabam, hijo de Shlomó, fue rey de Yerushalaim y Yerobam fue rey de Israel. Cuando llegó la fiesta de Sucot, en la que todo el pueblo se preparaba para subir al Templo de Yerushalaim, le dijeron a Yerobam que no lo honrarían como rey, ya que el rey de ese sector era Rejabam. Cuando escuchó esto, Yerobam prohibió la entrada a Yerushalaim y en vez de poner alcabalas de impuestos, puso alcabalas que interrumpían el paso absolutamente. Construyó dos sitios de rezo, uno en el norte y otro en el sur, con dos becerros de oro. En vez de que fueran al Templo, hizo que fueran a casas de idolatría, con tal de no perder su honor, su posición de rey. Es increíble hasta donde puede llevarnos la sed de poder y honor.

- III- Los Jashmonaim, que eran cohanim, después del milagro de Januká y de que vencieron a los griegos, decidieron tomar el control de la situación provisionalmente, hasta que se normalizara. Al pasar el tiempo, cuando ya habían probado el sabor del poder y del honor, decidieron quedarse oficialmente con el mando del Am Israel, aunque sabían que los únicos que podían ser reyes eran los de la tribu de Yehudá, pero a ellos no les importó. ¿Por qué? Por el honor, honor y más honor.

Y eso fue lo que les pasó a los espías de nuestra Parashá. Eran los líderes de sus tribus, sabían lo importantes que eran dentro del pueblo, pero cuando se enteraron de que al entrar a la tierra prometida ya no ejercerían más sus cargos de líderes, entonces prefirieron hablar mal de la tierra de Israel, con tal de mantener sus puestos, su poder.

Esto lo vemos en muchos países. Sus presidentes están dispuestos a vender la patria, a regalar sus territorios, con tal de mantenerse en la silla de mando. Más los líderes del Am Israel eran tan humildes, tan rectos, que supieron no enloquecerse por el honor.

Por ejemplo, Moshé Rabenu, en la Parashá anterior vimos como hablaron mal de él, y su reacción fue rezar por su hermana Miriam

para que se curara, a pesar de haber difamado su nombre. Cuando Dios le informó a Moshé que el próximo líder de Am Israel sería Yehoshúa Bin Nun, colocó su mano encima de su cabeza, lo bendijo y le deseó todo lo bueno. Le transmitió sus fuerzas y se alegró con su alegría.

El rey David reinó sobre todo Israel, triunfó en muchas guerras, mató a Goliat, pero un día su hijo Abshalom, se rebeló y David escapó. En el camino, Shimií lo insultó y le lanzó piedras. Pasaron unos días. Abshalom murió y David tomó de vuelta el trono. Shimií fue, avergonzadom hacia David, para pedirle perdón. Todos los consejeros de David le dijeron que lo matara, pero David, no solo lo perdonó, sino que juró no matarle.

El honor es muy peligroso. Muchos están dispuestos a hacer grandes pecados, con tal de recibir honor. Muchos no hacen teshuvá porque piensan que no los van a honrar más. Imaginémonos un hombre aceptado en la sociedad laica que, de repente, decide hacer teshuvá, ¿Qué es lo primero que piensa? ¿Cuántos de mis amigos me van a despreciar, no me van a querer más!

Muchas mujeres no se tapan la cabeza, u hombres que no se ponen kipá, porque piensan en el deshonor que le van a hacer sus amigos. Las burlas, los desprecios de las amigas, de los vecinos, familiares, y hay algunos que hasta piensan en la vergüenza delante de los goyim. Esas personas, no se dan cuenta de que existen dos tipos de honor en la vida. Está el honor que te hacen las personas cuando te dicen lo grande que eres, cuando te ascienden de rango, etc, pero está el honor, que te hace Dios directamente a tí, eres honrado en las alturas y en el futuro recibirás honores de ángeles. ¿Cuál honor es mejor o es preferible? ¿Qué dirán los amigos o qué dirá Dios? ¿Qué aplausos son mejores, los de los goyim, los de los vecinos o los de los ángeles?

Nosotros debemos perseguir el honor, pero no el honor material, sino el honor espiritual. De igual manera que una persona lucha por mantener su honor personal, así debemos nosotros luchar por mantener nuestro honor espiritual. No podemos permitirle al Yetzer Hará que nos quite nuestro honor.

Dios nos entregó, a cada judío, una corona y nos calificó como un reino de cohanim. Somos reyes y cohanim, y nos dijo: Al igual que Yerobam, que fue rey de Israel y los Jashmonaim, que eran

cohanim lucharon por mantener su puesto material, debemos nosotros luchar por mantener nuestro honor y status espiritual.

Por eso está escrito en Pirké Avot: “Todo el que persigue el honor (material), el honor (espiritual) se escapa de él. Porque está dispuesto a pecar, con tal de recibir aquí honores. Pero todo aquel que se escapa del honor (material), el honor (espiritual) lo persigue.

Todo aquel que ignora las burlas de los demás, que no le importa el “qué dirán de mí”, y que lo único que le interesa es recibir honor del cielo, entonces el honor de Dios, verdaderamente, lo perseguirá y será honrado en este mundo y en el venidero.

Para culminar les voy a contar una historia que está en el tratado de del Talmud. Una vez, a Rabí se le murió su hijo (hoy en día, conocida como muerte clínica) y después revivió. Cuando se mejoró, su padre le preguntó qué había visto. Le respondió: Vi un mundo al revés, los honrados de acá son despreciados allá y los despreciados de acá (los religiosos) son bien honrados allá. Es por eso que este es un mundo al revés.

“Que sea la voluntad de Dios, que siempre persigamos el honor de Dios, para que recibamos el honor de los ángeles en este mundo y en especial en el mundo eterno. Amén.”

BENDECIDOS POR DIOS

En nuestra Parashá se habla de los espías que trajeron consigo frutos de la tierra de Israel. Estos frutos eran muy grandes, tanto así que para levantar un racimo de uvas, necesitaban de dos personas para hacerlo, y así, explican los Midrashim, ocurría con los demás frutos con los que fue bendecida la tierra de Israel, con las granadas, higos, dátiles, etc. que trajeron con ellos.

Si todo esto era así, ¿Por qué hoy en día no lo es?

La respuesta está en el Zohar, Parashat Vayerá, Pág. 97b, dice que la calidad de los frutos depende de las bendiciones y de los rezos que haga la persona por ellos.

También el Zohar nos dice que en la creación todo estaba listo menos una sola cosa, faltaban las frutas en el paraíso, en Gan Eden, hasta que vino Adam y rezó por ellas. Como está dicho en Shir Hashirim: “Hanitzanim Nirhú Baaretz, Et Hazamir Iguía Becol Hator Nishmá Beartzenu - “ Una vez que Adam rezó por los frutos, con una buena voz, fue que salieron y se empezaron a ver”.

Pero cuando cometieron el pecado, Adam y Havá, Dios maldijo a la tierra y no se podían obtener frutos de ella, hasta que Noaj, que era un hombre justo y perfecto, y logró que las frutas salieran de la tierra con mejor calidad, a través del rezo. Las personas empezaron a plantar una semilla y los frutos les duraban muchos años, por la abundancia tan grande que hubo. Pero Noaj, al final, lo estropeó todo al embriagarse con el vino, y terminó siendo ni tan justo, ni tan perfecto, por lo que volvió la maldición a la tierra. Cuando llegó Abraham Abinu y estableció las bendiciones de los alimentos, atendía gratuitamente y a toda persona que venía a comer, le enseñaba a agradecer a Dios por la comida que le dio, empezaron de nuevo las bendiciones, en las frutas y se llegó a tener muchísima abundancia.

Por eso los espías encontraron esas frutas tan grandes en Israel, ya que había mucha bendición, que duró hasta la época de la Guemará, cuando los sabios atestiguaron sobre los frutos y en base a ellos se pudo saber cómo eran esos frutos. Por ejemplo, nosotros encontramos leyes referentes a la medida de volumen Cazait –

Aceituna, que es aproximadamente 28 gramos. Imaginémosnos el tamaño de un huevo de 56 gramos, de cada árbol sacaban frutos que pesaban como dos mulas, 32 Seah, o sea 250 Kg. Nos suena exagerado, pero es el testimonio de los más grandes tzadikim, justos, de todos los tiempos. Rabí Shimón Bar Yojai, Rabí Meir Baal Hanés, Rabí Akiva, etc. Además, está escrito en el tratado de Taanit, Pág. 23, que en los días de Rabí Shimón Ben Shetaj (Segundo Templo), había tanta abundancia en Eretz Israel, que cada grano de trigo y de cebada que crecía en ella, era del tamaño de una aceituna. Esto lo registraron nuestros sabios, para enseñarnos cuánta abundancia se puede obtener, si rezamos a Dios por ella. Pero, si no, entonces nuestros pecados causarán que esa abundancia se vaya (Yirmiyahu 5:25).

En el tratado de Sotá, Pág. 48a, del Talmud, dice: Rabí Yehoshúa atestiguó que cuando se destruyó el Templo se eliminó el sabor de las frutas, y agrega la tosefta (Maaser Shení, Perek 5), que cuando dejaron de cuidar la pureza se eliminó el olor de las frutas, y que cuando dejaron de cumplir con el diezmo sobre sus ganancias, se le quitó el contenido (las vitaminas, el tamaño) a los granos y a las frutas.

En el tratado de Berajot del Talmud, se explica que hubo otro factor, que fue el que más dañó a las cosechas: las bendiciones no pronunciadas.

Todo el que come sin decir la bendición correspondiente a ese alimento, es como si estuviera robándole a Dios y a Am Israel. A Dios, se entiende, ya que Él es el dueño del mundo y si comes algo que no te pertenece sin pedir permiso a su dueño, le estarías robando. Pero a Am Israel, ¿por qué? La respuesta es porque si no bendices las frutas, le estas quitando a los demás el disfrute del tamaño, sabor el y sus vitaminas.

Pero cuando bendecimos, nos estamos asemejando a Adam cuando rezó a Dios por el florecimiento de las frutas o como a Abraham Abinu que gracias a que le enseñó a todos a agradecer a Dios por sus alimentos, éstos fueron bendecidos. A través de nuestras bendiciones estamos mejorando y aumentando el tamaño, calidad y sabor de todos los vegetales, hortalizas y frutas del mundo.

Pensemos en cuánto tiempo nos toma decir una bendición. Máximo 10 minutos, a los tartamudos 20, ¿y qué fue lo que hiciste? Agradeciste a Dios, por lo bueno que te dio, por la fuerza que te dió

para comer, para probar, disfrutar, y desechar. Cuando vamos a un restaurante, cada vez que el mesonero trae algo, menú, ensaladas, bebidas, comida, postre, la cuenta, le estamos agradeciendo y al final, encima se le deja una propina. ¿Acaso que Dios no se merece unas gracias, una pequeña bendición, por lo menos, después que comimos, bebimos y nos saciamos? ¿Acaso es difícil?

En el judaísmo, hay mitzvot que son más fáciles de cumplir que otras. Para las más difíciles, podemos encontrar excusa por no haberlas cumplido. Como por ejemplo, no pude ese día, me era muy difícil, etc. Pero para las fáciles, ¿qué vamos a decir? Es como el rey que envía a sus dos esclavos a una misión; uno debe traerle un kilo de arena y el otro un kilo de oro, en una hora. Cuando termina el plazo, llegan los dos con las manos vacías, ¿con quién se molestará más el rey? Lógicamente que se molestará más con el que no trajo el kilo de arena, que con el del kilo de oro, ya que está conciente que el oro, como es un metal muy difícil de encontrar, y además un kilo en una hora, más difícil aun, pero por el kilo de arena, que se encuentra en cualquier lugar, le reclamará al esclavo por que no la trajo en una hora.

Las bendiciones a los alimentos es algo muy fácil de cumplir y debemos esforzarnos en no meter ninguna comida en la boca sin antes bendecir por ella, tanto al principio como al final. Así, estaremos logrando que esa misma comida que entra a nuestro cuerpo esté bendecida, nos alimente y nos cure internamente.

¡Qué bonito es agradecer a Dios por toda la comida que nos da! Así, podemos también garantizar que Dios tenga más disfrute en darnos y por ende nos bendiga de vuelta. Cuando le decimos a algún amigo que “Que te aproveche”, él nos conteste: “Que te aproveche a ti también”. Así como le decimos a alguien Shalom Alejem y él nos responde al saludo Alejem Shalom, Dios nos bendice a nosotros cuando nosotros lo bendecimos a Él.
¿Qué más necesita el hombre?...

“Que sea la voluntad de Dios que bendigamos y que seamos bendecidos por boca de Dios. Amén.”

Parashat KORAJ**EL DISFRAZ**

Todo el mundo tiene un Yetzer Hará (instinto del mal) que lo desvía y hace que peque. A los religiosos, es importante conocer ¿cómo el Yetzer Hará los convence, si ya saben lo que es prohibido?

En esta Parashá vemos que 250 hombres justos se unieron a Koraj, quien era uno de los encargados de llevar el Arca Sagrada, para rebelarse en contra de Moshé y Aharón. También Miriam Hanebiá se equivocó y habló mal de su hermano Moshé. Hace dos parashiot, también vimos cómo 10 de los 12 príncipes de cada tribu hablaron mal de la tierra de Israel. ¿Cómo el Yetzer Hará los convenció para realizar estos pecados?

En el rezo de Arvit, decimos “Vehaser Hastán Milefanenu Umeajorenu – Aparta el mal que nos ataca por delante y el que nos ataca por atrás”. ¿Qué tipo de Yetzer Hará es el que ataca por delante y cuál es el que ataca por detrás?

Explican nuestros sabios que existe un Yetzer Hará que a veces nos ataca por delante y no nos deja hacer nuestras mitzvot y hay otro tipo de Yetzer Hará que nos empuja a hacer mitzvot. Es decir, a veces nos empuja a hacer graves pecados, pero nos trata de convencer de que son mitzvot, los disfrazo como algo positivo y productivo.

A Miriam le pasó esto, cuando escuchó que Moshé se separó de su esposa, Tziporá; intentó unirlos de nuevo, en paz, y por eso empezó a hablar con Aharón cosas malas de Moshé, sin pensar que eso era un pecado.

También a los espías les ocurrió lo mismo. Generalmente escuchamos cómo siempre se les acusa de ser los causantes de las tragedias de los 9 de Av y de los 40 años en el desierto, pero hoy vamos a entender el otro lado de la moneda. Ellos pensaron que lo que habían visto en Israel, era mitzvá decirlo. Es decir, previamente a la salida de los príncipes de las tribus para espionar la tierra de Israel, todos habían escuchado una profecía de Eldad y Medad, quien había dicho que Moshé moriría antes de entrar a la tierra prometida. Una vez que escucharon esto, pensaron que si hablaban

mal de la Tierra de Israel, Dios los iba a castigar en el desierto 40 años y esos 40 años serían mejor aprovechados para seguir estudiando Torá de la boca de Moshé, y seguir elevándose espiritualmente, lo cual era muy atractivo y positivo. Por eso, finalmente, decidieron hablar mal de Israel, sin pensar que eso era un gran pecado.

Exactamente igual es el Yetzer Hará que convence, a veces, a los religiosos para cometer graves errores, porque no los ataca de frente, sino que disfraza todo como si fueran mitzvot.

Esto fue lo que le ocurrió exactamente a Koraj en nuestra Parashá; él vió que el causante del pecado del becerro de oro, fue que el pueblo se había acostumbrado a su líder, pues cuando subió al Sinai por 40 días, el pueblo no tuvo un líder y por lo tanto pecó. Cuando Koraj vió esto empezó a preguntarse a sí mismo: ¿Qué será del pueblo cuando se cumpla la profecía de Eldad y Medad y no haya un líder que lleve las riendas?. De seguro que todos pecarán. Por eso fue que él pidió que Moshé y Aharón renunciaran a sus cargos, ya que el beneficio que se iba a obtener al final, iba a ser mayor pues, cada uno del pueblo sería un hombre justo y se dejaría liderizar directamente por Dios. Tal y como está escrito: “Ki Kol Haedá Kulam Kedoshim Ubetojam Hashem Umadua Titnaseú Al Kehal Hashem – Porque todos en la congregación son santos y Dios está dentro de ellos. ¿Por qué se levantan en contra de ellos?” (Números 16:3).

Pensando que lo que estaba haciendo era una mitzvá, provocó la revolución más grande que se hizo en contra de Moshé. Así también les ocurrió a los 250 hombres justos que pidieron la renuncia de Aharón. Cada uno de ellos quería ser el próximo Cohén Hagadol, y no pensaron que estaba mal querer ser el Cohén Hagadol, sino que pensaron que Dios se iba a alegrar al ver que querían estar muy cerca de Él espiritualmente. Pero tampoco pensaron que si pedían eso, estarían culpando indirectamente a Moshé de mentiroso, ya que estarían diciendo, en otras palabras, que Moshé era quien decidía y no Dios, porque siempre sus familiares cercanos eran los que ocupaban los cargos públicos más importantes y no los que quería Dios.

Así vemos cómo la forma de pecar de los justos es a través del Yetzer hará que los engaña, haciéndolos pensar, que es una mitzvá lo que están haciendo.

A veces veo personas que hablan en la sinagoga, bien sea en momento de la lectura de la Torá, o en la Jazará, como en el Kadish. Hablan palabras de Torá, y como piensan que eso es mitzvá, entonces continúan haciéndolo, sin pensar, que están hablando en el rezo, que están influyendo en los demás para que también hablen, que molestan a los que realmente vinieron a rezar. También ocurre cuando un rabino está hablado en público, y uno de los asistente se pone a leer de un libro de Torá. No se da cuenta que ese el mayor desprecio que se le puede hacer a alguien que está hablando, y más si es un Talmid Jajam. A estas personas se les dedicó un versículo del Tanaj: “Mesir Oznó Mishmoa Torá Gam Tefilató Toebá – El que aparta sus oídos de escuchar Torá, su rezo es abominado”.

También ocurre, a veces, en una mesa grande con muchos invitados que uno de ellos se introdujo un alimento en la boca sin antes pronunciar la bendición respectiva. El anfitrión piensa: Tengo la oportunidad de cumplir la mitzvá de reprochar los errores del prójimo (Ojiaj Tojiaj Et Amiteja). Le dice, delante de los demás, que antes de comer hay que bendecir las comidas, pero se le olvidó que es un gran pecado avergonzar al prójimo en público.

En el Tanaj encontramos un ejemplo, muy conocido, que nos demuestra nuevamente la estrategia usada por el Yetzer Hará, la mayoría de las veces. Elkaná tenía dos esposas: Pniná y Janá. Pniná era una mujer muy fértil, con 14 hijos. Pero, Janá no los tenía. Pniná aunque era una mujer muy buena y santa, empezó un día a molestar a Janá, diciéndole: ¿por qué no traes hijos al mundo? Janá se puso a llorar y así todos los días Pniná molestaba a Janá y la hacía sufrir. La pregunta que nos hacemos es: ¿Si Pniná era tan buena, cómo es posible que le causara tanto daño y sufrimiento a Janá? La respuesta es que a Pniná, el Yetzer Hará la atacó con el mismo disfraz. Pniná sabía que los rezos que se hacen con lágrimas inmediatamente son recibidos en los cielos y por eso provocaba que Janá llorara, para que Dios la escuchara y la ayudara a concebir hijos., pero no se dio cuenta que causar sufrimiento a los demás es reprochable.

Por eso, debemos siempre investigar y verificar bien, si las mitzvot que hacemos son verdaderas mitzvot, porque un pecado disfrazado de mitzvá es peor que un pecado que no lo está. De un pecado de cuya gravedad estamos concientes, inmediatamente podemos arrepentirnos y hacer teshuvá, pero cuando el pecado está

disfrazado de mitzvá, jamás nos enteraremos de que hicimos una transgresión, porque pensamos que lo que hicimos estuvo bien.

“Que sea la voluntad de Dios que nos ayude a vencer al Yetzer Hará, bien sea por delante o por detrás. Amén.”

Parashat KORAJ**LAS GUÍAS DE AM ISRAEL**

En nuestra Parashá vemos la importancia de las mujeres en Am Israel, todos los hogares dependen de ellas, sobre sus hombros está el rumbo de sus familiares, y esto lo dijo el rey Shlomó: “Jojmat Nashim Bantá Beitá Veivelet Beyadá Teharsenu – La sabiduría de las mujeres construye el hogar, pero el pecado en sus manos lo destruirá” (). La mujer puede construir o destruir su hogar.

En nuestra Parashá se habla de dos personajes, uno de ellos se rebeló contra Moshé Rabenu e indirectamente contra Dios y el otro se salvó del trágico final de aquellos que se rebelaron contra Moshé y Dios, gracias a su mujer.

El Midrash nos relata, que el día de la inauguración del santuario, Koraj volvió a su casa y su esposa no lo reconoció. Le contó a su mujer que Moshé ordenó a todos los Levy afeitarse los pelos de todo el cuerpo, porque era el primer día de servicio a Dios y había que purificarse por completo. En ese momento empezó su mujer a convencerle de que se rebelara contra Moshé, tanto así que incluso logró conseguir 250 hombres que se rebelaran junto a él. Uno de los tres líderes de ese grupo era On Ben Pelet quien también se dejó influenciar por su esposa. Pero hay una diferencia entre la esposa de On Ben Pelet y la de Koraj, la esposa de On lo influenciaba para bien, para que se alejara de las discusiones, que no se rebelara contra Moshé, diciéndole: “¿Qué diferencia hay si Moshé es el líder o Koraj es el líder, en qué te afecta si lo principal es servir a Dios?” On Ben Pelet, al escuchar las palabras de su esposa, le dijo: ¿Qué puedo hacer, pronto vendrán a buscarme para ir a la rebelión?”. La esposa le dijo que no se preocupara y le empezó a dar a beber vino hasta que lo emborrachó y lo llevó a dormir. Cuando vinieron a buscarlo, empezó a peinarse el cabello en la entrada de su carpa para que la vieran y aprovechando que ese acto no era recatado para una mujer, ante esos hombres que respetaban el recato, les dijo que se fueran porque su esposo no se encontraba bien. Así fue cómo se fueron y se rebelaron.

Al final, Koraj, sus seguidores y todas sus mujeres murieron. On Ben Pelet y su familia se salvaron. Sobre estas dos mujeres dijo

el rey Shlomó el versículo: “Jojmat Nashim Bantá Beita Veivelet Beyadá Teharsenu – La sabiduría de las mujeres construye el hogar, pero el pecado en sus manos lo destruirá” ().

En el Midrash Hagadá se relata que en el momento en que empezó la tierra a abrirse para tragar a Koraj y a sus seguidores, la tierra se puso a temblar debajo de la cama de On, hasta que vino su esposa y le empezó a rezar a Dios para que lo perdonara ya que había hecho teshuvá, se había arrepentido de lo ocurrido, y además había jurado que más nunca se rebelaría en su contra. Entonces fue cuando dejó de temblar la tierra. En ese momento le pidió a su esposo que fuera a donde Moshé a pedirle perdón y On se negó y dijo que no saldría de su carpa nunca más por la vergüenza por la que había pasado. La esposa fue a rogarle a Moshé que lo perdonara. Moshé preguntó: ¿Quién es esta mujer? Cuando le dijeron que era la esposa de On ben Pelet, se levantó y fue a la carpa a decirle a On que saliera de ella, ya que fue perdonado por Dios y entonces fue cuando salió On Ben Pelet.

Aquí vemos la suerte tan grande que tuvo On Ben Pelet de tener una mujer tan sabia, que supo salvar a su marido del pecado, y no solo eso, sino que rezó por él para salvarlo de la perdición. Incluso logró traer a Moshé, el máximo líder de Am Israel, a la puerta de su casa para que honrara a su marido. Por otro lado, vemos a la esposa de Koraj que aconsejó mal a su esposo y le provocó bajar, junto a ella, hasta las profundidades de la tierra.

La fuerza de las mujeres es tan grande, que cuando Dios iba a entregar la Torá, primero envió a Moshé Rabenu a preguntarle al pueblo si quería recibirla, empezando por las mujeres. Explica el Midrash Rabá (Números 28:2) lo siguiente: el motivo que impulsó a Dios preguntar a las mujeres antes que a los hombres, si querían recibir la Torá, es que la causa de que Adam pecara, fue no exigirle también a Havá no comer del árbol del conocimiento.

Por eso, en esta segunda oportunidad, Dios optó por preguntarle a la mujer, primero. Si las mujeres no hubiesen querido aceptar la Torá, Dios no se la iba a ofrecer a los maridos. Porque en una casa donde la mujer quiere Torá y el marido no, hay muchas posibilidades de que el marido se convenza. Pero en una casa donde el marido sí quiere Torá y la mujer no, es muy difícil para el hombre mantenerse solo con la responsabilidad de las Mitzvot, ya que la mujer tiene un poder de convencimiento muy fuerte. Por eso es que dicen en Israel: Si tu esposa te dice lánzate por el

balcón, rézale a Dios que por lo menos te toque en un primer piso, porque es seguro que te lanzarás.

La Torá dijo: “Lo Tob Heyot HaAdam Lebadó Eesé Lo Ezer Kenegdo – No es bueno que el hombre esté solo, le haré una ayuda en su contra” (Bereshit). ¿Qué significa ayuda y qué significa en su contra? Aparentemente se contradicen. Sobre esto, la Guemará respondió: Si el hombre tuvo suerte, la mujer es su ayuda para acercarse a Dios, para ser un hombre ejemplar, ser temeroso de Dios, ser correcto en la vida, pero si no tuvo suerte, la mujer puede estar en su contra y no dejarlo servir a Dios, etc. Por eso, si tienes una mujer que te fastidia diciéndote: Vete a rezar, corre a estudiar Torá, etc., alégrate porque recibiste un regalo muy especial de los cielos.

La Guemará nos habla de dos mujeres, una de ellas era la esposa de Rabí Akivá, Rajel, y la otra era la esposa de Rabí Eliezer Ben Araj. Veamos la diferencia entre estas dos mujeres.

Rajel, quien tomó como esposo a un pastor, ignorante de la Torá, analfabeta, que odiaba a los rabinos e incluso decía, antes de hacer teshuvá, que si veía a un rabino era capaz de morderlo con todas sus fuerzas, hizo de él un gran sabio, con 24 mil alumnos, uno de los rabinos más grande en la Torá oral. Nos relata la Guemará que cuando Rabí Akivá volvió a su ciudad con todos sus alumnos, salieron los de la ciudad a recibirlos. Rajel también salió a recibir a su esposo y se prosternó a sus pies. Cuando los alumnos vieron a esa mujer, quisieron apartarla del camino de Rabí Akivá, pero él les dijo: Lo que yo soy y lo que ustedes son, se lo debemos a ella, déjenla.

Por otro lado, el Pirké Avot, nos relata acerca de Rabí Eliezer Ben Araj, el rabino que fue comparado a un manantial incesante de sabiduría. Además Rabí Yojanán Ben Zakay dijo que si en un lado de una báscula pusieran a todos los rabinos de Israel y del otro a Rabí Eliezer Ben Araj, la balanza cedería hacia su lado y no hacia a los demás, por la grandeza que había en él. Pero desafortunadamente, explica el Yalkut Kohelet, tenía una esposa que le exigió irse con ella a un lugar lejano, donde había ríos y manantiales. Le decía: En caso de que los rabinos te necesiten vendrán a buscarte. Se marchó la esposa y no tuvo otra opción que ir tras ella. Pasaron muchos años, su esposa no lo dejaba volver, ningún rabino fue a visitarlo y entonces él optó por ir a visitarlos a ellos. Cuando llegó a la ciudad, se dieron cuenta de que, ni siquiera

sabía leer bien. Toda su sabiduría se había ido. La mujer construye o destruye.

Dios le dió un poder de convencimiento muy grande a la mujer y ella tiene que escoger hacia donde dirigirlo para guiar a su esposo, elevar su casa, a sus hijos y no lo contrario (Dios nos libre).

Dios les pregunta a los hombres, después de 120 años, si estudiaron Torá y cumplieron sus mitzvot. Si así fue, entonces les da su Olam Habá respectivo. Pero a las mujeres les pregunta: ¿Mandaste a tu esposo a estudiar Torá a la sinagoga y a los niños, también? Si así fué, entonces todo el éxito que tuvo su esposo y sus hijos en el cumplimiento de las mitzvot y estudiando Torá, se lo acreditan a ella para su Olam Habá.

“Que sea la voluntad de Dios que las mujeres entiendan esto, que aprovechen sus fuerzas para mejorar la calidad espiritual de Am Israel, porque ellas no solo dan la imagen de Am Israel, sino también su nivel. Todas las próximas generaciones dependen de ellas, y por sus méritos veremos próximas generaciones de luz, con hijos tzadikim, justos y correctos. Amén.”

Parashat JUKAT

APRENDIENDO DE NUESTROS PADRES

Durante los 40 años que Am Israel deambuló por el desierto, se alimentaba con Maná, bebía agua del pozo de Miriam, quien iba tras ellos a lo largo de la travesía. En esta Parashá ocurrieron tres cosas con el pozo. La primera fue que Miriam falleció y el pozo dejó de dar sus aguas. La segunda fue que Moshé le pidió a Dios que las aguas volvieran y Dios le dijo que hablara a la roca y en vez de hablarle le pegó y, por último, una vez que volvieron las aguas, Am Israel cantó.

Cada una de estos tres acontecimientos, tiene una pregunta. Estas preguntas se responden con la misma respuesta.

- 1) ¿Por qué del pozo dejó de manar agua, cuando Miriam falleció si el agua es una necesidad humana y más aún encontrándose en el desierto?
- 2) ¿Por qué Moshé, cuando fue a sacar agua del pozo, se enfadó con Bené Israel y los llamó Morim (en hebreo significa maestros, refiriéndose a que el pueblo quería ser maestro de Moshé ó puede ser traducido, de otro idioma que no es el hebreo, como tontos); es decir, por qué utilizó una palabra extranjera para dirigirse a ellos?
- 3) ¿Por qué en la Torá no se escribió toda la canción entonada por los Bené Israel, sino solamente dos versículos de ella? Si es porque era muy larga, como dicen nuestros comentaristas, de igual forma debió haber sido escrita.

La respuesta para todas estas preguntas es una sola, pero antes de entender la respuesta hay que hacer una pequeña introducción.

Siempre vemos que los jóvenes se sienten más capacitados y con más conocimientos que los adultos y si hablamos de los ancianos, los consideran primitivos, obsoletos, que desconocen las cosas de la vida.

Si analizamos este enfoque de los jóvenes, hay en él algo que es verdad, pero también hay un grave error. Debemos saber que hay dos tipos de sabidurías en el mundo, una es la sabiduría de la Torá y otra es la sabiduría de la ciencia y la tecnología.

Si tomamos la sabiduría de la Torá, a medida que nos alejamos más de los días en que fue entregada la Torá, nos daremos cuenta

de que cada generación que pasa, baja más en Torá y en santidad. Tanto es así, que ni siquiera nos podemos imaginar a un rabino de hace mil años, cómo era. ¿Quién era el Arizal, hace 450 años? ¿Quién era Maimónides? ¿Quién era Rabí Akivá? ¿Quiénes fueron los Tanaitas, y los profetas? ¿Quién era el rey David? Generalmente nos lo imaginamos como un joven con sandalias de cuero amarradas hasta las rodillas, vistiendo una mini falda y con una onda en la mano, pero no es así. Todos ellos eran personajes elevados, celestiales; sus conocimientos en Torá y en misticismo eran muy avanzados y profundos. Basta con que leamos tan solo uno de los párrafos escritos por ellos, para corroborar la sabiduría que poseían. Si tomamos un capítulo de sus libros, no entendemos nada. Por ejemplo, para entender un tema de la Guemará, nos cuesta muchísimo, lo que para ellos era muy sencillo. Todo esto sin hablar de los libros de cabalá, que son más profundos aún.

A medida que van pasando las generaciones, vamos bajando de nivel espiritual.

Sin embargo, en cuestiones mundanas, como la tecnología, ciencia, medicina, Hi-Tech, vamos avanzando impresionantemente. Cuando aún no hemos terminado de entender cómo funciona un aparato, ya salió otro más sofisticado que el primero. Los médicos de antes son como zapateros al lado de los de ahora que disponen de tantos avances en cirugía, medicinas, técnicas, etc. A medida que van pasando las generaciones, vamos avanzando en ese ámbito. Por eso, a los jóvenes les parece estar más adelantados que sus padres y abuelos, que ni siquiera saben encender una computadora.

Bajo el mismo enfoque de la vida, los Bené Israel, se equivocaron. Ya habían pasado 40 años en el desierto y casi todos los que salieron de Egipto ya habían muerto, quedando unos cuantos ancianos. Miriam era una anciana muy buena, justa, por cuyo mérito bebieron agua los judíos en el desierto. Nuestra Parashá relata el fallecimiento de Miriam: “Vatamot Sham Miriam Vatikaber Sham – Y murió Miriam y en ese mismo sitio fue enterrada” (). Cuando murió, se la enterró, pero nadie lloró, nadie sufrió, nadie le dijo unas palabras de despedida. ¿Por qué? Porque los jóvenes pensaron: Se murió otra anciana más, ¿qué sabe ella de la vida?”. Fue por esa razón que Dios inmediatamente interrumpió el agua, para que los jóvenes supieran, que ninguno de ellos tenía el suficiente mérito, como para que Dios les suministrara

el agua y para que entendieran que esa anciana valía mucho más que todos ellos juntos.

Pero los jóvenes no lo quisieron entender, fueron a donde Moshé a quejarse por la falta de agua, entonces Dios le dijo a Moshé que le hablara a la roca y éste se enfureció con ellos por no haber honrado a los ancianos y los llamó Morim, que tiene doble significado, uno en hebreo – maestros y otro en una lengua extranjera - tontos, que nos insinúa la sabiduría extranjera, mundana, material, diciéndoles: “A lo mejor ustedes tienen master, pero en Torá ustedes son unos tontos porque desprecian a los ancianos. Piensan que ellos no valen, y en verdad es lo contrario, pues la sabiduría espiritual está mucho más allá que la material”.

Sin los valores judíos de nuestros antepasados, sin los mensajes llenos de moral y ética de nuestros padres, ¿de qué nos sirve tanta tecnología?

Una vez que pasó esto, los jóvenes todavía no entendieron el mensaje y por eso Moshé se enfureció y golpeó a la roca. Cuando empezó a salir agua de ella, los jóvenes empezaron a cantar, pero Dios no les recibió la canción. ¿Por qué? Si analizamos la canción que entonaron, los padres de esos jóvenes, al salir de Egipto, cuando se dividió el Mar Rojo, que dice: “Az Yashir Moshé Ubené Israel – Entonces cantaron Moshé y los hijos de Israel” (); es decir, primero Moshé (el anciano) y después lo acompañaron los demás. Pero en la canción que entonaron los jóvenes está escrito: “Az Yashir Bené Israel – Entonces cantó Bené Israel” (), en este caso no honraron al anciano, a Moshé, ya que pensaron que no necesitaban a Moshé para cantarle a Dios. Sin embargo, Dios no aceptó ese cántico y por lo tanto no fue registrado en la Torá, por completo, sino tan solo dos versículos, para que sepamos que cantaron muy bonito pero con desprecio a los padres y a los ancianos, y esa no es una canción agradable a Dios.

Tenemos que valorar y apreciar a nuestros padres, abuelos y ancianos, porque de seguro que hay en ellos cualidades que nosotros no tenemos. Buenas cualidades, forma de vida, pacientes, calculadores, son correctos, bondadosos, etc. Por eso debemos aprender de ellos muchas cosas. Este es el concepto de honrar al padre y a la madre que nos exige la Torá. Hónralos para que aprendas de ellos sus caminos, su forma de pensar, su calidad de vida y no los honres, nada más, porque te trajeron al mundo. Baja tu cabeza, pídeles consejos, guía, incluso bendiciones, para que

crezcas en la vida. Por eso existe la costumbre de que los padres cubran a sus hijos con sus Talitot (atuendo de cuatro esquinas), en el momento en que los Cohén bendicen al pueblo en las sinagogas.

También todos los Shabat, antes o después del kidush, los hijos y las hijas van a besarle la mano a los padres y reciben bendiciones de ellos: “Yesimej Elokim KeEfraim UkeMenashé” y a las hijas: “Yesimej Elokim KeSará Rivká Rajel VeLeá”.

Por lo menos, una vez al mes, cada padre de familia debe subir a la Torá. La costumbre es que los hijos se pongan de pie, mientras el padre está leyendo la Torá y, al concluir, van a besarle la mano y a recibir su bendición.

Una vez al año, los hijos se sientan con los padres, en Pesaj, para hacerles las preguntas relativas a la pascua, y el padre les da las respuestas.

Todos los días, cada semana, cada mes, cada año, los hijos honran a sus padres y les demuestran cuán importantes son, cuán santos y especiales son.

Para culminar, les contaré una pequeña historia que ocurrió con un rabino que estaba viajando a Israel con su hijo. En el mismo vuelo iba un filósofo, también con su hijo. Al aterrizar en el aeropuerto, el filósofo se acercó al rabino y le dijo: Tengo una pregunta que me está molestando, ¿me la podrás responder? El rabino le respondió que con mucho gusto se la respondería. Entonces el filósofo le dijo: Durante todo el vuelo estuve diciéndole a mi hijo si comió, si bebió, si tenía frío, si necesitaba una almohada, y en su caso fue al revés; su hijo le preguntaba a usted si comió, si bebió, si tenía frío, si necesitaba una almohada, ¿Por qué ocurrió esto?

Aprovechando la oportunidad, el rabino le respondió: Ustedes opinan que venimos del mono y que la evolución nos mejora y por lo tanto, a medida que las generaciones avanzan, son mejores. Tu hijo es mejor que tú, porque es más evolucionado. Tú eres más mono que él, porque tú estas más cercano al mono que él. Sin embargo, para nosotros es al revés, mientras más cercanos a la entrega de la Torá estamos, somos más especiales. Mientras más nos alejamos de esa fecha, más ignorantes nos volvemos. Por eso es que yo soy más importante que mi hijo, porque él está más lejos de la entrega de la Torá, y me honra, porque yo estoy más cerca de ella.

Honremos a nuestros padres y honremos a los que merecen ser honrados. “Que sea la voluntad de Dios darles vida larga a nuestros padres, a nuestros ancianos, que aprovechemos el tiempo para aprender muchas cosas de ellos, consejos, cualidades, comportamientos. Amén.”

NUESTROS OJOS Y BOCA

Existen dos armas muy fuertes y peligrosas, una es la maldición que sale por la boca, y otra es el mal de ojo que sale por los ojos. Estas dos cosas no son fábulas, ni cuentos de camino, estas cosas sí existen. Con estas líneas vamos a aprender ¿cómo salvarnos de las maldiciones y del mal de ojo?

En esta Parashá vemos que Bilam, el malvado, utilizó estas dos armas letales, la boca y los ojos, contra Bené Israel. Bilam era experto en maldecir a otros, y por eso cuando Balak, rey de Moab, se asustó de Bené Israel, fue a donde Bilam y lo emborrachó para que los maldijera. Nuestros comentaristas preguntan: ¿Por qué Balak no le pidió a Bilam que lo bendijera, en vez de que maldijera al pueblo de Israel? Responden que Bilam no sabía bendecir, él solo sabía maldecir, era experto. Por eso es que Balak le dijo: “Ki Yadati Et Asher Tebarej Meboraj VeAsher Taor Yoar – Porque supe que lo que bendigas, ya está bendecido y lo que maldigas será maldito”. Es decir, las bendiciones de él no servían para nada, porque a quienes iban dirigidas ya estaban bendecidos. Sin embargo, sus maldiciones sí servían para que estas recayeran sobre alguien.

Fue entonces que Bilam, en vez de maldecir, Dios le cambió sus palabras para que bendijera a los Bené Israel. Incluso intentó maldecirlos una segunda vez y hasta una tercera vez y no pudo. Siempre que abría su boca para maldecir, salían grandes bendiciones. Dios cambió las maldiciones en bendiciones, tal y como lo atestiguó Balak.

¿Por qué Bilam no pudo maldecirlos? ¿Qué hicieron los Bené Israel para que la maldición se les hubiera cambiado en bendición? Vamos a investigar ese secreto y revelarlo, para que nos salvemos de esas bocas que maldicen.

También en nuestra Parashá, nos podremos dar cuenta de que Balak le insistió a Bilam para que subiera a la cima de la montaña y observara una parte de Bené Israel, de tal forma que también recayera el mal de ojo sobre ellos. Después lo llevó al monte de Semón para que desde ese punto, observara a todo el pueblo y

pusiera sobre ellos su mal de ojo. Cuando Bilam se dio cuenta de que estaba bendiciéndolos, continuó más aún, porque él sabía que el mal de ojo entra por esas palabras de alabanzas y bendiciones. Sin embargo, ningún mal de ojo los afectó; inclusive Bilam atestiguó sobre sí mismo: “Neum Bilam Setum HaAyin – A Bilam se le cegó un ojo”; que era ciego de un ojo. Pero nuestros comentaristas explican que lo que realmente se cegó, fue su mal de ojo.

Otra vez, vuelve la pregunta: ¿Qué hicimos para que no nos cayera el mal de ojo? ¿Cómo fue que Bilam no pudo? ¿Cuál es el secreto para salvarse del mal de ojo? La Guemará nos dice: Una vez Rabí fue al cementerio y le dijo a sus alumnos que el 99%, de los que estaban ahí enterrados habían muerto por mal de ojo, y el 1% había muerto naturalmente. ¿Cómo salvarnos de un mal de ojo?

La respuesta está al final de la Parashá, donde está escrito que Bilam no pudo maldecir a los hijos de Israel, porque ellos no veían lo que pasaba en las casas de los demás. Es decir, se cuidaban de ver cosas indebidas, tanto así que las puertas de sus casas, no estaban diseñadas una frente a la otra, sino que cada puerta estaba dirigida hacia otro lado, para que no se viera nada de lo que el otro hacía, ni de lo que tenía dentro de su casa.

Ahí está el gran secreto. Si cuidamos nuestros ojos, no vemos lo que el otro tiene, lo que pasa en su casa, etc., nuestros ojos estarán cuidados y ningún mal de ojo podrá dañarnos. Por eso fue que Bilam dijo: “Ma Tobu Ohaleja Yaakov – Que placenteras son tus carpas Yaakov” ().

Según este concepto, entenderemos por qué Yosef no fue rey de Egipto, inmediatamente después de haber soñado dos veces el mismo sueño, partiendo de la base de que un sueño que se repite dos veces, es señal de que muy pronto se cumplirá. La respuesta es que a Yosef, sus hermanos, le echaron mal de ojo cuando les dijo acerca de su sueño y en su caso, el mal de ojo, sí recayó sobre él, ya que sabemos que siempre estaba pendiente de sus hermanos con mucha curiosidad, viendo qué error hacían, para ir a acusarlos con su padre Yaakov. Yosef no cuidaba su mirada y, por lo tanto, dejó entrar al mal de ojo en su vida y que tanto daño le hizo. Pero estando en Egipto, ya había aprendido la moraleja y cuidó sus ojos muy bien. Tanto así que ni a la esposa de Potifar la miraba. Todos los días ella trataba de seducirlo, pero Yosef miraba al suelo todo el

tiempo. Cuando salía en su carruaje de virrey Egipto, las muchachas le lanzaban joyas, y él no levantaba su mirada. Por eso es que en Egipto ningún mal de ojo, ni envidia, lo afectaron.

Para salvarnos de esas cosas malas, debemos no envidiar, ni fijarnos en lo que tienen los demás. Si cuidamos la santidad de nuestros ojos, nos salvaremos de todo lo malo, cuidándonos de ver cosas materiales prohibidas, estaremos inmunes, tanto física como espiritualmente, contra los daños que los demás pueden causarnos.

Lo mismo ocurre con nuestra boca. En el rezo decimos: “Elokay Néstor Leshoní Meraá Usefatai Medaber Mirmá Velamekalelai Nafshí Tidom – Dios, detén a mi lengua del mal y a mis labios de hablar mentiras y avergüenza a aquellos que me maldigan”. Primero nosotros pedimos a Dios que nos ayude a cuidar nuestra boca, y después que la maldición del otro no nos dañe. Porque el que cuida su boca y su lengua, se salva de la boca dañina de los demás.

Es por eso que la boca de Bilam no causó ningún perjuicio al Am Israel, ya que en las parashiot anteriores, Am Israel había sufrido mucho por el pecado de hablar mal de los demás, y ahora ya había aprendido la lección. Todo lo que dijo Bilam no les afectó en absoluto, ya que se habían vacunado contra las maldiciones, no hablando mal de los demás.

En la Torá encontramos a dos personajes que maldijeron, sin intención. Yehudá y Yaakov. Yaakov le dijo a Labán que si alguien de su familia había robado sus estatuas de idolatría, moriría, pero lo que Yaakov menos se imaginó es que había sido Rajel. Yehudá dijo que aquel que tuviera la copa del Faraón, moriría, pero no sabía que la tenía Binyamín.

Si prestamos atención, vemos que Binyamín no le pasó nada pero Rajel murió. ¿Por qué? ¿Cuál es la diferencia entre ambos? La diferencia es que Rajel, unos versículos antes, había dicho cosas muy feas acerca de su padre Labán, cosas que no se le dicen a un padre. Entonces, como abrió su boca para mal, no pudo evitar que, incluso una maldición dicha sin intención, la matara. Sin embargo, Binyamín era una persona callada, tanto así que nuestros sabios nos dicen de él, que sabía el secreto de que Yosef estaba vivo y como Itzjak le prohibió decírselo a su padre, no se lo dijo durante 22 años. La piedra que representaba la tribu de Binyamín, en el pectoral del Cohen Gadol, se llamaba YashFé, que significa “Yesh

Pe – Hay boca”. Es decir, como los de esa tribu eran tan cuidadosos con su boca, ninguna otra podía dañarlos.

Debemos saber que no son los ojos, ni la boca de los demás los que dañan, sino que todo depende de nosotros. En vez de comprar amuletos, como Jamza, Pecesitos, Ojos de color celeste, etc., debemos primero empezar por corregirnos a nosotros. Otros podrán abrirnos sus ojos como búhos o sus bocas como cobras, pero si nuestra boca y nuestros ojos están en orden, no hay de qué temer.

Es por eso, a lo mejor, el motivo de que siempre nuestra boca y nuestros ojos están mojados, porque el agua es señal de pureza. Como lo vemos en el Netilat Yadaim, en el Mikve, etc. Los ojos siempre tienen lágrimas para recordarnos que debemos mantenerlos limpios de cosas prohibidas y la boca siempre tiene saliva por la misma razón. Si logramos cuidarnos, estaremos evitando que alguna impureza nos dañe.

“Que sea la voluntad de Dios que nos salve del mal de ojo, de hablar mal de los demás, y de cualquier cosa negativa y que nos mande siempre lo mejor. Amén.”

AGRADECIENDO

Existen tres tipos de agradecimiento a Dios. Uno de ellos es agradecer por las cosas buenas que nos ha tocado en la vida. Existe otro tipo de agradecimiento, muy difícil de cumplir, mas no imposible, que es agradecer por lo malo que nos ha ocurrido y hay un tercer tipo de agradecimiento que es por las cosas buenas que están pasando, que ni siquiera nos hemos enterado de ellas. El tema de hoy está enfocado al tercer tipo de agradecimiento.

El rey David dijo en Tehilim (): “Halelu Et Hashem Kol Goyim Shabejúhu Kol Haumim Ki Gabar Alenu Jasdó – Alaben a Dios todos los gentiles, admírenlo, todas las naciones, porque mucha es su bondad con nosotros”. La pregunta es: ¿Si Dios hizo bondades con nosotros, entonces por qué David Hamelej les habló a los gentiles? ¿Acaso ellos tienen que agradecer a Dios por las bondades que hace con nosotros? Nosotros somos los que debemos agradecer, y no ellos.

La respuesta es que hay milagros que Dios nos hace y nosotros no nos enteramos, pero los gentiles, sí se enteran. Mientras ellos se preparan para atacarnos, Dios les arruina sus planes, sin que nosotros nos enteremos de ello. Muchos atentados han sido anulados, milagrosamente, por mano de Dios, pero nosotros no nos hemos enterado. Además, están los atentados de los que sí hemos llegado a enterarnos y cómo fueron hechos fracasar inexplicablemente, a través de un milagro. Por eso, el rey David les dijo a los gentiles: Alaben a Dios, porque ustedes saben mejor que nosotros, cuántas bondades hace Él con su pueblo elegido, diariamente.

En nuestra Parashá vemos un ejemplo palpable de cómo Dios cambió la maldición, la brujería, el mal de ojo de Bilam, en bendiciones, sin que Am Israel se enterára. Cerró la boca de Bilam y su ojo, mientras que en el campamento de Israel no se sabía nada de lo que estaba pasando. No se supo que había un intento de perjudicarlos, ni tampoco que hubo un protector, sino hasta que fueron a los mercados de Moab, y allí se enteraron de lo ocurrido.

Cosas parecidas pasan todos los días, pero nosotros no sabemos cuántas bondades hace Dios con nosotros.

Tomemos como ejemplo a Sodoma y Gomorra se les había dictado un decreto muy malo, pero Abraham Abinu rezó y finalmente Dios accedió a anular el decreto, si encontraban a diez hombres justos dentro de esas ciudades. Imaginémos que Abraham Abinu encontró a esos diez justos, y que Dios anuló su decreto. ¿Acaso en esas ciudades iban a saber que se salvaron, gracias a los diez hombres justos que estaban estudiando Torá? Seguro que no, y no solo eso, sino que además jamás agradecerían a Dios por haberlos salvado, ya que nunca supieron que hubo un decreto malo que fue anulado.

Todos los días nos salvamos por el estudio de la Torá en nuestra ciudad, por las bondades que hacemos, y no nos imaginamos cuánto nos queda por agradecerle a Dios.

El Zohar nos relata que, una vez, iban dos rabinos caminando y a lo lejos vieron a un pobre que venía hacia ellos para pedirles una limosna. Los rabinos metieron las manos en sus bolsillos para buscar unas monedas y dárselas. De repente, el pobre se desvió del camino y fue a pedirle una limosna a otro hombre que iba caminando por ahí. Cuando los rabinos vieron este acto, uno le preguntó al otro: ¿Por qué el pobre se habrá desviado, de esa forma, a pedirle caridad a ese hombre? Le respondió, que de seguro, Dios había hecho ese acto para ayudar a ese hombre para que se salvara de algo malo que le estaba por ocurrir, ya que Dios antes de mandar un mal decreto le da a la persona una oportunidad de hacer una mitzvá, para que el decreto no recaiga sobre él. Los rabinos, convencidos de esto, dijeron: Vamos a seguir a este hombre para observar de qué se ha salvado. Después de un tiempo caminando, el hombre decidió acostarse bajo un árbol y en ese momento salió una serpiente que lo iba a morder. De repente, apareció un pequeño animal cerca de ese hombre y la serpiente mordió al animal y lo comió. Al terminar, la serpiente se retiró, el hombre se levanto de su descanso y emprendió de nuevo su camino. Cuando los rabinos vieron eso, dijeron: Este hombre jamás se enterará de la bondad tan grande que le acaba de hacer Dios.

A lo largo del día, muchas personas intentan atacarnos, hacernos sufrir, y Dios los desvía. ¿Cuántas veces habrá ocurrido que uno va caminando por la calle, un ladrón nos empieza a perseguir, sin que nos demos cuenta, y este decide ir a atacar a otro que le parece que

tiene mucho más, en vez de robarnos a nosotros? Si ese día nos hubiesen preguntado ¿cómo estábamos? Hubiésemos dicho todo bien, tranquilo, pero jamás nos hubiésemos imaginado el favor tan grande que nos hizo Dios, en ese día.

Eso es lo que decimos en el rezo: “Veilu Finu Malé Shirá Kayam Uleshonenu Riná Kahamón Galav... Ein Anu Maspikim Lehodot Lejá Hashem Al Ajat Melef Alfé... Nisim Beniflaot SheAsita Imanu – Si nuestras bocas se llenaran de canciones como el mar, y nuestras lenguas de cánticos como el romper de las olas... No nos sería suficiente el agradecimiento hacia Tí, Dios, por uno de los miles de milagros y maravillas que hiciste con nosotros”

Es por eso que diariamente bendecimos: Bendito Tú, Dios, que revives a los muertos. Esta bendición está redactada en presente, y no en futuro, ¿Por qué? ¿Acaso la resurrección de los muertos no será en el futuro? En verdad, diariamente, Dios nos salva de la muerte y nos revive. No hace falta que se nos mate, es suficiente con que nos salve de la muerte, para decir que nos revive.

Hay que agradecerle a Dios por todo, por lo bueno, por lo malo, y también por lo que desconocemos.

Después de la Guerra del Golfo, los rabinos de Israel organizaron una fiesta de agradecimiento a Dios, por los milagros ocurridos. Treinta y nueve misiles cayeron y no mataron a nadie. En esa fiesta se levantó un portavoz del ejército israelí a dirigir unas palabras al público, diciendo: “Ustedes le agradecen a Dios por los milagros, pero ustedes todavía no saben todos los milagros que ocurrieron en esas horas de angustia y preocupación. Hay milagros que no se los puedo hacer saber, porque están relacionados con la seguridad nacional, pero uno de ellos sí tengo permitido revelárselo. Sadam declaró que tenía la capacidad de hacer explotar media ciudad de Tel Aviv y nadie entendió por qué lo dijo. Pero durante su ataque, un Skud cayó en la planta de gases que abastece a todo el centro del país, que está ubicada cerca de Tel Aviv. Si ese misil hubiese llegado a explotar, en verdad, medio Tel Aviv hubiera desaparecido. Pero Dios nos hizo un milagro, el misil no explotó, aunque cayó entre las tuberías de gas. El que entiende, sabe que no hace falta fuego para hacer una explosión de gas y que basta con una chispa para que se active la explosión. Ese misil, cuando cayó, generó muchas chispas de fuego entre las tuberías, pero treinta días antes de que cayera ese misil ahí, hubo un desperfecto en las tuberías de gas y estas fueron cerradas, justo en

esa zona donde cayó el misil, de tal manera que no hubo gas en ese momento y no ocurrió ese gran desastre que planeó Sadam”.

¿Quién iba a saber acerca de eso? Hay milagros de los que nos enteramos de la bondad de Dios y hay otros de los que no nos enteramos, sino hasta después de 120 años de vida. Por eso, Dios. “Te agradecemos por lo bueno, por lo malo y por todo lo bueno que todavía no sabemos, que hiciste por nosotros. Muchas gracias a Ti, Dios.”

EL MÉRITO DE NUESTROS PADRES**ZEJUT ABOT**

Todos conocemos el concepto, “el mérito de nuestros padres”, lo que significa que si algunos de nuestros antepasados fueron personas justas, esos méritos obtenidos por ellos, nos benefician espiritualmente, a lo largo de la vida. Es como una inmunidad diplomática. La pregunta que todos nos hacemos es: ¿acaso que es eso justo? ¿Eso es verdad? ¿Acaso porque el padre o el abuelo de una persona, fue un hombre justo, le dan crédito a esa persona? Aparentemente debería ser al revés, mientras más justos fueron los antepasados de alguien, más obligación tienen esos descendientes de mantenerse en el nivel de sus padres.

Para entender esto, debemos saber que existen dos tipos de hijos: un hijo biológico y un hijo espiritual. Toda persona tiene un padre biológico y un padre espiritual, que es su maestro, su rabino, su guía. Por ejemplo, si una persona aprendió de Abraham Abinu la importancia de hospedar a la gente en la casa, de divulgar el judaísmo en el mundo, etc., es considerado hijo de Abraham Abinu. Si la persona posee la valentía y el vigor de estar dispuesto a sacrificarse por santificar el nombre de Dios en el mundo, es considerado hijo de Itzjak Abinu, o si es una persona sincera, que va tras la verdad, es hijo de Yaakov Abinu. Si es muy humilde, es hijo de Moshé Rabenu, o si persigue y ama a la paz, se le considera hijo de Aharón HaCohén, independientemente que sea o no de apellido Cohén. Porque no estamos refiriéndonos a padres e hijos biológicos, sino espirituales y es eso a lo que el concepto, “Mérito de nuestros padres”, se refiere. Es decir, se refiere a los méritos de esos padres espirituales.

En el libro Mijtab MiEliyahu del rabino Dessler (Tomo I, Pág. 8), se explica lo siguiente: Si una persona, creyente en Dios, de repente un día es afectada económicamente y sus bienes empiezan a disminuir, pero no se queja de la situación y sigue creyendo ciegamente en Dios, se le considera hijo espiritual de Abraham Abinu. Abraham Abinu fue una persona que abandonó todo por

irse a la tierra prometida, por orden divina. Al llegar a esa tierra, se encontró con hambre y desolación, empezó a rezarle a Dios y en un día su situación cambió, se hizo una persona bastante adinerada. Así también con la persona que sufrió una importante baja económica, si le reza a Dios, que por el mérito de Abraham Abinu sea salvado, al igual que él lo fue, entonces seguramente que su rezo llegará hasta el trono celestial.

Según este concepto, podemos entender otro concepto muy importante de la Torá. Cuando la Torá nos dice: Fulano hijo de mengano, hijo de fulano, lo hace con la intención de unir a esa persona con su padre y/o con su abuelo. Por ejemplo, en nuestra Parashá encontramos a Pinjás, hijo de Eleazar, hijo de Aharón HaCohén. Si nosotros ya sabemos que Eleazar era el hijo de Aharón, entonces ¿por qué cada vez que nombran a Pinjás, vuelven a repetir, hijo de Eleazar, hijo de Aharón HaCohén?

El Midrash responde que, como es sabido, Eleazar se casó con una hija de Yitró y por lo tanto Pinjás era nieto de Aharón y de Yitró. Cuando Pinjás asesinó a Zimrí, quien había hecho una acción abominable con una midianita, todos empezaron a decir que como Pinjás era nieto de Yitró, un gran idólatra en el pasado, mató a Zimrí, y no dijeron que era nieto de Aharón HaCohén, quien fue un hombre muy justo. La Torá niega esa opinión, diciendo que Pinjás, sí era nieto de Aharón. Es decir, la discusión está en ¿quién es el padre espiritual de Pinjás?

Así también, continuando en nuestra Parashá, vemos que las hijas de Tzelofjad fueron a donde Moshé, llorando, porque querían recibir una parte en la repartición de las tierras de Israel. Cuando la Torá las nombra, Majla y Noa hijas de Tzelofjad, hijo de Jefer, hijo de Guilad, hijo de Majir, hijo de Menashé, hijo de Yosef, asciende siete generaciones para unirlas con Yosef. ¿Qué tienen en común ellas dos con Yosef? Yosef fue el padre espiritual de ellas, aprendieron de él a amar a la tierra de Israel. Yosef se enorgullecía diciendo que era de la tierra de los hebreos. Por eso es que las hijas de Tzelofjad tenían mérito para pedir una porción en la tierra prometida, porque su padre espiritual era Yosef. De aquí vemos que el mérito de los padres, no depende de ser hijo de fulano o mengano, sino que depende de como quién nos comportamos. Yaakov Abinu era hijo biológico y espiritual de Itzjak Abinu, a diferencia de Esav para quien Itzjak Abinu solamente era su padre biológico.

Así también vemos que cuando Lot estaba en Sodoma, se salvó. Nuestros sabios preguntan: ¿por el mérito de quién se salvó Lot? La respuesta es por un acto de bondad que hizo con Abraham y Sará en Egipto. Pero no por el mérito de Abraham, su tío, ya que el mérito de los padres, se refiere a los padres espirituales y no a los padres físicos.

Es por eso que la Torá escribió al nacer Yishmael: “Beshem Benó Asher Yaldá Hagar, Yishmael – Y el nombre de su hijo, que parió Hagar, Yishmael”. Pero cuando nació Itzjak, la Torá dijo: “Beshem Benó Hanolad Lo, Itzjak – Y el nombre de su hijo, que le nació a él, Itzjak”. La Torá quiere enseñarnos que Abraham era, además de el padre biológico de Itzjak, también su padre espiritual y por eso Itzjak tenía el mérito de sus antepasados. Sin embargo, Yishmael era solamente el hijo biológico, ya que él no consideraba a Abraham como padre espiritual y por lo tanto no tenía ningún mérito de su padre.

También en nuestra Parashá vemos que este concepto se repite con Moshé, cuando él vio que las hijas de Tzelofjad recibieron su parte en la herencia de la tierra prometida, les pidió que le rezaran a Dios para que el próximo líder del pueblo fuera su hijo, y que él los guiara a la tierra santa (Midrash Rabá 21:14). Entonces Dios le respondió que su hijo sería el próximo líder de Am Israel, pero no su hijo biológico, sino su verdadero hijo, su hijo espiritual, Yehoshúa Bin Nun.

Vimos que existe la posibilidad de que haya dos hijos: uno con méritos de sus padres (Zejut Abot) y el otro sin ellos, como Yaakov y Esav, respectivamente. También puede existir un hombre que tenga hijos y alumnos, y que los alumnos tengan Zejut Abot y los hijos no, como Yehoshúa Bin Nun y los hijos de Moshé.

El mérito que se obtiene de los padres, es espiritual y no biológico. El mejor Zejut Abot existente es el que proviene de un padre biológico y espiritual a la vez, como fue con Itzjak, Yaakov, Yosef, los hermanos de Yosef, etc. quienes fueron hijos biológicos y espirituales simultáneamente.

Por eso todo padre debe preocuparse de que su hijo biológico, sea también su hijo espiritual. Todo el mundo tiene que procurar que su padre, sea su rabino, su guía espiritual, aprendiendo de él Torá, buenas cualidades humanas, etc. Esto es el verdadero Zejut Abot.

“Que sea la voluntad de Dios que tengamos hijos sabios, estudiosos de la Torá, que continúen nuestros caminos, para que sean nuestros hijos y nuestros alumnos a la vez, y que por el mérito de nuestros antepasados, recibamos todas las bendiciones nosotros y nuestros descendientes por siempre. Amén.”

EL SECRETO DEL ÉXITO DE UN LÍDER

En Esta Parashá se habla de los preparativos para el cambio de liderazgo dentro del pueblo de Israel. Moshé Rabenu sabiendo que su entrada a Israel no sería posible, le pidió a Dios que escogiera a un próximo líder y Dios escogió a Yehoshúa Bin Nun.

Todos los sabios se preguntaron: ¿Cómo es posible que Yehoshúa, quien era mucho menos que Moshé Rabenu, haya tenido más éxito que él? Moshé Rabenu era un líder celestial, su potencial fue muy grande. Por eso es que dice Maimónides, “Lo Kam Beisrael KeMoshé Od – No se levantará en Israel, otro como Moshé”. Cuando Yehoshúa tomó las riendas del pueblo, los sabios de esa generación dijeron: “Penei Moshé Kepenei Hajamá Vepenei Yehoshúa Kepenei Halebaná – La cara de Moshé es como la del sol y la cara de Yehoshúa es como la de la luna”. Es decir, que la diferencia que había entre Moshé y Yehoshúa era como la del sol y la luna. Sin embargo, Yehoshúa Bin Nun, quien era apenas un rabino encargado de 50 personas, tuvo más éxito que Moshé, una vez tomada la responsabilidad del pueblo. A Moshé, durante la travesía del desierto, le fue difícil dirigir a Am Israel, ya que tuvo problemas con el pueblo que se rebeló muchas veces, Koraj también se rebeló en su contra, el pueblo cayó en el pecado del becerro de oro, cosa mal vista en un líder responsable, después con los espías, etc. Todos estos acontecimientos no dejan una huella clara del buen liderazgo de Moshé.

Pero, Yehoshúa a pesar de su inferioridad, obtuvo mayores triunfos que Moshé, conquistó la tierra de Israel, la repartió equitativamente entre las tribus, y casi no tuvo problemas internos en su mandato, ¿Cuál fue el secreto del éxito de Yehoshúa?

Antes de decirlo, debemos saber, que ese mismo secreto sirve para toda comunidad, para cualquier sinagoga, y para cualquier rabino. Lo que causó la diferencia entre Moshé y Yehoshúa, no fue el tipo de líder, sino el tipo de gente que le tocó a cada uno liderizar. En la época de Moshé, eran personas que cada una se sentía líder. Koraj pensó que él podía ser un mejor líder para el pueblo. Datán y Abirán también lo pensaron. Los 250 seguidores

de Koraj pensaban que podían ser Cohen Gadol, una parte del pueblo se quería ir de vuelta a Egipto y la otra quería entrar a la tierra de Israel. Cuando en un pueblo cada uno quiere ir por su lado, aún para un líder como Moshé Rabenu, es muy difícil obtener el éxito. Cuando en un barco hay muchos capitanes, el barco se hunde. Sin embargo, Yehoshúa tuvo un pueblo más fácil, eran los hijos de los que salieron de Egipto, aprendieron la moraleja y cambiaron sus ideas, dejando a Yehoshúa que fuera el único líder del pueblo, para que el barco no se hundiera. Por eso es que Yehoshúa, a pesar de ser como la luna, y no como el sol, pudo dirigir al pueblo de una mejor manera.

Según esto podemos entender mejor lo que Moshé Rabenu pidió a Dios. Pidió que el próximo líder del pueblo, esté capacitado para reunir todas las ideas de las personas en él, para que todos se sientan contentos. Cuando hay dos judíos hay tres ideas. (Midrash Tanjumá). Entonces, Dios le respondió a Moshé que el próximo líder sería Yehoshúa, quien era una persona que tenía una sola idea de trabajo, lo que haría mucho más fácil que se acostumbrara el pueblo a él, pues, cuando un líder tiene muchas ideas, a sus seguidores les cuesta más el proceso de adaptación, a que si tuviese una sola línea de pensamiento.

Ese es el secreto del éxito de cualquier líder. El pueblo, el público, la congregación, tienen que estar dispuestos a dejarse llevar por su representante. Una vez me pidieron dictar una clase en un Kolel de Israel; después de dos semanas, se me acercaron los alumnos. Uno me dijo que la clase era muy avanzada y que íbamos muy rápido, otro dijo que la clase era muy lenta, otro dijo que el estudio era demasiado profundo y el otro me dijo que era muy fácil, después de escuchar todas sus recomendaciones, les dije: Es mucho más fácil que ustedes se adapten a mi estilo, a que yo me adapte a las solicitudes de cada uno de ustedes, ya que de otra manera el éxito será mucho menor. Es más fácil que todos se adapten a uno, a que uno se adapte a todos. Nadie puede bailar al son de las tonadas de cada flauta.

Así también ocurre con un Jazán que se encuentra en una sinagoga, donde el público es mitad sefardí y mitad asquenazí, marroquíes y sirios, o israelíes y yemenitas. Cada uno quiere que el Jazán cante según la costumbre de cada uno, que lea la Parashá según su lugar de origen y no según el otro, que el Jazán lea lo que aparece en el Sidur que heredaron de sus padres. Resumiendo, esa

sinagoga es un completo desorden, pero si tienen un rabino, con su estilo propio, y todos se acostumbran a él, entonces será mucho más fácil el desenvolvimiento de esa sinagoga.

Por eso todos debemos ser uno y no que uno sea como todos. “Que sea la voluntad de Dios que nos ayude a entender que los rabinos son los que guían, los capitanes del barco, y donde manda capitán no manda marinero”.

Parashat MATOT**EL BUEN NOMBRE**

En el Pirké Abot está escrito que existen tres coronas: la de la Torá, la de los Reyes, y la del Cohén. Pero además, hay otra corona que está por encima de todas las anteriores, que es la corona del buen nombre. Es muy importante que los demás hablen bien de nosotros y que nuestros actos sean bien interpretados.

Por eso, en nuestra Parashá, Moshé Rabenu le dijo a los de la tribu de Gad y Reubén, quienes querían vivir fuera de Israel, al borde del río Jordán: “Vehiyitem Nekiyim MeHashem UmiIsrael – Y permaneceréis limpios ante Dios y ante Israel” (). Es decir, les dijo que su solicitud, de ubicarse fuera de Israel, no sea mal interpretada como un desprecio a la tierra prometida, o como temor a la guerra. Porque además de importarnos la opinión de Dios sobre nosotros, nos debe importar la opinión de los demás hacia nosotros. No podemos decir: Es suficiente que Dios sepa que mis intenciones son buenas, que yo no peco. Sino que debemos procurar que a los demás también les quede claro, cuáles son nuestras intenciones.

Ese mensaje que les dió Moshé a los de las tribus de Gad y Reubén, fue un mensaje para todas las generaciones. Pero ellos, no supieron desarrollarlo y llevarlo a cabo. Durante los primero siete años, desde que entraron a Israel, estuvieron peleando por conquistar las tierras. Posteriormente, estuvieron repartiendo las tierras durante otros siete años. Es decir, transcurrieron catorce años de compañerismo y unión entre las tribus. Una vez culminado este proceso, las tribus de Gad y Reubén, volvieron a sus territorios respectivos. Pero, irguieron una estatua de agradecimiento a Dios por todos los milagros realizados en las guerras. Las demás tribus cuando escucharon que Gad y Reubén hicieron una estatua, pensaron que era idolatría y quisieron matarlos; incluso se prepararon otra vez para ir a luchar contra ellos pero por el mérito de Pinjás, que sirvió de mediador entre ambas partes, se evitó una pérdida muy grande dentro de Am Israel. Todo esto ocurrió porque Gad y Reubén no se explicaron; decían que no les importaba lo que dijeran los demás, que lo principal era que Dios supiera que la

estatua era por agradecimiento a sus milagros. De esta anécdota, debemos aprender que es igual de importante estar limpios ante Dios y ante las personas, tal y como lo dijo Moshé en nuestra Parashá.

Es muy propio de Moshé haber dado ese consejo ya que él siempre se preocupaba de su imagen ante Dios y ante los demás. Veamos varios ejemplos de su comportamiento.

1) Mientras se construía el santuario en el desierto, Moshé escuchó que dos personas estaban comentando entre ellas: “¡Qué gordo está Moshé! - ¡Qué se puede esperar de él, se hizo rico con los donativos que le hicimos para la construcción del santuario!. En ese momento Moshé decidió escribir una relación muy detallada, donde explicaba cuánto había recibido, cómo lo gastó, etc. Moshé no se conformaba con que Dios supiera que no había sustraído nada, sino que le importaba que la gente tuviera eso también muy claro.

2) Cuando Miriam habló mal de Moshé, se contrajo la lepra. Moshé rezó por ella para que se curara. Su rezo constaba de las siguientes palabras: El Na Refá Na La – Dios, por favor, Cúrala, por favor. Este rezo fue muy corto, ya que temía que si rezaba mucho tiempo, con gran concentración y devoción, para que se recuperara su hermana, la gente iba a decir: “Cuando su hermana se enferma reza mucho, pero cuando nosotros nos enfermamos, reza poco”. Es por eso que se cuidó del qué dirán los demás, y rezó brevemente.

3) Cuando Moshé se encargaba de dar ciertos veredictos en los diferentes juicios, se cuidaba también del qué dirán. Acudía a la ayuda divina para que diera el veredicto. Cuando las hijas de Tzelofjad fueron a donde Moshé, pidiéndole que les diera la parte que les correspondía en la Tierra de Israel, le dijeron previamente que su padre, Tzelofjad, era de los que no se rebeló en la revolución de Koraj, sino que era de su partido. En ese momento Moshé temió dictar el veredicto de, que en verdad, sí les correspondía recibir una tierra en Israel porque la gente podría interpretar que su veredicto fue a favor de la actitud de Tzelofjad, para agradecerle su fidelidad al régimen. Por lo tanto, optó porque Dios fuera el que dijera el veredicto, a oídos de todo el pueblo, y no que él lo pronunciara, a pesar que ya sabía cual era la ley.

Cuando vinieron a donde Moshé a acusar a un hombre que había maldecido a Dios y le dijeron quién era, Moshé dijo: No sé cuál es

su castigo, que Dios lo determine. Ese hombre era el hijo del egipcio que Moshé había matado. Moshé lo mató porque la noche anterior, ese mismo egipcio, se había acostado con Shulamit Bat Dibrí, dejándola embarazada, y al día siguiente había ido a matar a su esposo, a Datán, para quedarse con ella. El hijo de esa unión fue el hombre que maldijo a Dios. Por eso Moshé se abstuvo de determinar su castigo y le pidió a Dios que fuera Él quien sentenciara, para que no dijeran que Moshé odiaba a toda esa familia.

4) También encontramos en nuestra Parashá, cuánto se preocupó Moshé por su buen nombre. Cuando Dios le dijo que organizara la guerra contra Midián, y que una vez terminada esa guerra, se llevaría su alma, Moshé, diligentemente, organizó a las personas para que salieran a pelear contra Midián, ya que temía que dijeran de él: Ahora que sabe que Dios se lo va a llevar, entonces se va a demorar en empezar la guerra, de tal forma que vivirá más tiempo. Pero, verdaderamente, fue al revés. Moshé agilizó los preparativos de la guerra, para que nadie pensara mal de él.

Siempre, cada uno de nosotros, debe preocuparse porque no se mal interpreten nuestros actos. Generalmente, las personas violan el concepto de dar el beneficio de la duda a los demás, y a veces contravienen la prohibición de hablar mal de los demás. Por ende, debemos ser nosotros mismos los que nos preocupemos de estar limpios ante todos.

Por ejemplo, una vez me ocurrió, que antes de empezar un shiur fui a la cocina a beber agua y al salir me llevé conmigo otro vaso con agua. En mitad del shiur, me sentí y bebí. De repente oí que una persona le dijo a otra: Mira, al rabino se le olvidó decir la bendición, la berajá. Desde ese día, siempre, informo a la gente que ya dije berajá en la cocina.

Este es un pequeño ejemplo; ahora, cada uno debe buscar sus ejemplos personales. Debemos cuidarnos siempre, porque las personas pueden aprender de nosotros leyes incorrectas, porque pueden pensar que nosotros dijimos, que nosotros hicimos, o que nuestra intención era...

En la época del Templo, había una familia de Cohanim, que se llamaban Beit Garmú, quienes se encargaban de preparar el pan que se ofrecía en el Templo, el pan de las caras. Pero en su mesa nunca comieron un buen pan, sino que comían panes de inferior calidad, para que los demás no pensarán que se estaban

aprovechando de la masa con que preparaban el pan de las caras, del Templo.

Paralelamente, había otra familia, llamada Beit Abtin, quienes se encargaban de la preparación de los inciensos, de los perfumes del Templo. Nunca salieron perfumados, e incluso sus novias no se perfumaban en el día de la boda, para que no dijeran que se estaban aprovechando de los perfumes del Templo.

Maimónides establece en las leyes de Shekalim (2:10), que la persona que entraba al cuarto donde estaba el dinero del Templo, tenía que hacerlo con ropas especiales, sin bolsillos, para que no se dijera que había robado el dinero. Además, tenía que estar hablando todo el tiempo para que no se dijera que se había metido una moneda de oro en la boca. Vemos así cuánto se preocupaban nuestros sabios por mantener el buen nombre.

Así también nos dice la halajá: Una persona que fue avergonzada en público, puede no reaccionar. Pero si la avergonzaron con mentiras que ensucian su nombre, tiene la obligación de limpiar su reputación, ya que la corona del buen nombre está por encima de las demás cosas.

Por eso, debemos preocuparnos porque no ensucien nuestro nombre, y porque no aprendan cosas incorrectas de nosotros.

Para culminar, les relataré una anécdota que le pasó al Rabino Moshé Fainstein en Estados Unidos. Una vez, el rabino estaba sentado en casa de uno de los hombres más importantes de la ciudad, desayunando y a ese desayuno asistían muchas otras personas importantes. De repente, todos observaron que el rabino tomó un pote de leche de la compañía X y lo puso de lado, para servirse de otro pote de leche de la compañía Z. Todos se empezaron a mirar, los unos a los otros, preguntándose: ¿Por qué el rabino no habría tomado de esa leche? Una vez culminada la reunión, se dijeron que a lo mejor el rabino había descubierto algo no tan Kasher en la compañía fabricante de esa leche y por lo tanto no quiso beber de ella. Empezaron a correr el rumor que el Rabino Moshé Fainstein no tomaba de la leche X. Cuando la gente se enteró de esto, los potes de leche X, en todos los supermercados, se pudrieron, ya que nadie más los compró. Los dueños de la compañía preguntaron: ¿Qué pasó con nuestra leche? Le respondieron que el rabino Fainstein había dicho que esa leche era Terefá, no kasher. Fueron indignados a donde el rabino y le preguntaron por qué había dicho tal cosa. El Rabino, fue a su

cocina, abrió su nevera y les mostró que en su casa sí se bebía esa leche. Ante la confusión, le preguntaron qué había pasado. Reflexionando, haciendo investigaciones, el rabino se dió cuenta de que todo se remontaba a aquel desayuno en el que no bebió de la leche X, sino de la Z y les dijo: Lo que pasó, ese día es que cuando me disponía a tomar de su leche, levanté el pote y ví que estaba vacío; por lo tanto, tuve que regresarlo a su sitio y servirme de la otra leche, que aun no se había acabado.

Las personas no saben pensar bien, correctamente, sino que siempre piensan lo peor. Por eso debemos cuidarnos mucho, esforzarnos para que nuestros actos transparentes se sigan viendo transparentes y claros, no solo ante Dios sino que también ante las personas.

“Que sea la voluntad de Dios que siempre hallemos gracia ante Sus ojos, que estemos limpios ante las personas y que nuestros actos continúen siendo transparentes como lo han sido hasta hoy. Amén”.

LA ESTRATEGIA DE ATAQUE

Nuestra Parashá trata de la época anterior a la entrada de Am Israel a la tierra prometida. Las tribus de Gad y Reubén fueron a decirle a Moshé, que como tenían tanto ganado, les convenía vivir en la zona del río Jordán, pero no dentro de la tierra de Israel, sino a orillas del río. Cuando Moshé escuchó la petición, se molestó muchísimo, les regañó y hasta los acusó de espías. ¿Por qué?

Para entender esto, hay que analizar previamente un aspecto muy importante en los temas de estrategias de seguridad nacional. Por ejemplo, el Estado de Israel tiene una estrategia que consiste en pagarles a los países productores de armas, a través de un agente del Mosad, las diferentes mercancías que ellos exportan a países árabes, para evitar que las utilicen en contra nuestra, ya que más vale prevenir, que lamentar.

Así desarrolla su estrategia de ataque el Yetzer Hará. Nos ataca antes de que compremos un arma que lo pueda aniquilar. Si lo analizamos, veremos que el Yetzer Hará nos ataca, justamente, en los momentos en que estamos a punto de emprender algo grande.

Por ejemplo, Adam y Havá vivieron en el paraíso y unos instantes antes de la entrada de Shabat, pecaron. Explican nuestros sabios que, si Adam y Havá hubieran llegado al Shabat, hubiesen recibido una neshamá yeterá (alma adicional) tal, que después, jamás hubieran sido tentados por el pecado. El Yetzer Hará sabía eso y por lo tanto, decidió atacar con toda su fuerza, antes de que llegara el Shabat, para que pecaran. Desafortunadamente lo logró y Adam y Havá no entraron al Shabat sin pecado. Si el Yetzer Hará hubiera esperado a que pasara un Shabat, jamás hubiera logrado convencerlos para que pecaran y por eso luchó para que no adquirieran esa arma tan poderosa.

Así ocurrió, cuando Am Israel estaba en el Monte de Sinai y escucharon los diez mandamientos de Dios. Posteriormente, Moshé subió al Sinaí por 40 días para bajar las tablas de la ley, pero en el ínterin, el Yetzer Hará atacó al pueblo, lo incitó a pecar con el becerro de oro, haciéndole pensar que Moshé Rabenu había muerto, para que cuando Moshé llegase y viese el pecado realizado,

rompiese las tablas. Los atacó porque sabía que si Am Israel llegaba a estudiar de las primeras tablas directamente, jamás los convencería para pecar, porque la fuerza que hubieran obtenido de esas santas escrituras era muy especial.

Cuando estaban a punto de entrar a la tierra prometida, en el primer intento, el Yetzer Hará incitó al pueblo a mandar unos espías a Israel para que verificaran las condiciones físicas del lugar, e incitó a esos espías a hablar mal de Israel, para que fueran castigados, posteriormente, por 40 años y para que así, Moshé, Aharón y Miriam no entraran a la tierra prometida. El Yetzer Hará sabía que si Moshé entraba junto a Aharón y a Miriam a la tierra de Israel, iban a construir inmediatamente el Templo, lo que representaría demasiada santidad reunida en un mismo lugar, obstaculizando así su trabajo. Por lo tanto, atacó anticipadamente para desarmar a Bené Israel, que son su blanco por la eternidad.

El Yetzer Hará siempre trabaja fuertemente antes de los momentos más cumbres, más santos de la vida de la persona. Por eso, en nuestra Parashá, cuando Gad y Reubén fueron a hablarle a Moshé acerca de que su ubicación debiera estar fuera del territorio previsto, argumentando que era por el bien de su ganado y por el bien de Am Israel, ya que así obtendrían más tierras cada uno, Moshé se alteró muchísimo, ya que sabía que así es la estrategia del Yetzer Hará, atacar justo en el momento en que se está a punto de crecer y avanzar. En ese momento, a pesar de tener 120 años y ser un anciano, Moshé gritó como un león, se opuso rotundamente a ese pedido, y les advirtió de que no les fuera a pasar lo que les pasó a los espías. Afortunadamente, Moshé logró convencerlos y entraron todos a la tierra de Israel, para conquistarla y habitarla.

Seguramente se encontrarán, muchas veces, en situaciones en las que están cerca de hacer algo importante en sus vidas y el Yetzer Hará interfiere para arruinar sus planes. No le conviene que nos armemos en su contra y por eso ataca antes. Basta con que queramos ir a un shiur, o a la sinagoga a rezar, para que no nos deje tranquilos y nos ponga obstáculos en el camino con tal de que no nos armemos contra él.

Una vez, un rabino me dijo que en Shabat no se pelea con la mujer, sino que se continúan las peleas del viernes al mediodía. El Yetzer Hará sabe lo importante que es el Shabat nuestra vida, por eso siempre los viernes nos ataca, buscando que nos pelemos entre nosotros o que estemos tristes en Shabat.

Debemos abrir los ojos y no dejarle actuar, porque si él triunfa, estamos perdidos. Eso fue lo que les pasó a los alumnos de Rabí Akivá; eran 24.000 alumnos del nivel de Rabí Shimón Bar Yojai, Rabí Meir Baal Hanés, etc., quienes posteriormente fueron sus alumnos. El Yetzer Hará sabía que si esos 24000 alumnos crecían en Torá, el día de mañana serían grandes rabinos que opacarían sus intenciones de tentar a los demás a pecar. Por eso provocó peleas entre ellos y que no se honraran los unos a los otros, para que Dios los castigara y los matara con una epidemia, tal y como ocurrió. Perdimos una generación de personas muy sabias, que incluso, hasta el día de hoy, nos hubiéramos beneficiado de su sabiduría.

El Yetzer Hará es muy sabio y por eso, cada vez que vayamos a crecer un nivel más o vayamos a emprender algo nuevo, debemos abrir nuestros ojos y estar pendientes para que así el trabajo se nos haga mucho más fácil.

Una vez le preguntaron al Yetzer Hará: ¿Cuál es tu arma secreta? Respondió: “Un ventilador y una cobija. En la mañana, cuando la persona se va a levantar de dormir, llego antes para arruinarle espiritualmente el día. Si hace frío le pongo la cobija y si hace calor le pongo el ventilador, con tal de que siga durmiendo. Si logro que en la mañana se levante con el pie izquierdo, le arruino todo el día y me facilita más el trabajo durante el resto del día. Pero si las personas se levantan con la fuerza de un león, van a rezar, se ponen Talit, Tefilín y estudian 20 minutos de Torá después del rezo, entonces el trabajo de ese día me será muy difícil”.

“Hagámosle el trabajo al Yetzer Hará mucho más difícil, no dejemos que nos arruine nuestros días, el bien espiritual que tanto queremos alcanzar, y así lograremos avanzar, adquiriendo esas armas que lo aniquilan a él, armas anti-Yetzer Hará, para que seamos libres y no prisioneros de él. Amén”.

AYUDANDO A LOS DEMÁS

Esta es la última Parashá del libro de Bamidbar y si buscamos un mensaje en común de todas las parashiot, encontraremos un mensaje especial que nos ayudará a todos nosotros. Está escrito: “Ein Tzadik... Asher Lo Yejetá – No hay una persona justa... que no haya pecado”. El pecado de una persona justa es mucho más grave que el de una persona simple, porque los que lo observan dirán: Si ese peca, entonces ¿qué esperan de mí?

A lo largo de todas las parashiot del libro de Bamidbar, vimos cómo el Yetzer Hará se esforzó para tumbar a los grandes, a los líderes, a los personajes ejemplares, de una manera imponente, ya que una vez hecho esto, el trabajo con el resto del pueblo es mucho más fácil lo vence sin mayores problemas, incluso hasta se caen solos, se desvanecen automáticamente.

Vimos por ejemplo, en la Parashá de Bamidbar, el pecado de los hijos de Aharón, Nadab y Abihú, quienes fueron consumidos por un fuego por no haber ofrendado correctamente los sacrificios a Dios (Números 3:4). En la Parashá de Behaalotejá, vimos cómo Miriam fue castigada con la lepra por haber hablado mal de su hermano Moshé. Incluso Aharón incurrió en un grave error al no haber reconvenido a Miriam. En esa misma Parashá vimos que, según el Midrash, los 70 sabios de la corte empezaron a desear la carne de res, de una manera exigente y junto a ellos arrastraron al resto del pueblo a quejarse y a rebelarse contra Moshé (Números 11:4).

En la Parashá Shlaj Lejá vimos cómo diez de los doce príncipes de las tribus, personas importantes, hablaron mal de la tierra de Israel, provocando que el pueblo despreciara a la tierra santa (Números 1:1).

En la Parashá de Koraj vimos que Koraj, uno de los Levy más importantes del santuario, que cargaba el Arca Sagrada, se rebeló contra Moshé arrastrando consigo a 250 líderes, provocando así sus muertes.

En la Parashá Jukat vimos que Moshé no santificó el nombre de Dios ante lo ojos de Israel, al no haberle hablado a la roca, como lo

había ordenado Dios, y por el contrario la golpeó, provocando esto la prohibición de entrar a la tierra prometida (Números 20:11).

En la Parashá de Balak y Pinjás vimos que Zimrí Ben Salúh, presidente de la tribu de Shimón, ante los ojos de todo Israel, tomó como mujer a Kosbí Bat Tzur, princesa de Midián, provocando que 24000 jóvenes, la mayoría de su propia tribu, fueran en busca de mujeres de Midián para juntarse con ellas, lo que desafortunadamente causó que también hicieran idolatría (Números 25:6:14).

En la Parashá de Matot vimos cómo los rabinos más importantes de esa época (encargados de miles de personas), regresaron de la guerra contra Midián y Moab, con las moabitas que hicieron pecar a los jóvenes, pues las metieron como prisioneras dentro del campamento de Israel, en vez de haberlas matado en su ciudad. Entonces, Moshé les reconvino por la tontería tan grande que hicieron. (Números 31:14).

Hasta ahora hemos visto cómo el Yetzer Hará trabajó fuertemente para vencer a los grandes, convencerlos para pecar, para que los demás cayeran por sí mismos. Es como un pastor que se encarga de dirigir a las primeras ovejas hacia una dirección y ya todas las demás continúan su camino hacia esa dirección. Por eso dijeron nuestros sabios: Todo aquel que es mayor que su compañero, mayor es su instinto del mal. El Yetzer Hará prefiere trabajar con uno y no con cien a la vez.

En nuestra Haftará, el profeta Yirmiyáhu quería resumir el por qué se destruyó el Templo de Jerusalem, diciendo: “Los sacerdotes no preguntaron ¿dónde está el Eterno?, los que manejan la ley no me conocieron, y los gobernantes cometieron transgresiones contra Mí, los profetas también profetizaron por Baal y anduvieron detrás de cosas que no dan provecho”. Es decir, Yirmiyáhu hizo hincapié, en cómo los grandes pecan y el resto del pueblo cae.

Por eso, cuando el rey David tomó a Bat Sheva, la esposa de Uriá, aunque estaba divorciada de éste, el profeta Natán le dijo a David, después de que ésta lloró y se arrepintió de sus actos: “Hashem Heebir Jatatjá – Dios perdonó tu pecado” (). El profeta Natán también le dijo que tenía otra cosa por resolver, ya que ese pecado causó que se profanara el nombre de Dios en público y provocó que los malvados aprendieran de él y pensaran que si el justo rey David lo hizo, entonces ellos con más razón podían hacerlo.

Así vemos cuánto se debe cuidar la persona de no causar que los demás pequen, pues todos somos ejemplos de todos y todos aprenden de nosotros cuando pecamos. Lo queramos o no, somos ejemplos de otros, el Yetzer Hará lo sabe y por eso se esfuerza en vencernos para que demos malos ejemplos a los demás. Como al Yetzer Hará le cuesta convencer a todo el Kahal de una sinagoga a hablar, entonces convence al rabino o al Jazán para que hablen en medio del rezo, para que así todos los demás lo hagan.

Él no puede convencer a 50 hombres a mirar algo prohibido; convence a una mujer para que vaya caminando por la calle vestida sin recato, y entonces diez, cincuenta y hasta cien hombres caen. Debemos cuidarnos siempre de no ser la primera ovejita del rebaño, que guía a las demás al abismo. No podemos ser el vagón del tren que guía al resto de los vagones a un accidente trágico. Bien sea que seamos líderes pequeños o grandes, o mujeres, debemos cuidarnos de no hacer pecar a los demás por el ejemplo de nuestras acciones.

Para terminar, les voy a contar la historia de Sol, la justa, quien vivía en Marruecos. Al rey de ese país se le antojó juntarse con esta judía, Sol, y ella se negó a ir con él de manera rotunda. El rey, al escuchar esto, le decretó la muerte y además que su cuerpo fuera arrastrado por las calles de la ciudad donde vivía, para que todos temieran al rey. Al decretar esto, le preguntaron a Sol, cuál era su último deseo Sol pidió una cajita de imperdibles. Cuando se la dieron, empezó a pegar su vestido a su piel, con los imperdibles, para que no la vieran sin recato cuando el caballo la arrastrara por la ciudad. De aquí vemos cuán importante era para ella no hacer pecar a los demás. Ese día, los esclavos del rey la amarraron a la cola de un caballo, la arrastraron por todas las calles y posteriormente la asesinaron.

Es muy importante cuidarnos de no hacer pecar a los demás. El Yetzer Hará, convence a los jóvenes a pecar, a través de un amigo que organice una reunión en su casa para que el resto de los amigos vayan y pequen allá. O a veces un padre, es convencido por el Yetzer Hará, para ir a la playa en Shabat y entonces toda la familia peca por él. Tenemos prohibido ser los emprendedores de ese tipo de cosas, porque todos esos pecados son debitados a ellos y a nosotros. En vez de ser la cabeza del mal, seamos la del bien. Debemos ayudar a los demás a encaminarse en la verdad, a

320

acercarse a Dios, y entonces sus créditos nos serán también acreditados a nosotros.

“Que sea la voluntad de Dios, que nos salve de ser líderes negativos de las personas, y nos ayude a ser líderes positivos de todos. Amén”.

Parashat DEBARIM**NUESTROS SOLDADOS**

En nuestra Parashá, Moshé Rabenu nos relata las guerras que tuvo Am Israel antes de su entrada a la tierra prometida. Es decir, con las naciones que eran vecinas de Israel, para llegar a entrar a la tierra santa. Además de las guerras que hicieron dentro de Israel para conquistarla. Pero antes de todas las guerras, Moshé nos dio un mensaje que aparentemente no tiene nada que ver con el asunto de las guerras, pero ese mensaje es el secreto del éxito en todas nuestras guerras contra el enemigo. Este secreto, es muy importante que el Tzahal (Ejército Israelí) lo conozca, para que venza constantemente al enemigo.

Moshé le recuerda al pueblo lo que pasó con un pequeño grupo de judíos, que se separó de ellos para luchar contra los enemigos, que posteriormente murieron en su intento. Este recordatorio fue hecho por Moshé para enseñarle al pueblo, cómo es la forma de guerrear, la estrategia que usa el pueblo elegido para luchar contra sus enemigos. A diferencia de los goyim, Am Israel posee un arma secreta que es Dios, cuando salimos a la guerra sin nuestra arma, sin Dios, los chances de ganar son ínfimos, y así fue como terminó Moshé la Parashá, en el último versículo, “Lo Tiraú Ki Hashem Elokejem Hu Haniljam Lajem – No teman porque el Eterno, su Dios, será quien pelee por ustedes” (Deuteronomio 3:22).

Es decir, si Dios sale con Am Israel a pelear, no tenemos por qué temer. Por eso, cuando Bené Israel pelearon contra Amalek, Moshé estaba desde la cima de una montaña. Cuando levantaba las manos hacia el cielo, Am Israel ganaba la contienda. La Guemará explica que no fueron las manos de Moshé las que hicieron el triunfo, sino que fueron los mismos judíos, que estaban luchando, cuando ellos levantaban las manos hacia Dios, entonces Dios los ayudaba, y la fe de ellos aumentaba, al ver que Dios es el único que los salvaba.

A lo largo de todas las guerras de Am Israel, ellos no salieron a luchar sin el Arca Sagrada en sus manos, para mostrarles a los

demás que sin la ayuda de la Torá y de Dios, no se podía conquistar ninguna guerra.

Por eso, cuando David salió a pelear contra Goliat, quien era un gigante con una armadura nueva y con una espada sofisticada más grande que David, se paró frente a Goliat con una onda y cinco piedras. Goliat, al ver a David con cinco piedras, le preguntó a David: ¿acaso creíste que yo era un perro, que viniste a luchar con piedras? Le respondió David: Tú vienes a mí con una espada, con una lanza, y con una jabalina, pero yo vengo a ti en Nombre del Eterno de los ejércitos, el Dios de los escuadrones de Israel (Samuel I 17:45).

David escribió en sus salmos: “Ele Barejeb Vele Basusim Vanajnu Beshem Hashem Elokenu Nazkir – Unos con carrozas, otros con caballos, pero nosotros, el nombre del Eterno nuestro Dios, recordaremos”. ().

Este fue el mensaje que transmitió Moshé Rabenu al pueblo de Israel, desde el primer día de su liderato hasta el último. Cuando Moshé fue a Egipto a rescatar al pueblo de Israel de la esclavitud, le preguntaron: ¿acaso nosotros, unos esclavos, podemos luchar contra el imperio egipcio? Moshé les respondió: nosotros no podemos, pero Dios, seguro que sí puede. Así también ocurrió a la orilla del Mar Rojo, cuando Am Israel estaba confundido, frente a ellos el mar, a los lados desierto, atrás de ellos el ejército egipcio persiguiéndolos, fueron a donde Moshé a preguntarle ¿Qué hacían?, entonces Moshé les respondió este mismo mensaje: “Hashem Yilajem Lajem Vaatem Tajarishu – Dios luchará por ustedes, y ustedes vencerán” (Éxodo 14:14).

Desafortunadamente, Am Israel no ha entendido este mensaje. La sensación de poder y fuerza hace que pensemos que nosotros mismos fuimos los que logramos conquistar el objetivo. Con Bar-Kojbá, pasó lo mismo, al principio venció a sus enemigos, pero al final cuando vio tanto poder en sus manos, llegó el momento en que le dijo a Dios que no lo necesitaba más y que sus ayudas no les eran útiles, que no los molestara más. Está demás decirlo, a la guerra siguiente murió. Así también le ocurrió a Sansón, al principio, como era un nazareo y una persona muy santa, lograba conquistar y vencer a sus enemigos, pero al final, cuando empezó a casarse con mujeres de otras naciones, Dios lo abandonó por haberse revelado en su contra y precisamente por causa de Dalila,

cayó. Para enseñarnos que por haber abandonado a Dios, Dios lo abandonó a él.

Debemos saber que todas las guerras dependen de Dios, como lo dijo el salmista: “Im Hashem Lo Yishmor Ir Shav Shakad Shomer - Si Dios no guarda la ciudad, en vano vela la guardia” (Tehilim 127:1).

Uno de los cabalistas de Israel dijo que debemos abrir los ojos, darnos cuenta, cuánto nos ayudó Dios en nuestras guerras contra el enemigo, en volver a reencontrarnos en Israel, y estar concientes de eso. En especial, en la guerra de los seis días, estábamos totalmente rodeados por seis países árabes, como una oveja frente a 70 lobos. Elevamos nuestras voces y ojos al cielo, incluso Moshé Dayán, Ministro de la Defensa Israelí para la época, le pidió al Jazón Ish que se comunicara con todos los religiosos para que pidieran a Dios que nos ayude, y gracias al Supremo Hacedor, quien estuvo con nosotros todo el tiempo y lo seguirá estando, ganamos la guerra milagrosamente.

Existen testimonios, de personas que lucharon en esa guerra, que revelan los milagros tan grandes que en ella ocurrieron.

Uno de los milagros más publicados es el de los siete tanques israelíes que avanzaron muy adentro del Líbano, cuando llegaron a la cima de una colina se vieron rodeados en una semi circunferencia de diez tanques libaneses, los cañones los estaban apuntando. En ese momento todos los soldados israelíes empezaron a rezar Shemá Israel, sabían que se había acabado la travesía. Para sorpresa de ellos, de repente vieron a todos los soldados libaneses con las manos arriba, las caras pálidas y temblando del miedo. Los soldados israelíes salieron de sus tanques, sin entender lo que estaba pasando, los apresaron y los tomaron como prisioneros de guerra. En las investigaciones, los sirios revelaron que cuando sus soldados quisieron entrar a los tanques israelíes para apresar a los soldados, vieron dentro de los tanques muchísimas personas que tenían barbas largas y blancas...

Pero el problema empezó después de esa guerra, cuando empezaron a publicar que todos los honores se lo merecían los del Ejército Israelí, sin agradecerle a Dios por sus acciones milagrosas, pensaron que tenían los mejores pilotos de guerra del mundo, los mejores soldados, los mejores misiles, ¿quién necesitaba a Dios?

Por eso, desde esa guerra empezaron a surgir los problemas, casi perdíamos las guerras. En la guerra de Yom Kipur, paz en el Galil,

Sharón dijo que la estrategia era entrar al territorio enemigo hacer una limpieza y salir, se quedaron 10 años, miles de soldados israelíes murieron ahí. La Intifada, vienen los árabes con piedras, palos y botellas con gasolina y no tenemos forma de defendernos. En la guerra del Golfo, nos quedamos sentados de brazos cruzados con los aviones listos y los soldados también, recibiendo 39 skuds, 39 latigazos y no pudimos reaccionar. Hoy en día, la nueva Intifada está acabando con la población israelí, explotan autobuses públicos, camicaces, etc. Tenemos la bomba atómica, pero Dios no lucha con nosotros. Nos quiere enseñar que si pensamos que los judíos luchan solamente con armas, entonces, las armas no nos ayudarán. Pero si llegamos a entender que Dios es el que lucha por nosotros, entonces el triunfo está asegurado.

El milagro de Januká, el milagro de Purim, el milagro de Egipto, el milagro de Jizkiyahu contra el ejército de Sanjerib, fueron guerras en las que casi no hubieron armas, más que una, el arma secreta de Am Israel, la fe en Dios, “Hashem Ish Miljamá – Dios es un luchador” del Am Israel, basta con que le pidamos de todo corazón y le demostremos que no podemos hacer más nada sin su ayuda, entonces veremos el triunfo.

Que sea la voluntad de Dios que cuide a todos los soldados del ejército israelí de todo daño, que siempre venzan al Yetzer Hará, que tomen a esa Arca Sagrada que llevan con ellos a la guerra, la fe en Dios, para que así siempre escuchemos de ellos buenas noticias, triunfos y paz. Amén.

Parashat VAETJANÁN

AMARÁS AL ETERNO

En nuestra Parashá aparece uno de los versículos más famosos de la Torá. “Shemá Israel Hashem Elokenu Hashem Ejad, Veahabta Et Hashem Elokeja... – Escucha Oh Israel, el Eterno es nuestro Dios, el Eterno es Uno. Y Amarás al Eterno tu Dios...”.

Este versículo nos acompaña toda la vida, desde el Brit Milá, hasta que la persona se va de este mundo. El primero que lo pronuncia es el padre del recién nacido, en voz alta antes de proceder con la circuncisión. Cuando crece, lo primero que se les enseña, tanto a los niños como a las niñas, es este versículo. Durante todos los días de nuestra vida lo decimos un par de veces, una en la mañana y otra en la noche, además de la que decimos antes de irnos a dormir. En los tefilín de la cabeza y del brazo, que nos ponemos todos los días, también viene escrito dentro de ellos toda la Shemá. Cuando nos casamos, que construimos nuestro hogar, lo primero que hacemos es poner, en todos los marcos de puerta de la casa, una Mezuzá, en la que también está escrita la Shemá. En los últimos instantes de vida (mejorado los 120 años para todos), estamos pronunciando nuevamente este versículo, para entregar nuestra alma al Creador. “Shemá Israel Hashem Elokenu Hashem Ejad”.

¿Qué es lo que tiene este versículo de especial? Es sabido que hay varios tipos de amor. Amor al hombre, a sí mismo, a la esposa, a los hijos, a los padres, a los amigos, a su país de nacimiento, a la patria, al dinero, etc.

A lo largo de la vida, la persona se enfrenta a la pregunta: ¿Qué es más importante, este amor o el otro? La respuesta depende de la decisión de la persona. A veces, la persona se encuentra en situaciones en las que le dicen que escoja entre la vida o el dinero. Otro ejemplo, puede ser cuando la madre le pide a su hijo pasar las fiestas, juntos y la esposa se niega. Como estos, existen otros ejemplos más en los que la persona debe de decidir, qué amor es más importante.

El pueblo judío tiene otro amor que es el amor a Dios, “Veahabta Et Hashem Elokeja - Y Amarás al Eterno tu Dios...”.

Este tipo de amor, como lo escribe el Pele Yoetz, es el más elevado que pueda existir en el mundo.

A lo largo de las generaciones, Am Israel se ha enfrentado a situaciones en las que lo ponen a prueba, para chequear, si el amor a Dios verdaderamente está en la cúspide de la pirámide, o no.

¿Cuántas veces en el pasado los goyim nos pusieron frente estatuas de idolatría para prosternarnos ante ellas o ante cruces? Incluso nos han preguntado: ¿Qué es más importante tu vida o tu Dios? Todos conocemos cuántos judíos valientes han pasado la prueba, frente a los malvados santificaron el nombre de Dios en la Tierra, demostrando así que el amor a Dios está por encima de todas las cosas.

En el tratado de Guitín (53b) del Talmud, se relata la historia de Janá y sus siete hijos. El rey tomó a los siete hijos de Janá, le dijo al primero que renegara de Dios y este le respondió que la Torá ordenó, en el primer mandamiento, creer en Dios, por lo tanto hizo caso omiso de la orden del rey y este lo mató. Le dijo al segundo que debería creer en dos dioses, porque si no lo mataría; le respondió con el segundo mandamiento, No tendrás otros dioses. Entonces lo mató. Al tercero le dijo que continuara creyendo en Dios, pero que sacrificara un animal a su dios, el niño le respondió que aquel que ofrezca sacrificios a otros dioses será excomulgado, por eso no lo hizo y también lo mató. Le dijo al tercero que siga creyendo en Dios, pero que se prosternara ante su estatua, le respondió que está prohibido prosternarse a otro dios, lo mató. Al quinto hijo le dijo, que por lo menos, aceptara que Dios tiene las mismas fuerzas que sus dioses, le respondió: “Shemá Israel Hashem Elokenu Hashem Ejad – Escucha Oh Israel, el Eterno es nuestro Dios, el Eterno es Uno”, solo hay uno poderoso, por eso lo mató. Al sexto le dijo, que por lo menos, creyera que sus dioses son un puente para unirlo con Dios, este le respondió que no hay otro que no sea Dios, lo mató. Al séptimo le dijo que aceptara que Dios es el verdadero, pero que por lo menos, dejó de estar junto a Am Israel y ahora el pueblo elegido eran los goyim, el niño menor también se negó a aceptarlo, ya que está escrito que Dios diariamente renueva su pacto. El rey le pidió a este niño que por favor no lo avergonzara delante de sus ministros, ya había matado a sus seis hermanos y todavía no había conseguido que ninguno aceptara sus planes, para eso le propuso que le lanzaría su anillo al piso para que se viera como que se prosterna ante la estatua,

también para eso se negó. Entonces Janá, antes de que mataran a su séptimo hijo, le pidió a su hijo que cuando llegue frente a Dios que le dijera: “Abraham Abinu demostró su amor a Dios, a través de una prueba muy difícil, sacrificar a su único hijo, pero este finalmente no fue matado. Sin embargo, ella junto a sus hijos tuvieron que ponerse a prueba y sí fueron matados, demostrando así que el amor de todos ellos hacia Dios era mucho mayor que el de los demás.

Desde entonces hasta hoy en día, nos hemos preguntado si el amor a Dios que sentimos está por encima de todo o no.

El Ben Ish Jai escribió en su libro, una historia que dice así: había una vez, un judío muy pobre que vivía de la caridad. Este judío, recibió una oferta de un cura, que le dijo que si se convertía al cristianismo le daría un sueldo muy bueno, con el que podría vivir cómodo, sin ningún tipo de apuro. El judío le preguntó: ¿En qué consistía ser cristiano? El cura le explicó que lo único que tenía que hacer era, no comer carne en semana santa. El judío le preguntó: ¿Entonces cómo me hago cristiano? El cura le dijo que le echaría encima de su cabeza agua bendita, decía unas palabras y así se hacía cristiano. El judío aceptó, el cura le echó su agua bendita y le dijo: No eres judío, eres cristiano. No eres judío, eres cristiano... El cura para chequear al judío, que tanta plata había recibido de la Iglesia, fue a su casa en semana santa a ver si estaba cumpliendo con el trato. Cuando entró de sorpresa a la casa, vio que el judío estaba comiendo un trozo de carne muy gustoso. En ese momento el cura se molestó, le empezó a insultar y a gritar, pero el judío no entendía por qué le gritaba, y le explicó al cura que eso no era carne. El cura le preguntó ¿Cómo que no es carne, si lo estoy viendo? El judío le dijo que antes de sentarse a comer le echó agua bendita a la carne y le dijo: Tú no eres carne, eres pescado. No eres carne, eres pescado...

Hoy en día, gracias a Dios, no existe la amenaza, que nos obliguen a renegar de nuestra religión para continuar viviendo. Pero, sí existen otras situaciones, en las que el amor a Dios queda en cuestión. Por ejemplo, con el dinero, nos preguntamos: ¿Qué preferimos, rezar en las mañanas Shajrit o abrir más temprano la tienda? ¿Rezar Minjá o cerrar más tarde la tienda? ¿Cerrar el negocio en Shabat o trabajar un día más a la semana? ¿Cuidarnos de robar, mentir, no pagar a tiempo o ganar dinero a como de

lugar? ¿Comprar tefilín, mezuzot, libros de Torá o guardar el dinero en el banco?

También con las pasiones y deseos estamos a prueba, si preferimos eso o el amor a Dios. Por ejemplo, si a alguien le gusta la comida china, pero no es Kasher, ¿a quién queremos más a los chinos o a Dios? Si a alguien le gusta ir a la playa los sábados, pero Dios lo prohibió, ¿Qué es más importante, mi disfrute o la voluntad de Dios? Si a una mujer le gusta vestirse a la moda, sin recato, pero Dios le prohibió a ella ir descotada, ¿Qué es más importante la comodidad de ella o la orden de Dios?

Las relaciones prohibidas son otra amenaza, que nos pone a prueba nuestro amor a Dios. Cuando la persona tiene la tentación de ir con su esposa en periodos de impureza o mantener relaciones extramatrimoniales, debe pensar ¿a quién ama más, a Dios, amor eterno, o a..., amor temporal? Todo esto es sin hablar de los que se casan con goyá, o judías con goyim, que desprecian a Dios por el goy o repugnan a esa cadena milenaria judía por una goyá, cosas por la que nuestros antepasados dieron sus vidas, en el pasado.

El rey Salomón en el Cantar de los Cantares describió el amor del pueblo judío por Dios, lo asemejó al amor de un hombre por su mujer, al igual que la mujer haría lo que fuera por el bienestar de su marido o el marido por el bienestar de su esposa, así también haríamos nosotros lo que fuera por el amor que sentimos por Dios. Cuando la esposa le dice al marido que está un poquito gordo, que haga dieta, si el marido la ama, seguramente lo hará. Al igual que si el marido le insinúa a su esposa que está un poquito “circular”, con amor, la mujer estaría dispuesta a hacerlo por él. También cuando la mujer llama a su marido a las cuatro de la mañana, que necesita hablar con él algo muy importante, si el marido la ama, saldrá disparado como un misil para ayudar a su esposa. Así es también con nosotros, cuando Dios nos pide que no comamos ciertos productos, si verdaderamente lo amamos, no comeremos ese producto y si, en verdad, amamos a Dios el despertar en las mañanas para ir a rezar es mucho más fácil. Cuando amamos otras cosas, dejamos a Dios de segundo o tercer nivel.

Que sea la voluntad de Dios que el amor que le tengamos, siempre esté por encima de todas las demás cosas, para que pronto se revele, a los ojos de los demás pueblos, el amor que siente Él por su pueblo escogido y bendito. Amén.

Parashat VAETJANÁN

REZANDO JUNTOS

En nuestra Parashá vemos que Moshé le pide a Dios, que lo deje entrar a Israel, pero no fue respondido. Nuestros sabios nos dicen que si todo Am Israel en ese momento hubiera pedido a Dios, porque Moshé entrara a Israel, entonces sus pedidos se hubieran escuchado. Moshé Rabenu sabía eso, pero no quería pedirle al pueblo, explícitamente, que rezaran por él, para que sus rezos no fueran por compromiso, sino de todo corazón. Es por eso, que Moshé les insinuó varias veces que rezaran por él, con la esperanza que entendieran, pero no fue así. La primera vez que Moshé les insinuó al pueblo, fue cuando les dijo: Dios me dijo que nombre a Yehoshúa como líder. Moshé pensó que de esta manera el pueblo se levantaría a quejarse y pedirían porque se anulara el decreto. Pero el pueblo dijo: “¡que lástima, la cara de Moshé es como el sol y la de Yehoshúa es como la Luna!, es decir Moshé es mejor que Yehoshúa en algunos aspectos, pero no importa ¿qué podemos hacer?” Por eso no rezaron por Moshé.

Después Moshé pensó: A lo mejor ellos entendieron que Yehoshúa sería el próximo líder, pero que yo voy a entrar a Israel con ellos. Por eso, en nuestra Parashá, se los insinúa por segunda vez, “Ki Anojí Met Baartzet Hazot Eini Ober Et Hayardén – Me moriré en esta tierra, no pasaré el río Jordán” (Deuteronomio 4:22), con la esperanza que rezaran por él, para que se anulara el decreto divino. Pero, Bené Israel dijeron: “Baruj Dayán HaEmet – Bendito el Juez de la Verdad”, lo consolaron.

Al final de nuestra Parashá, Moshé les vuelve a insinuar por tercera y última vez, “Ki Yebiajá Hashem – Cuando Dios te traiga...” (Deuteronomio 7:1), contándoles todas las batallas que tendrán que afrontar cuando Dios los traiga a la tierra de Israel, con la intención de que tengan miedo y que ese miedo les haga pedir a Dios que anule el decreto, para que Moshé les haga milagros en esas guerras. Pero el pueblo reaccionó de otra forma con Moshé, le desearon, en pocas palabras, buen viaje y que los milagros los haría Dios, a través de Yehoshúa, seguramente.

El Midrash lo asemeja a una reina que iba a ser divorciada por el rey para traer a otra mujer en su lugar. Fue la reina a donde sus hijos a decirles que su padre, el rey, decidió divorciarla, esperando que ellos fueran a donde el rey, llorando, pidiéndole que recapacitara. Pero los hijos le dijeron: ¿Qué podemos hacer? Al día siguiente fue la reina, otra vez, con sus hijos y les dijo que, a lo mejor no la habían entendido, el rey no solo que la divorciaba, sino que también la expulsaba del palacio. Esperando que eso los motivara, los hijos le dijeron a su madre que no se preocupara, de vez en cuando le mandarían cartas, la llamarían por teléfono. Entonces la tercera vez, vino la reina y los asustó diciéndoles: ¿quién se ocupará de ustedes?, la próxima mujer será muy cruel con ustedes, de tal manera que fueran a donde el rey a pedirle que no divorciara a la reina. Pero los hijos le dijeron: Que no se preocupara, que ellos se sabían cuidar con la ayuda de Dios.

Eso fue lo que le pasó a Moshé Rabenu, insinuó, insinuó y nadie entendió.

Es por eso que Moshé, antes de morir, pidió que se acercaran a él, los privilegiados del pueblo para nombrarlos como jueces. Esos privilegiados tenían que ser personas sabias, inteligentes y con conocimientos (Deuteronomio 1:13). Pero, después Moshé dijo que tomaría a los líderes de las tribus que eran sabios y con conocimientos (Deuteronomio 1:15). La segunda vez, Moshé no les recordó el adjetivo de inteligentes, ya que una persona inteligente es quien capta las cosas que le insinúan, las cosas que no se le dicen. Es por eso que Moshé les dijo, que entre ellos no hay inteligentes que entiendan lo que se les dice. Incluso esas palabras, tampoco las entendieron.

La pregunta que todos nos hacemos es: ¿acaso que Bené Israel eran tontos? Ellos seguramente amaban a Moshé, también lo necesitaban en las guerras para que hiciera sus milagros, entonces ¿Por qué no rezaron por él? Explican los comentaristas que Am Israel se equivocó en una sola cosa, no sabían qué tan fuerte es la fuerza de la tefilá pública, es decir, con un mínimo de diez hombres. Se habían acostumbrado, por 40 años, que por cualquier problema corrían a donde Moshé para que les ayudara y les resolviera sus inconvenientes. No sabían que rezando se solucionan los problemas, porque la tefilá hecha en público, es igual que la de un hombre justo, un Tzadik. No sabían valorar la fuerza de los rezos que son capaces de romper cualquier decreto negativo.

Por eso en el tratado de Berajot (8a), del Talmud, preguntan ¿Qué significa el versículo “Vaaní Tefilatí Lejá Hashem Et Ratzón – Y yo te rezo a Ti, Dios, momento de voluntad” (Tehilim 69:14)?, ¿Cuándo es momento de voluntad? En el momento que el público se une a rezar. En el Midrash Rabá está escrito que los rezos de un público, no son ignorados. Una congregación tiene más fuerza que un solo hombre. Es por eso que Moshé dice: Vaetjanán – Pidió, en singular, el problema estaba en que él solo, fue quien pidió por sí mismo, sin nadie más. Si, en vez de estar escrito en singular, hubiera estado escrito en plural, ese rezo hubiera sido aceptado. Cada vez que alguien está enfermo (Dios nos guarde) o cuando hay problemas críticos, se organiza un rezo en publico para que la situación mejore, y que Dios mande una salud completa.

De paso, estudiamos también la importancia y la fuerza que tiene la Tefilá. El rezo en una congregación, en una sinagoga, es recibido porque además de haber sido hecho con un público, fue hecho en un lugar sagrado. No es lo mismo rezar solo que acompañado, no es lo mismo rezar en la casa que en la sinagoga, lo mejor que hay es rezar en la sinagoga con un público de diez hombres, como mínimo.

Debemos hacer lo posible por rezar siempre en las mañanas, tardes y noches en la sinagoga, con minian.

Najamánides escribe en una de sus cartas, que el esfuerzo, que se hace para concentrarse en la tefilá, en el significado de las palabras, en los nombres de Dios, es muy duro. En muchos libros se explica cómo podemos lograr rezar adecuadamente, muchos son los consejos. Hay uno que, a pesar de que no nos concentremos adecuadamente en las palabras, en su significado, podemos lograr que sean escuchadas nuestras peticiones en los cielos y ese es: rezar siempre acompañado de un minian, diez hombres. La corte de los cielos no es tan meticulosa con los pedidos, cuando estos fueron hechos en un público.

Por eso, queridos hermanos, debemos fortalecernos y esforzarnos en rezar siempre en una congregación, en especial rezar por aquellos que necesitan que alguien rece por ellos, y con la ayuda de Dios, serán escuchadas nuestras tefilot, mandará una mejoría pronta a los enfermos, una buena manutención general y muchos años de vida a todos nosotros. Amén.

LA UNIÓN DE LOS MUNDOS

¿Cuál es el objetivo de Am Israel en el mundo? ¿Acaso vinimos al mundo a comer, beber, trabajar y morir? Seguramente que no, si vinimos hasta acá tenemos que tener alguna misión y objetivo, ¿Cuál es?

Para esto, hay que hacer una pequeña introducción. Todas las creaciones humanas de Dios se dividen en tres grupos, que son: Los patriarcas (Abraham, Itzjak y Yaakov), los judíos y los goyim.

Explica el rabino Joel Cohén en su libro, que el objetivo del goy en el mundo es cuidarlo, desarrollarlo, procurar que esté acomodado, ordenado, y funcionando. El goy no tiene ninguna relación con la santidad, con Dios, él solo tiene que trabajar porque el mundo esté ordenado y limpio de cualquier inconveniente.

Los patriarcas, eran el otro extremo, estaban completamente desconectados del mundo físico para conectarse con el espiritual. Por ejemplo, los patriarcas cuando cumplían sus mitzvot, las cumplían con las kavanot (intenciones, pensamientos místicos) necesarias como para llegar a los niveles más altos espirituales a través de su pensamiento. Ellos se comunicaron directamente con Dios, estaban más elevados, espiritualmente, que las demás personas.

Am Israel es el balance entre estos dos niveles, su objetivo es unir estos dos extremos, juntar el mundo espiritual con el físico. Esto fue exactamente lo que hicimos en el Monte de Sinai, cuando Dios bajó de las alturas y Moshe, como representante de Am Israel, subió a la cima de la montaña, lográndose así el objetivo del pueblo judío, unir los mundos espirituales con el mundo material. Es por eso, que en nuestra Parashá está escrito, que Dios nos entregó el maná, cosa que no lograron conseguir los patriarcas, Abraham, Itzjak y Yaakov. Tal y como está escrito: “Hamajilejá Man Bamidbar Asher Lo Yadeún Aboteja – El que te alimenta con maná, que tus padres no conocieron”. (Deuteronomio 8:15). ¿Entonces, por qué nosotros fuimos los que obtuvimos ese merito y no ellos? Porque nosotros bajamos la santidad, la Torá, a Dios, a los ángeles, de los cielos al mundo. Juntamos lo espiritual con lo

material. Es por eso que tuvimos el merito de comer maná y no los patriarcas, quienes estaban todo el tiempo buscando lo espiritual.

Así es como ocurre con todas las mitzvot, buscamos objetos, materiales y los convertimos en espiritual, en mitzvá. Por ejemplo, un Sefer Torá, un tefilín, lo hacemos de pieles de vacas con letras de santidad. Si tomaríamos un pergamino, ¿acaso que tiene santidad? Seguro que no. Si tomaríamos letras de la Torá y la escribiríamos en un papel común ¿Acaso que se le consideraría como un Sefer Torá? Seguro que no, porque solamente la unión de la piel de vaca con la letras de Dios hace que se forme un Sefer Torá, Tefilín, Mezuzá. Por otro lado, ¿Qué es un sacrificio? Es la ofrenda ritual de un animal. Es decir, convertimos a un animal en algo con santidad.

De los cuatro reinos del mundo hicimos que fueran usados como mitzvá. Por ejemplo, con el reino vegetal hicimos, que se dijeran bendiciones previa y posteriormente a su consumo. No ingerimos nada que no sea santificado, por medio de una bendición, previamente. Tal y como lo dice nuestra Parashá: “Veajalta Vesabata Uberajta – Y comiste, te saciaste y bendijiste” (Deutr. 8:10). Cuando unimos a Dios con la comida, que es algo material, estamos logrando nuestro objetivo.

Desde el principio de la creación, así ocurría. En el primer día, Dios creó la base de los cielos y de la tierra. En el segundo día creó Dios en las alturas a los siete cielos, los ángeles, etc. En el tercer día creó Dios, en la tierra, a la vegetación, árboles, etc. Así en el cuarto día creó, en las alturas, al sol, la luna, las estrellas, etc. En el quinto día creó, en la tierra, a los animales, a los peces, a las aves. Cuando llegó el sexto día, Dios se dijo así mismo, que había trabajado equitativamente. Es decir, había intercalado las creaciones en alturas con las de la tierra, perfectamente. Para no causar un desbalance en la creación, el sexto día, pensó en crear algo que fuera capaz de unir esos dos mundos. Por eso, dijo Dios: “Haremos un hombre”, en plural, ya que Dios estaba diciéndole a los dos mundos que harían un hombre con cuerpo, físico, y con un alma, espiritual, que los uniera a los dos. Es por eso, que Adam se llamó así. Adam, significa Adamá (tierra) y Adame (de las alturas).

A lo largo de la existencia del mundo, también ha sido así. Am Israel siempre está uniendo lo material con lo espiritual, como lo explicamos con el ejemplo de los alimentos, que son bendecidos

antes y después de ser ingeridos. También, encontramos esta unión de los dos mundos con las relaciones maritales, a pesar de ser esto algo físico, nosotros lo convertimos en mitzvá, espiritual. En nuestros negocios metemos lo espiritual para guiarlos con moralidad y rectitud. Así sucesivamente con todos los casos cotidianos, nosotros los impregnamos de santidad.

Al final de los días también así será. ¿Qué es la redención? Básicamente es la unión de lo espiritual con lo material. Este es el secreto del tercer Templo. Todos se preguntan: ¿bajará de los cielos o lo construiremos nosotros mismos en la tierra? La respuesta es que ambas opciones son verdaderas, ya que al igual que existe en la Tierra, Jerusalem, así también existe en las alturas otra Jerusalem espiritual. Entonces, al igual que habrá un Templo en la Tierra, habrá un Templo espiritual, en los cielos. Tal y como lo dijo el rey David: “Yerushalaim Habenuyá Keir Shejuberá La Yajdav – Jerusalem construida, como la ciudad unida, juntamente”. Es decir, que Jerusalem está construida debajo de la Jerusalem de los cielos, que está unida a ella. En el futuro próximo, nosotros vamos a construir el tercer Templo, y ocurrirá algo que no ha ocurrido ni con el primer, ni segundo templo. Se unirán las dos Jerusalem, la espiritual con la física, cumpliéndose así el secreto de la redención, la unión de los mundos.

El Mashiaj está compuesto de un alma especial y un cuerpo. Es decir, es una persona viviente como cualquier otra, pero con un alma especial. En todas las generaciones, nace alguien con el potencial de ser el ungido de Dios. Solamente depende de Él, que decida el comienzo de la redención del Am Israel. Por eso, está escrito: “Bayom Hahu Yihyé Hashem Ejad Ushemó Ejad – Y en ese día Dios será uno y su nombre uno”. Significa que todo será visto como uno, ya no habrá, divisiones entre lo material y lo físico.

Que sea la voluntad de Dios que podamos lograr ese objetivo, incluso en nuestros días, que ambos mundos se unan. Amén.

HONRADOS POR DIOS

En esta Parashá, Rashí empieza explicando la importancia de las mitzvot sencillas, su cumplimiento debe ser igual de estricto que las mitzvot más difíciles e importantes.

Aparentemente, no se entiende esta clasificación de las mitzvot, ya que nadie sabe, ¿cuál es más sencilla y cuál es más importante? Es por eso que en el Pirké Avot está escrito, que debemos cuidarnos en cumplir todas las mitzvot, tanto las sencillas como las importantes, ya que no sabemos la recompensa que hay atrás de estas.

¿Cuál es la prueba que no se puede jerarquizar las mitzvot? En toda la Torá no se escribió acerca de las recompensas de cada mitzvá, menos dos, enviar la madre para tomar a sus polluelos, y la mitzvá de honrar a los padres, ambas tienen la misma recompensa, vida larga.

Analicemos, las diferencias existentes entre estas dos mitzvot. Mandar a la madre para tomar a sus polluelos es una mitzvá muy fácil, sin embargo honrar a los padres es muy difícil, porque la mitzvá contiene mucho contenido y detalles. La primera se hace en un instante y la segunda toda la vida. Una es entendible y la otra no. Entonces, si es así, ¿Cómo es posible que tengan el mismo pago? Precisamente por eso, Dios nos quiso enseñar que no podemos evaluar a las mitzvot según los datos que nosotros poseemos, necesitamos de otros datos, para saber cual es una mitzvá sencilla y cual es importante.

En función de esto, se le pregunta a Rashí: ¿Cómo es posible que él nos catalogue a las mitzvot, como las difíciles y las sencillas? La respuesta es que Rashí nos quiso decir que dentro de las mitzvot, hay detalles mínimos, los cuales debemos de cumplirlos sin despreciarlos. Es decir, las mitzvot no son más o menos importantes, eso nadie lo sabe. Pero el consejo de Rashí es que sepamos respetar y valorar los detalles pequeños para que cumplamos a plenitud con las mitzvot. Por ejemplo, en la mitzvá de tefilín, hay muchos detalles, hay muchas leyes que detallan con exactitud todos los requisitos necesarios para tener un tefilín.

Todas estas leyes, aunque nos parezcan innecesarias, o sin importancia, vienen nuestros sabios y nos advierten que nuestra observancia a esas leyes debe ser más respetuosa y sin despreciarlas. Otro ejemplo, puede ser con los Tzitzit, no basta con que tengamos una tela con cuatro esquinas, debemos saber cómo hacer los nudos, qué material, etc. o con la mitzvá de Tefilá (rezar) vemos que no es venir rezar y se acabó, sino que hay sus leyes de cómo rezar, un orden, cuando rezar, qué rezar, etc. Todos esos detalles son importantísimos, como la esencia de rezar.

Hay quienes cumplen las mitzvot, de forma general, comen Kasher, escuchan el shofar, rezan, pero hay quienes cumplen las mitzvot con todos los detalles que la rodean.

Si por ejemplo, dos personas van a una circuncisión, una vez que el rabino nombró al niño, van a la comida, uno de ellos se lava las manos, dice berajá, come su pan, dice unas palabras de Torá en la mesa, separa entre pescado y carne, hace Mayim Ajaronim, dice Birkat Hamazón y se va. El otro, llegó, comió unas galletas, buñuelos, echó unos chistes, hablo de la política del país, y se fue. Al salir un tercero los encontró a ambos y les preguntó, ¿Cómo les había ido? Ambos respondieron que muy bien. ¿Acaso que ambos se merecen la misma recompensa de esa comida de mitzvá (Seudá Mitzvá)?

Dos personas vana rezar en la mañana, uno reza con cuidado, pronunciando todo perfectamente, sin hablar, sin interrumpir, y el otro reza desconcentrado en lo que está diciendo, se salta estrofas y palabras del rezo, habla con el vecino, etc. Ambos, al culminar el rezo, dirán que rezaron, pero la diferencia es que uno rezó cuidando todos los detalles que rodean esa mitzvá y el otro los ignoró.

Por eso en nuestra Parashá está escrito: “Vehayá Ekev Tishmeún, Vaasitem, Ushamartem – Y, por consiguiente, si escucharán estos preceptos, y los cumplirán, y los guardarán” (Deuteronomio 7:12) hablando en plural. Después continua diciendo “...Venatán Lejá, Veahabejá Uberajejá – Y te dará, te amará y te bendecirá...” (Deuteronomio 7), en singular. ¿A qué se debe ese cambio en la redacción? Explican nuestros sabios que en el momento de hacer mitzvot todas las personas están juntas, bajo la misma obligación, pero en el momento del pago, de la recompensa de estas mitzvot, se hace a cada judío por separado. Es por eso que a veces está escrito en plural y a veces en singular. A cada uno le llega su pago en función del empeño invertido, de lo

que se esforzó en cumplir una mitzvá. A medida que nos cuidamos más en las mitzvot, cumpliéndolas con todos sus detalles, lo mejor posible, estamos valorándolas, y por ende estamos causando que los aplausos que nos merecemos, crezcan.

Por ejemplo, si dos personas están pasando de la azotea de un edificio, de 22 pisos de alto, a otra azotea de un edificio que está enfrente. La diferencia es que uno lo hace con una tabla de 50 cm. de ancho y el otro en un cable de 1 cm. de ancho. ¿Quién se merece más aplausos? Uno fue casi corriendo, de un extremo al otro, sin concentrarse. Pero el otro, sudó, se concentró, se esforzó en no caer, encima del peligro, y también lo logró. Seguramente que el segundo es quien se merece más aplausos, ya que su esfuerzo fue mayor que el primero. Así también ocurre con todas las mitzvot. Hay personas que hacen las mitzvot muy a la ligera, sin esmerarse, lo que es positivo, ya por lo menos las hacen. Pero los aplausos se los merecen aquellos que se concentran en cada mitzvá, se esmeran en hacerlas bien, de principio a fin, en todos sus detalles.

Es una lástima que no pensemos, si ya estamos haciendo la mitzvá, hagámosla con ganas. De todas formas, la vamos a hacer, entonces adornémosla con todos esos detalles que exige la ley, para que nos llevemos los aplausos de Dios, además de la mitzvá. Asemajemos las mitzvot con pinturas, a medida que hayan más detalles bonitos, más cara será la pintura. Si alguien nos pide dibujar una casa, no es lo mismo hacer una casa y ya. Que si hacemos una casa con un cielo celeste encima de ella, un sol, con césped, un árbol con un pajarito, un gato en la entrada de la casa. Seguro que hay diferencia.

Por esto, debemos de tratar de esforzarnos en hacer las mitzvot perfectamente, para que Dios nos aplauda, nos alabe y nos influencie positivamente. Amén.

SEAMOS PUROS

Debemos saber que en la Torá, todo tema está relacionado con el anterior. Cada Parashá está relacionada con la anterior. La Torá es como una cadena, cada eslabón está relacionado con el anterior, existe en toda ley de la Torá, un nexo con la próxima ley. Por esto dijo el rey David: “Semujim Laad Leolam - Pegadas por siempre, eternamente”.

En nuestra Parashá se explica el tema de la tzedaká, es una mitzvá muy especial y muy preciada. Previa a esta ley, está escrito las leyes concernientes a la pureza e impureza de los animales, cuáles se pueden consumir y cuáles no. La relación entre ambas leyes es muy impresionante, vamos a analizarla, a continuación.

¿Cuál es la diferencia entre los animales puros e impuros? Los animales impuros, generalmente viven a expensas de los demás animales, los matan para subsistir, es por eso que la Torá los prohibió. Además que esos animales cuando están comiendo a su presa, pelean con sus compañeros, pensando que se quieren robar su porción de comida. Son animales muy crueles. A diferencia de los animales puros, Kasher, que no reúnen ninguna de esas cualidades.

Estos conceptos son muy importantes para nosotros, aplicarlos antes de que demos tzedaká. Es por eso que estas dos leyes, tzedaká y animales Kasher, están unidas en la cronología de la Torá. Primero, porque nosotros no podemos vivir a cuenta de los demás en sus negocios. Es decir, no podemos robarles, ni destruirles el negocio a los demás para enriquecernos a nosotros mismos. No podemos mentirles a las personas para que nos entren unos cuantos dólares en el bolsillo, sino que debemos saber, que cada uno tiene su cuota de manutención predestinada, sin necesidad de “asesinar” al otro. Más bien, el comportamiento debería ser al revés, en vez de hundir al prójimo, deberíamos ayudarlo para que también prospere. La ley de la naturaleza, el más fuerte sobrevive, en este caso no funciona. Con la Tzedaká, la Torá impuso que el más fuerte (el hombre rico) debe ayudar al más débil (al pobre). No podemos ser impuros, como aquellos animales salvajes.

Otro aspecto que diferencia a estos animales, está en la forma en que comen. Los animales, impuros, salvajes, comen peleando con los otros. Sin embargo, los animales puros comen el pasto de los campos, en silencio, sin pelear con nada. En la vida del ser humano, hay que entender que nadie toca lo que le pertenece al otro, nadie puede sustraer ningún bien nuestro, si Dios consideró que nos lo merecíamos. Por eso, en vez de cuidar los bolsillos, los verdes, no debemos temer, debemos darle al otro para que también disfrute de la vida, a través de una caridad u ofreciéndole un empleo, para que crezca junto a nosotros. No es lógico que peleemos por comer, no podemos ser salvajes, la mejor forma es invitando huéspedes a casa para que coman de nuestra mesa.

Mucho menos, podemos ser crueles, si vemos a un pobre que está hambriento por un pan, no podemos cerrar un ojo y dejarlo con hambre. Por el contrario, debemos ser piadosos con él, entender su sufrimiento para brindarle nuestra ayuda y satisfacer sus necesidades.

Es por esto que dos son las señales de Kashrut en los animales, pezuña partida y rumiante. Nuestros sabios dijeron que estas son también las señales de un hombre que reparte mucha tzedaká, entrega panes como las pezuñas, partidas. Parte el pan y lo regala. Y con respecto a lo de rumiante, dijeron nuestro sabios que ese es el nombre de una moneda, es decir que el rico da de sus monedas al pobre para subirlo de status. Convirtiéndose así en un hombre puro y Kasher, pero si no lo hace, Dios no quiera, se convierte en lo contrario.

Esta unión que encontramos entre estas dos leyes en la Torá, nos da a entender también, la forma cómo debe ser dada la tzedaká a un pobre. La primera señal de pureza de un animal la encontramos en la boca, rumiante, y la segunda señal la encontramos en las manos, pezuña partida.

Cuando la persona posee ambas cualidades de pureza, se le considera Kasher. En la tzedaká, la boca y las manos deben estar unidas como lo explica el Ben Ish Jai. Existe una diferencia entre promesa y donativo. Donativo es algo que se da, al instante, sin demora, pero promesa es algo que toma su tiempo en hacerse efectivo. Por ejemplo, una persona que se encontraba en la sinagoga un sábado, o en Yom Kipur y prometió donar X cantidad de dinero, pasan tres semanas, hasta que el tesorero se lo recuerda, para que éste cancele su deuda pendiente. Sin embargo, donativo

es alguien que se presenta con el dinero en la mano y lo otorga a la sinagoga o la institución X.

A veces, la boca y las manos no están en sintonía, prometemos ciertas sumas de dinero a las instituciones y cuando llega el momento de hacerlas efectivas, nos cuesta mucho esfuerzo. La boca se distanció de las manos. Por eso, dice el Ben Ish Jai que no es bueno prometer, sino donar. Donar una cantidad e inmediatamente cancelar, para que así la boca y la mano actúen simultáneamente.

También aprendemos que en el momento de darle a un pobre, hay que darle el dinero sonriendo. Si le damos dinero, pero con una cara de agonía y sufrimiento, estropeamos la acción. Al igual que si lo abrazamos, le sonreímos, le besamos pero no le damos dinero, entonces morirá de hambre. Debemos darle con nuestra boca una sonrisa y con nuestras manos, dinero.

Además, se aprende algo que leí en el libro Ituré Torá. Una vez dos judíos pobres llegaron a una gran ciudad. El tesorero de la comunidad judía de esa localidad se encargó de ubicarlos, a estos dos pobres, en casas de familias a pasar el Shabat. El anfitrión de la primera casa, era una persona que no comía mucho, lo único que hacía era ofrecerle mucha comida a su huésped, pero éste ante la vergüenza que el anfitrión no comía, entonces no comía él tampoco. Sin embargo el otro anfitrión, comía demasiado, tanto es así que ni siquiera le ofrecía a su huésped, y éste ante la vergüenza de servirse solo, no comía él tampoco.

Así ocurrió el viernes en la noche y sábado al mediodía, pero cuando llegó el momento de Seudá Shlishit (merienda), en la sinagoga del rabino Meir, principal de esa ciudad, comieron hasta saciarse. El rabino se fijó en la forma de comer de estos dos hombres y entendió lo que había ocurrido, se levantó y dio un shiur acerca de los animales puros y sus señales, e insinuó que de igual que se necesita ser rumiante y pezuña partida para ser un animal Kasher, así también se necesita la boca para comer y las manos para servir a los huéspedes para ser un buen anfitrión Kasher. Si se come solamente y no usamos nuestras manos para servir, o si servimos todo el tiempo, pero no comemos, no hicimos bien, hay que tener las dos señales de Kashrut, hay que comer y servir al pobre, para que se sienta a gusto y cumplamos la mitzvá de una manera Kasher.

Hemos aprendido aspectos de los animales puros y hemos aprendido a no ser como los impuros. Que sea la voluntad de Dios que nos ayude siempre a cumplir con la mitzvá de tzedaká, ayudar al prójimo, y así se cumplirá lo que está escrito en la Torá: “Si le dais vida al otro, entonces Yo os daré vida a vosotros también. Si mantenéis a vuestro amigo con un sueldo, entonces Yo os mandaré vuestro sueldo también. Si se lo dais con abundancia, con alegría, de buena manera, así Yo se os daré a vosotros”. Amén.

¿POR QUÉ LA TORÁ PIENSA DIFERENTE A NOSOTROS?

Existe un dicho popular que dice: Si quieres saber la opinión de la Torá, pregúntale a la gente: ¿qué opinan?, entonces sabrás qué es lo que opina la Torá, exactamente lo contrario.

El motivo no es porque la Torá está torcida, sino porque las personas ven todo al revés. Los médicos explican que la imagen que capta el ojo humano es una imagen volteada, solamente al final del ojo, en la , la imagen se endereza. Es decir, a primera vista todo lo que vemos está al revés, únicamente después es que se endereza. Así también ocurre con la visión instintiva del hombre, primero se piensa todo al revés y solamente con la sabiduría divina es que se puede lograr que se enderecen esos pensamientos.

En nuestra Parashá encontramos muchos temas, pero casi todos son un ejemplo de lo que estamos desarrollando en estas líneas. Siempre nos daremos cuenta que el pensamiento divino está en lo correcto, una vez realizado un análisis profundo y objetivo.

El primer ejemplo lo vemos en la Torá, en nuestra Parashá, específicamente, cuando Dios nos dice: “He aquí que pongo ante vosotros, hoy, a la bendición y a la maldición”. En la Parashá de Nitzabim continua esto, diciendo: “Observa que he puesto ante ti la vida y lo bueno, la muerte y lo malo, la bendición y la maldición... y escogerás la vida” (Deuteronomio 30:16). Aparentemente todos nos preguntamos ¿Por qué Dios nos está ordenando algo que es lógico, nos está ordenando a escoger la vida, por supuesto que lo haremos sin que nos lo ordene?

Para entender esa orden, primeramente, hay que entender qué es vida, qué es bueno y qué es malo. Hay personas que creen que ir los sábados a la playa es muy bueno, que ir a las fiestas “acid”es vida, que estar libre de preceptos divinos es una bendición, que el Shabat es una maldición, que las mitzvot son la muerte, y que estudiar Torá es aburrido porque se pierde el tiempo en tonterías, Dios nos libre.

Por otro lado, hay personas que piensan de otra forma, piensan según los patrones de la Torá, de Dios, que ser un judío temeroso

de Dios es bueno, cuidar las mitzvot es una bendición y que estudiar Torá es vida. Por eso escribió la Torá: "...escogerás la vida", refiriéndose a lo que Dios considera vida y no lo que otros consideran lo que es vida, porque lo que otros piensan, generalmente, está tergiversado y lo que Dios piensa es la verdad. Basta con que analicemos un poco para que nos demos cuenta de esto.

¿Qué es vivir? Cumplir con la Torá y sus preceptos o ir alocado por la vida, emborrachándose, consumiendo drogas, pasarse toda la vida con las amistades en viajes peligrosos... No puede ser, todo esto lo que provoca es la muerte, la muerte espiritual y a veces llega también a provocar la muerte física, Dios nos libre. ¿Acaso eso es vida? Al contrario, solamente la Torá, es quien nos enseña como vivir adecuadamente. Tomen como ejemplo las leyes que expone Maimónides acerca de cómo se debe comer, que se debe comer, cuándo se debe comer, cómo nos debemos bañar, cómo hacer deportes, y verán ¡qué calidad de vida! Además, el que cumple con todas esas leyes, tiene asegurado que jamás se enfermará. También si tomamos las máximas que nos transmitieron nuestros sabios, acerca de cómo debemos abandonar el odio, la envidia, el orgullo, y alegrarnos con lo que tenemos, veremos que viviremos mucho mejor. Todo esto es sin hablar de la vida en el mundo eterno, que esa vida sí es vida.

El segundo ejemplo lo encontramos también en nuestra Parashá, específicamente cuando se habla del esclavo hebreo. Desde un punto de vista superficial todos se preguntan: ¿acaso un judío puede ser esclavo? No puede ser, es desconcertante. Pero la Torá nos enseña que el que roba deberá ser vendido como esclavo, otra vez desde un punto de vista superficial, no aparenta ser lógico, pero al final, veremos que la Torá tiene razón. ¿Por qué? Analicemos lo que hacen hoy en día, en el mundo moderno y avanzado.

¿Qué castigo merece un ladrón? La cárcel, diez años, cinco años, veinte años, todo depende de lo que robó. Imaginémonos un joven que le arranca a una mujer su cartera, llena de dinero, la cadena de oro, y se escapa, pero al final es atrapado por la policía. Le decretan tres años de cárcel. En esa cárcel, ¿con quién se rodea? Seguramente que no se rodea con gente sana, sino con ladrones, violadores, asesinos. A lo largo de su estadía en la cárcel, este joven es entrenado, por esos delincuentes, cómo robar bancos, cómo escaparse de los policías, qué se le dice al juez... En

resumidas cuentas, después de tres años en la cárcel, sale graduado de ladrón profesional de la mejor universidad en la materia de toda la ciudad. Desde el día que sale, empieza a trabajar. Ni hablar del dinero, ni de la cadena de oro, que le robó a esa mujer, esto jamás aparecerá. Si la mujer tiene suerte, que se cuide de que no se vengue, este joven que fue encarcelado, durante tres años, por culpa de ella.

Por otro lado, la línea de pensamiento de la Torá es diferente. Cuando se atrapa al ladrón, quien robo seguramente porque no tenia lo qué comer, si no tiene cómo cancelar lo robado, se le manda directamente a trabajar a la casa de quien él robó. Con sus horas de trabajo va pagando el importe total de lo robado. En ese hogar recibe un trato cálido, tanto es así, que la Guemará dice que el que adquiere un esclavo, es como que hubiera adquirido un patrón. El patrón está obligado a darle honores, comida, y si en la casa hay solo una cama, el esclavo es quien la usa y no el amo. En ese hogar es donde aprende el esclavo a comportarse correctamente, sin dañar a los demás. Después de unos años de trabajo, que jamás excede los seis, el patrón está obligado a darle, a ese esclavo, de sus bienes, un poco de ganado, cosechas de uvas y de granos, para que emprenda su vida de nuevo, con bienestar, para que más nunca vuelva a robar. Entonces, ¿Quién tiene razón, la Torá o la justicia moderna, nuestra forma de pensar o la de Dios?

Un tercer ejemplo, lo encontramos en nuestra Parashá, la Torá habla de las bondades del hombre para el hombre, de la caridad. Analicemos, qué piensan las personas al respecto. Muchos piensan que si dan el diezmo, se vana empobrecer. Si finalmente lo dieron, el pobre le debe agradecer toda su vida. Pero, vamos a analizar qué piensa la Torá de esto. Si finalmente diste, ganaste. Cuando des dinero al pobre, agrádesele por recibirlo de tí.

Pero, ¿por qué la Torá piensa así? Porque el dinero que posee la persona, no le vino por sus propios méritos, sino que Dios fue quien se lo dio. Tal y como lo dice el versículo de Proverbios (): “El rico y el pobre se encontraron, Dios es quien los hizo así”. Los comentaristas explicaron que todo el mundo piensa que los ricos son ricos porque son personas sabias, saben cómo hacer los negocios, etc. Y que los pobres, son pobres porque son menos capacitados y estudiados. Pero cuando se encuentran, nos daremos cuenta que el pobre es más sabio que el rico, quien no sabe ni siquiera diferenciar entre la izquierda y la derecha. Entonces, es

cuando entendemos que todo depende de Dios, Él es quien lo hizo. La riqueza no viene por la sabiduría, ni la pobreza por la ignorancia, estas son cuentas divinas. Es por esto, que Dios nos ordenó a dar diez por ciento de nuestro capital a los pobres. Si se lo damos, entonces nos bendecirá, como lo dice en nuestra Parashá (Deuteronomio 15:10), ¿por qué? ¿Acaso que por eso Dios te bendecirá? Dios sí te bendecirá porque está observando que estás ayudando a los demás, y por eso te multiplica tus ganancias. Entonces no podemos ver como que estamos perdiendo, sino que debemos ver que estamos ganando. Entonces, ¿Quién tiene que agradecer a quién?, ¿Qué le diste al pobre? Dinero, comida, pero ¿Qué recibiste de Dios, a cambio de eso? Bendiciones, protección de la muerte, entonces, recibiste vida. Incluso en el mundo venidero, si diste cien dólares, recibirás cosas que, ni siquiera con un millón de dólares, podrás comprarlas. ¿Quién recibió más que quién? ¿Quién debe agradecer a quién?

Por eso, cuando le preguntó Naomí a su nuera Ruth, quien era una mujer pobre que iba a recolectar las sobras de los campos, ¿Quién es ese buen hombre que te permitió agarrar espigas de su campo? Ruth le respondió: El hombre, a quien le hice el favor de recolectar de su cosecha y no de otra, se llama Boaz. Esa respuesta no es un descaro, sino que es la realidad, porque el rico siempre recibe más de lo que da. Entonces, ¿quién tiene razón, la Torá o nosotros?

Siempre, desde un punto de vista superficial, las palabras de Dios son ilógicas, como los hijos que piensan que sus padres siempre se equivocan, solamente cuando crecen se dan cuenta cuánta razón tenían sus padres. Así ocurre con la Torá.

Que sea la voluntad de Dios que nos abra nuestro entendimiento y captemos sus enseñanzas tan sabias y verdaderas, su visión correcta de las cosas, para que así podamos siempre escoger el camino de la vida y del bien. Amén.

LA CIUDAD PERFECTA

En nuestra Parashá aparece la obligación de nombrar jueces y policías en todas nuestras ciudades y portones. Sabido es la explicación del Alshij Hakadosh que dice que esta frase viene también a enseñarnos la importancia de colocar policías y jueces en nuestra pequeña ciudad, llamada “el cuerpo”, que está compuesta de varios portones. Como el ojo, los oídos, etc. Antes que todo, debemos poner en esta ciudad, un juez, llamado el cerebro, y muchos vigilantes en todos nuestros portones. Como los parpados de los ojos, el lóbulo de la oreja, los labios y los dientes de la boca, etc. Estos policías deben ser fieles a las sentencias del juez (cerebro), en el momento que el decida prohibir la entrada de algo a la ciudad hay que cerrar los portones. Si decide que algo no se puede escuchar hay que cerrar inmediatamente el oído, si decide que algo no se puede ver, inmediatamente hay que bajar las persianas, los parpados, así también con respecto a cerrar los portones de la boca. Como la boca está compuesta de dos caminos, uno para entrar y otro para salir, Dios tuvo que colocar dos vigilantes. Uno que cuide los alimentos que entran a ella, los dientes, y otro que cuide las palabras que salen de ella, los labios.

El juez es el más importante de toda esta escena, ya que sin él, los policías no saben lo que hacer. En nuestra Parashá veremos escritas varias leyes relacionadas con los jueces, que coinciden con las leyes de nuestro cerebro, nuestro juez.

El juez tiene prohibido aceptar sobornos. En caso de que el juez no sepa cómo sentenciar debe ir a Jerusalem (donde estaban los grandes sabios de la Torá) para asesorarse. Incluso que no entienda los motivos de la sentencia dada por los sabios de Jerusalem, así deberá sentenciar él.

Nuestro juez, el cerebro, primero debe saber todas las leyes de la Torá, porque si no, entonces ¿cómo va a juzgar?, ¿de dónde va saber lo que es bueno, lo que es malo, lo permitido y lo prohibido? Igualmente, tiene que saber cuidarse muy bien, porque el Yetzer Hará sabe cómo sobornar. Él paga en efectivo, si lo escuchas te

garantiza un disfrute inmediato. Provocando que el cerebro no funcione bien y que las decisiones no sean correctas.

Si por ejemplo, alguien viene a contarnos cosas malas de los demás. El cerebro sabe que está prohibido escuchar esas palabras, pero el Yetzer Hará lo soborna, diciéndole que está obligado a saber esta información, que todo el mundo ya lo sabe, que es un enemigo, etc., de tal forma que el cerebro permite a los oídos escuchar y es entonces cuando se comete el pecado. Así también ocurre con la boca, el Yetzer Hará convence al cerebro que la comida X es muy deliciosa, incluso que no sea Kasher. Así es con los ojos, y con el resto de los miembros del cuerpo. Por eso, la Torá le dijo al juez, al cerebro, que no se deje sobornar bajo ningún concepto.

Hay cosas que nuestro cerebro desconoce, el Yetzer Hará nos pregunta cosas que no sabemos cómo responderle, ¿esto es permitido o prohibido?, ¿es Kasher o no?, ¿esto se considera hablar mal del prójimo o no? Por eso, la Torá nos dice que cuando no sepamos qué hacer, vayamos a preguntar a los sabios, para que nos guíen y ayuden a pensar correctamente y en caso de que no estén, debemos consultar a los libros para saber qué decidir.

Si estos sabios llegasen a determinar algo que nosotros no comprendamos, si nos dicen que la derecha es izquierda o que lo blanco es negro, debemos obedecerles, ya que la Torá nos lo ordenó. Además de que ellos, si son sabios, seguramente que saben por qué dicen las cosas.

Una vez que el cerebro sepa estos tres conceptos, perfectamente, entonces podrá ser un buen juez en nuestra ciudad, el cuerpo.

Pero, ¿Por qué he de anular mis ideas por las decisiones de los sabios, a lo mejor yo estoy en lo correcto y ellos no?

Para responder esto debemos conocer un concepto llamado “vértigo espiritual”. Los pilotos muchas veces sufren de vértigo, en medio del vuelo pierden su rumbo, tanto es así que ni siquiera saben dónde es arriba y dónde es abajo. Son capaces de estrellarse contra el piso, pensando que están subiendo más y más alto, Dios nos libre.

El piloto que recibe un ataque de vértigo debe inmediatamente comunicarse con la torre de control más cercana para que desde allá le ayuden a dirigir el avión. El piloto tiene que estar dispuesto a seguir las instrucciones, aunque le digan que baje y a él le parece

que está subiendo, debe de escuchar a los expertos porque él es quien está mareado y no ellos.

Así ocurre en la vida diaria, hay muchas personas que sufren de vértigo espiritual, piensan que están haciendo lo correcto, que así es como uno se debe comportar, que así es como está cumpliendo la voluntad de Dios, pero ellos se equivocan y no solo se equivocan, sino que se estrellan.

Por ejemplo, un joven que sale con una goyá, y esta le dice que se convertirá, cumplirá y hará. Él piensa que está haciendo un gran paso, y no solo eso, sino que piensa que es una Mitzvá grande lo que está haciendo, ya que dice estoy alumbrando a los goyim, los estoy convirtiendo al judaísmo, pero él no siente que se está estrellando poco a poco, se está arruinando la vida y la de su descendencia. Hay casos de mujeres que verdaderamente se convirtieron y cumplieron toda la Torá a cabalidad, pero esto ocurre con una en un millón de mujeres, y este joven ingenuo cree que su novia es esa una tan especial.

¿Qué debe hacer este joven, cuyo cerebro está dormido, sobornado, de huelga? Debe subir a Jerusalem, debe preguntar a los verdaderos rabinos, el consejo de la Torá, y no pagarle a algunos pseudo rabinos para que conviertan a su novia, ya que lo que ellos quieren es el dinero y nada más. Debe escuchar a la torre de control para que logre aterrizar sano y salvo.

Cuando hay problemas en el cerebro, la persona queda vegetal, Dios no lo quiera. Cuando la persona tiene problemas espirituales en su cerebro, entonces está vegetal espiritualmente. Sus policías no saben qué hacer, los enemigos entran con facilidad y la conquistan y es entonces cuando se necesita guerrear muy fuerte para sacarlos afuera.

Por eso, debemos ser inteligentes y cuidar nuestro cerebro. Por esto debemos de llenarlo de información, de conocimientos de las leyes de la Torá. Posteriormente debemos nombrar a unos buenos policías que vigiles bien los portones de nuestra ciudad. Hay que estar alerta para que ningún extraño nos penetre. Cuando no sepamos qué hacer debemos de consultar con los representantes de la Torá y si nos dicen algo ilógico, debemos de saber que nosotros somos los equivocados y no ellos, nosotros tenemos vértigo y ellos son la torre de control.

Solamente así lograremos conservar una ciudad bonita y limpia, con un líder sabio y buenos policías. Amén.

Parashat SHOFTIM

EL NÚMERO TRES

En Nuestra Parashá se habla de las ciudades refugio que estaban ubicadas en Eretz Israel. La Torá, en vez de decir que construyan tres ciudades refugio, dijo que dividiéramos el territorio en tres partes y en cada una de esas partes colocar una ciudad refugio.

Muchas cosas de la Torá y en nuestra vida están separadas en tres partes. Am Israel está dividido en tres grupos, Cohen, Levy e Israel. El Tanaj está dividido en tres: Torá, Nebiim (profetas) y Ketubim (escritos). El mundo esta dividido en tres partes, ciudades, desiertos y mares. ¿Por qué será así?, ¿A qué se debe esto?

El Ben Ish Jai explica que esto nos viene a enseñar que debemos dividir nuestro día en tres partes iguales. Es decir, ocho horas para dormir, ocho horas para trabajar y hacer diligencias, y ocho horas de santidad, bien sea rezando, estudiando Torá o haciendo mitzvot.

El Ben Ish Jai nos explica que en la Torá hay tres versículo que empiezan con la palabra Az, cuyo significado es entonces, y cuyo valor numérico es igual a ocho. Cada uno de estos versículos nos insinúa lo que se debe hacer con cada grupo de ocho horas. Es decir, uno habla de dormir, otro de trabajar y el otro de Torá. Az Tishán – Entonces dormirás, Az Tzaliaj – Entonces triunfaras (trabajo), Az Taskil – Entonces estudiarás (Torá).

De igual manera, existen tres socios en la concepción de un niño: el padre, la madre y Dios. Dios se encarga de insuflar el alma, el padre se encarga de heredar los huesos y la madre, la piel. Cada uno de estos socios se relaciona con un grupo diferente de ocho horas. Dios se identifica con las ocho horas de estudio, el padre con las ocho horas de trabajo y la madre, quien es ama de casa, se identifica con las ocho horas que se invierten en la casa.

La verdad es que ninguno de nosotros está acostumbrado a vivir tan ordenadamente, comemos cuando nos provoca, dormimos cuando estamos cansados sin importarnos las horas de sueño, estudiamos cuando tenemos oportunidad y nadie mide el tiempo que le dedicamos a cada cosa. Es una lástima, ya que si fuéramos así de ordenados todo sería muy diferente. Aprovecharíamos mejor

el tiempo y la vida, triunfaríamos más. Es por eso que está escrito “Vehajut Hameshulash Lo Bimhera Yinateg – Y el hilo de tres puntas, no con prontitud se romperá”. A pesar de ser difícil, debemos saber que tenemos las fuerzas para hacerlo, ya que constamos de tres socios que nos aportan estas fuerzas, respectivamente.

Además que venimos de nuestros tres patriarcas, Abraham, Itzjak y Yaakov, quienes nos aportan también fuerzas para cada uno de esos grupos de ocho horas. Abraham fue reconocido como el gran anfitrión, daba de comer, beber y dormir a sus invitados, él nos ayuda a que durmamos y nos alimentemos adecuadamente, para que estemos siempre listos al servicio de Dios, tal y como lo hacía con sus huéspedes, que salían creyendo y agradeciendo a Dios. Itzjak fue catalogado como el agricultor, Vayizrá Itzjak – Y sembró Itzjak”, en ese año, en el que fue bendecido por Dios, obtuvo 100 chivos. (Génesis 26:12). Rashí explica que el campo, que pensaron que sacaría solo uno, sacó 100. Es decir, que obtuvo ganancias de 10000 veces más de lo esperado, mejorado para nosotros. Itzjak siempre nos ayuda a que tengamos una buena manutención, que sea abundante y duradera. Yaakov Abinu fue calificado como “Yoshev Ohalim – Se sentaba en las carpas de Torá”, estaba siempre estudiando, conectado con Dios. También fue calificado como “Titen Emet Le Yaakov – Dale la verdad a Yaakov”, la verdad de la Torá. Posteriormente en la casa de Labán, Yaakov dijo: “Im Labán Garti – Con Labán conviví”, refiriéndose a que cumplió con las 613 mitzvot de la Torá (comentario de Rashí) en ese período. Yaakov es quien nos ayuda en las horas de estudio de Torá, que sea una Torá de verdad, perfecta y completa.

Todas estas ayudas las recibiremos, únicamente, si nos esforzamos en dividir nuestro día adecuadamente, en tres partes iguales, para que cada uno de nuestros patriarcas asuma su posición en los diferentes grupos de ocho horas, que tenemos a lo largo del día.

Ahora, podemos entender mejor el Pirké Avot, que dice: “El mundo se sostiene sobre tres pilares, la Torá, el trabajo y los actos de bondad. Es decir, cada día de la vida, se debe apoyar en cada uno de estos pilares. Un tercio sobre la Torá, otro tercio sobre el trabajo y el último tercio sobre la comida, bebida y dormir que son los actos de bondad que uno hace para con uno mismo.

Muchas veces no nos damos cuenta, pero esto lo decimos todos los días en el rezo. En la Shemá, mas específicamente. Primero está escrito “Veahabta Et Hashem Elokeja... – Y amarás al Eterno tu Dios”. “...Bejol Lebabeja – Con todo tu corazón”, salud corporal, comiendo, bebiendo, durmiendo y haciendo deportes. “...Bejol Nafshejá – Con toda tu alma”, espiritualidad, Torá y Tefilá. “...Ubejol Meodeja – Y con todos tus bienes”, dinero, negocios, etc. Posteriormente está escrito: Vehayú Hadebarim Haele... – Y estarán estas cosas”. “...Vedibarta Bam – Y hablarás de ellas”, Bam se escribe en hebreo con la letra Bet que significa Bereshit (Génesis) y Mem que significa Mishná (Torá oral). Es decir, tanto la Torá escrita como la oral están incluidas en esta orden. “...Beshibtejá Bebeteja – En tu estadía en casa”, que son las horas que compartimos en casa, comiendo, bebiendo o durmiendo. “...Ubelejtejá Baderej – Y tu andar por el camino”, haciendo negocios y transportando mercancía.

Si ponemos atención en dos de los tres grupos de ocho horas, del día, hacemos generalmente mucho hincapié. En comer, dormir, beber y en el grupo de las horas de los negocios, pero en el tercer grupo que es el estudio de la Torá, lo dejamos muy débil y muy pequeño. Debemos desarrollar mejor ese grupo, es difícil ver los resultados de hoy para hoy, sentaros ocho horas a estudiar, pero poco a poco podremos acomodar nuestro día. Agrupando en esas ocho horas, el tiempo que dedicamos para leer libros de Torá, el tiempo que dedicamos a escuchar casetes de shiur en el carro, oficina, casa o caminando. Así es muy fácil llegar, para tener el mérito de recibir las bendiciones de Abraham Abinu, Itzjak y Yaakov, en la casa, en el negocio y en la Torá.

Que sea la voluntad de Dios, que por el merito de la Torá, que está dividida en tres partes, Torá, Nebiim y Ketubim, que fue escrita por el tercer hijo de Amram (Miriam, Aharón y Moshé), quienes pertenecían a la tercera tribu de Israel (Reubén, Shimón y Levy), en el tercer mes del año (Nisán, Iyar, Siván) para el pueblo elegido que esta dividido en tres grupos (Cohén, Levy e Israel), seamos bendecidos por nuestros tres patriarcas (Abraham, Itzjak y Yaakov) con sus tres bendiciones (Bakol, Mikol, Kol), para alegrar a nuestros tres socios (Dios, el padre y la madre) y que por ese merito podamos construir nuestro tercer Templo, con prontitud en nuestros días. Amén.

NOSOTROS LOS PIADOSOS

Am Israel se ha destacado, a lo largo de la historia, por ser un pueblo piadoso. A través de esta cualidad hemos sido reconocidos muchas veces, y nos hemos asemejado a Dios, quien también es piadoso, bondadoso.

En nuestra Parashá vemos la importancia que hay en ser piadoso con todos, desde el más pequeño hasta el más grande, desde cualquier animal hasta con nuestros amigos.

El primer ejemplo lo encontramos en Deuteronomio (22:4), específicamente en la mitzvá de ayudar al prójimo a colocar las cargas encima de su burro. En Éxodo encontramos la mitzvá de ayudar al prójimo, a desmontar la carga de su burro. Hay una diferencia entre estas dos mitzvot, por cargar bultos encima del burro uno puede pedir una remuneración a cambio, pero por desmontar no se puede perder tiempo en discutir de dinero, hay que correr para ayudar al burro a quitarle tanto peso de encima. De aquí aprendemos la importancia de tener piedad con los animales.

El segundo ejemplo lo vemos cuando la Torá nos prohíbe arar el campo con un burro y un toro a la vez. Uno de los motivos es porque el toro al ser más fuerte, avanza más y el burro se cansa más rápido, dejándole todo el trabajo al toro. El otro motivo es porque el toro al ser rumiante, da la impresión que está comiendo todo el tiempo, provocando que el burro se sienta mal que no le dan de comer. Aquí también vemos, cómo hay que ser piadoso con los animales.

El tercer ejemplo lo vemos cuando la Torá dice, en nuestra Parashá: “Lo Tajsom Shor Bedishó – No colocarás un bozal en la boca del toro mientras ara”, es prohibido taponarle la boca a los animales que están trabajando, ya que cuando ven tanta comida necesitan comer. También está prohibido que el dueño coma sin antes haber dado de comer a sus animales, bien sea pajaritos, perritos, etc. Hay que apiadarse de los animales.

Si la Torá nos enseña a apiadarnos de los animales, qué será con las personas, con los pobres que necesitan de tanta ayuda.

Nuestra Parashá nos dice que si vimos que a nuestro compañero se le perdió un toro, burro, ropa u objetos, no podemos ser crueles, debemos devolvérselo y en caso de que no lo conozcamos debemos de guardarlo en nuestras casas hasta que aparezca su dueño, mientras tanto, debemos ir anunciando, preguntando a la gente, ya que debemos de apiadarnos de aquel que se le perdió algo.

También la Torá nos obliga a ayudar al que están montando su burro con carga, si vemos que no puede solo, debemos correr y ayudarlo, apiadarnos de u condición física.

Un tercer ejemplo, lo vemos cuando la Torá nos prohíbe cobrar intereses de un préstamo realizado a un compañero. No podemos ser crueles con los demás, ya que con los intereses estamos impidiéndole indirectamente que se remonte de su baja económica. Incluso sería bueno que se lo regalaras, para que verdaderamente se te abra el corazón con los demás y seas un hombre muy piadoso.

La Torá también contempla otro caso de piedad con los demás, en la mitzvá de dejar de recolectar parte de la cosecha, para que el que lo necesite no tenga que pasar por la vergüenza de ir directamente a pedirlo, sino que lo recoja en cualquier momento, sin que nadie lo vea.

Al igual que Dios es bondadoso y piadoso, Él quiere que nosotros también lo seamos, y no solo eso, sino que también, en esta Parashá vemos que Dios prohíbe la entrada de un moabita o de un amonita a la congregación de Israel. Incluso que sean judíos conversos descendientes de ellos, no podemos aceptarlos entre nosotros, ya que ellos son crueles por naturaleza. Bené Israel salieron de Egipto, pasaron cerca de sus campamentos y le quisieron comprar agua y pan, pero ellos se negaron. Incluso que los Bené Israel no lo necesitaban, ya que tenían Maná y el pozo de Miriam, el hecho de no querer ayudar, apiadarse de alguien que está pidiendo, ya demuestra su esencia cruel y es por eso que Dios prohibió la entrada, de este tipo de personas, a Su congregación.

Día tras día nosotros le pedimos a Dios que se apiade de nosotros, pero la pregunta es ¿acaso que nosotros somos piadosos con los demás?, ¿si somos crueles, cómo vamos a pretender que Dios sea piadoso con nosotros?

Esto se parece a la fábula que cuenta que una vez un pelícano estaba muy hambriento, cuando este metió su cabeza dentro del agua para buscar su comida, se encontró con un pez. El pez le dijo al pelicano: Apiadase de mí, no me coma. En ese momento, de los

nervios que tenía el pez, se le escapó un pececito de su boca y el pelícano le dijo: Tú no te avergüenzas de pedirme piedad, si ni siquiera tú con tus hermanos eres piadoso.

Así es nuestra relación con Dios, le pedimos que se apiade de nosotros y mientras tanto Él está viendo que nosotros no nos apiadamos de los animales, pobres y amigos.

Debemos saber que en temas de piedad con los demás, hay un nivel superior a todos, la Torá nos ordena a devolver lo que se le extravió al otro, ayudarlo a cargar sus bultos al burro. Esto no solamente se refiere a pérdidas materiales y a cargas físicas, sino que también se refiere a pérdidas y cargas espirituales. Si la Torá nos obliga a devolver objetos, qué será en devolver almas judías. Hay muchos judíos en el mundo que perdieron su identidad, su Sefer Torá, perdieron el mapa para volver a casa, todos nosotros tenemos la obligación de devolver a estos judíos su identidad perdida, apiadarse de ellos, incluso que ellos mismos no sepan lo grave de su situación, debemos ayudarlos.

Hay personas que les cuesta ir con la carga de la Torá a sus costas, tenemos la obligación de ayudarlos. Por ejemplo, hay personas que quieren tener una cocina Kasher totalmente, pero les cuesta hacerlo, nuestra obligación es ir a sus casas y ayudarlos a hacerlo, cargar con su peso. También hay personas que les cuesta cuidar Shabat, no saben las leyes, debemos apiadarnos de esas personas, invitarlos a Shabat a nuestras casas para que vean lo que es un Shabat y entonces podremos sentarnos con ellos y explicarles las leyes, una por una.

Así es con cada cosa, con cada judío, debemos apiadarnos de él, darle espiritualidad y material, darle el bien tanto en este mundo como en el venidero. En el tratado de Babá Metziá 85a, dice que a Rebi le vinieron los sufrimientos, durante una larga época, por no haber sido piadoso, pero en cuanto empezó a apiadarse, estos desaparecieron. La Guemará explica que una vez un becerrito se escondió detrás de Rebi, tratando de evitar ser degollado por el Shojet, y Rebi se levantó de su silla y le dijo al becerrito: ¿por qué te escondes, si para esto fuiste creado?, en ese momento empezaron los sufrimientos a llegar al cuerpo de Rebi. (Incluso que es permitido degollar a un animal para consumir su carne, el hecho de no haber sentido lástima de ese becerrito, ya implicaba ser amonestado). Hasta que un día, su esclava vio a unos ratones en la casa y los quería matar. En ese momento Rebi le dijo a la esclava

que los liberara en el campo, pero que no los matara. Cuando en los cielos vieron que Rebi se apiado de los ratones, inmediatamente se apiadaron de él y se curó por completo.

En el libro Pele Yoetz (Pág. 68b) dice que no podemos matar, ni siquiera a una serpiente, siempre y cuando haya opción de atraparla y liberarla en las montañas. Diariamente nos encontramos con animalitos, hormigas, insectos y no nos duele matarlos, ¿Dónde esta la piedad, ellos también tienen familia? Todo esto es sin hablar de ir a cazar animales por hobby, esos es la peor crueldad que pueda existir. El matar animales puros para consumir sus carnes, no es prohibido, ya que tiene un sentido lógico, pero ir a matar por hobby, por placer, es muy malo y cruel.

Por eso debemos fortalecernos en ser piadosos, con los insectos, animales y personas, para que Dios, el piadoso, se apiade de los piadosos, o sea de nosotros. Amén.

A TIEMPO

En nuestra Parashá hay un versículo muy pequeño, pero muy grande por su contenido, por su mensaje. En él se encuentra el secreto de cómo recibir de Dios, lo que nos pertenece, a tiempo. Sin inconvenientes y con alegría. La guerra nos explica que hay cuatro causas que provocan que los bienes, de las personas, disminuyan. Una de ellas es el no pagar a tiempo a los empleados. En la Torá está escrito: “Beyomó Titén Sjaró – En su día, pagarás su sueldo”, de aquí aprendemos la obligación de pagar a tiempo a nuestros empleados. Así también dice nuestra Parashá: “Ki Tador Lo Teajer Leshalmó – Cuando jures, no demorarás en pagar”, cuando hagas una promesa, no demores en pagarla.

Si pagamos a tiempo, Dios no demorará en pagarnos a tiempo. En cada Rosh Hashaná, Dios establece cuánto y cuándo vamos a recibir lo que nos corresponde, pero si nosotros no ayudamos a pagar tiempo nuestras obligaciones, entonces Dios tampoco lo hará con nosotros. Si pagamos a tiempo, automáticamente estaremos causando que Dios también nos pague a tiempo.

El Shuljan Aruj establece como una mitzvá, cancelar el sueldo de los empleados, en su día. El Bayit Hayehudi, en nombre de otros legisladores, establece que si un pobre viene a pedir caridad, el día en que debemos cancelar los sueldos de los empleados, prohibido darle de ese dinero al pobre, primero hay que cancelar los salarios y después, si sobra, darle al pobre.

Incluso dice la halajá que primero hay que disminuir de los gastos que hacemos para Shabat, con tal de pagarles a tiempo a los empleados. También está prohibido comprar mercancía nueva, cuando todavía les debemos plata a los proveedores, ese dinero hay que invertirlo en cancelar nuestras deudas pendientes.

Vamos a traer varios ejemplos, en los que nos podemos encontrar día a día. Hay que aclarar que según Maimónides, la obligación de pagar a tiempo incluye a los goyim también.

Cuando se alquila una casa, y los inquilinos establecieron una fecha de pago del alquiler a su dueño, deben cancelar el pago en

ese día. Bien sea casa, oficina, tienda, de cualquier forma deben cancelar a tiempo.

Cuando recibimos cualquier tipo de servicio y le decimos al quien nos lo hizo, que le cancelaremos otro día. Si lo establecido era eso, entonces no hay problema, pero si no fue así, estaríamos violando esta ley. Pues el empleado estaba contando con ese dinero y ahora que no se lo pagamos, no tiene otra opción que esperar, a lo mejor por vergüenza fue que no nos exigió el pago, o porque nos teme, etc. De cualquier forma si no fue lo pautado, estaríamos incurriendo en la prohibición de no pagar a tiempo.

También esta ley se aplica con los empleados de la fabrica, de la tienda, la señora que limpia la casa, si establecimos cierta fecha para cancelarles su sueldo, debemos de hacerlo sin ninguna excusa.

Siempre hay que actuar así, para que Dios también nos pague con lo mejor y a su tiempo.

En el Tanaj está insinuado esto, el rey David fue ungido como rey a escondidas, solo el profeta Samuel quien fue el que lo ungió, sabía, junto a su familia que también lo sabía. Esto ocurrió cuando David tenía 28 años, pero recién a los 37 años fue que empezó a gobernar como rey. ¿Por qué se demoró Dios en llevar a acabo su designio?

El Tanaj nos cuenta que una vez Ishai, el padre de David, lo mandó al frente de guerra, con el dinero que les correspondía a los soldados de las fronteras. Cuando David llegó a ese sitio vio, a lo lejos, que Goliat estaba gritando y maldiciendo. En ese momento le dio el dinero a un hombre para que se lo cuidara y se preparó para combatir. Cuando triunfó y mató a Goliat, fue invitado a un banquete de agradecimiento a Dios por el milagro, después de todo ese tiempo David se acordó del pago de los soldados de las fronteras que todavía no se había hecho efectivo, fue, retiró su dinero y se lo dio a general encargado de los soldados de las fronteras. Debido a que se tardó en pagarles a esos soldados, Dios se demoró en hacer realidad su designio.

Veamos la diferencia que había entre David y su hijo Shlomó. El libro de reyes nos cuenta que el rey Shlomó, una vez culminada la construcción del Templo y del palacio del rey, fue a donde el rey Dor-Jiram a cancelarle sus servicios prestados. De aquí aprendemos lo meticoloso que era Shlomó con el pago a tiempo. Tanto es así, que cuando David le preguntó a Dios cuándo iba a morir, Dios le respondió que eso no se lo revelaba a nadie. David

le pidió que, por lo menos, le revelara en qué día de la semana moriría, Dios accedió y le respondió que moriría en Shabat. Cuando escuchó David que moriría en Shabat, le pidió a Dios que por lo menos fuera un día más tarde, con tal de disfrutar del Shabat. Entonces Dios le respondió que no podría complacerlo, ya que había establecido que el reinado de Shlomó empezaría un Shabat. A alguien como Shlomó, que tanto se preocupó en pagar a tiempo, no le podía atrasar su reinado, incluso por un día. De este relato podemos ver que Dios no se demora, ni siquiera un segundo más, en pagarle a quien se comporta de la misma forma como lo hizo el rey Shlomó.

Debemos cuidarnos muchos en pagar a todos a tiempo para que todo lo bueno, que Dios tiene esperando por nosotros, nos llegue a su tiempo, para que el Mashiaj no demore su llegada. Ahora es que entiendo por qué lo llaman Mashiaj Ben David (El ungido, hijo de David), como el hijo de David, Shlomó, que siempre pagaba su tiempo, y por lo tanto Dios siempre le pagaba a él con bendiciones y abundancias, a tiempo.

Así también nosotros debemos saber que si pagamos a tiempo, recibiremos el Mashiaj a tiempo, y si pagamos antes de tiempo, recibiremos al Mashiaj antes de tiempo. Amén.

LA ALEGRÍA

Desde el día en que nacemos hasta el último momento que vivimos, y después en el más allá, lo único que buscamos es estar alegres. Las personas trabajan toda la vida para vivir con alegría, hacen dinero para comprarse cosas que le otorguen alegría, salen de vacaciones para estar alegre, se casan para estar felices (eso es lo que piensan antes de la boda), traen niños al mundo para alegrarse con ellos.

Todo lo que hacemos está alrededor de la alegría. ¿Cómo alegrarse?, es la preocupación de todo ser humano, no solo a nivel material sino también a nivel espiritual. La persona estudia Torá porque esta lo alegra: “Pikudé Hashem Yesharim Mesamejé Lev – Las leyes de Dios son correctas y alegran los corazones”. La persona cumple mitzvot para llegar al mundo venidero, allá vivirá eternamente con alegría. Como lo dijo el rey David: “Samajti Beomrim Li Beit Hashem Nelej – Me alegro cuando me dicen que vamos a la casa de Dios”, cuando vamos al Templo o al mundo venidero, que es la casa de Dios, me alegro. Me alegro que me digan que recibí el mundo venidero porque allá todo es alegría.

La pregunta es: ¿podemos conseguir la alegría en todas esas cosas? Nuestros ojos vieron a gente rica, que no les faltaba nada, una casa bonita, carros, sirvientes, dinero en abundancia, pero lo que jamás vieron fue una sonrisa en sus caras, un gesto de alegría.

Muchos se casan para ser felices, pero podemos ver muchísimas parejas que están muy tristes, amargadas. Tienen niños, supuestamente para alegrarse con ellos, pero lo que están es consumiéndose por ellos de tantos problemas y sufrimientos que estos les causan. Muchas veces vemos, en el ámbito espiritual, gente que han vuelto en teshuvá con cara de Tishá Beav, casas religiosas sin alegría, Abrejim tristes, rabinos amargados. Es una realidad. ¿Qué es eso que genera tanta alegría en la persona?, ¿Cómo se adquiere?, no es lógico pensar que todo el mundo, a lo largo de todas las generaciones, han buscado algo y no hayan encontrado el gran secreto, la puerta de la alegría.

La respuesta a estas preguntas la encontramos en nuestra Parashá: “Vesamajta Bekol Hatov Asher Natán Lejá Hashem – Y te alegrarás con todo lo bueno que te dio Dios” (Deuteronomio 26:11). Es decir, la alegría no está relacionada a nada. No al dinero, no a la familia, no a las vacaciones, incluso no está relacionada a cosas espirituales. La alegría es una bendición por sí sola. La Torá, en esta Parashá, nos bendice que seamos felices con todo lo bueno. Es decir, que todo lo que Dios nos da es bueno y que por esto debemos alegrarnos con él. Bueno, es un concepto que contempla tanto lo material como lo espiritual. Cuando Dios creó al mundo, material, cada día decía: “Vayar Hashem Ki Tov – Y vio Hashem que era bueno”. También a la Torá se la calificó como buena: “Ki Lekaj Tov Natati Lajem – Porque una ley buena, les dí a ustedes”.

Por eso en nuestra Parashá dice que nos debemos alegrar con lo bueno, alegrar con todo. Todos nosotros buscamos ciegamente el dinero, pensando que la felicidad depende de él. Pedimos a Dios que nos mande el dinero, pero no pedimos que nos alegremos con él, ya que pensamos que si tenemos dinero, automáticamente tendremos alegrías. Nos casamos pensando que toda la vida nuestra novia se llamará alegría. Debemos aprender que cuando pidamos a Dios, por lo que sea, debemos decirle también que nos alegre con eso. También en el estudio de la Torá, debemos pedirle a Dios que nos alegremos estudiando. Por eso, decimos en la tefilá: “Kadeshenu Bemitzvotaj, Sim Jelkenu Betorataj, Sabeenu Mitubaj, Sameaj Nafshenu Bishuataj - Santifícenos con tus preceptos, pon nuestra parte en la Torá, sáccanos con lo bueno, alegra nuestras almas con tu redención”. Es decir, le pedimos a Dios que nos ayude a cumplir con todos los preceptos, a estudiar Torá, que nos sacie con lo bueno y que en todas las cosas esté ese ingrediente tan preciado, la alegría.

Cuando pedimos, que tengamos el mérito de vivir en Israel, lo hacemos, agregando: Con alegría. “Taalenu Besimjá Leartzenu – Súbenos, con alegría, a nuestra tierra”. A los novios los bendecimos que sean felices, ya que no sirve de nada el casamiento si no son felices, de nada nos sirve el dinero si no estamos felices, saber Torá si no somos felices. Por eso, debemos pedir siempre, que en cada cosa buena que recibamos, venga anexado un bono extra, llamado alegría.

Muchas personas se preguntarán: ¿para qué pedir por la alegría al pedir dinero, si está sobreentendido que el dinero que necesito es para ser feliz? Los novios se preguntaran ¿para qué pedir por la alegría, si cuando pedimos porque seamos una pareja ideal, sin ningún tipo de roces, está sobreentendido que es porque queremos ser felices?

Para esto hay que entender que toda tefilá tiene que ser estrictamente pronunciada, claramente, ¿que es lo que necesitamos? No podemos rezarle a Dios diciéndole: Dios mándame lo que me hace falta, que tú ya lo sabes. Si por ejemplo pediste una mesa, y no dijiste sillas, entonces en los cielos anotan que pediste una mesa sin sillas.

En el Midrash es relatada una anécdota con un rabino que estaba andando por el camino, cuando se cansó le pidió a Dios que le mandara un burro, “Mándame un burro”, en ese momento pasó un ministro romano y le ordenó en nombre del Imperio, que tomase a un burrito que recién había nacido, pero que no podía andar bien, encima de sus espaldas y que lo lleve hasta la ciudad. Como no tenía opción, tuvo el rabino que levantar al burrito, y dijo: Esto me pasó por pedir un burro, mejor hubiera pedido un burro para montarme encima de él.

Es por eso que Yaakov Abinu rezaba a Dios que le diera pan para comer, ropa para vestir, etc. Es por eso que también demos rezar a Dios que nos mande dinero, pero con alegría incluida, porque si no es así ¿de qué nos sirven los millones en el banco, si no tenemos ni siquiera un centavo de alegría en el corazón?

En proverbios, el rey Shlomó escribió dos versículos que hablan de este tema. “Tov Arujá Yerek Beahaba Sham, MeShor Abús Besiná Bo – Es mejor una comida de vegetales con alegría, que un Steak de carne con odio” (Proverbios 15:17). Es decir, preferimos tener poco, como para comer una comida de vegetales, pero con alegría y amor, que tener mucho con odio y tristeza. También el rey Shlomó escribió: “Tov Pat Jarabá Beshalvá MiBayit Malé Zibjé Rib – Más vale un bocado de pan seco con tranquilidad que una casa llena de festines con reyertas” (Proverbios 17:1). Es decir, es preferible comer pan con manteca en una casa alegre, donde todos ríen, están contentos que comer en una casa llena de todo lo bueno, con sirvientas, cocinas modernas, muebles caros, colección de carros, alfombras de esquina a esquina... pero con peleas, sufrimientos y tristezas.

Por eso cada vez que recemos debemos pedir y hacer más hincapié en el aspecto de la alegría que en lo bueno, que estamos pidiendo en sí. Lo bueno no está estrictamente relacionado con la alegría, la alegría es un regalo de Dios, viene aparte.

Esto lo vemos insinuado en la Torá, cada vez que dice “Vehayá –Y fue” se está refiriendo con alegría. Si analizamos, las letras que componen la palabra Vehayá son las mismas letras que conforman el nombre de Dios, en hebreo. Dándonos a entender que la felicidad, la alegría depende únicamente de Dios, y no del dinero, ni de lo físico, ni de lo material. Por eso cuando recemos hay que pedirle a Dios que nos mande la alegría. También que nos ayude a volver en teshuvá alegremente, a estudiar Torá con alegría, cumplir los preceptos con alegría, para que se cumpla el versículo que dijo el rey David: “Pikudé Hashem Yesharim Mesamejé Lev – Las leyes de Dios son correctas y alegran los corazones”.

Que sea la voluntad de Dios que nos mande de todo lo bueno, pero que venga acompañado también de ese tesoro que tanto nosotros buscamos, de la alegría. Amén.

Parashat KI TAVÓ

CADA PRINCIPIO

Nuestra Parashá habla de la mitzvá de Bikurim, que consistía en llevar las primicias de las cosechas al Templo, ¿Cuál es el mensaje de esta Parashá, acaso se aplica también en nuestros días que no tenemos campos, que no tenemos Templo? La Torá fue ensamblada de tal forma que siempre tiene un mensaje para cada generación, para cada persona. Lo único es que hay que saber adecuar la orden divina a nuestra situación particular, en cada época y en cada generación.

La palabra primicias viene de la palabra, primero, cada cosa nueva que está empezando es bueno que se haga de una forma santa, ya que del principio depende el futuro.

Para esto, vamos a traer varios ejemplos que nos ayuden a valorar lo importante que son los principios.

La Parashá de Ki Tavó, generalmente, se lee antes de la fiesta de Rosh Hashaná. Analicemos algo interesante, el primer mes del año, Tishrí, está repleto de mitzvot, Rosh Hashaná, Shofar, Los diez días de arrepentimiento, Shabat Shubá, Yom Kipur, Sucot, Las cuatro especies, Hoshana Rabá, Sheminí Atzeret, Simjá Torá. ¿Por qué Dios no repartió equitativamente las fiestas en los meses del año, en vez de haber metido tantas fiestas juntas, en un solo mes? La respuesta es porque el mes de Tishrí, es el primer mes, el del comienzo, y por lo tanto tiene que estar lleno de santidad para que influya en el resto del año.

El segundo ejemplo lo vemos con el Cohen Gadol, quien tenía leyes especiales por ser nuestro embajador en el Templo, no podía impurificarse con un muerto, incluso que su hermano, su padre, su madre, su hijo o su hija, hayan muerto, Dios nos guarde. El Cohen Gadol no podía impurificarse bajo ningún concepto. Sin embargo, el Cohen normal si podía impurificarse con los muertos, pero solamente con sus siete parientes cercanos, el padre, la madre, la esposa, el hijo, la hija, su hermana y su hermano. Los Cohen normales, cuando entraban por primera vez a servir en el Templo, recibían las mismas leyes que un Cohen Gadol solamente por ese día, tanto es así que si se le moría alguno de sus familiares cercanos

en ese mismo día, no podía asistir al entierro. Todo esto era para que no empiece, su primer día de servicio a Dios en el Templo, con el pie izquierdo, sino para que empiece con santidad y pureza que las conserve por siempre.

El tercer ejemplo lo vemos, en la época de Januká, cuando los Griegos conquistaron el segundo Templo, y no nos permitieron ofrendar nuestros animales a Dios, ni prender nuestra Menorá. Hasta que vinieron los Jashmonaim y echaron a los griegos fuera del Templo, y cuando fueron a revisar no encontraron más que un jarrito de aceite puro, que servía para encender la Menorá, un día. Pero Dios les hizo un milagro y ese aceite duró en vez de uno, ocho días. El motivo de los ocho días es porque justamente ese es el tiempo que les tomaba a ellos purificarse.

Muchos se preguntan: ¿Por qué era necesaria la fabricación de aceite puro, si la ley también permite usar aceites impuros, con tal de no interrumpir el encendido de la Menorá?

Explican los comentaristas que a pesar de que esto estaba permitido, no querían empezar el servicio a Dios con aceites impuros, querían que la pureza continuara por siempre y por eso se les hizo el milagro de los ocho días.

Por eso, nosotros celebramos a lo grande, la circuncisión, el Bar Mitzvá o la boda, porque son el principio de una etapa. La circuncisión es el principio de la vida. El Bar Mitzvá o Bat Mitzvá es el principio de las obligaciones personales, el día en que se convierten en adultos. La boda es el principio de la vida conyugal, la que tiene que ser con alegría y santidad.

Es por eso que en todas esas fiestas nosotros decimos unas palabras de Torá, damos nuestras más sinceras bendiciones, regalos, para que todos estos los acompañen toda la vida.

Cuando nace el primer hijo se le hace el Pidión Habén, se redime de manos del Cohen. Esto solamente se hace con el primogénito, porque él es el primero de todos los demás hijos e hijas que vendrán después, para que todo empiece con santidad. Es por eso que debemos esforzarnos bien en educar al mayor, porque de él aprenderán todos los siguientes, lo verán como un ejemplo.

Este es el secreto de las primicias. La persona que invierte en su negocio y quiere que Dios siempre le traiga bendición y lo acompañe en todas sus decisiones, debe traer sus primicias, donar, diezmar, para que el principio quede santificado con bendiciones y así el resto también será sellado con santidad y bendiciones.

Es por eso que todos nuestros enemigos nos prohibieron el uso de los tefilín, el Rosh Jodesh, el Shabat, la circuncisión, porque sabían este mensaje secreto que hay en ellos. Si destruían el principio, destruían todo. Los tefilín son el principio del día de cada judío, el Shabat es el principio de la semana y no fin de semana como piensan algunos, Rosh Jodesh es el principio del mes, circuncisión es el principio de la vida. Destruyeron los principios para que el resto quedase también destruido. Si se destruyen las bases, no hay chance que el edificio se sostenga.

Es muy importante que santifiquemos todos los principios, santifiquemos cada día de la vida con el rezo de la mañana, para empezar el día con santidad. Una vez, contamos que le preguntaron al Yetzer hará: ¿Cuál es su arma de ataque? Respondió que una sabana y un ventilador. Cuando hacía frío usaba la sabana para dar calor y cuando hacía calor usaba el ventilador, con tal de que la persona no empezara su día a tiempo, rezando en la sinagoga.

También es muy importante que santifiquemos el Shabat para que toda la semana empiece con pureza, con cánticos, con alegría. Así como todos los Rosh Jodesh, para que cada mes empiece y termine bendecido. Al igual cada Rosh Hashaná.

El mes de Tishrí está muy cerca de nosotros, debemos aprovecharlo para que el año empiece con santidad, arrepentimiento, y buenos designios. Amén.

ESTABLES

Unos días antes de la muerte de Moshé, éste le habló al pueblo. Diciéndoles: “Atem Nitzabim Hayom Kuljem Lifné Hashem – Todos vosotros estáis hoy presentes ante el Eterno, vuestro Dios”. A lo que Moshé se refería con estas palabras era que a pesar de que siempre Am Israel había sido un pueblo inestable, a veces eran justos y a veces no, Dios siempre los tuvo presentes ante él como un pueblo bueno y ejemplar, como que jamás sufrieron cambios. A veces servían Dios con entrega, pero llegaron a estar metidos en 49 niveles de impureza. Vieron los milagros de Dios, la partición del Mar y después de tres días se quejaron que querían volver a Egipto. Recibieron la Torá, escucharon a Dios y después de 40 días hicieron el becerro de oro. Dieron oro para el becerro y dieron oro para el santuario. Cuando los espías hablaron mal de Israel, se negaron a entrar a ella, pero al día siguiente un grupo se levantó muy temprano en la mañana y emprendieron su travesía hacia la tierra prometida. Así sucesivamente en muchos aspectos, Am Israel fue un pueblo inestable, cosa que el rey Shlomó lo calificó de muy negativo. “Hafajfaj Derej Ish Zar – Los hombres extraños son inestables”.

Después de 40 años de cambios, Am Israel aprendió y entendió lo malo que es ser inestable. Aprendieron a ser constantes, a ir por la misma línea, y no que un día se lo dedican a Dios y el otro al Satán. Es por eso que Moshé les dijo que estaban presentes ante Dios, refiriéndose a que llegaron al nivel ideal de estabilidad, de constancia en la vida.

Una de las cosas más difíciles para el hombre es conservar su ritmo, ser constante, debido a que está siempre sujeto a cambios, cambios de temperatura, cambios de ánimo, etc. Es por eso que el Pirké Avot nos aconsejó que seamos constantes en el estudio de la Torá, el secreto del triunfo está en la constancia.

La Torá nos cuenta que cuando Rivká Imenu estaba embarazada y caminaba cerca de un templo de idolatría, Esav le pateaba como que quería salir, pero cuando caminaba cerca de la Yeshivá de Shem y Eber, cerca de Abraham y de Itzjak, Yaakov pateaba como

que quería salir. Ella pensó que tenía un solo hijo, confundido, que no sabía escoger lo que quería de su vida, a veces aquí, a veces allá. Por eso fue a donde Shem, hijo de Noaj, a que le dijera lo que estaba pasando, y este por inspiración divina le dijo que tendría dos hijos. Al escuchar Rivká que eran dos hijos dijo que prefería un hijo estable aquí y el otro estable allá, que uno que estuviera completamente inseguro de lo que sería de su vida.

Esto fue lo que les dijo Eliyahu Hanabí a los judíos de su época que servían a Dios y hacían idolatría al mismo tiempo. ¿Hasta cuándo seguirán jugando las dos caras de la moneda, si Dios es el verdadero sírvanle a Él, si la estatua es el verdadero entonces vayan con él?

Estas palabras de Eliyahu Hanabí se les aplican a muchos judíos de hoy en día, que juegan las dos caras de la moneda. Es decir, cuidan Shabat pero están llenos de pecados. Comen Kasher pero hablan mal de los demás. Van a rezar, pero no paran de hablar en la sinagoga. Se ponen los tefilín, pero van los sábados a la playa. Al final resulta que no disfrutan ni de un lado, ni del otro. Por eso, debemos de hacer unas cuentas sencillas, si la Torá es mentira (Dios nos libre), fue escrita por un hombre que estaba aburrido en el pasado, entonces todo es mentira, el Brit Milá es mentira, los Tefilín son mentira, el Shabat es mentira, etc.

La constancia determina la sabiduría de la persona, que sabe qué es lo que quiere de su vida. Un hombre inestable demuestra incertidumbre, duda, confusión, falta de visión que lo ayude a discernir entre lo bueno y lo menos bueno.

Por ejemplo, la Torá dijo acerca de Datán y Abiram que salieron estables. Es decir, su argumento era que a Moshé no le correspondía ser el líder de Israel, sino a ellos. Este argumento ellos lo expusieron siempre, desde el primer día que Moshé subió al mando hasta el día en que se fueron.

Datán fue el judío quien había sido mal tratado por el egipcio, que posteriormente fue asesinado por Moshé. Al día siguiente de esto, Datán y Abiram, le reclamaron a Moshé diciéndole que quién se creía él, para juzgar por la vida de los demás. Fueron inmediatamente a acusarlo al Faraón, provocando así que Moshé se escapara de Egipto.

Cuando salieron de Egipto, Moshé le informó al pueblo que recibirían maná, ese maná no podía ser dejado hasta el día siguiente, sino que debía ser comido ese mismo día, en que

descendió. Datán y Abiram intentaron demostrarle a Moshé que se estaba equivocando, dejando el maná hasta el día siguiente, para su sorpresa vieron que se les había secado y que estaba lleno de gusanos. Así también ocurrió cuando Moshé informó que el viernes había que tomar doble porción, debido a que en Shabat el maná no descendería de los cielos, Datan y Abiram, el sábado por la mañana, fueron muy temprano hacia el altar y colocaron unas cuantas porciones de maná, tratando de desmentir a Moshé ante los ojos de Am Israel, pero vinieron unos pájaros que se comieron todo el maná.

Después del pecado de los espías, en una de las oportunidades, Am Israel empezó a pedirle a Moshé que los devolviera a Egipto. El Midrash nos relata que el pueblo trató de nombrar a Datán como líder, en vez de Moshé y a Abiram, en vez de Aharón. Afortunadamente, no pudieron llevarlo a cabo.

Cuando se rebeló Koraj contra Moshé, inmediatamente se unieron a su rebelión, Datán y Abiram. Ambos salieron estables, estables en sus ideas, desde el principio hasta el final de sus días. Desafortunadamente, esa estabilidad era negativa. Si analizamos bien, veremos que a pesar de su mal comportamiento, desde el principio hasta el final, el castigo que recibieron no fue tan grave como el de Koraj. Koraj además de haber sido quemado fue tragado por la tierra. Sin embargo, ellos fueron solamente tragados.

El castigo de los espías también fue muy fuerte, ya que demostraron inestabilidad en sus acciones. Por un lado, eran hombres muy justos, líderes de tribus, cargaban el Arca Sagrada, pero por el otro no supieron cómo controlar sus instintos y cayeron en el pecado, hablaron mal de Israel, se rebelaron, renegaron de Dios, etc.

La persona que es inestable, ante los ojos de Dios, es más grave que el que es estable negativo. Es por eso que la muerte de Datán y Abiram fue más ligera que la de Koraj, los espías, etc.

Seguro que no es bueno ser estable para lo negativo, sino para lo positivo, como Moshé, como la tribu de Levy, que nunca se rebelaron contra Moshé, no hicieron idolatría en Egipto, no participaron en la fabricación del becerro de oro, no se unieron a la rebelión de los espías, eran estables en el servicio a Dios. Es por eso que tuvieron el mérito de ser los únicos servidores de Dios en el Templo. A dios le gusta le estabilidad y la constancia.

Para servir a Dios a plenitud, es cierto que hay que ir subiendo, pero esa subida debe ser de manera constante, con estabilidad. Cuando una gallina quiere que su cría salga sana, debe de empollar los huevos diariamente, si empieza a hacerlo un día sí y un día no, entonces de ahí, no saldrá nada.

Si nosotros queremos cumplir todo a cabalidad, debe ser constantes en nuestras ideas, no basta con creer en Dios y en su Torá, sino que hay que estar seguros de esto. Una vez que seamos firmes y estemos estables a nivel de pensamiento, debemos empezar a ser firmes también con nuestros actos, día tras día.

De tal manera que tendremos el mérito de ser calificados como lo hizo Moshé con Am Israel, “Atem Nitzavim Lifné Hashem... - Vosotros estáis presentes (firmes) hoy ante el Eterno...”, para poder disfrutar de su providencia. Amén.

LA TORÁ ES UNIVERSAL

En nuestra Parashá encontramos una frase dicha por Moshé, que aparentemente no se entiende. “Lo Bashamyim Hi Vegam Lo Mieber Layam – La Torá no está en los cielos, ni está más allá del mar”. ¿Qué es lo que quiso decir Moshé con esta frase?, ¿Acaso que nosotros no sabemos que la Torá no está en los cielos y que tampoco está detrás del mar, la mejor prueba que sí lo sabemos es, porque la vemos aquí entre nosotros, en las sinagogas?

Para responder esto, debemos primero entender las maniobras del Yetzer Hará. Él siempre trata de hacernos sentir mal, que somos unos malvados, pecadores, impuros. Pero cuando vamos a hacer una mitzvá o estudiar Torá, inmediatamente salta y nos dice: ¿Tú vas a estudiar Torá, no es posible, eres un impuro?, ¿Tú vas a cuidar Shabat, no es posible, todavía comes terefá?, ¿Te quieres poner tefilín, no puedes hacerlo si no cuidas las leyes de pureza familiar?... Hasta que la persona se rinde, piensa que debe primero abandonar todos los errores y después sentarse a estudiar Torá.

Esto es como la pregunta, ¿Qué viene antes la gallina o el huevo?, ¿Qué viene antes, la pureza o la Torá?, ¿Qué es mejor, estudiar Torá y cumplir mitzvot a pesar de que sea un gran pecador e impuro, o empezar por abandonar los pecados, purificarme y después estudiar Torá? Sobre esto responde Moshé Rabenu: Mi querido hermano, la Torá no está en los cielos, no hay que ser temeroso de los cielos para acercarse a ella, ni ángeles celestiales para estudiarla, ni entes espirituales que capten su luz, la Torá está muy cerca de nosotros. Tan cerca, que no está más allá del mar. El mar es la represa más grande de purificación, no necesitas purificarte en el mar para ser apto a estudiar Torá. Moshé Rabenu nos dice que no es necesario sumergirse, purificarse en las aguas puras para sentarse a estudiar Torá. Incluso que estemos impuros debemos continuar nuestro estudio de Torá, tal y como lo dice la Torá: “Hashojén Itam Betumatam – El que reposa con ellos, en sus impurezas”. La Guemará pregunta: ¿Por qué las palabras de Torá se asemejaron al fuego? De igual manera que el fuego no puede

ser impuro, no existe un concepto como tal, así también la Torá no puede ser impura, jamás se impurifica.

No solo que podemos estudiar Torá estando impuros y pecando, sino que estamos obligados a estudiarla para que nos ayude a purificar nuestra vida, el simple acercamiento a la sabiduría divina es suficiente para purificarnos: “Mikvé Hashem, Amar Rabí Akivá – Dijo Rabí Akivá: Dios es nuestro Mikvé (represa de pureza)”. Es decir, lo que nos enseña Rabí Akivá es que Dios nos purifica. Por lo tanto, si esperamos a purificarnos para acercarnos a Dios, ó si esperamos a ser tzadik para sentarnos a estudiar Torá, jamás lo lograremos llevar a cabo. Esas son las trampas del Yetzer Hará, sus malos consejos, pero nosotros debemos saber que no está más allá del mar, ni en los cielos, sino que está cerca de nosotros. La Torá fue dada para todos, incluso un pecador o un impuro tiene derecho de estudiarla y así elevarse espiritualmente.

Muchas personas piensan que ponerse la kipá es el último paso, ya que no está bonito que se pongan kipá si todavía van a la playa los sábados o si todavía comen pizza y terefá en la calle. También con las mujeres pasa lo mismo, muchas piensan que no se van a tapar el pelo si todavía no se han puesto falda larga o si todavía no cumplen las leyes de pureza familiar. Pero les digo, que eso es un ERROR. Al contrario, la kipá está hecha precisamente para eso, para ayudarnos a llegar a cumplir con nuestros preceptos. Si nos ponemos una kipá, seguramente que nos avergonzaremos de ir a un restaurante no Kasher, y como resultado vemos que nos salvamos de hacer una trasgresión, gracias a la kipá. Como el caso que relata la Guemará, de un hombre que estaba a punto de acostarse con una mujer de la calle y cuando vio sus Tzitzit, se arrepintió y se fue. Ese es el secreto de todo. Lo mismo es con la mujer.

Al igual que la kipá nos ayuda a no pecar, así también la Torá, no importa si somos unos pecadores, si estamos impuros, agarremos a la Torá con nuestras manos, sentémonos a estudiarla y a cumplirla, para que veamos que automáticamente nos purificará y nos santificará.

Esta Parashá siempre se lee el Shabat antes de Rosh Hashaná, antes de ese día tan grande, antes de empezar un nuevo año, para que cada uno de nosotros sepamos que podemos empezar un nuevo año con Torá, con mitzvot, con santidad y pureza. La Torá no fue dada solo para los tzadikim (justos), sino que fue dada para todos, como lo dijo Moshé al principio de la Parashá: “Atem Nitzabim

Hayom Kuljem – Todos vosotros estáis presentes hoy ante el Eterno”. Todos, desde el menor hasta el mayor, tanto a nivel material como espiritual. Con todos, Dios hace su pacto.

Por lo tanto, no podemos permitir que el Yetzer hará nos tumbe, no lo escuchemos. Si nos dice que todos pueden hacer teshuvá menos nosotros, no le escuchemos. Si nos dice que Dios perdonará a todos menos a nosotros, no le escuchemos.

La Torá nos atestigua que hubieron muchos malvados que hicieron pecados muy graves, pero en el momento que quisieron arrepentirse por lo que hicieron, inmediatamente Dios les abrió sus puertas y los recibió. Como lo dice nuestra Parashá, los que vuelven al camino de la verdad pueden llegar hasta el trono celestial. Todo depende de nuestra decisión.

Por ejemplo, el rey Menashé era tan malo y tan pecador, que está escrito en Reyes (2:21) que era igual de abominable ante los ojos de Dios como los goyim. Reconstruyó las estatuas que su padre, el Tzadik el rey Jizkiyahu, había destruido. Colocó altares de idolatría dentro del Templo, sacrificó a su hijo en un ritual de idolatría. En Crónicas está escrito que Dios mandó al rey de Azur a atacar a Jerusalem, tomaron como prisionero a Menees y lo encerraron. En ese momento, Menashé empezó a rectificar y a darse cuenta de todos sus pecados y volvió en teshuvá. Le rezó a Dios, lo escuchó y lo devolvió a Jerusalem. Cuando llegó a Jerusalem sacó toda la idolatría que había puesto dentro de ella, y la devolvió a su estado original. La Guemará de Sanedrín (102b) dice: que Menashé recibió Olam Habá, entró al mundo venidero. En el Meam Loez viene escrita la tefilá tan grande que hizo Menashé a Dios. Esa tefilá se acostumbra a decirla en los días de Rosh Hashaná y Yom Kipur.

Según esto, podemos hacer una cuenta muy sencilla. Si nosotros no hicimos pecados como los de Menashé, no causamos que otros pecaran, no hicimos idolatría, no profanamos el Templo, entonces ¿por qué le vamos a permitir al Yetzer Hará que nos convenza que no valemos nada, que somos impuros, que no podemos estudiar Torá? Debemos responderle que la Torá no está en los cielos, ni está más allá de los mares, sino que está muy cerca de nosotros.

Maimónides explica, en las leyes de teshuvá, que la persona debe de fijarse en el rey Yejoniah, fue un gran pecador, incluso fue maldecido por Dios: “Haish Hazé Ariri Gueber Lo Yitzlaj

Beyamav – Este hombre es maldito, nunca triunfará en su vida”. Cuando fue expulsado, lloró hasta que volvió en teshuvá, depuse de esto, Dios lo llamó “Abdí – Mi servidor”, título que solamente Moshé Rabenu alcanzó. Partiendo de estos ejemplos no podemos permitir que el Yetzer hará nos confunda.

Maimónides continua diciendo que aquella persona que volvió en teshuvá no se sienta inferior si en el pasado pecó. Más bien se debe sentir mejor, ya que una vez probado el sabor del pecado, el reto es mayor al dejarlo de probar y por lo tanto su mérito también es mucho mayor.

La Torá es para todos, es universal, desde el pecador más grande hasta el más justo de Am Israel. Por eso, debemos sostenernos de ella con todo nuestro corazón, para entrar al nuevo año elevándonos junto a ella. La Torá es como nuestro ascensor que nos va ayudar a salir desde las profundidades hasta los cielos. Amén.

EL DULCE SABOR DE LA TORÁ

Moshe Rabenu en nuestra Parashá nos dijo: “Kitbú Lajem Et Hashirá Hazot Velimdú Et Bené Israel Simá Befihem – Escriban este cántico para enseñarlo a los hijos de Israel poniéndolo en su boca” (Deuteronomio 31:19). La Guemará de Irubim (54b) aprendió de aquí que debemos de preparar las palabras de Torá que le vamos a transmitir a un público, según el nivel de este. Al igual que a un bebé se le machaca la comida, a un niño se le prepara y a un adulto se le deja que él solo se prepare su comida, así también con los diferentes niveles de las personas que van a escuchar unas palabras de Torá, hay que hacerlo de una manera clara. Si el público es más versado entonces debemos de profundizar un poco más, de tal forma que no se aburran. Lo que Torá en este versículo nos ordenó es a poner las palabras en sus bocas, el trabajo de masticar y tragar, el público lo hará, poco a poco lo interiorizarán hasta el punto que las palabras de Torá serán parte de ellos.

Cuando un niño se niega a comer, debemos intentar de meterle, aunque sea una o dos cucharaditas para que sienta el sabor, y una vez que sienta ese sabor tan bueno, entonces él solo pedirá más. Con los adultos pasa igual, algunos no quieren escuchar palabras de Torá, por eso, debemos preparar siempre una o dos cucharaditas de Torá, que prueben su buen sabor y entonces ellos mismo pedirán más. Esto fue lo que dijo el rey David: “Taamú Urhú Ki Tov Hashem – Prueben, y verán que tan bueno es Dios”.

Cuando se prueba se siente lo bueno que es, lo agradable que es. Por eso, hay que tener mucho cuidado que nuestras palabras no sepan a una comida salada, picante, sosa o muy caliente, porque corremos el riesgo de cerrarles el apetito a esas personas, por siempre. (Dios no lo quiera).

Debemos esforzarnos en pensar, qué decir, cómo decirlo, cuando hablar, con qué tono decir las cosas, que no decir. Como me dijo una vez un rabino, cuando él va a preparar una charla, en vez de pensar en qué decir, piensa en qué no decir. Una vez que nos hayamos preparado bien, podremos entonces ofrecer una mesa llena de platos suculentos. Se sentarán a comer y después pedirán

una ración más, una halajá de postre, y cuando salgan nos van a pedir que por favor los invitemos otra vez a probar esa comida espiritual que tanto gusta. Es por eso que Rabí Yosef Karo llamó a su libro: “Shulján Aruj – Mesa Servida”, ya que recopiló todas las leyes de la Guemará, de Maimónides, del Tur, del Rosh, y las escribió de una forma muy ordenada, en un lenguaje muy claro, con letras grandes. Un trabajo, que de verdad es una mesa servida de dulces conocimientos. A partir de ese libro debemos hacer nuestras charlas a mujeres, a hombres, a jóvenes, a niños, a padres, a amigos, etc. prepararles una mesa servida.

Es por eso que Moshé escribió: “Veata Kitbú Lajem Et Hashirá Hazot... – Y ahora escriban esta canción...”. ¿Por qué Moshé llamó a la Torá, canción? Porque al igual que las canciones son agradables al oído y gusta escucharlas una y otra vez, tanto así que nos sabemos de memoria las letras, así también debe ser las palabras de Torá. Si tiene un ritmo entonado, la voz es dulce, entonces gusta la canción, pero si se desafina, la guitarra no va en concordancia con la flauta y el cantante canta como el que canta en la ducha, sin ritmo, entonces nadie aprecia esa canción. Por eso, Moshé nos ordenó a hacer de la Torá, una canción, con alegría, con ritmo, con una dulce voz, entonces será que todos querrán escuchar una y otra vez, hasta que se sabrán las palabras de memoria.

No olvidemos a nuestros amigos, algunos perdieron la capacidad del gusto en la boca, una de las armas del Yetzer Hará, es quitarle el sabor a la boca de las personas, quitarles las ganas de escuchar. Una vez vino una persona a la sinagoga que estaba masticando un chicle para adelgazar, ese chicle después de masticarlo un rato, te quita la capacidad de saborear y por ende, las ganas de comer y por eso sirve para adelgazar. Cuando escuché esto, dije que ese mismo chicle es el que usa el Yetzer Hará.

La estrategia del Yetzer Hará es como la serpiente que hizo pecar a Adam y a Havá. Dios maldijo a la serpiente, que comiera polvo todo el resto de su vida. Todos se preguntan: ¿acaso que la serpiente come polvo? Seguro que no, los científicos explican que la serpiente no tiene papilas gustativas, no tienen la capacidad de saborear, ella atrapa a su presa y se la traga de una sola mordida, no saborea como el resto de los animales. En su estómago tritura a los animales, no saborea, entonces vemos que es lo mismo que si comiera polvo, insípido completamente.

Sabido es que la Torá relacionó a la serpiente con el Yetzer Hará, la serpiente espiritual también aplica esa táctica con nosotros, nos provoca no ser capaces de probar las palabras de Torá, sentir el sabor del polvo en todo shiur, nos da un chicle antes de cada shiur para que no sintamos ningún sabor y para quitarnos el apetito espiritual, y entonces es cuando adelgazamos, bajamos nuestro peso espiritual todos los días.

Por eso, debemos saber que cuando estamos transmitiendo un shiur, debemos entender al otro que nos escucha, entender que recibió un chicle antes de entrar a comer de nuestra mesa servida. Es por eso que hay que preparar shiurim tan buenos que ni siquiera el chicle pueda hacer efecto. Una vez uno me dijo que el chicle de verdad le ayudaba, pero cuando veía el pastel de manzana que hacia su mamá no se podía controlar y lo probaba. Así también debe ser con la espiritualidad, debemos preparar tortas, pasteles, que inclusive la serpiente sea capaz de saborearlos.

Todas las mañanas cuando nos despertamos, rezamos a Dios, bendecimos las bendiciones de la Torá y le pedimos a Dios: “Vehaareb Na Hashem Elokenu Et Dibré Torateja Befinu Ubefifiot Amejá Bet Israel – Endúlzanos, por favor, Dios con tus palabras de Torá, nuestras bocas y las bocas de todo los hijos de Israel”.

Que sea la voluntad de Dios que podamos sentir el buen sabor de la Torá, y que podamos ayudar a Am Israel a que también ellos prueben. Amén.

Parashat HAAZINU

LLENANDO NUESTRAS NUBES

La palabra Haazinu significa escuchen, es una palabra pequeña, pero que todo expositor o cualquier persona que quiere compartir unas palabras de Torá con su compañero, necesita. Esto fue lo que Moshé Rabenu pidió, escuchen todo lo que hable con ustedes en los últimos cuarenta años.

Todo padre quiere que su hijo lo escuche. ¿Cuántas veces nos enfurecemos porque nuestros hijos nos desobedecen? No entienden que lo que les estamos diciendo es por su bien. Piensan que lo que nosotros hablamos son tonterías. Así también ocurre con todo orador, quiere que su público lo escuche, que entiendan que su mensaje y no que se burlen de sus palabras.

¿Cuál es el secreto del éxito de todo orador, padres, educadores?, ¿Cómo se puede hacer para que las palabras sean recibidas? Moshé en nuestra Parashá nos da las respuestas. “Yaarof Rematar Likjí Tizal Ketal Imratí – Que mis enseñanzas caigan como la lluvia, y que mis palabras fluyan como el rocío” (Deuteronomio 32:2). En este versículo Moshé introdujo tres conceptos que son muy importantes. Si los llegamos a dominar hay chance que tengamos éxito en la transmisión de la Torá.

Moshé comparó sus palabras a la lluvia. Es decir, el que habla es como una nube y sus palabras son como la lluvia. Todo orador que quiera transmitir palabras de Torá, deberá llenarse de agua como las nubes. Pasar por encima de muchos océanos y reunir muchos vapores de agua, hasta que se convierta en una nube muy cargada. Para que después hables palabras de lluvia que rieguen a los demás. No se puede hablar de Torá siendo ignorante de ella, primero hay que estudiarla en las sinagogas, en los Bet Midrash, escuchar casetes, leer libros, para que una vez que se está lleno de información, se pueda transmitir adecuadamente.

Cuentan que una vez había un rabino que solamente se sabía una sola charla, la que repetía en todo lugar a donde llegaba, una y otra vez la repetía, incasablemente. Era todo lo que sabía. Esa charla trataba de la Parashá de Koraj, quien fue tragado por la tierra. Cuando llegaba la época de la lectura de esa Parashá, se ponía muy

contento, se iba de sinagoga en sinagoga a transmitir sus palabras de Torá, de ciudad en ciudad, repitiendo siempre la misma charla. Una vez le pidieron a ese rabino que dijera unas palabras, en la época en que se lo pidieron no había ninguna relación entre la Parashá de esa semana con la Parashá de Koraj. Este pobre rabino se puso nervioso, ya que no sabía como relacionar su única charla con lo que estaba tratándose la Parashá de esa semana.

No teniendo ninguna otra opción, se metió la mano al bolsillo e hizo como que si se le hubiera caído una moneda al piso, empezó a buscarla y el encargado de la sinagoga se le acercó a preguntar qué era lo que estaba buscando. Le explicó que se le había caído una moneda al piso, el mismo encargado también empezó a buscar la moneda perdida, después toda la congregación se levantaron y empezaron a buscar ellos también la famosa moneda. Hasta que este orador, el rabino, le pidió al público que se sentaran y les dijo: Aparentemente que la tierra se tragó a la moneda, tal y como lo hizo con Koraj.... Y continuó con su discurso conocido.

La persona tiene que estudiar para enseñar, es imposible transmitir, regar si nuestra nube está vacía.

El segundo concepto que aprendió Moshé de ese versículo, es saber verter nuestras aguas de conocimientos a árboles, a flores, cuánto necesita cada uno. Si le damos a un cedro muy poca cantidad de agua entonces se secará, o si le damos a una flor, o a un césped mucha agua, entonces se inundará.

Es por eso que cuando Moshé dijo: “Haazinu HaShamaim – Escuchen al cielo”, se refería a los temerosos de Dios, a los Sabios. “Tishmá Haaretz – Escucha a la tierra”, se refería a los hombres sencillos como la tierra. Yaarof Rematar Likjí – Que mis enseñanzas caigan como las lluvias, ¿a quien le cae la lluvia fuerte? A los sabios. “Tizal Ketal Imratí – Que mis palabras fluyan como el rocío”, ¿a quien le fluyen las palabras como el suave rocío? A los hombres sencillos como la tierra.

Es decir, según el nivel de las personas, así debe ser transmitida nuestras charlas. Midiendo la cantidad de agua con la que vamos a regar. A veces, podemos causar que nuestro amigo se ahogue y se aleje del camino, por haberlo cargado con tantas leyes estrictas y exigentes. También podemos aburrirlo con cuentitos y leyendas, en vez de cargarlo con leyes y con temas profundos, nos la pasamos contándole cuentitos y leyendas que, sencillamente, lo aburren.

Una vez escuché de un joven, que el versículo de la Torá que prohíbe el arar con un toro y un burro a la vez, se aplica también a nuestros hijos. A pesar de que son muy diferentes nuestros hijos y los animales, de todas maneras este concepto se aplica a ambos por igual. Cuando uno de nuestros hijos, es muy astuto y capaz, debemos darle un gran yugo intelectual, un campo entero de sabiduría para que lo trabaje solo. Sin embargo, si tenemos un niño que es más débil en capacidad y astucia, con respecto al primero, no podemos pretender que are el mismo campo de sabiduría que su hermano, a él se le pone un peso menor en su carga.

Así es con todo orador, antes de verter de sus aguas puras, tiene que evaluar al público. Ver si son cedros o flores, si son fuertes o débiles, y en función de esto sabrá qué verter, lluvia o rocío.

El tercer mensaje que nos dio Moshé Rabenu es, que no debemos rendir tan pronto como empezamos a hablar con un público, ya que el palpar los frutos de nuestra inversión toma un tiempo. Al igual que en un campo, cuando las aguas de lluvia caen, provocan unos cambios paulatinos en las semillas, hasta que, después de un tiempo, se ven las frutas tan gustosas que de estas semillas salieron. Así también es con las personas, poco a poco van sus semillas espirituales desarrollándose hasta que salen sus frutos.

Nuestros hijos, nuestro público, nuestros amigos son como campos que regamos con aguas de Torá, esta agua penetran en lo más profundo de su ser y paulatinamente van generando cambios en sus ideas y actuaciones, hasta que después de un tiempo, vemos cómo se desarrollo y cómo creció.

Al igual que en la naturaleza existen plantas que crecen rápido y otras que crecen más lento, así también con las personas, hay quienes crecen más rápidos que otros. Así fue como la Torá comparó al hombre: “Ki Adam Etz Hasadé – La persona es como el árbol del campo”. Hay árboles de crecimiento rápido y hay que no, pero lo que sí tienen en común, es que todos crecen con las aguas de lluvia. Así también ocurre con las personas, todos crecen con palabras de Torá, cuando son bien dadas, con su cantidad respectiva, y en el momento adecuado.

Por eso, es que debemos llenarnos de las aguas de la Torá, para que podamos verterla de una manera correcta, según las capacidades de los escuchas. Debemos tenerles paciencia, poco a poco irán creciendo, darán frutos, pero por en cuanto debemos

continuar con el riego de agua, y con la ayuda de Dios, nos enorgulleceremos de nuestros hijos, nos alegraremos por nuestros alumnos, y veremos buenos frutos de nuestro público.

Que sea la voluntad de Dios que con la ayuda de estos mensajes, de Moshé Rabenu, podamos cumplir y lograr el objetivo de “Haazinu – Escuchen”. Amén.

Parashat ZOT HABERAJÁ**LA VIDA ES UN CICLO INFINITO**

El día en que se lee esta última Parashá, es el día de Simjá Torá. En ese día, inmediatamente después de terminar de leer todo el libro, se empieza con la lectura de la Parashá de Bereshit. Esto lo que nos quiere enseñar es que la Torá no tiene fin, y todo fin es, verdaderamente, el principio de algo bueno.

Estos es lo que ocurre, también, con el Shabat. Por un lado, es el séptimo día, el último, fin de semana, pero por otro lado es el primer día de la semana, comienzo de semana, es el que nos da la fuerza espiritual para la semana siguiente.

Así es con nuestras vidas, hasta 120 años, cuando se acaba es verdaderamente un principio, una nueva etapa donde se vive en un ámbito mucho mejor, un plano espiritual, con mayor contenido.

Nada es finito, sino infinito, toda la vida es un ciclo, es un círculo. Por eso el mundo es elíptico, no tiene ni principio ni fin. A Dios, según los cabalistas, se le llama “Ein Sof – Infinito”. No comienza, ni termina. Su Torá, también, así lo es. Es por eso, que inmediatamente después de haberla terminado, empezamos a leerla de nuevo, desde su comienzo. Es como una cadena de 54 eslabones, 54 parashiot.

Está sobreentendido, que cada principio no puede ser como el anterior, sino que tiene que ser más elevado, con más sentido y contenido. Cada semana que se lee una Parashá, debemos de elevarnos un poquito más, estudiar la Torá con mayor profundidad, de tal manera, que al final del año hayamos adquirido un tesoro de conocimientos, y un tesoro de buenas cualidades. Es decir, innovar cada semana con cosas más espirituales y bonitas.

Con la ayuda incondicional de Dios logré culminar este, mi primer, libro. El que considero como un hijo. Me siento como una mujer que tenía una criatura, un bebé dentro de su ser, que cuando la abrieron, lo sacaron a la luz, con un Mazal Tob. Este libro no es el fin, sino la continuación, el principio de otros, que únicamente con la ayuda de Dios Bendito lograré seguir sacando. Hay un libro de Pascuas y Festividades, Preguntas y respuestas difíciles en el judaísmo, ¿Quién dijo que Dios existe?, ¿Cuáles son las pruebas que

me muestran que Él fue quien creó al mundo?, ¿Por qué los sabios aumentaron tantas mitzvot?, ¿Dónde estaba Dios en la Shoá, Holocausto? Y así también un libro de “Shalom Bayit – Armonía en el hogar” y otros más. Con la ayuda de Dios.

Que sea la voluntad de Dios que me dé las fuerzas, la salud, la tranquilidad y la alegría que necesito, para dar respuesta a todas esas preguntas, y que todos esos libros ayuden a Am Israel, por lo menos, a dar un pequeño paso hacia delante y ni un paso atrás. Amén.